INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTE Y CULTURA DE MEXICALI

BIBLIOTECA CLÁSICOS CACHANILLAS

TOMO I

GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ
Coordinador

BIBLIOTECA CLÁSICOS CACHANILLAS

TOMO I

IMACUM



DONADO POR
Martín Tomayo
FECHA: 16-10-15

Directorio

Lic. Rodolfo Valdez Gutiérrez
Presidente del XIX Ayuntamiento de Mexicali

Arq. Carmen Angélica Espinoza Jiménez
Directora del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Mexicali

Lic. Miguel Ángel Sandoval Espinoza
Jefe del Depto. de Bibliotecas Públicas Municipales

Gabriel Trujillo Muñoz
Compilador, coordinador y editor de la colección
"Clásicos Cachanillas."

Lic. Maribel Sánchez Olivo
Transcripción y captura de materiales

Lic. Sandra González Pesqueira
Diseño de portada y contraportada

Diseño editorial e impresión:
Ediciones ILCSA, Tijuana, Baja California.

ISBN 978-607-7736-11-0

© 2009.

Ideario cachanilla

¿Cómo podemos embellecer nuestra ciudad
Darle el lugar que se merece?

Honrando las obras que la forjaron
Las palabras que sus fundadores hicieron suyas
Las ideas que los alentaron a vivir en ella

Lo que sus escritores
Poetas
Cronistas
Educadores
Periodistas
Y narradores
Crearon en estas tierras desérticas

Las raíces de nuestra comunidad
Los orígenes de nuestra mexicalidad

La mejor imagen de nuestra ciudad
Está en su literatura
La que se escribió en su honor en periódicos, libros y revistas
La que se imprimió para que fuera leída por todos nosotros

El mayor tesoro cultural
Que hay que rescatar del olvido
Está en los textos que los habitantes de nuestra ciudad le han dedicado

Las nuevas generaciones merecen conocerlos
Merecen leer cuánto amor y cuánto orgullo
Significó y significa el ser cachanillas: el ser mexicalenses

De eso trata este proyecto:
De enriquecer nuestro presente con las obras clásicas de nuestra literatura
De darle voz a nuestros pioneros
De hacerlos letra viva para los mexicalenses del siglo XXI

Con versos, anécdotas, discursos, crónicas y narraciones
Embellezcamos a Mexicali
Aquí: ahora: siempre

Biblioteca Clásicos Cachanillas

La *Biblioteca Clásicos Cachanillas* es una colección de libros que está dedicada a publicar obras sobre Mexicali, su valle y municipio, tanto textos ya editados del dominio público como clásicos de las letras mexicalenses, así como antologías o colecciones de documentos biográficos o autobiográficos que resalten la experiencia de vivir en esta región del país. En este primer tomo abarcamos obras que van de la época del gobierno (1915-1920) del coronel Esteban Cantú hasta poemas dedicados a Mexicali por autores nativos y foráneos, pasando por textos periodísticos que nos descubren la riqueza literaria de nuestra ciudad a lo largo de sus primeras décadas de vida comunitaria.

El XIX Ayuntamiento de Mexicali, a través del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Mexicali, busca afianzar con este primer tomo de la *Biblioteca Clásicos Cachanillas*, el rescate del vasto acervo de obras literarias sobre Mexicali, lo que incluye libros de viaje, poemarios, crónicas históricas de cariz personal, narrativa de ficción, reportajes y ensayos sobre esta parte vital de la memoria de nuestra entidad, con el propósito que las nuevas generaciones sepan de las aportaciones culturales, literarias y periodísticas generadas desde la capital del estado de Baja California.

Arq. Carmen Espinoza Jiménez
Directora del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Mexicali.
XIX Ayuntamiento de Mexicali

Índice

Las delicias de Mexicali. 11
Antología poética en honor de la capital del estado de Baja California
Gabriel Trujillo Muñoz, antologador

Obra administrativa y constructiva del coronel Esteban Cantú: extractos de la edición especial de *La Vanguardia*, junio 16 de 1918 145
Ignacio Roel, Héctor González y Manuel Balarezo

El negrito poeta mexicano. 17
Su vida, anécdotas y versos arreglados y anotados
Héctor González

Los tesoros de Minerva 285
Textos periodísticos 1929-1974
José Castanedo

La epopeya del desierto. 351
El ferrocarril Sonora-Baja California 1937-1948
Ramón V. Santoyo y otros periodistas

Biblioteca Clásicos Cachanillas
IMACUM

Las delicias de Mexicali

Antología poética en honor de la capital del estado de Baja California

Gabriel Trujillo Muñoz
Antologador

Índice

Mexicali: Testimonios poéticos 17
Gabriel Trujillo

La música en el parque 22
Francisco Bernal

El sofocante calor de Mexicali 24
Facundo Bernal

Las delicias de Mexicali 27
Francisco Bernal

Canto a Mexicali (fragmento) 36
Pedro F. Pérez y Ramírez

El romance de la gesta heroica 39
Pedro F. Pérez y Ramírez

Estancias en el desierto 45
Aurora Reyes

Corrido a Mexicali 52
Alfonso Salazar Rovirosa

Vuelta a los Estados Unidos 59
Allen Ginsberg

Romance de Mexicali 60
Jesús Sansón Flores

Mexicali 63
Límbano Domínguez

Polvo de infancia (Mexicali en los años y en el recuerdo) 64
Horacio Enrique Nansen

Breve pausa al Estado de Baja California 73
Jesús Sansón Flores

Grito de sal: la epopeya de Mexicali 80
Horacio Enrique Nansen

Al Cerro de El Centinela..... 86
Armando I. Lelevier

Mexicali..... 88
Valdemar Jiménez Solís

Canto a Mexicali 90
Julio Armando Ramírez Estrada

Ciudad de voluntades 91
Gabriel García Narezo

Mexicali..... 92
Óscar Hernández

Metamorfosis..... 94
Manuel González Rodríguez

Mexicali bajo el augurio 95
Benito Gámez

Quinteto 96
Gabriel Trujillo Muñoz

Mexicali/USA. 101
Ana María Fernández

Mexicali..... 102
Miguel de Anda Jacobsen

Mexicali..... 104
Matilde López

Dr. Jekill y Mr. Blues 105
Juan Antonio Di Bella Martínez

Tres poemas..... 112
María Edma Gómez

Desierto habitado 114
Fernando Vizcarra

Nostalgia por Mexicali 116
Alejandro Sánchez

Ciudad-estufa 118
Karla Mora Corrales

Bitácora 120
Jorge Alvarado

Mexicali: La ciudad horizontal 129
Paula Elena Castillo

Apollinaire en Mexicali 131
Gabriel Trujillo Muñoz

Pena capital 133
Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal

Chulo Chicali 139
Tomás Di Bella Martínez

Biografías mínimas 141

Mexicali: Testimonios poéticos

El profesor Rafael Padilla se preguntaba, hacia 1992, "¿cómo asir, en medio de la borrasca del cotidiano acontecer, lo que es la entraña, el signo característico, el paradigma de Mexicali? ¿Cómo descifrar el alma de lo que somos?" Y él mismo se contestaba que, para penetrar el alma de una ciudad como la nuestra, debíamos "inclinarnos sobre la materia y rastrear sus huellas como para dar caza a un animal fugaz", es decir, que era necesario dar testimonio, desde su propio fondo, de la "desolación polvosa del desierto, la incandescencia de su sol y la azulada brillantez de nuestro cielo" para comprender el jeroglífico de sus orígenes, el ideograma de su traza urbana, la metamorfosis que estremece sus avenidas y colonias, el rompimiento de sus tradiciones y la apuesta por el cambio que signan a una urbe nacida, oficialmente, en 1903 y que, por lo tanto, celebra apenas su primer centenario de vida.

¿Y qué mejor forma de descifrar lo que Mexicali ha sido en estos cien años que recurriendo a la poesía, que tomando en consideración los testimonios poéticos que le han sido ofrendados por poetas de distintas generaciones y estilos? De esta manera podemos ver que Mexicali, en la perspectiva de quienes lo han vivido cotidianamente y de quienes lo visitan por interés o accidente, ha sido un emblema de sacrificio y voluntad comunitaria, de extrañeza y orgullo por sobrevivir a las inclemencias de su clima y a su falta de alicientes materiales o espirituales. Como ciudad de frontera, como pueblo del viejo oeste, Mexicali es una caja de sorpresas y la primera de todas ellas es su capacidad para ser el centro vital de un imperio algodonero, la capital de la parte norte peninsular y terminar

siendo una ciudad industrial que se yergue entre las aguas plenas de energía transformadora del Río Colorado y los arenales de un desierto que se aleja de la vista de sus habitantes mas no de su corazón de bereberes.

Desde el inicio de la creación poética en Mexicali, los poetas se han dado a la tarea de contar la vida citadina, de cantarle a la gente que se empeñaba en construir esta utopía en el desierto. Ya los hermanos Bernal, Facundo y Francisco, expusieron en sus versos las tradiciones y hábitos sociales de una población heterogénea en una fecha tan temprana como 1917, apenas catorce años después de haberse fundado Mexicali. Así, la poesía ha sido, desde sus orígenes, argamaza cultural, cimiento de nuestra identidad comunitaria, diálogo abierto bajo el sol del verano.

Los poetas, desde entonces, mantuvieron este deber, el de cantarle a la ciudad en expansión creciente en los poemas que, con amplia sonrisa, a ella le han dedicado, como cuando el propio Francisco Bernal describió, una por una, las "delicias" de Mexicali en un tono irónico. Y esta ironía es, también, típica de los mexicalenses, que viendo que los rigores climáticos y las actitudes sociales no van a desaparecer, aceptan con humor negro su situación y le cantan al polvo, a la lluvia, al frío, al calor, a las plagas de insectos, a la falta de alojamientos, a los políticos trinqueteros, a los temblores y a todos esos placeres que hacen imposible dejar la ciudad o que se añoran en cuanto uno se aleja de Mexicali. Masoquismo puro o placeres perversos, pero para el mexicalense adaptado a todas esas carencias, tales delicias son lo más atractivo de una metrópoli que se ha hecho a sí misma sin pedirle permiso a nadie.

En las décadas siguientes, sin embargo, el factor educativo o un cierto prurito evangelizador llevaron a muchos poetas a cantarle loas a la ciudad en tono glorioso y a festejar sus galas con pompa y circunstancia. Los poemas a Mexicali son celebraciones de una ciudad que va tomando forma y a la par que va enriqueciéndose a través de las ventajas de casinos, zona libre e industria algodonera

que, a partir de 1937, va pasando a manos nacionales. Mexicali es un símbolo, en el ámbito fronterizo, de una urbe que se mexicaniza sin perder su característica de ciudad de paso de amplios movimientos migratorios. Una buena parte, para no decir que casi todos los poetas que le cantan en las primeras décadas del siglo XX y hasta los años ochenta de la misma centuria, son nacidos fuera de Baja California. Por eso el afán de muchos bardos por comparar a Mexicali con el México del sur de donde provienen o por asumir su mexicalidad como un acto conciente, como un paso irreversible para tener derecho a cantarle a la ciudad como hijos adoptivos suyos. Allí están los versos de Jesús Sansón Flores o Pedro F. Pérez y Ramírez, los de Alfonso Salazar Rovirosa y Límbano Domínguez.

A la vez, algunos poetas, entre ellos el nativo del valle de Mexicali, Valdemar Jiménez Solís, y el sonorense naturalizado mexicalense desde niño, Horacio Enrique Nansen, comienzan a cantarle a la ciudad con un amor ligado a su vida hecha en estos confines y como una defensa contra la incomprensión de quienes viviendo en la capital del país no entienden el carácter de los cachanillas, su forma de ser y luchar por un girón de México colindante con los Estados Unidos de América. Y mientras daban a conocer la siembra del progreso y su grito de sal, un poeta estadunidense como Allen Ginsberg o un poeta español como Gabriel García Narezo contemplaban el espejismo de una ciudad de voluntades, de una metrópoli de chamizos ardientes y migrantes que se acumulan en sus casas de latas. Claroscuros de una realidad que lo mismo ofrece maravillas y miserias por doquier.

Para los últimos veinte años del siglo XX y la primera década del nuevo milenio, Mexicali es tema de nuevas generaciones de poetas. Ahora ya no se trata sólo de un canto celebratorio. El elemento crítico sopesa y revisa la vida en una urbe que aún acepta con los brazos abiertos a todo el mundo, pero donde la existencia es una carrera contra el tiempo, una fatalidad sin tregua, un carrusel de montaña rusa. Vértigo y tráfico. Caos y lucha incesante por la vida.

Una ciudad estufa con sus caseríos rompiendo la línea del horizonte. Un mundo donde la gente ha perdido su rostro, su sensibilidad comunitaria, para recluirse en sus ghettos, en su anonimato. Y, sin embargo, Mexicali se reinventa a sí mismo todos los días. Y todos los días alguien llega a sus orillas como náufrago y siente que ha alcanzado la salvación.

De ahí que la nueva poesía que ofrenda sus versos a la capital del estado de Baja California sabe que esta es la tierra prometida, donde el asfalto es deidad y el calor es el precio que se cobra por acceder al paraíso, un paraíso hecho de infiernos personales y penas capitales, como lo descifran poetas como Jorge Alvarado, Carlos Gutiérrez Vidal, Alejandro Sánchez, María Edma Gómez, Karla Mora Corrales o Juan Antonio Di Bella.

Y es aquí donde la poesía sirve de mirada escrutadora: descifra el pasado, nuestro pasado, a través del árbol genealógico de las palabras, se vuelve testimonio de aconteceres y percances, crónica de vidas que son paradigmas de una sociedad de frontera, de un estado de ánimo o de una concepción del mundo. La poesía deja de ser declamatoria y se vuelve un bisturí que penetra las distintas capas de la realidad, que nos permite atisbar, en toda su crudeza y fulgor, las entrañas de una metrópoli calcinada, de un orbe en claroscuro. El poema es una síntesis de momentos, experiencias y metáforas que nos abren los ojos al alma de Mexicali, si por alma entendemos el conjunto de seres humanos, entorno natural y cultural que hemos hecho propia en este confín del país con infinita paciencia y terquedad.

Desde este punto de vista, cantarle a Mexicali en sus inicios o a un siglo de distancia de su fundación requiere, en primer lugar, aceptar que las delicias de Mexicali, sus faltantes y carencias, son su mayor estímulo para la creación artística. Que más que un paraíso terrenal, el arte le rinde homenaje a Mexicali por el espejismo que contiene, por el engaño que nos convoca a su presencia.

El alma de Mexicali es, así, un ser elusivo, sombra pasajera, animal fugaz, salamandra del desierto. Y estos poemas que aquí reúno son, desde su tono épico o crítico, desde el optimismo o el escepticismo de sus autores, un conglomerado de voces que le cantan a una ciudad-quimera, a una metrópoli hecha contra viento y arena. Es decir: a imagen y semejanza de nosotros mismos. Poesía que dice la verdad de nuestras alegrías y tristezas, de nuestros días de fiesta y nuestras vidas "allende en el confín".

Gabriel Trujillo Muñoz, 2009.

La música en el parque

Francisco Bernal

Hay música en el parque. La gente se aglomera
queriendo oír ansiosa, detrás del alambrado;
es gente que prefiere vivir al otro lado
y raras veces quiere cruzar nuestra frontera.

La línea frente al parque se llena de bellezas
que anhelan oír música de buena calidad,
o bien los bellos sones que dicen con verdad
de nuestras alegrías y de nuestras tristezas.

Muchachas mexicanas que acaso inglés no saben
y sienten un cariño muy grande por su tierra;
o ciertos exiliados por causa de la guerra,
que a México no pasan ni al otro lado caben.

De Bach, Wagner o Schubert, de Brahms o de Chopin,
la Banda de Irineo los "Opus" interpreta
y el público que escucha parado en la banqueta,
aplaude entusiasmado, de allende en el confín.

La música los une cual vínculo sagrado
y todos se saludan, se miran cara a cara;
platican amigables; la cerca los separa,
mas no el mismo cariño que a México han jurado.

Oímos muy alegres la banda militar
que todos los domingos complace mi deseo,
si alguna vez me animo pidiéndole a Ireneo,
su Director, un trozo selecto que tocar.

Entonces qué entusiasmo se agita en toda mi alma
estando de mi Patria de nuevo en el confín.
¡Qué gratas son las horas de aquel bello festín,
pues vivo esos momentos en paz y en dulce calma!

La música del parque oír siempre prefiero
y estando en Mexicali me siento mexicano
en un ciento por ciento, y veo como hermano
a cada compatriota de aquí o el extranjero.

La música del parque, que es vínculo sagrado
no sabe de política ni sabe de la guerra,
y ha unido con sus notas en México, mi tierra,
a todos los que a México su amor han consagrado.

El sofocante calor de Mexicali

Facundo Bernal

El sofocante calor
del ígneo Valle Imperial,
es un calor infernal
que hace cambiar de color
al más "pintado" mortal.

El sol del África, cuna
del negro de "Flor de un Día",
aquel sol, no es sol, es luna
si se compara con una
asoleada a medio día
en este bendito Valle
de lamentos y... Sudores.

¿Qué más? Va usted por la calle
y no da un paso sin que halle
tres o cuatro valedores,
con ambas cuencas vacías
y más tiesos que una reata:
si el diablo en sus correrías
vive aquí dos o tres días
también estira la pata.
Y no es exageración,
digo la verdad desnuda,
en esta ardiente región,
se "pela", aquel que no suda,
por "evaporización".

Si busca usted un consuelo
en el baño, es inconcuso
que si no le pone hielo,
se da usted un baño ruso
y deja en el baño el pelo.

Huyendo de los calores
que tanto el sistema excitan,
para hablar de sus amores
los pobres novios se citan
en los refrigeradores,
por que ya cierta pareja
al darse un ardiente beso,
quedó tan solo por eso,
untada sobre la reja
de donde pasó el suceso.
Esta calor endiablada
nos pone fuera de sí;
vean ustedes: (no estanqueada);
¡todo el mundo huele aquí
a bistec y carne asada!...

Si en un refrigerador
guarda usted blanquillos nuevos,
(¡poderosa incubadora!),
en menos de media hora
empollan todos los huevos...!

En las horas del calor
que son todas las de día
y de la noche, que es peor,
se observan casos, lector,
de rara psicología.

Un ejemplo: los pedantes,
Los banqueros orgullosos
que no saludaban antes,
con el calor son galantes,
corteses y hasta obsequiosos,

Esto en el tercer periodo
de insolación se comprende:
cuando el espíritu todo
se desintegra, de modo
que en dulce igualdad se enciende.

Otro ejemplo: los políticos
proveedores del Congreso,
el domingo, en casos críticos:
"gordos", flacos" y "raquíticos",
casi se daban un beso...

Ahora diga el lector
si el sofocante calor
del ígneo Valle Imperial,
no hará "cambiar de color"
al más "pintado" mortal.

(1921)

Las delicias de Mexicali

Francisco Bernal

I. El calor

El termómetro sube... sube... sube,
deteniendo su marcha en cientos trece;
el sol de fuego que el calor acrece
cae calcinante. No se ve una nube.

Transpirando su cuerpo todo entero,
el mísero habitante desespera;
con la lengua colgando, por la acera
va jadeante deseando un aguacero.

Por la avenida Independencia pasan
como fantasmas vívidos los autos;
los tripulantes, tímidos e incautos,
sin protestar en el calor se abrasan.

La cabeza se detiene enloquecida;
la ropa toda de sudor bañada;
la atmósfera se siente sofocante;
seca la lengua y sin valor la vida.

Anhélase con ímpetu la nieve,
la tina de agua, el hielo, la cerveza,
el abanico, el "shower", la compresa,
¡alguna cosa que el calor abreve!...

Domina con imperio el mal humor,
la mohina, el fastidio, la congoja;

la gente por cualquier cosa se enoja
y lanza maldiciones al calor.

Hay difteria, viruela, tos ferina,
disentería, sarampión, diarrea,
crup, paludismo, fiebre tifoidea,
meningitis y fiebre escarlatina...

Pero hay algo que no es calamidad
y se debe al calor de la región:
el llamado oro blanco, el algodón,
al que se debe la prosperidad.

II. La lluvia

De pronto el cielo todo se oscurece,
al viento sopla, sin cesar camina;
un relámpago el ámbito ilumina
y el rayo los espacios estremece...

El torrente impetuoso se desata
por bulevares, calles y avenidas;
quedan las siembras sin valor, destruidas
y la lluvia los techos desbarata.

Termina el aguacero, sale el sol;
las calles se convierten en canales;
no transitan por ellas ni animales
y se pierde el mecánico control.

Se hunde un auto en el lodo hasta las masas
otro quiere auxiliarlo y queda hundido;
hay lodo hasta en el hueco del oído
y hay agua hasta por dentro de las casas.
El que sale a la calle, si se atreve,
es como si explora el Polo Norte
o en el lodo jugase algún deporte...
¡Así es de peligroso cuando llueve!

Y si a pie se aventura algún mortal,
debe primero a Dios encomendarse,
pues seguro que el pobre va a quedarse
hundido en el espeso lodazal.

No transita ni un alma por la calle;
no hay recursos de vida, no hay negocio;
la gente se dedica al juego, al ocio
y a "recortar" sin omitir detalle.

Pero a pesar de todo hay algo bueno
Que la lluvia consigue en la ciudad:
Se respira con gran facilidad
Porque el aire del polvo queda ajeno...

III. El invierno

Empieza un vientecillo moderado
que poco a poco su corriente aumenta,
tomando proporciones de tormenta
un momento después que se ha iniciado.

Gruesa nube de polvo sube al cielo
llevando hasta menudas piedrecillas,
que azotan de los pies a las rodillas
y desde las rodillas hasta el pelo.

De los árboles quedan los despojos
porque el viento de cuajo los arranca;
tiene entrada la tierra libre y franca
por la boca, narices y los ojos.

Crujen las casas de madera y hechos
mil pedazos los cercos, se eliminan;
las puertas se estremecen y rechinan
y se prepara el vuelo de los techos.

La gente pobre que carece de auto,
se queda en su casita muy contenta,
pues si alguien desafiar el viento intenta,
le pesará mil veces al incauto.

Pero a pesar de todo hay quien se atreve:
señoras que precisan el mandado,
vendedores que nada han realizado
y el que quiera que el viento se lo lleve...

Las chamacas, cuidando las enaguas,
las estiran de frente hasta los pies
y el viento se las vuelve del revés,
como lo hace también con los paraguas.
Entonces nuestra vista se recrea
y bendice el furor del vendaval,
pues si hace mal se le perdona el mal,
mientras hay algo "bueno" que se vea...

IV. Plaga de sabandijas

Por el calor aún más se reproducen
las moscas, cucarachas y mosquitos,
y se la pasa usted dando de gritos,
o a largarse de aquí pronto lo inducen.

Las moscas en el día le dan mohina;
los moscos, por la noche, sin dormir
lo dejan, y además puede advertir
llena de cucarachas la cocina.

¿Qué puede hacer en estas circunstancias
cuando la vida tan pesada se hace?
Nada. ¡Nada!, pues nada satisface,
ni habrá quien le asegure las ganancias...

Pero falta lo peor. Bichos sencillos
resultan los citados, tolerables,

pues no son ni siquiera comparables
con la funesta plaga de los grillos.

Después de que las lluvias han pasado
se ven por todas partes: en la ropa,
en la calle, en las casas ¡y en la sopa!
con un terco desplante inusitado.

Quedan amontonados por millones
entre vivos y muertos, en la calle;
sin que un momento su insistencia falle,
asedian las fatídicas legiones.

Y sólo hago alusión a los insectos
porque su plaga es menos controlable.
de ratas y ratones ni quien hable,
pues para qué decimos sus efectos...

Pero todo se puede dar de albricias
porque es buen medio para hacer dinero
este próvido valle y yo prefiero
gozar de Mexicali las "delicias"

V. Problema del alojamiento

Como llegan a diario cantidades
de personas que aquí encuentran asiento,
no es cosa fácil el alojamiento,
pues escasean las localidades.

Y los recién llegados residentes
en Caléxico encuentran acomodo,
aunque aquí hacen negocio; de este modo
no resultan perjuicios evidentes.

Hacen en Mexicali su dinero
para gastarlo en la ciudad vecina,
y mientras el turismo es una mina,

nuestras ganancias van al extranjero.
Pero es que ya no se consiguen casas
y el éxodo, a su vez, sigue creciendo,
pues entre más se activan construyendo,
las casas a su vez son más escasas.

Y en forma muy distintas gastan "lanas",
quizás con personales sacrificios:
buscan aquí los extranjeros, vicios,
y allá los nuestros, diversiones sanas.

Pero aparte de gastos tan distintos,
que nos apartan sin querer del tema,
aún no se resuelve este problema
de los pocos domésticos recintos.

Sube las rentas más el usurero
y este también es otro grave mal,
ya que el que tiene poco capital,
ve que es mejor llevarlo al extranjero.

Mas la gran población es consecuencia
también del beneficio general:
le regala el Gobierno un lote a cual-
quiera que fije aquí su residencia.

VI. Los vicios

Cunden aquí con el mayor cinismo
todos los vicios juntos de la tierra,
y por la prohibición de la post-guerra,
se fomenta con ellos el turismo.
Desde que no hay licor al otro lado,
exceptuando las fuentes clandestinas,
hay aquí tal acopio de cantinas,
que se pueden mirar por todos lados.

El juego es una cosa natural
y la prostitución es un negocio;
en ambos el Gobierno se hace socio
con el total respaldo federal.

Con las drogas heroicas se comercia
y ni quien diga, protestando, nada,
pues es una costumbre inveterada
y todos viven en total inercia.

Por qué pasa esto aquí nadie se explica,
mejor dicho, no quieren explicarse:
les resulta mejor disimularse
al ver que con los vicios se trafica.

Hay personas procaces, inmorales,
que viven en atroz promiscuidad
con las gentes decentes de verdad
y a nadie extrañan paradojas tales.

Las familias procuran apartarse
porque son muy dudosas las reuniones
y tan raras las sanas diversiones,
que al otro lado tienen que buscarse.

Pero también hay cosas provechosas
con los vicios, pues vemos que el erario
territorial aumenta el numerario,
y con él se remedian muchas cosas.

VII. La política

De todos los endémicos estragos
que sufre Mexicali, la política
más merece el azote de la crítica,
pues la fomentan pícaros y vagos.

En la renovación de Ayuntamiento
y del non Diputado Federal,
el contingente sórdido oficial
impone su implacable envolvimiento.

Pero también se puede ver la acción,
aunque en una pequeña minoría
que no demuestra fuerza todavía,
de la siempre vencida oposición.

Se improvisan los clubes y partidos
que preparan la lucha democrática;
pero la masa popular, apática,
pasa esos días desapercibidos.

Y son los únicos que toman parte
cuando buscan ventajas personales,
quien vive de las nóminas fiscales
y el que indirectamente las comparte.
No faltan zafarranchos y barullos,
y disputas y pleitos a porfía
cuando se llega el anunciado día
pródigo en violaciones y chanchullos.

Y pasada la farsa electoral,
que es un paréntesis de distracción
para quien tenga limpio el corazón,
vuelven las cosas a la paz normal.
No obstante, los políticos eventos
que alteran la monótona rutina
y una prueba más son de indisciplina,
nos dejan muy felices y contentos...

VIII. Los temblores

Después de las "delicias y primores"
que disfrutamos los recién llegados

bajo un clima de ciento veinte grados,
se me pasaba hablar de los temblores.
Los que no conocemos este medio
y nos coge un temblor desprevenidos,
nos obliga a correr despavoridos
y nos llena de espanto sin remedio.

Luego que no es un solo caso aislado,
pues se repiten y hasta duran días,
produciendo a las veces averías
con algún lamentable resultado.

Las paredes de adobe o de ladrillo
se cuartean, si bien no se desploman,
y aunque las gentes precauciones toman,
víctimas del temblor hay a porrillo.

Raras son las desgracias personales;
Pero se tiene buen conocimiento
(como me lo contaron se los cuento),
de que han sido los sismos ya fatales.

Y como estaba el valle despoblado,
fueron contados personales casos;
pero la población va a grandes pasos
y hoy sería muy otro el resultado.

Pues bien, con la experiencia, precauciones
toma la autoridad territorial
y ha ordenado apropiado material
para así asegurar las construcciones.

No obstante que he citado tantos males
propios de la región, viene la gente,

se adaptan a las "delicias" del ambiente
y entusiasmada aquí sienta su reales...

Canto a Mexicali (fragmento)

Pedro F. Pérez y Ramírez

I

...Pero, entonces, también
bajo la mampostería de los teléfonos
no faltará un agitador,
que escapado de las esclusas politiqueras,
quiera,en sus discursos,
ofrecérsenos como restaurador...

II

Esta otra proyección de mis versos
es un bostezo concéntrico de mis inquietudes,
que cae florecido
en este panorama del olvido.

Sobre la partitura de las calles
se descuelga el soborno del sol,
y la hora es un despeñadero en esta
montaña desvastada de la siesta.

...¿Qué es ese murmullo que muerde las aceras?
ah, es una multitud desencajada
que camina a los comedores públicos...
¡Sudorosa pedrada
a la belleza explosivas del Siglo,
mientras los analfabetas subversivos
en las Cámaras
manotean sus discursos altruistas!...

Hacia allá lejos, se levanta un aullido..
¡Santo Dios!
¡Oh!...
Es el tren que en sus paralelos de acero
se acerca rezongando
para dividir en dos a la ciudad,
¡semejando al mismo imperialismo yanqui
dividiendo nuestra nacionalidad!
¿Y las protestas?
Son aquellos cartuchos que cruzaron la línea divisoria
para reiterar nuestro "reconocimiento",
nuestros planes y nuestra victoria...

Después, un adiós prolongado salta de la locomotora,
y el gusto carbonizado
se lanza endiablado
en dirección de herir el corazón de la Patria.

Y al margen de la siesta
me azota la tempestad de las grandes tragedias.

III

La noche desgarra un haz de claridad
que vibra en el Ocaso
y unta el chapopote de sus extrañas en la ciudad;
y entre los rosales del silencio
la soledad mastica las estrellas caídas
en los espejos de las aguas sin odio.
Sobre las hileras musicales
de los árboles que flecan las aceras
sopla un viento nocturno,
que es a guisa de consuelo en los arrabales.

(Por fin, en la distancia,
El Centinela,
se fue a pique en la almohada de la nada...

suspiro de las sombras
en su tierno martirio).

Y bajo las transparencias ingenuas de la hora,
se arrastran automóviles en las calles asfaltadas
–disculpa gubernamental–,
que llevan en sus cabinas acojinadas
la fiebre sensual de la juventud...

(1931)

El romance de la gesta heroica

Pedro F. Pérez y Ramírez

Venia
Desde mi predio de ensueños
traigo un romance, Señora,
para dároslo en ofrenda
de notas evocadoras.

Es un romance carente
de galanos artificios;
trae anhelos y recuerdos
y sabor a sacrificios.

Por tanto, dejad llegar
a vuestro dulce reinado
el fruto de mi cosecha
a la voz de mi llamado.

Desde mi predio de ensueños
va llegando ya el romance,
¡grande será la intención
aunque pequeño su alcance!

I

Tierra de nadie el lugar
en el seno del desierto,
leyenda de ruta anónima
a lejano pueblo incierto.

Tierra sin nombre y romance
hace algunos lustros era,
y si acaso cacho ambiguo,
le tocaba de Frontera...

No existe registro alguno,
nombre de pila o bautizo,
en donde no había Pasado
y un Porvenir indeciso.
Sin embargo, era el destino
que reservaba el milagro,
¡Milagro, raro portento,
de visión, esfuerzo y agro!

Se adivina escueto el campo
de aliento y rumor humanos,
y un vestido verde-gris
de hierbazales enanos.
Y en el conjunto completo
–sujetando el espejismo
del reverberar el sol–
horizontes en mutismo...

Sobre la vasta extensión
el cachanillar disperso,
con hostil mueca esbozado
y de promesas adverso.
Y hacia todas direcciones
Los terronales ardidos,
Color de tristeza honda,
¡color que siempre han tenido!

Y en los confines lejanos,
por un lado Cerro Prieto
y por el otro El Centinela,
con sus pezones erectos,

como callados guardianes
inmunes a toda pena,
con sus costillas peladas
y sus entrañas de arena!

Tierra de nadie el lugar,
Tierra virgen, fértil tierra...
¡Romance verde amasado
en el vientre de la espera

II

Con los albores del Siglo
surge una pobre aldehuela,
entre mezquites y sauces
que su abandono revela,
pero con hombres muy hombres:
¡Pioneros empedernidos
con su provisión de audacia
de "La Otra Banda", venidos!

Hombres que ponen sus vidas
en los lindes de la muerte,
y el conjunto de sus hechos
encomiendan a la suerte.
Espíritus de aventura
que humedecen sus andanzas,
con el licor de sus ojos
y el jugo de su esperanza!

Hombres carentes de miedo
para almacenar valor,
valor que sabe a sandía
sobre el médano traidor.
y en el chamizo que oculta
del ofidio la presencia,

golpe seguro y violento
con certeza de experiencia.

Sus esfuerzos los clavaron
como bandea de anhelos
en las ancas del Futuro
y la potencia del suelo;
porque perdieron a tiempo
de la añoranza el penar,
¡como se pierde una perla
en la inmensidad el mar!

Personas en realidad,
realidad con leyenda,
leyenda como cantar
de epopéyica prebenda.
Tal el caso de los hombres
que acuden a mi memoria
¡hombre dentro de mi alma
y en el umbral de la Historia!
Con los albores del Siglo
la ciudad surge a la vida,
¡en las alas del Progreso
y del Sino protegida!

III

En el altar del trabajo
se bautizó la ciudad,
apadrinándola un lema:
¡Decisión y Actividad!

De MEXI-co y CALI-fornia
se deduce al santoral,
y de sus algodonales
¡la base de su historia!

Fue el coronel Sanginés
quien borronara el boceto,
boceto amalgama fuerte
que del hombre dio secreto
que hoy ostenta la ciudad,
como un eterno legado...
(En la aldehuela sin nombre
este nombre fue grabado).

Y fue el destino callado
con sus triunfales rarezas,
el que escogiera el lugar
como asiento de grandezas...
¡Grandezas como milagros!
Ha medio siglo nada era
lo que hoy es un imperio
¡Orgullo de la frontera!

Y fue el esfuerzo y tezón
y el amor a la aventura
de los remotos pioneros,
que cambiaron en ventura
lo inhóspito de esta tierra;
y en un paraje de humanos,
abierto a todos los rumbos,
¡su corazón mexicano!

En el altar del trabajo
se despierta la mañana,
¡y en actividad se eleva
y en música se desgrana!

Mexicali tiene barrios,
barrios cachorros golosos
donde se apila la vida
en laberintos airosos.

Barriadas, notas vibrantes,
en su variedad de tonos
de la esencia nacional,
¡que hace olvidar su abandono!
¡Pasadina y Pueblo Nuevo,
San Isidro y Chula Vista,
El Triunfo, Santa Clarita
y Loma Linda es la lista;
continuando las colonias:
Ortiz Rubio e Industrial,
Irrigación y Moderna,
aristócrata e ideal.

El barrio de La Chinesca
merece mención aparte,
por su azaroso existir
que la génesis comparte,
y por su ritmo violento,
paradójico y discreto:
¡catarata comercial
con músculos de concreto!

Sinónimo de amplitud
son sus calles, transitando
corazones y motores
que en acción se precipitan.
Un detalle le hacía falta
para mitigar su fuego,
¡y Natura la heredó
con el cauce del Río Nuevo!

Mexicali tiene barrios
y un alias que es galardón
y complemento a su nombre:
¡la "Ciudad del Algodón"!

(1946)

Estancias en el desierto

Aurora Reyes

I

Estancia del primer infinito
Ardiente, nueva luz abre mis ojos.
Renace adulta la infantil mirada.
Crecen los ecos tu poblada ausencia,
presente y encendida en la distancia.

A la espalda del ciclo se desnudan las sombras.
Brota su lirio al día.
Huérfana sonrisa camina sobre el alba.

Hay una casa gris,
una carreta,
una última calle de ceniza.

Escucho cómo el sueño desliza su silencio.
Ya siento las corrientes de sed hasta mis huesos.
Con impiadoso amor me reconstruyes
en tu mano de sal deshabitada.
La negra voz del infinito rueda
una curva de piedra detenida.

II

Presencia de la mañana
Roza el torso del viento epidermis de arena;
ondula, danza, gira,
modela en carne viva océanos de naufragio,

abanica cristales,
juega suspenso vórtice en el aire.

Adolescente sol
levanta –a luz y sombra– mirada panorámica,
ciudad esbelta transparente de azules,
anchas flores dormidas,
ciegas estatuas olvidadas.

Pausa lenta:
la mañana, vencida, se derrama.

III

Mediodía desnudo
Hunde el rayo su filo
basta el origen mismo del diamante,
sus aristas encienden un rumor fugitivo,
tábanos de fuego crepitan la sangre.

¡Indefenso gigante!
Multiplica el espejo tu lamento.
¡Ángel horizontal y desvalido!

Alas, palomas son martirizadas,
Las dunas desgarrando su vestido;
agítanse los senos incendiados
en oleaje convulso y enemigo.

Bajo la fiesta cruel de finos dardos
cortan las rocas ángulos veloces.
Llora el iris su cuerpo encarcelado
–aguda geometría– en todos los colores.

Sopla viento de lumbre;
metálicas espinas le han herido.
tiende los labios secos,
al horizonte van sus pies de vidrio.

Antiguo sol esparce congénita simiente;
en tus dedos de luz también cabe la muerte.
Oscila el mediodía suspendido
como fruto maduro de infinito.
En su reinado inmóvil la mirada ha crecido
y el sabor de la angustia y la ceniza
y la sed... y la sed... y el espejismo.

IV

Dinámica del agua ausente
Una pausa más lenta
desanuda la voz de la tormenta.
Alza el paisaje la quemada frente
Y un grito-muchedumbre de cal viva
estremece la atmósfera yacente.

Renacidos perfiles de caricia soñada:
¡Agua! sonrisa líquida, frescura ausente.
¡Agua! palabra linfa.
¡Aguanube, agualluvia, aguajardín!
Agua de soledad, agua negada.
Roja lengua dice una llamada.

En el fondo, la sed roba al sollozo
su calidad más íntima de lágrima.

El médano atormenta veranos anhelantes,
las insepultas manos de los cactos
elévanse puñales.

Remota estela de rumor marino:
Te han perdido los pasos de la arena,
regresan a tu encuentro las distancias.

¡Corona espuma fina tu perfume de nada!

V

Tormenta del polvo
Esqueleto del mar, puerto de ausencias.
Cauce desierto de la mar mirada
el amor infinito de tu música,
al eco del coral, abierta estancia.

Fría pupila, disecado vientre,
raíz perdida, forma desolada.

Eres el rostro vivo de la muerte:
sobre tu cuerpo, traicionado viaje,
bajo tu piel mil bocas solitarias.

Polvo errante y sombrío.
Abismo en celo.
Vena seca de olvido y de nostalgia.
Muerde tu corazón lúgubre queja...
(En tibio lecho el agua de los mares
merece amoroso el sueño de las barcas)

VI

Parábola de la fatiga
Calcinados rumores van cayendo
al hondo de la tarde.
Horizontales láminas disuelven
celestes arenales
Deslizan su bandera perseguida
nubes de fino talle.
Fiera de luces mágicas alcanza
cabelleras al aire.

Adelgaza la luz su trasparencia.
Ave de odio desprende mudo vuelo
al cobalto ondulante.
Pausa torva de cómplice silencio.

¡Un dramático sol asesinado
rueda en arena-sombra su diamante!

En el cielo, cansancio azul dormido
deja correr su sangre de oro líquido.
Es la tarde parábola de aceite:
violetas en el filtro del morado,
armazón consumido de fuegos de artificio
girando indiferente.

VII

Estancia del olvido
Pasa la mano del silencio
por el cóncavo rostro del sueño.

Ataviada de viejas resonancias
va la sombra del viento.

La pestaña del astro cae inmóvil
al párpado del tiempo.

¡Abre, sol negro, tu brillante noche!
Formas oscuras llenan tu comienzo.

Sobre la superficie de serpientes,
el rencor de la fiebre, la inerte quemadura:
¡ríos de rosa fresca, tacto de terciopelo,
arroyos de tiniebla!

El silencio en los labios del silencio.
Asciende adormecida la sonrisa
en los brazos nocturnos del secreto.

VIII

Arquitectura de la luna
Profundidad violada.
Línea helada de luz.

Firme trazo sideral.
Geometría y andamio:
construcción espectral.

Ola concéntrica de cielos,
circulares espejos abriendo el horizonte;
emergiendo pirámides de plata,
despertando los pasos de "Indios Pueblo",
absortas sepulturas,
venados pétreos.

Imantado, suspenso, lanceado de blancuras,
de luna coronado;
evadido de los siete colores
del prisma de sal,
gira el desierto cegado
en magnético mar espiral.

IX

Retorno al desierto humano
Habitante desnudo de la soledad.
Cuerpo compacto de la angustia.
De pie sobre su planta prisionero,
–creatura de la sed– ronda su imagen:
contorno humano ¡vertical desierto!

Danzando hasta el retorno del principio
–cuerpo en vaivén y brazos enlazados–
aflora la biznaga del hechizo.

Noche de rojo firmamento.
Las recónditas bestias de la sangre
caminan en el hombre del instinto
hacia el llanto ululante.

Las manos primitivas de la magia
avanzan hacia el eco.

Señal, cábala, signo,
un círculo de asombro:
¡surge el verbo!

Allí donde los árboles ausentes,
donde el margen columpia la distancia,
en la raíz sombría del origen...

¡Norte de México!
¡Soplo de abismo!
¡Flauta mis huesos!

Desde la frente abierta del milagro
hasta el vientre cerrado del misterio.

(1952)

Corrido a Mexicali

Alfonso Salazar Rovirosa

Viajero, detente y escucha:

I

Si quieres una tierra que te aporte
alegrías, ilusiones, sorpresas
y tesoros de preciosas piedras;
llega a Baja California Norte.

Misteriosa, remota, legendaria,
dueña de riquezas inexplotadas,
fue codiciada desde fecha milenaria
de filibusteros y piratas.

En ella encontrarás aventuras,
recuerdos de misiones piadosas
historias de traiciones y conjuras,
riquezas naturales asombrosas.

A lo largo de tierras y aguas
se suceden grandiosas montañas,
desiertos, corrientes, celajes,
recursos, bellezas, paisajes.

Quedarás prendado a la vista
de las 4 hijas de California Norteña:
Ensenada Pescadora, Tijuana Turista,
Tecate Vinícola y Mexicali Algodonera.

Si buscas criaderos de raras perlas
en aguas de un océano bravonel,
bajo un cielo cuajado de estrellas,
en Ensenada los hallarás a granel.

También hay ballenas, tiburones,
caguamas, tortugas de carey,
balandras, veleros, lanchones
y un pueblo de pescadores de Ley.
Ricas compañías empacadoras
embarcan su industria vital,
sobre el duro lomo de las olas,
a todo el territorio nacional.

Además de tanta riqueza sin fin,
las salinas, otra fuente de trabajo,
platear del Rompeolas a San Quintín
y de Rosario a San José del Cabo.

Escondida Ensenada tras montaña
cuyas faldas empapa la pleamar,
desliza su vida sin saña ni maña,
dedicada a las labores del mar.

III

Si pretendes olvidar las penas
de la diaria lucha con la gente,
y entregar al descanso tu mente,
para iniciar las nuevas faenas;
si buscas una ciudad mexicana
más bella que Ángel, San Sebastián,
más linda que El Caribe y que Ceilán,
ahí tienes la hermosa Tijuana.

Bailadora, hechicera, graciosa,
acicalada con tubos de neón,

tiene muchos lugares de diversión,
playas, hoteles y tiendas de ropa.

Con los deportes más variados,
los mariachis y la canción ranchera,
los artes nativos e importados
y la cocina a nuestra manera,

Tijuana realiza la obra emérita
de lograr con el turismo internacional,
la convivencia fraternal
de México y Norteamérica.

IV

Si habiendo reposado el cuerpo
quieres seguir por camino abierto
a tierra en que crece, fresca y alta,
cebada apropiada para malta;

si buscas olivos de hojas maduras
para enlatar aceite y aceitunas,
que te den riquezas incalculables
y nombre y posición envidiables;
si necesitas aromosos viñedos
para fabricar vinos añejos
cuya fama traspase la frontera,
llega a Tecate La Vinatera.

Apenas está en la pubertad,
pero su rica industria vinícola
le ha dado un desarrollo agrícola
que quisieran ciudades de mayor edad.

V

Si lo que anhelas, viajero,
es una plaza industrial y agrícola

fuerte como un lingote de acero,
Mexicali es tu meta inequívoca.

Mexicali y Caléxico son colindantes
que deben su nombre a los caminantes
de México y California, Mexi-Cali,
y de California a México, Cal-Exico.

Ya se puede arribar a ella
sin pasar por tierra extranjera,
pues el tren Baja California-Sonora
se levanta al despuntar la aurora,

para recorrer sobre sus rieles
campiñas, estaciones y aledaños,
que a medida que pasan los años
van alcanzando más altos niveles.

En Mexicali verás asombrado
numerosos productos industriales,
listos para ser transportados
a ranchos, pueblos y capitales.
Grasas, borras, harina, algodón,
productos de las más variadas artes,
se mueven a diario por todas partes
de tan industrializada región.

Su comercio también es imponente,
pues realiza todos los días
enorme cantidad de mercancías
llegadas de todo el Continente.

Los comerciantes de La Chinesca
venden toda clase de abarrotes
y sirven comidas de exquisitos sazones
a la moda de la China pintoresca.

Los chinos son ciudadanos queridos,
porque ayudaron a trazar canales
y abrir pozos, caminos y cultivos
a través de candentes arenales.

Todos viven de la Agricultura
en este valle imperial azteca,
un vergel florecido en la arena seca,
donde todos disfrutan de gran holgura.

Tierras que fueron voraces desiertos,
irrigadas con el sudor y el llanto
de los que en ellas cayeron muertos,
son ahora la Ciudad del Oro Blanco.
Cerro Prieto, Victoria, Zonas Nuevas,
Hindú, El Centinela, Compuertas,
infinidad de comunidades ejidales,
son hoy inmaculados algodonales.

Linaza, alfalfa, trigo dorado,
manzanos, naranjos, granados,
crecen al empuje del Río Colorado
y de un pueblo de hombres denodados.

Sólo gente fuerte y entusiasmada
pudo cruzar por la tierra muerta
los Canales Azteca, Mejorada,
Nuevo Delta, Zacatecas, La Puerta.

Con tan merecido florecimiento
se acabó para siempre el mal clima;
el lodo se combatió con cemento
y las enfermedades con medicina.

Calor y frío son largos e intensos,
pero el frío alza trigales inmensos

y el calor alfombra toda la región
con copos de finísimo algodón.

Ciudad de trabajo y de holgura,
con calles de muchos metros de anchura,
con camellones, flores, arbotantes,
es la sede de los supremos gobernantes.

Fundada por Cantú, Balarezo,
Salazar, Ibarra, Lugo y Rodríguez,
la engrandecieron con obras de peso
Taboada, Rico, Aldrete y García González.
Mexicali y su fecundo Valle
se fueron alzando esplendentes,
por el trabajo infatigable
de sus nativos y antiguos residentes.

Ciudadanos de todos los Estados,
en compañía con los del territorio,
trabajaron a diario como esclavos,
para hacer del Valle un emporio.

En paseos, en calles, en el risco,
se ven gentes de Santo Domingo,
Ingenieros agrónomos de Chapingo,
charros de Los Altos de Jalisco.

Con este elemento agrario
se formó Mexicali y la abundancia
con que llegó al Cincuentenario
a fin de su primera infancia.

Como un pueblo puede vivir mi años,
aquél está apenas, como tal,
en el inicio de los segundos peldaños
de su desarrollo social.

Todavía se forma la generación,
ya puramente non-californiana,
que guiará la entidad soberana
por nuevos ciclos de evolución.

Esta juventud seguirá la lucha
por la salubridad de la campiña,
la fertilización de la llanura,
la socialización de la Medicina;

por embellecer la ciudad,
consolidar la mexicanidad,
defender la libertad en alta voz,
mantener la fe en México y en nos.

Con el mismo brío hará labor
por mejorar al proletariado,
hacer un hogar para cada trabajador,
elevar la Cultura a un alto grado;

por la hermandad de todos los hombres
como único sostén de las instituciones
y por tantas cosas que se deben hacer
para tener un México mejor que ayer.

Después de haber vivido para la Patria,
al fin de la jornada morirá por ella,
en loor de una Baja California Norte
más libre, más justa, más fuerte.

VI

Ay, viajero:
Cuando estés en aquél grandioso Valle
y veas Mexicali, la Ciudad del Algodón,
dale estos versos en su homenaje
que le envío con todo mi corazón.

(1952)

Vuelta a los Estados Unidos

Allen Ginsberg

Qué soledad he heredado finalmente
Después quince horas
en una escombrosa carretera de una sola dirección,
autobús roto tambaleándose a lo largo
de las gargantas y despeñaderos continentales
de la tarde de la montaña;
los distantes valles difuminándose,
más allá los picos reinantes
hacia días en el Pacífico
donde me bañé–

después atravesando, espasmódico,
mirando, durmiendo
el desierto
junto a un bracero
viejo-hombre-joven
de triste expresión, exhausto
que iba hacia Mexicali

para erguirme
cerca del chamizo oscuro de una noche
sobre los farallones de basura
del borde de la ciudad que se cierne sobre
la villa de casas de lata
de los hombres pobres,
cavilaciones demolidas por el tiempo
de una última noche
y adiós,
el final de un viaje.

(1954)

Romance de Mexicali

Jesús Sansón Flores

Perseguido mi Rabel
sin ambición ni laurel
y ya sin gloria ni centros;
aquí me pongo a cantar:
¿Los sueños? ¡A cuatro metros
bajo los tumbos del mar!

La soledad prefería,
mis naves hundió mejor,
que nadie se acerque aquí
a perturbar mi dolor.

Por las arenas cautivo
me da el llanto sus regalos;
con la alegría de estar vivo,
me voy muriendo a intervalos.

Clima y pasiones en guerra
y músculos gambusinos,
se va regando esta tierra
con llanto de peregrinos.

La arena borra los nombres
y el viento acarrea huellas;
están sudando los hombres
y sudan luz las estrellas.
Así como la remota
campiña se vuelve niña
y es un celaje en botón,

aquí la mañana brota
entre campos de algodón.

Desembarcó mi albedrío
con paso insonoro y quedo;
este desierto es ya mío,
con este Sol yo me quedo.
Mexicali:
de tus extrañas mujeres
eres tú la más bonita:
y te he querido como eres:
calurosa y chaparrita.

No tienes cual mi Morelia
ni cuatro siglos cumplidos,
ni estás bordada en camelia,
y son contados tus nidos.

Porque acabas de nacer
y has levantado tu muro
con tu imberbe amanecer
iluminando el futuro.

Quijote de mis caminos,
mi tienda aquí he reconstruido,
con llanto de peregrinos
la tierra se ha humedecido.

Serían adversas las hadas
cuando también tus luceros,
cruzando las alambradas,
se nos fueran de braceros.

Aquí se plantó la suerte
en mi ruta escarnecida
y voy en pos de la muerte
con la antorcha de la vida.

Perseguido mi Rabel
sin ambición ni laurel
y ay sin glorias, ni cetros,
aquí me pongo a cantar:

¿Los sueños? ¡A cuatro metros
bajo los tumbos del mar!

(1958)

Mexicali

Límbano Domínguez

Hospitalaria ciudad norteña,
bello remanso de Amor y Paz,
de mil tesoros tu eres la dueña
y a todos brindas dulce solaz.

Amante acoges en tu regazo
a los que vienen de otra región,
y aun los que sólo se hallan de paso
tu los recibes de corazón.

Tu Sol ardiente que nos calcina
al "Oro Blanco" hace brotar,
que en gran riqueza siempre culmina
y hace notable nuestro Solar.

De todas partes aquí reunidos
los hombres luchan llenos de fe,
por verse libres y redimidos...
¡Inmensa dicha que yo soñé!

Quiera el Destino que tu progreses
y que asegures tu porvenir.
Abunden siempre tus ricas mieses
y nunca el hambre puedas sentir.

(1958)

Polvo de infancia

(Mexicali en los años y en el recuerdo)

Horacio Enrique Nansen

(Proemio)

Mexicali:
en el pasado vierto
mis nostalgias,
mis angustias de niño,
el fuego de sutil
adolescencia,
mis sueños,
mi delirio.

Tu voz,
(en el silencio)
le dice a mis oídos
la oración
del desierto
que se vuelve cadencia
en el estío.

Mexicali;
hacia tu sol convergen
los caminos
de azules horizontes;
y del alma
de todos los que vimos
correr la infancia
bajo tu verano,
parte hacia ti una ruta
de suspiros.

Mexicali;
en la ausencia
una lágrima vino
temblando
hasta mis párpados
y dijo:
"allá
te espera el polvo
del desierto,
y el calor que te quiso
con ternura
desde que eras
un niño".

Mexicali:
tu figura sin sombra
me recuerda
lo que recuerda
a un pájaro
su trino.
Antes
después
y siempre, mi sangre
nunca ha hervido
como hirvió en la niñez
con tus calores
prodigándome fuerza
y equilibrio
Tu sol
Canta el martirio...

Cuando el viento caliente
quema el rostro
y nos mata de sed
sin hacer ruido;

cuando la angustia
sube por la frente
y en el cerebro
se convierte en mito;
cuando el sudor que corre
por el pelo
en el cuello se vuelve
torbellino;
cuando nos grita
un polvo de agonía
la inmensa sed
del campo
de cultivo,
te evoco,

Mexicali,
en el recuerdo
de un fantasma
que un día corrió
niño
bajo el tronco rugoso
y salitrado
de tus sedientos pinos,
por el recuerdo
de la madre ausente
que a mi llamado
pocas veces vino,
por los años de dulce
y de juguete,
por el calor
y el frío,
por tus calles tan anchas,
por mi desilusión,
y por mi olvido...

(Envío)

Peregrino del sol,
en la distancia,
busco el calor que anida
en tu desierto.
Vibro al compás
de épocas
lejanas.
Siento el vaho sutil
de tu recuerdo;
nutro mi ser
de cálidas tinieblas;
inyecto
fuego y luz
en el cerebro;
aliento la esperanza
del retorno
y anhelo
edificar mi hogar
entre tu incendio.
Mexicali:
¿He vuelto?...

(Principio)

Lo importante no es ser,
sino haber sido,
y ser después
y seguir siendo siempre
a pesar de uno mismo.
Ser en el tiempo
y ser en la distancia,
ser en la cumbre
y ser en el abismo;
ser la voz,

ser la obra
y el espíritu.
Ser el sendero, el surco,
la simiente;
ser frente al mundo
y frente al infinito:
un hombre,
una vida,
una muerte...
Así, tierra,
te digo: yo, a pesar de la ausencia
siempre he sido,
humildemente,
tiernamente,
trágicamente,
tu hijo.

Soy el hijo lejano del desvelo
que alentó en la esperanza de tu hora;
soy hijo de tu luz y de tu cielo.
Lo he sido siempre, cual lo soy ahora.

Llevo en la entraña de mi amor el celo
que estando ausente de tu voz devora,
la angustia de querer alzar el vuelo
para besar los tintes de la aurora.

Soy un ola de la mar que encalla
(cuando en la tempestad me agoto)
en el plácido abrigo de tu playa.

Soy hijo tuyo, y al sentirlo noto
que no soy ruido que otro ruido acalla
¡Sino un volcán que arrulla el terremoto!

Tierra;
por eso te hablo

con el eco distante de mis versos,
con el tormento lóbrego de mi alma,
con la amargura que me estruja el cuerpo,
con el amor insólito que vibra
en todo lo que digo
y lo que pienso.

(Origen)

Mexicali:
yo vi la luz primera
en tu desierto
porque es fue la luz
de mi conciencia.
Sin embargo,
mi madre me echó al mundo en otra tierra.

Un día, ya lejano,
nací al fulgor incierto
de un relámpago,
ajeno a tus arenas
y a tu cielo.

Nutrí mi ser de nubes y de notas,
de húmedas brisas y de trinos leves,
de sol y espuma con rumor de fronda,
en un país lejano que medita
al compás indeciso de las olas
si el murmullo del mar dice en arrullos
lo que en sus cantos dice la gaviota.

Nací en el filo de la voz desnuda
que por desnuda se ha quedado a solas,
nací a la hora de la incertidumbre
cuando la vida deja de ser gota
y ser espasmo que produce sueño
en el compás nocturno de la alcoba;

cuando la gota estalla y se hace cráneo
surgiendo, envuelta en sangre, de la sombra.

Mi primer grito fue de desencanto
como agónico arrullo de paloma;
fue de miedo y de rabia, fue de hastío
y se quedó grabado en la memoria;
siempre lo he recordado porque dice
que siempre irá a mi lado la derrota,
junto a esa primera llama que incendiara
aquel primer segundo de mi historia.

Broté en la aurora incógnita del tiempo
auroleado de sueño y de tristezas,|
envuelto con pañales de divorcio,
adormecido en rítmicas cadencias
de un hogar que se rompe en el estrépito
de la angustia moral y de la pena;
nací vibrando al ritmo de una lágrima
que me inundó de hiel el alma entera
y que sigue rodando, eternamente,
por el sinuoso rictus de mi senda;
gemí al conjuro lóbrego de un signo
que en mi frente marcó profunda huella;
nací al romperse toda la armonía
de un hogar que no tuvo consistencia;
que quitó el ritmo y fuerza de un brazo
a una cuna que hubo quien meciera
y que dejó que remontara el cosmos
el infantil reclamo de mi pena.
Mexicali:
El espíritu azul de tu desierto
que en febrero desata la tormenta,
que se vuelve volcán en Cerro Prieto
donde la lava se tornó ausencia,

que se hace canto allá en la Rumorosa
y vigía en el Cerro Centinela,
tendió un férreo brazo hasta Sonora,
y tomando mi cuna de la arena,
la puso entre tus calles sin asfalto
en una casa que parió la siembra.

Por eso, Mexicali,
tu sol alimentó el primer suspiro
que brotó de mi pecho;
tu calor primitivo
y tu desierto,
fue la angustia ancestral
de zarza ardiente
que domina mi anhelo.

Tu paisaje de páramo salobre
con cadencias de ensueño,
en la sed infinita de la infancia,
¡fue mi campo de juegos!
Mexicali,
es por eso
que tengo de calor llena la sangre
y un torrente de luz en el cerebro.

Mexicali:
me fui,
¡pero aún no he vuelto!

(Ausencia fugaz)

Tierra:
cansado de andar sin rumbo
volví a tu sombra candente.
Si fui montaña y fui cielo,
si fui volcán y fui nieve,
¡ahora quiero ser desierto

para estar contigo siempre!
Ahora seré en tu luz
un relámpago que enciende
la angustia de nube sola
que frente al sol se detiene
cantando en agua los ritmos
que solloza, cuando llueve.
Seré anhelo en valle ignoto
donde tu arena contiene
amor de calor y fuego
en una sola simiente;
rito de algodón y tierra
ritmo y surco que la hiende,
canto de sudor agrario,
agua, arado, vida y muerte.

Eso es ahora, tierra,
porque antaño,
tuve en la sed de tu desierto triste
el amor infinito y la amargura;
bebí en la arena lo que tú me diste
en ardor sofocante y en ternura;
soñé en tu sol, y con mi sueño en ristre
de inmediato partí hacia la aventura,
mas de mi nombre ¡tú jamás oíste
lo que ha dicho del tuyo mi locura!

Juré volver a ti, solar lejano
que entre la sed y el algodón me espera
pensando acaso que mi esfuerzo en vano
de regresar a ti, como me fuera,
trayendo en ristre aún el sueño hermano
sin traer a mi lado la quimera.

(1959)

Breve pausa al Estado de Baja California

Canto a Mexicali con motivo del sexagésimo aniversario de su fundación

Jesús Sansón Flores

California –Bendita como el pan–
que a Mexicali maternal cobijas.
En Garcí Ordóñez de Montalvo, fijas
tu convivencia en: "Sergas de Esplandián."

En don Fortún Jiménez estarán
de la historia las páginas prolijas;
fuiste sueño en Colón, ricas sortijas
En el puño de Nuño de Guzmán.

Eres para la Patria vena-arteria
Y en el tosco ulular de la materia
tu arteria se hizo músculo en acción.

Tierra de promisión ¡Siembras y labras!
MEXI(co) Cali(fornia), dos palabras
en el regazo de la Patria son.

Desde el rincón lejano, que me encierra
–donde es "papán" mi corazón alpino–,
hoy dirijo mi paso peregrino
a tu egregio nidal de Buena Tierra.

He de seguir el paso de Fray Serra
llenándome del polvo del camino
y besando los pies del Padre Kino
Y el hábito de Ugarte y Salvatierra.
Ensayador de un vuelo a la distancia
ha de llegar mi numen de ala ignota
a tu sede, que es cuerno de abundancia.

Será tu litoral cumbre remota
a donde irá mi vuelo de gaviota
a buscar el alero de tu estancia.
Tu forma de bocana, con sabores
a mar y luna, emergerá en semilla,
en donde viste al "pavadán" la orchilla
que robó al Arco Iris sus colores.

Llegarán mi navíos exploradores
a buscar madre-perlas a tu orilla.
Mecida por el mar irá mi quilla
como cuna en nidal de pescadores.

Iré a tu litoral cual bucanero,
–pirata del ideal– con un lucero
que sembraré en los mares de Cortés,
los mares que te mecen en la hamaca
colgada de la luna, en la resaca
llevarán mis velajes a tus pies.

I

Quiero estar en la conmemoración
–asido al eslabón ya legendario–
del Secagésimo Aniversario
de Mexicali en su fundación.

Deseo tan sano raya en emoción
de mi espíritu altivo y temerario;
no me detiene ni ogro ni adversario
en la ruta de honesta inspiración.

Toma, Señor, mancebo augusto y grande
el holocausto de mi ser, que expande
en esta tierra su alga labrantía;
a tus pies se estimula y se destaca

como la ola que cambió en resaca
su latente rumor de fantasía.

II

En su aguijón canicular, de yesca,
el calor se me brinda cual "tabú"
y con todo, en mi mente, eres tú
la dulce imagen, saturada y fresca.

Quiero estar todo en ti, y en la bresca
de tu panal, vestirme de tisú.
Y al Coronel Esteban G. Cantú
invocar en tu barrio "La Chinesca".

Nos basta adivinarlo. Das la mano
en el rico algodón que rompe el grano
y allí tu nombre en el presagio es.

En el templo de México, santuario
donde está nuestro Credo libertario
eres augurio y lámpara después.

III

Voló una vez en ansia migratoria
el ala de mi verso peregrino
e intuí la sensación que a mi destino
guiaba sus pasos Hénide ilusoria.

Un suspenso en la ruta transitoria
marqué en mi deambular, y un Vellocino
de Oro, en la pausa del camino
vi, como Ulises, que me abría la gloria.

Es tu gloria que esplende vigorosa
como rocío en perfumada rosa
llenándola mi alforja de ilusión.

¡Oh, Mexicali! ¡Sueño de poeta!
para llegar a tu alma y a tu meta
me he arrancado en la senda el corazón.

IV

Hidalgo, mi solar te da la mano;
bajo la misma Patria eres su hermano;
y tú tienes aquí, en cada mañana,
el pan del sol, bendito y cotidiano.
La vida se me fue –pero no en vano–
viendo de lejos tu porción lejana,
y entonces observé que es más cercana
tu imagen del espejo mexicano.

Ensenada, cerrando su bahía
parece que en audaz piratería
te mide, Mexicali, la estatura;

y el marino horizonte abre su escote
pues parece que emerge Don Quijote
con su ideal y simbólica figura.

V

Que tu prosapia histórica se apronte
hoy que la dignidad está a tus veras
y en el olán que ciñe tus caderas
ponga su luz airosa el horizonte.

¡Tierra de sol y yesca! Trotamonte
irá por tus geográficas laderas
mi espíritu andarín. Mis andaderas
fueron hechas con sándalos del monte.

Yo, cual "damián", ejerzo brujería
y en esas tierras de milagrería
navego mi bajel al "pio pá";

y en ese embrujamiento que me encanta
mi espíritu andarín que se levanta
para beber tu luz se inclinará.

VI

Tú tienes los trasuntos del copal
por eso mi alma a tu balcón se aferra;
tú peinas ixtle, como acá en mi tierra
lo peina el otomí del Mezquital.

Tú vives como aquí, entre el bien y el mal,
bajo el palio fugaz de rica sierra;
allá Sahagún es como aquí Fran Serra
y tu llanto es el mismo: el ancestral.

El beso de la aurora se te abraza
y eres tú, como el mayor de casa
que regresa al redil, más rico ya;

y cómo no, si el hálito y fluído
de tu industria, se clava en el oído
donde vibra a pan bueno y a Maná.

VII

¡Mexicali! Tu tierra es imantada;
tan sólo el nombre es signo de abundancia.
en el recogimiento de mi estancia
es tu PALABRA bendición sagrada.

En tu algodón está sintetizada
tu holgura maternal, la exuberancia
abrió el pezón a la infantil lactancia
en tu diván de lengua prolongada.

Pezón abierto a la voraz codicia
y a intenciones vandálicas propicia
ya que tu condición es tesonera,

en donde, por virtud, la tierra es buena
ya lo dice el panal de la colmena
donde la miel es flor algodonera.

VIII

En el vislumbre de los días exactos
llora el "órgano" torvos lagrimones
y yerguen, en plegaria, sus velones
y prenden en la comba sus impactos.

La tierra –responsable de sus actos–
en la esférica haz de sus regiones,
pone en el aire pájaros silbones
y en el paisaje sus vigías exactos.
En la fiesta radiante del Rey Sol
que vomita su oro en el crisol
de la tarde desértica, Tía Juana
invitada de honor llega a la meta,
Mexicali con ella de etiqueta
Ensenada brindando su bocana.

IX

Desértica, también te me presentas
con espejismos de agua abrevadera;
laboriosa es tu sede, y la pradera
es el ribazo de la fe que alientas.

En tu seno esta justa hoy alimentas
y allá, tu litoral-emporio, espera
vestirse con su ropa algodonera
que cual baluarte de riqueza ostentas.

¿Cuál será la canción predestinada?
del pensarlo fue mi alma aprisionada
en el presagio de encendida rosa.

y cuál beso voló y cuál suspiro
se colgó de las rosas que yo admiro
de la alta cresta de "La Rumorosa"

X

En tu región canicular, esclavo
de tu tierra será. Hoy –bardo inquieto–
en catorce renglones de soneto,
–cárcel celeste– tu historial alabo.

Y no es adulación, al fin y al cabo
por historia sola eres sujeto
y te cuelgas del cuello el amuleto
con forma de palomo coli-pavo.

En nuestra Patria tu solar nativo
es despertar de un continente activo
que alza su orgullo como cresta ondina.

Hasta allá irá mi ser entusiasmado
a velar mis velajes de Nao China
y a llorar en el Río Colorado.

Grito de sal: la epopeya de Mexicali

Horacio Enrique Nansen

¡México!

Escucha...

En algún punto cardinal del mapa,
aprisionado por la geografía
en la desolación de tus fronteras,
a la intemperie de cincuenta grados
de un calor que florece algodonales,
cerca del Yanqui que le corta el agua,
lejos de tu interés y de tus Sanborns
y tu Torre Latinoamericana,
hay un pueblo que vive, que labora
y envía los impuestos de tus lujos
aún haciéndole falta a su agonía
el agua que te sobra de la lluvia.

Es un pueblo profundo, pueblo angustia
sudor de Kino y voz de Salvatierra;
pueblo que está luchando todo el tiempo
contra un cielo que nunca tiene nubes,
contra la arena que se bebe el agua,
contra la piedra que destruye arados,
contra el calor y el frío, contra el tiempo,
contra el odioso "dumping" neoyorkino,
contra la protección de los bastardos
que le impones como gobernantes
y le hunden más y más en la miseria,

contra el olvido en que le tienes siempre;
pueblo que lucha y te recuerda lejos
desde el límite mismo del oprobio,
que siembra el alma en el desierto estéril
¡para poder decir: "soy mexicano"!

Ese pueblo profundo, pueblo-angustia
que hoy forja inerte su ataúd de arena,
pueblo que está en su tierra a la deriva
a merced de un trato ignominioso;
pueblo-Cristo que vive en el desierto
sin la aurora de tierras prometidas,
pueblo que no pidió cincuenta grados
de calor, ni frontera, ni desierto, ni roca,
pueblo que no conoce Xochimilco
ni el bello Parque Nacional de Uruapan,
pueblo-desolación, pueblo-trabajo
que no pidió a los gringos de vecinos
ni el desprecio desleal de los braceros
que vuelven de la pizca en California,
¡pueblo que mana sal de las pupilas
porque él nunca pidió la Sal-Progreso!

Ese pueblo confía en que le escuches
pues no pudo impedir que le llevaran
los que dijeron ser buenos hermanos
una carga de putas y de drogas.
¡Con ese pueblo, sangre de tu sangre,
ha fijado el impostor de la ignominia
gente que acá vivía de limosna
o era recogedor de desperdicios!
Esa gente es de crimen y miseria,
comerciante de sobras de comida
en restorantes de segunda clase,
lépero de barriada,

bracero en turno,
aventurero de viaje,
puta que busca clientes en las esquinas,
o pedidor de fiado en los burdeles,
soldado desertor, niñito "popis"
que se fue de aventura hasta Tijuana,
matón de rancho, policía cesante,
comerciante que hicieron huir las deudas
voraces falluqueros de licores
y médicos que hoy viven del aborto,
cobra-letras y ratas de juzgado
que no sabían la "O" por lo redondo
y hoy, en media hora
casan y divorcian.
¡De esa canalla no pidió aquel pueblo!
¡Él pidió brazos de hombre, carne dura,
sudor de fuerza y cuello al sol templado,
manos que arrebataran a las rocas
el agua viva que domó al desierto!

¡Cuán poco de eso fue lo que mandaste,
porque tú no has querido saber nunca
que hay regiones ignotas donde el hombre
vive sin el ocaso del verano
y sin la aurora de la primavera!

Donde el sol vertical les cae a plomo
y no da sombra ni siquiera el pelo,
donde no hay ríos ni "época de aguas"
y hay que llorar a veces en la arena
para que nazca un trozo de mezquite
con que hacer un jacal entre las piedraso siquiera una cruz
para tu tumba.

¡Qué poca gente noble le mandaste!

Pero la otra que fue, la sinvergüenza,
esos que, dijo Ariosto, bien merecen
pena de muerte aún antes de nacer,
el médico que optó por el aborto
para comprarse un "ford" y una querida
y vio impasible al niño campesino
morir de insolación en los sembrados,
que vio parir mujeres sobre el surco
y morir en agosto a muchos hombres,
el tinterillo que manchó tus leyes
y hoy exige le llamen licenciado,
el que vendió mujeres a Tijuana
drogas de todas clases y conciencias,

el que compró curul de diputado,
el que hizo senador a su compadre
por una hija que le dio al ministro,
el periodista que vendió la pluma
y aprobó que mataran a tubazos
a un colega que no aceptó la "iguala"
el que tiene patente de decencia
por ser socio de clubes filantrópicos,
ésos, México
llevan tus colores
y bailan el jarabe,
comen birria,
piden tequila
y usan sombrero,
vuelven a su mujer china poblana
y ellos fingen ser charros-coca cola

¡Nada más en septiembre, por supuesto!

¡Esa gente mezclaste al campesino
que llegó al valle a fecundar la tierra!

¡Y después de esa lacra, de esa escoria,
ahora permites, México, que manden
toneladas de sal y de miseria!

¡México!

Escucha...

¿Te ofendió aquel pueblo?
¿Has hecho algo por ganar tu odio?
¿No ves que es una parte de ti mismo?
¿No entiendes, México?

¡Ese pueblo eres tú!
Es el zapato roto que ahora calzas,
la mancha en la camisa que ahora llevas
o la mano que nunca te has lavado.

¡México!

Escucha...

No tardes en dar curso a sus reproches
y a devolverles su valor humano,
a darles dignidad y darles fuerza,
¡Porque es hora de hablar de sangre joven!
Es hora de pelear
por el decoro
y hacer las cosas bien, como se debe,
hora del hombre nuevo de la patria,
hora de la lucha con el sol de frente,
hora de la palabra y de los rifles,
hora de que el poeta haga pedazos
los incorruptos cauces de la forma
y grite a voz en cuello su coraje
¡La hora de Martí,
de García Lorca
y de Díaz Mirón!

Hora de que se apague el incensario
y se diga a los hombres de ese pueblo,
a los que araron surcos de ignominia,
a los que hicieron mofa del trabajo,
a los que fueron a pudrir la tierra
a los que fueron a manchar tu nombre
a vender a sus mujeres,
a explotar a sus hermanos,
a ser siervos del yanqui:

¡Malditos sean!

Porque,
México,
¿sabes?
Ahí también hay hombres
que se saben la historia cabo a rabo,
y saben de Morelos y de Juárez,
de Hidalgo, de Madero y de Carranza,
Flores Magón, y de Carrillo Puerto,
y esos hombres bien pueden
¡No lo olvides!
Hacerse la justicia que reclaman.

Porque no es el momento de hacer bromas
ni de firmar tratados de vergüenza,
es hora de que el hombre sea hombre
y se busque justicia,
¡por razones de ley
o por leyes de fuerza!

(1962)

El Cerro de El Centinela

Armando I. Lelevier

El Centinela emerge inhóspito y esquivo
aislado en el desierto que De Anza atravesó;
su desnudez erguida de vigilante altivo
domina nuestro valle, tórrido y agresivo
principio de la patria que el sajón mutiló.

Integramente nuestro eres cabo volcánico,
continuidad geográfica del Monte Cucapá;
cerrando el alto valle, (que éxtasis impávido
permaneció milenios en un sueño letárgico)
y con ternura estrecha nuestra grata heredad.

Otea el horizonte: al Este el Colorado
de cuyas turbias linfas Mexicali surgió;
opuestas la Pizarra, la Salada anchurosa
que enmarcan los Picachos junto a La Rumorosa
en singular paisaje que el Creador concibió.

El tránsito del Tiempo presenciaste impasible,
al cucapá aborigen acogiste apacible
cuando el cierzo inclemente nefario le azotó,
y en las urentes tardes recibiste exaudible
en tus huérfanas faldas que el Caos te forjó.

Las rubescentes aguas de nuestro "río sagrado"
llegaron a este valle reseco y dilatado
y regaron sus tierras que hiciera florecer
el esfuerzo del hombre, de riquezas preñado
en los albores mágicos de un tibio amanecer.

La secular leyenda del tesoro que anidas
de aquel Joaquín Murrieta que el solar defendió
y escogiera tus grietas en que celoso cuidas:
ricas gemas preciosas y perlas escondidas,
recatadas y ocultas que jamás se encontró.
Y la noble figura de tu prestancia hirsuta
como faro anhelado en proceloso mar,
se destaca en el cielo y su línea impoluta
es guía del viandante que ha perdido la ruta
señalándole el puerto en el que ha de arribar.

El Boreas torturaba los torsos del vaquero,
cuando miraste al grupo que aquí se guareció
en la noche lluviosa de un frío mes de enero,
alzando una enramada, bajo el rudo aguacero,
se inició el caserío y la ciudad nació.

En una etapa aciaga de la lid fratricida,
del mexicano suelo se quiso segregar
este jirón remoto de la patria querida;
mas el felón artero, en recia acometida
en Tijuana y el Little supimos castigar.

Mole de El Centinela que erguida en lontananza
eres el fiel custodio que el destino formó
en el hostil desierto que atravesara De Anza
tierra nuestra colmada de bienaventuranza,
íntegramente nuestra Natura Erigió.

(1965)

Mexicali

Valdemar Jiménez Solís

Con el metal humilde de mi verso
trataré de pagarte, Mexicali,
esa deuda sagrada que contraje
contigo, mi ciudad, y con tu pueblo.

Porque te debo a ti, ciudad y valle,
lo que soy y lo poco que yo tengo;
porque eres testigo de mi ensueño
y has sido siempre el confidente amable
de mis sueños, amor, triunfo y fracaso
que integran de mi vida el equipaje.

Porque sentí nacer por vez primera
en tu suelo bendito la quimera
y brotó balbuciente el primer verso
que inspiró tu nobleza,
y conocí el amor y el embeleso
en tu candente tierra.

Como en tropel se agolpan en mi mente,
de mi infancia feliz, dulces recuerdos;
y contemplo, verdor interminable
bajo el techo solemne de tu cielo,
la hermosura grandiosa de tu valle.

Dora el sol bienhechor en mayo el grano
y tu candente suelo
lo alfombran, primorosos, los trigales;
y en agosto y septiembre el "oro blanco"

resalta, pregonando, tu progreso
en el verdor de tus algodonales.

Yo he visto transformarte, Mexicali;
te he visto crecer y tesonero
progresar sin cesar, libre y pujante;
y vi nacer en mi querido valle
el ejido, motor de tu progreso,
que fue el sueño sublime de Morelos,
el ansia redentora de Zapata,
que se hace realidad en nuestra patria.

Tus barrios, tus colonias, Pueblo Nuevo,
Sesbania, Islas Agrarias, Hechicera;
Palaco, Pasadina y la Chinesca
me son inolvidables;
así como el famoso Cerro Prieto,
Rumorosa y el Cerro Centinela,
guardianes permanentes de mi valle;
y hasta el rudo calor y el polvo eterno
me son tan familiares,
que al forjar tu destino y tu grandeza,
resultan soportables.

Y aquí me quedaré, en tu sementera,
ayudando en la siembra del progreso;
porque aquí están mis sueños y mi tienda;
porque aquí he de morir y mi deseo
que me cubra, piadoso, cuando muera,
el manto de tu suelo.

Y en homenaje humilde y muy sincero
te ofrezco estas palabras, como avance
del pago de lo mucho que te debo,
¡oh, polvosa y candente Mexicali!

(1965

Canto a Mexicali

Julio Armando Ramírez Estrada

Mexicali: eres hielo o eres lumbre;
tú no sabes reír ni llorar.
Si saludas será por costumbre,
porque luego la sangre te cubre
tus dos labios quemados de sal.
Tú no sabes de flores, ni aromas,
ni de frondas que huelan a azahar;
tu yerbaje que apenas asomas,
es la firma que del suelo tomas
nada más para identificar.
olvidada de Dios y del Diablo,
tú no tienes ninguna escritura
que te deje en un plazo legal,
las primicias de un bíblico establo
o el venero de un grifo infernal.
Tu cerebro está allá en Cerro Prieto,
tu arca grande en el algodonal.
Es de arena todo tu esqueleto
y salada tu espina dorsal.

(1969)

Ciudad de voluntades

Gabriel García Narezo

A su diestra, en el llano, en la planicie ardida
que fue casi desierto, casi un no ser sin nombre,
Mexicali, un milagro del hombre en nuestro siglo,
ciudad de voluntades
donde la gente inscribe su nombre pionero
y renace en su valle las anuales cosechas
enmarcadas por límites de clara geometría,
regadas por los cauces que a veces llevan lágrimas.

Mexicali, de México a California unido;
California integrada;
nombre injertado; acierto de colonizadores
cuando llegó el momento auroral del bautizo.
Mexicali frontera, metrópoli de pronto
limpiamente orgullosa
para afirmar que somos iguales, diferentes,
hijos del sueño, sueños al cabo realizados.

(1971)

Mexicali

Óscar Hernández

Tu vientre de fertilidad exuberante...

J. K.

1

Los acordes de un clavicordio
alumbran la mañana otoñal
con las copas de los árboles palpitantes
aplacada la refriega solar
en la risa de los empleados
en el violín de la diplomacia
presupuestada todavía antes de la guerra
los misiles el sortilegio de las paredes sucias
que llegan hasta aquí atravesando
nuestras calles y barrancos
tomando la ciudad con la efervescencia
de tierras atrasadas
en la elasticidad de las inversiones
negociando todavía con la caquita de las palomas
con el humo de las taquerías

2

Cuando los primeros recolectores llegaron
al río Colorado al desierto
colmado de refracciones solares

a los algodonales que llenaron de clientes las cantinas
(con la gente que fue pionera)
como el anciano cucapá que trajo el primer oso
a Mexicali
cuando las abejas de los arenales incandescentes
nos daban su leche cuando aún podíamos
tendernos sobre las piedras y recibir la lluvia

3

Ahora al clavicordio le meten tres mujeres
nacidas ya en la frontera
donde termina la esperanza
en la esquina donde los niños
piden monedas a los turistas
en el jardín de los juglares acomodaticios
en la puerta de México
esperando.

(1978)

Metamorfosis

Manuel González Rodríguez

¡Ven ¡niña... ven!... admira las praderas
en donde crece el algodón y el trigo
admira las floridas sementeras
iluminadas por el sol amigo.

Recorre niña, del viento en el abrigo
el curso de las aguas pajareras,
que han de fertilizar, yo te lo digo
las tierras que antes fueron de quimera.

Pues bien, hermosa niña, no te asombre
saber que en donde estás, era un desierto
y que al fin dominado por el hombre;

hoy tiene forma lo que estaba incierto
y siendo Mexicali su actual nombre
¡hoy tiene vida lo que estaba muerto!

(1982)

Mexicali bajo el augurio

Benito Gámez

Naranja y furia lila los labios de la tarde
Una vez más concitan el misterio
De una boca que es ya un mar de fuego
Y un beso espeso y un aceite lento y un bautizo oscuro
En el lago de sangre que desciende
De nuevo encuentras el rostro del augurio
Sombras de nubes que se lleva el viento
Arrastrando su alma por los cerros
Calles y hombres que se van quedando
Sepultados en mantos de ceniza
En ese instante la ciudad se enciende
Emerge de la noche y parpadea
Como un cielo pequeño tirado en el desierto
Nadie, en la inmensa oscuridad del valle
Sabe que el día se hunde en su propio silencio.

(1982)

Quinteto

Gabriel Trujillo Muñoz

I

Venían de todas partes, de todos los puntos cardinales. Fundaron esta ciudad sin pensar en mitologías. Impusieron la ley sin tomar en cuenta la justicia. Trabajaron, fornicaron, rezaron bajo un cielo transparente. Vivieron entre la esperanza y el temor, entre el deseo y las buenas costumbres. Construyeron puentes y caminos. Trajeron a sus parientes más cercanos. Tuvieron hijos y automóviles. Dieron de comer a sus familias. Edificaron escuelas, hoteles y cantinas. Tuvieron amantes y campos de cultivo. Vivieron de sueños y promesas. Fueron golpeados y despojados. Mandaron golpear y despojar. Padecieron el verano interminable, la lluvia escasa. Fueron como todos. Murieron como todos: su polvo es hoy nuestra herencia. Sus carpas de lona raída y sus casas de madera endeble hoy son esta ciudad cada vez más ajena a sí misma, cada día más voraz y mezquina. Sí, nuestras raíces son como todas las raíces: se hunden en la tierra, conviven con plagas y gusanos, las fertiliza el excremento. Sí: nuestra historia apenas comienza.

II

Y el pistolero Gary Cooper y el soldado John Wayne y la desafiante Betty Davis y el ensimismado Humphrey Bogart y las niñas bonitas de Hollywood y las mujeres lascivas y aviesas y Lana Turner y Anita Eckberg y Ava Gardner

y Liz Taylor y el cantante de éxito y el galán de moda y Tryrone Power y Bing Crosby y etcétera y etcétera, bebieron, platicaron, fumaron, se enojaron, dijeron chistes, brindaron, se emborracharon, pidieron la cuenta y desaparecieron de "El León de Oro".

Y "El León de Oro" desapareció también.

De ellos sólo nos quedan memorias, viejas fotografías, anécdotas truculentas y un resabio de cerveza en los labios.

El glamour es hoy polvo.

Polvo de estrellas.

III.

Había una vez una ciudad cuyos habitantes gustaban de salir y sentarse en el frente de sus casas, cuando el sol era ya sólo un fantasma y el calor se difuminaba por la brisa nocturna. Y aquellos habitantes conversaban unos con otros: vecinos, parientes con parientes, amigos con amigos. Platicaban y bebían cerveza. Discutían y se enojaban. El mundo era para ellos una prolongada conversación o un silencio interrumpido por algún saludo.

Ya avanzada la noche entraban en sus casas a dormir el sueño de los justos o a fornicar con la mayor inocencia. Habitaban –aunque ellos no lo sabían– el Paraíso.

IV (Los grillos)

Invadieron los campos, las calles, los edificios. Se posesionaron de cada centímetro de suelo. Hicieron caso omiso de los hombres y sus métodos de exterminio. Poblaron cada rincón

de la ciudad y día con día se multiplicaron: nadie se libró de su presencia. Las noches fueron un concierto en vivo, ruidoso y exasperante. Hubo quien habló entonces de las plagas de Egipto, pero la gran mayoría, sin tomarlos en cuenta, caminó sobre ellos, o los barrió con la escoba.

Cuando desaparecieron, al final del verano, únicamente los gatos tuvieron motivo de queja.

V

Aquí sólo rifa el bato que la hace
De todas todas
El que la clica respeta
Los demás valen madre

La historia es ahora y Mexicali

Vengo del sur y tengo hambre
Hoy mismo brinco el cerco
Y para mañana ya estoy trabajando
Soy bueno para todo
Menos para morirme de hambre

La historia es ahora y Mexicali

Aquí no encuentro nada
Pero en San Diego sí que hay cosas bonitas
Como este oso de Peluche:
A cada rato lo abrazo y lo arrullo

La historia es ahora y Mexicali

Antes esto era un campo de cultivo
Y abundaban las vacas y caballos
Ahora sólo hay fraccionamientos

La historia es ahora y Mexicali
Vencimos el desierto

Construimos esta ciudad con puro trabajo
Y ni quién nos lo agradezca
La historia es ahora y Mexicali

Está cabrón ahorita
Yo me sostengo con esto:
Una ida a la cama y ya la hice
Mínimo lo que se dejen
Después de todo es una la que se jode

La historia es ahora y Mexicali

Cada día está peor
Se ven más limosneros
Holgazanes y buenos para nada diría yo

La historia es ahora y Mexicali

Qué pasó
Qué andas haciendo a estas horas de la noche
Qué robaste –anda, no lo niegues–
A qué pandilla perteneces

La historia es ahora y Mexicali

Es que rolarla es una tradición
Así contactas chavitas buena onda
De esas que invitas a pasear y ya estuvo
O te diviertes bebiendo cerveza con los amigos
Todo es tranquilo –tú sabes– calmado

La historia es ahora y Mexicali
Hay días en que la hago
Y vendo toda la caja de chicles
Hay otros en que apenas completo
Para el camión de ida

La historia es ahora y Mexicali

Yo daba clases en un ejido
Había que andar por el desierto
Y cuidarse de las víboras
Entonces Mexicali era otra cosa
Hoy todo está cambiado
Para bien o para mal todo está cambiado

La historia es ahora y Mexicali

(1985)

Mexicali/USA

Ana María Fernández

Me engulles
cálida lengua
salamandra del desierto
soy ceniza
en tus banquetas
reunidas a lo lejos
en el punto de fuga
la frontera

Desenraizado
con el infierno en el bolsillo
espero el instante
de nacer a otra vida

En la esquina de enfrente
doblando el infinito
en otros brazos
al abrigo
de un águila extranjera
el sol liquida
mis ojos de lince
en las púas del horizonte

(1986)

Mexicali

Miguel de Anda Jacobsen

I

Nieve y fuego nos brindan tus solsticios
de Cronos, en la fúlgida carrera.
Municipio extremoso cuya esfera
gira sobre magníficos auspicios.
Emporio del desierto: maleficios
de salada codicia, tu pradera
enjutan sin piedad. Es la frontera
ignominia de alambre. Los principios
de igualdad y justicia que la fama
quiso dar a Samuel de buen vecino,
la soberbia calcina con su flama...
Lágrimas de algodón vierte el camino
y en tu noche boreal brilla la llama
de una lámpara nueva de Aladino.

2

En tu atmósfera densa y silenciosa
se esparce el óleo con olor de viático...
Un horizonte rojo y enigmático
desdibuja la Cuesta Rumorosa.
En la siesta candente y voluptuosa
el Colorado, su murmullo acuático
desvía de tus vergeles, y un fanático
canal de agua salobre te anquilosa.

Tu sed de dulces néctares trasciende
la muralla de orgullo y de perfidia
con que el yanki magnánimo te ofende.
Destaca su silueta proboscidia,
y en el ocaso plúmbago la enciende
con el rubor quemante de la insidia.
Capital de fabriles inquietudes...
Milagro del desierto. Pasionaria.
Ciudad de la franqueza hospitalaria
próvida de bondades y virtudes.
El pregón de los rústicos laudes
vierte en la noche tu poesía primaria
y las vírgenes rezan la plegaria
de tu agreste dolor. Excelsitudes
De cielo azul y de constancia agrícola
enjoyan tus perfiles de topacio
en la vaga distancia desertícola...
Un grito prenupcial surca el espacio,
y la fragancia del frescor vitícola
clama el prestigio de tu sol reacio.

(1988)

Mexicali

Matilde López

Conquisto la sal de tus hombros
el verano de tu vientre

Afuera el sol atormenta la sombra
no hay pájaros en la acera
sólo un aliento abisma la ciudad
quema su quietud

Es más que un agosto
agitado en nuestras sábanas
más que la ondulante carcajada
preñada por el fuego
–parto del infierno–
no hay más
que ceñirnos y arder

(1991)

Dr. Jekill y Mr. Blues

Juan Antonio Di Bella Martínez

I want the kind of readers
Who remain children at any cost
Jean Cocteau

1

Mexicali abrió los brazos baldíos
y la familia errante hizo finca en su corazón.
No importaba que el verano fuera intenso:
había trabajo
lo único necesario para vivir en paz.

2

Habitamos una casa de cartón
propiedad del Gobierno Federal
que mi padre llenó de muebles deluxe
sacados a crédito en un almacén gringo.

Estudiamos en un colegio de monjas
donde nos enseñaron a pecar como caballeros
y en donde todos los años se entregaban medallas de latón
a los niños mejor amaestrados.

Eran días de chingazos en la nuca
y "nocs" en la sopa de letras.

3

Mexicali fue la prueba de las deshidratadas horas
el agua a chorros de la manguera verde

cubos de hielo con sabor a tamarindo
limonada fría en ollas de peltre
nieve tricolor "del otro lado"
y pastillas de sal para los nenes.

4

Cuando le preguntaban
¿qué vas a ser de grande?
respondía:
¡bombero, cowboy, jardinero central y millonario!

5

Mexicali fue la primera antena de televisión:
un árbol de metal frío
que había que reorientar con la ayuda de todos
después de cada ventarrón salvaje
que perdía la señal
y nos empolvaba hasta los dientes.

6

Todos los villanos del peligroso mundo
sí nos podían hacer daño
aunque estuvieran atrapados en la gris bidimensión
del microcosmos RCA.

Esa fue nuestra primera lección masiva
cuando "aprendimos" a diferenciar
a los "malos", de los hombres "buenos"
a los monstruos en lista negra, del American dreamer
a los héroes oficiales con excelente puntería,
de los demonios salvajes-obscenos
que abonaron el sistemático "final feliz".

Sí, ese fue nuestro primer barniz de civilización
y destino manifiesto.

7

Mexicali fue las horas siesteras
de tráfico muy ralo, casi inofensivo
de ambulancias que partían el silencio
y un carrito de helados musical
que recorría las calles
obsesionando gnomos.

8

A través de los recuerdos de mi abuela
pude saber, imaginar mil cosas,
descubrí que los días fueron distintos
antes que la televisión llegara a joder:
escuché disparos, relinchos
y me llegó el aroma del café de calcetín,
de la cocina de burro,
del tabaco envuelto en hoja de tamal.

Las palabras de mi abuela me llevaron a la noche
cuando alejarse demasiado del campamento
era amanecer colgado
por los yanquis que defendían su desierto.

A través de los ojos de mi abuela
vi la vorágine de su niñez
cuando decir "río" era decir "dios"
y el cerro hacía a los hombres derechos.
A través de los recuerdos de mi abuela
obtuve información de mi propio pasado.

Acuso recibo.

9

Cuando había apagón
todos los vecinos salían de sus casas

y se sentaban alrededor del pino salado
(donde alguna vez La Llorona apareció)
a "supervisar" los trabajos de arreglo
retardando al máximo la decisión
de alumbrar la noche con la luz idolatrable
del misterioso quinqué.

10

¡Yo soy Batman! ¡Yo soy Robin!
¡Yo soy El Santo! ¡Yo soy Blue Demon!
¡Yo Mil Máscaras y GI-Joe!

Fuimos Kent y El Hombre de Paja
de Plástico
de Hielo
de Fuego
de Piedra
de Metal

Fuimos Superman
Linterna Verde
Fuimos Diablo y fuimos Ángel
Fuimos Jesús en la posada mezquina
Thunderbirds en acción
Fantasmas del Espacio
etcétera... etcétera... etcétera

Fuimos todo los que debimos ser
Fuimos niños normales
Fuimos todo lo que fuimos

Crecimos jugando a la guerra
con soldados mordidos y canicas de luz

Jaque mate rey dos a torre blanca, cambio y fuera...

Entonces llegaron Los Beatles
y fuimos John
y fuimos Paul
y fuimos George
y fuimos Ringo
y continuamos siendo todo lo que fuimos
niños con greña corta
tocando en la lira de aire
nuestros primeros requintos.

11

Los jonrones del "Charolito"
rebotaban ("pock") en los techos
como granizo gigante;
por la mañana
los gnomos en piyama
salían a recogerlo.

13

Mi abuelo murió de una embolia
la hidroterapia del Seguro nunca lo pudo rehabilitar
murió triste en su tierra adoptiva
lejos de donde nació.
Mi abuela se fue tras él
hablando coherencias seniles,
su muerte fue un último regalo;
yo sostuve su mano
cuando el espíritu se le salió.

Mi padre murió en La Rumorosa
en una curva peligrosa le falló la válvula
apenitas alcanzó a frenar
antes de irse al desfiladero.

Por lo demás, siguen bien
y vienen cada 2 a tamalear.

13

Llegaban circos de otro planeta
con la fragancia del estiércol que adoró Cocteau,
con el ruido y la furia contenida de sus animales ficticios
iconos carnavalescos:
el rostro ridículo de los payasos
las piernas atrayentes de acróbatas angelicales
en vuelo sobre la pista sensual
provocando en los testigos azorados
en ansia incontenible de volar
en pos de ellas.

14

La escuela era una fábrica
pero también una penitenciaria
donde carceleros retóricos
calificaban tus deseos por escapar.

El día de la graduación
algunos ya andaban lejos.

15

Mexicali fue el sabor de la primera cerveza
que los chinos supieron combinar muy bien
con la comida de sus restaurantes domingueros
en donde toda celebración –graduaciones, campeonatos,
bautizos y negocios redondos–
adquiría dimensiones internacionales.

16

Todos los días
la tornamesa giraba

con el Aeroplano de Jefferson
Neil Young y Dylan
a 33 revoluciones por minuto.

El infierno se llamaba Viet Nam
y tenía sucursales en Sudamérica.

Éramos artilleros del rock
Volunteers
al pie del cañón en la guerra de tamborazos
contra bombas de NAPALM y silencio

17

Cuando llovía
todo mundo se quedaba con la boca abierta...
(cosa que aún sigue sucediendo).

18

En las tardes de febrero loco
los poetas greñudos salían a caminar
con humo eléctrico en la cabeza
por la colonia andaban en las esquinas
tramando publicaciones
orgías
o la toma de Berkeley.

Eran tremendos estos ángeles sin cheque
a mí me consta
¡yo los vi!

(1992)

Tres poemas

María Edma Gómez

Lluvia de polvo

Lluvia de polvo en campo de luz,
es la ciudad desdibujada.
Polvo urbano y sequía, las amplias avenidas de sus calles.
Donde el calor avanza,
una sed de sombra y verde te nubla los ojos.
Hay árboles que elevan plegarias de chicharras.
Piensas en rendir las armas;
e inmóvil contemplas como pasa un anciano vendedor,
empujando en su carreta
el sudor del día y la miseria.
Los gorriones, beben luz en minúsculos charcos.

Todo quema
La ciudad es una flor girando al sol su corola de casas.
Niños, pájaros en los jardines bajo el chorro del agua.
Laureles sedientos derretidos en la acera.
–Todo quema en la calle–
La tarde es un ejército de llamas.

Porque bebiste agua del Río Colorado
De Noroeste a Sur, camino incierto.
Lejanía de aquel valle polvoso
al que nunca retornas. Minucioso
es el azar, que te somete al puerto.

Porque bebiste el alma del desierto
permaneces atado al río umbroso,

a sus aguas, ese antiguo reposo
de arenas; blanco pórtico abierto.

Bebiste agua del Río Colorado.
De la leyenda; ese jardín primitivo
de reflejos, en los ojos sembrado.

Cautivo de los vientos, fugitivo
del sol, vuelves por el camino andado,
que se desborda en claridades, vivo.

(1993)

Desierto habitado

Fernando Vizcarra

Fundar
esta ciudad
fue un error
una pésima
broma de casi
cien años,
¿qué clase de
hombres y mujeres
viajan tan lejos
para morir aquí?,
¿Qué sentido
tiene esta proeza?
Aquí gobierna el sol,
lo demás es espejismo.
Hay algo de exilio
en nuestras vidas,
alto tenemos
de perseguidos,
de refugiados,
de esclavos.

Procreamos
árboles en el desierto
para compartir
nuestra fatalidad:
sed,
abandono,
nostalgia de lluvia,
la noche como tregua.

Nuestra pequeña
salvación:

sus follajes dormidos.
Nuestra pequeña
salvación:
el lapso en que los árboles
se infartan.
Mis padres
llegaron a esta
tierra
huyendo de la pobreza.
¿Hemos encontrado el
bienestar?
¿Cuál ha sido el precio?
¿A quién le cobramos
el reembolso?

Aquel día
la temperatura
alcanzó
los 50 grados
a la sombra.

Pero
sólo recuerdo
el desfile de
tu cuerpo
entre mis manos.

(1996)

Nostalgia por Mexicali

Alejandro Sánchez

I

Tus calles son extrañas
vacías
inexplicablemente ausentes
Madera podrida
de un escenario roto:
el telón roído
del teatro del desierto

II

Museo de espejismos
el día transcurre
en el reloj del verano:
peatones fósiles
avenidas solares
tráfico evanescente
En el surco del asfalto
el viento ha sembrado
palmeras artificiales
playas de supermercados
imperios de comida rápida

III

¡Mediodía
antiguo mausoleo de sol
Asfalto y polvo en memoria!

Luz narcótica
Atardeceres de cerveza
En esta ciudad hasta los monumentos amanecen ebrios

IV

Un horizonte de polvo
ilumina la tarde

El ojo le muerde al sol
un gajo de luz naranja
En Mexicali
atardece...

Un horizonte de polvo
ilumina la tarde

(1998)

Ciudad-estufa

Karla Mora Corrales

Esta es
la ciudad estufa
con algunos quemadores
y un horno encendido por 6 meses
donde hacemos pasteles
la mitad del día
para el resto
descansar
en el refrigerador
con cojín integrado

La ciudad-estufa
prefiere cocinar
pocos watts de a kilo
y mucho de gas embotellado
como una sévenap
antes de ser destapada

De vez en cuando
la ciudad estufa
guisa un platillo
digno de mención nacional
entonces los habitantes
se enorgullecen
por haber sido fritos
con la misma manteca

*

Hace poco
en un viaje
advertí
al platillo cocinado
sin compañía
dando giros
y giros
y giros
en el carrusel de la vida

*

No ha muchos lustros
mi abuela
cocinaba con leña
y la comida sabía
a bosque

(1998)

Bitácora

Jorge Alvarado

5:00 A.M.: Valle de Mexicali

Las distancias de la memoria
se impactan

desbordan la mar de yerbazales:
espuma de algodón

En este yermo
cuando la noche azota
el sol se funda y se corona
Rey del Alba
Aquí el tiempo se descalza
entre los fusilados caseríos

6:00 A.M. Palaco
Un sol que se inventa en las aceras
vuelve a edificar
piedra por piedra
púa por púa
desierto afuera
minúsculos terrenos donde el verano estalla
donde la raíz se descuartiza
en una brizna
de exorcismos

7:00 A.M.: Nuevo Mexicali
Lugar dos, para saberse dos y poder ser uno.

Este reflejo
tanto tiempo soñado
nos llevó a ti y a mí
por fin
a pensar que las casas
se multiplican como amebas

P.D. Para este tomo dos
propongo una implosión demográfica
8:00 A.M.: Estatua a Lázaro Cárdenas
El día va perdiéndose
en tu broncíneo
cuerpo impávido
como un destello
te yergues en la glorieta
merluza de piedra
roble de silencio
–Tu voz es epígrafe enclavado en la ciudad–

9:00 A.M.: Panteón Municipal #1
Una matemática de agrestes formas
detona desde las baldosas:
el mármol es pedernal que calcina el cempasúchil

Sobre estas tumbas crecen las ortigas de los años

11:00 A.M.: Hotel del Norte
Cuarto piso
El edificio es de migajas

Todo se bate dentro
El ascensor:
borbotón eyaculado
Las alfombras huelen a humedad

El paisaje es una feria
procesión de canastas de mandado
Desde adentro la soledad acampa
en un frío de insomnio

(Es tiempo de borrar el hábito del duelo)

12:00 P.M.: Aduana
Desertor de un imago mundi
cernido en la flébil vista de una aduana
compruebo el perímetro de mis querencias:
la vegetación se ha cambiado por shopping centres
la rima de estos versos la llevan los coreanos

El melancólico cateo del aduanero
es andamio para el limpiavidrios

1:00 P.M.: Parque Héroes de Chapultepec
Un malabar enmohecido
sostiene esas columnas
El sol ha barrido
inexorable

"Por diez pesos
le renuevo el calzado,
como espejos jefe"
Apariciones diurnas
espejismos como puños a la cara
Los borrachines son dromedarios de leyenda
Éste es el centro de una ciudad dispersa

2:00 P.M.: Pueblo Nuevo
El carnaval es perenne aquí
conversación sin pausas
un simbolismo de torvas medidas se cierne

El adobe construyó casas
las manos sólo sirvieron para el pugilismo

Los pies descalzos de mazapán
anduvieron dándole giros a la tierra

Aún hoy
los ancianos contemplan su edad
en el polvo de los techos

3:00 P.M.: Mercado Municipal
Los cantos fariseos del
"pásele marchanta"
se han vuelto un ritual mudo
entre cantaritos de barro
y ornamentos de yeso
el luto cobra formas
La vendimia y el silencio
se derraman
en un eco "sahuaripa"
de amplitud modulada

4:00 P.M.: La cuarta
Nada recuerda la noche anterior
Entre el arsenal de baldazos de agua
se preparan las visitaciones
postales que muerden realidades de hace lustros

Por estas ruinas metafísicas
brotarán los espantos de la noche
transeúntes incendiados
Perros famélicos aguardan

5:00 P.M.: Cine Curto
Desde los heridos ventanales
se escuchan voces milenarias
crujidos de butacas y rosetas
susurros de tercera fila socavados

Los fierros retorcidos en arabescos
son tentáculos de historia

–Su eterno reposo
se ha vuelto pirotecnia cachanilla–

6:00 P.M.: Catedral
Las palabras se vuelven sortilegios
conversaciones guadalupanas
y rezos minerales
En un miércoles de ceniza
todo se convierte en estrellero

Su efigie emerge de la avenida
punza la tarde con su cúpula
Las campanadas van en chipi-chipi
los devotos a ritmo de badajo:
"Arrepiéntete y cree en el evangelio"

7:00 P.M.: Flautería mi despacho
Carcajaditas:
ji, ji, ji
ja, ja, ja
"Una docena para empezar"
Las flautas se van como cuchillos
"Una Victoria de piña"
El muelle muslo de cerdo
es un pianazo al estómago
La comilona se baja a horchatazos
a golpe duro
a mastique y mastique
mientras repasas la función del día

El papel encerado es un placebo
una invitación a la asepsia

8:00 P.M.: Parque Constitución
Tiene memoria de arena
tiene mariachis de vinil
alfombras de cemento y pasto
tiene un quiosco bucólico
bordado de esplendores
y al ritmo sin frenos de la trompeta
del violín y la guitarra
nos lleva a la demolición de la tristeza

En el cielo aparecen las estrellas

9:00 P.M.: El Norteño
El Norteño es terapia
La mesa se empaña de cerveza
Una maqueta de botellas
empieza a construirse
Las pláticas son chozas
en este pueblo de retórica
Aquí la hombría no es a puñetazos
los voltios dicen qué tan güevudo eres
"Otra cerveciola"

Por las paredes alguien sembró fotografías
catacumba de imágenes
anémicas encarnaciones de Doroteo Arango

De pronto una ronda a cuenta de la casa
el júbilo se siente cosa del cuerpo

–A la sexta cerveza el aura ya es visible–

10:00 P.M.: Tío Pepe
Como inmovilizado en la silla
por una mano de acero
contemplas el sagrado rito:
beber y desbeber
simetría de lo absurdo

11:00 P.M.: La Chinesca
Como turista
despojas la mente
de sus encajes
El olor a fritanga
se hace corpóreo
te acaricia la nariz
Bajo los techos volados
descubres la geometría
de los escombros
repasas la ponzoñosa entraña
las vísceras
los callejones multiplicados
los intersticios ocultos
las escaleras ficticias
el resultado de la ecuación:
esa ciudad adentro

12:00 A.M.: Plaza Calafia
Se nos escurre de los ojos
la vasta imagen de la plaza
por esta noche
hay que deletrear al coliseo:

P-l-a-z-a-C-a-l-a-f-i-a

1:00 A.M.: Cervecería de Mexicali
Un puño de cielo ha larvado
en la constante femenina
esa impertérrita figura
única en su tipo que besó
los labios de la belleza

Observarla es la bohemia
elevación de los temores

2:00 A.M.: Rectoría
Desde este punto lancé mi primer grito
Quién te mintió
en el cielo no hay estrellas:
Son pedradas
que le he lanzado a Dios

Hoy al fin bogo hacia las luces
a sus fantasmagóricas aristas
que tendidas en el cemento infinito
se divisan tenazmente

Nota:
Si Dios no existe
existirá
la evolución así lo demuestra

3:00 A.M.: Border line
Arterias celestes simbolizan el espanto
la tortura y picaportes
límbica puerta
donde el destino se vuelve fauces

4:00 A.M.: Canal América
Su turbio espejo
vuelve grotesco al cielo
los pliegues desmenuzan la luna
Su adolescencia
se ha transformado
en un potro indócil

5:00 A.M.: Carretera al aeropuerto
El asfalto acuchillado es un enigma
una disgregación de curvas perentorias
Las breves fusilatas son una sinfonía festiva
un actual pendiente del desmemoriado de los autos

En esta ruta la ciudad se desvanece en el instante

¿Quién refugiará
a mis fantasmas hoy?

(1998)

Mexicali: La ciudad horizontal

Paula Elena Castillo

I

La ciudad amanece horizontal
alta
descansada
con las mañanas llenas
del sol
que conquista al mediodía
se queman las calles
arden los carros
y las casas exhalan el vapor de sus techos
La gente suda
malhumorada
habla del calor
de un lugar a otro
busca sombra

La ciudad se recorre
horizontal

II

Cuando llueve
se pica el asfalto
el cielo está más cerca
bañado de matices imposibles

Las nubes son pedazos flotantes
de sueño

que Dios invocó
y lo demás
la inspiración del tiempo

Mexicali cambia
esa particular humedad
que viene de no sé dónde
envuelve a las plantas
la gente sabe
que en dos o tres días
no se irá

III

Luego
un aire caliente
se filtra en la piel
dejando la desesperante sensación
de que muere el mediodía
y con la impositiva nostalgia de las montañas
el atardecer se derrumba en la ciudad
un cielo rojo se asoma del poniente
se va borrando el matiz
y su tina naranja se dispersa
hasta las ocho pm.

La gente festeja
que un día más de agosto
terminó
En esta ciudad
la noche es más oscura
el aire está quieto
todos esperamos
a que Mexicali
amanezca

(2000)

Apollinaire en Mexicali

Gabriel Trujillo Muñoz

Por el puente de Independencia
Vi la ciudad nacer
Por el puente de Independencia
Vi su amanecer

Por el puente de Independencia
Vi la ciudad pasar
Por el puente de Independencia
Casi pude volar

Por el puente de Independencia
Las montañas se ven
Por el puente de Independencia
El mundo es un tren

Por el puente de Independencia
Las muchachas en flor
Por el puente de Independencia
Yo vi pasar a mi amor

Por el puente de Independencia
Los jóvenes y los viejos
Por el puente de Independencia
Los autos y sus reflejos

Por el puente de Independencia
Desde arriba hasta abajo
Por el puente de Independencia
Cada quien a su trabajo

Por el puente de Independencia
Vi la ciudad crecer
Por el puente de Independencia
Vi su atardecer

(2001)

Pena capital

Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal

Uno: porque decir un dos
por tres no es cosa fácil.
Dos: porque decir uno
no es ninguno es cosa seria.

Se sabe la edad del hombre,
pero no de la ciudad.
Porque el hombre llega a cuatro
y algunas veces menos,
y la ciudad se queda
habitando el sitio de su sueño.

Tres: porque en otro lugar
alguien supo que el mundo
se resuelve en cuatro tantos.
Cuatro: porque no sabemos
el día ni la hora
ni el instante exacto
de la fundación.

Uno: porque cuatro
son las estaciones y en el desierto
cada una vale por dos.
Dos: porque el desierto
alguna vez fue mar y origen de algo que no es.
Tres: porque los abuelos creyeron
que la vastedad del desierto
podía abarcarse con sus sueños.

Cuatro: porque los abuelos creyeron
llevamos una pena honda y el desierto adentro.

Pena capital la de los nuestros,
porque el vacío se llena
de una fe tan importuna
como cierta. De fe la cuna
de aquellos niños angustiosos
que fuimos y seremos,
domando la vacuidad
de cada tarde. Pena
capital la nuestra. Pena
capital la de los otros.

Porque somos hijos del vacío
y del plano euclideano,
del dolor que se inclina
sobre el suelo después del mediodía.
Porque el desierto duele y no nos queda
mayor voluntad en los bolsillos
que una herencia corta anclada
más allá del horizonte.

Porque habitamos el valle de los sueños
y no conocemos nuestras costas.
Porque a costa de tanta
vastedad la pena se diluye.
Pena capital la matriz
de nuestra hora y el ayuno
de los padres coronando
el parto de cada hueso anclado
sobre la tierra yerma.
Porque nos hemos trazado
un destino transitorio,
cartografía inefable
de la angustia canicular

de nuestros labios, sellados siempre,
florecidos de espinas, secos
como el alma de los padres, más secos
aún que el alma de cada abuelo
anclado en la seca vastedad de su delirio.

Nuestros labios, sellados siempre,
secos como un instante largo.
Pero enjugados en lágrimas,
a veces, cuando el sol corona
la razón de un día partido en cuatro.
Nuestros labios, que no pronuncian nada,
partidos por el sol y el aire,
críptica noción de aquello que seremos.

Siempre le rezamos a la sombra
porque hemos aprendido a hacerlo,
porque la hemos palpado de repente
en el cuenco de los ojos, sobre tantas
miradas cosanguíneas, contempladas.
Y es que la sombra, aquella vieja sombra
que es la sombra de aquella sombra líquida primera,
se nos escurre a veces,
cuando la siesta arrancia.

Y ese sopor sombrío,
recuerdo asiduo de todos
nuestros muertos, hirviente gusanera,
nos trae el tibio bullicio de los sueños postergados,
memoria contemplada
de un mar guarecido en nuestra médula,
para decirnos siempre
lo que somos, lo que debimos
ser, lo que no seremos
al terminar la cuenta,
la solitaria ecuación de nuestro sino.

Uno: porque la voz es voz.
Dos: porque tenemos arena en la garganta.
Tres: porque decir nos duele
tanto como tragar saliva.
Cuatro: porque un beso a pleno sol
es la síntesis de uno.
Uno: porque la sal de las entrañas
sedimenta al centro de cada corazón.
Dos: porque decir nos duele
el amor se declara pocas veces.
Tres: porque los labios callan
y cada hueso es un nuevo acantilado.
Cuatro: porque se dice poco
cada uno es costa de sí mismo.

Se sabe la edad del sueño,
pero no la de la voz.
Porque lo dicho se ha guardado tanto
y cristaliza bajo el pecho
para reflejar la luz sobre la piel.
Plexo solar ineludible, marca
de signos que signa la palabra,
reloj de sol de nuestros días
apuntando siempre hacia la misma hora,
aquella del arribo, aquella contemplada
por ojos distintos a los nuestros,
fechando el principio inamovible
de nuestro canto adentro.

Y aquellos que llegaron
después de los abuelos,
aquellos que trajeron
otras lenguas, otras voces
igualmente acalladas
por la canícula silente

de los valles, mares secos
guareciéndose en todas las gargantas.
Aquellos que vinieron
para quedarse tan fuera de nosotros
celebran el dolor de nuestras tardes,
el ansia de todos los estíos, de la bocas
silenciadas por la arena y el salitre,
de todo espíritu en cardumen
lacerado por siglos de tanta plenitud.

De aquellos no nos queda ni la risa
ni el asombro ni la conmiseración,
acaso una mirada escurridiza y complaciente,
sólo de vez en cuando,
cuando algún viento de otoño arrecia
y parte nuestros labios
en todas las partículas posibles.

De aquellos la sonrisa que delata
lo que pudimos ser, lo que esperamos
aún del desierto en nuestras almas.
Y es que estamos tan secos,
ellos y nosotros,
que una gota de sudor
nos salpica hasta la médula.
Y es que nos ha quedado
tanta sal que cualquier llovizna diurna
se transforma en maremoto.

Somos el oleaje
de lo otro, marea contenida,
cardumen perdido
entre la duna y el estío.

Uno: porque seguimos donde siempre.
Dos: porque no hemos requerido

mayor compañía que nuestra sombra.
Tres: porque a pleno sol y sombra
hemos parido nuestras costas.
Cuatro: porque uno es más que uno
llevamos un desierto adentro,
como un hueco que se apropia
y nos despoja. Ancla y sedimento.

(2002)

Chulo Chicali

Tomás Di Bella Martínez

No les he dicho,
¿O ya se los dije?
yo amo esta ciudad
aunque no tenga caderas de leyenda negra
ni cadencia de porteña portentosa
o pitido cervecero con aroma de malta
es que en esta ciudad que se da toda
nacieron mis cuatro filosofías
–esas brillantes maneras de reirse–.
Y no son poca cosa
por ejemplo, Sofía
cuya mirada brilla candente entre tanta algarabía oscura
es el mar tranquilo que nos mece sobre sus aguas
por eso ella no habla sino en las tormentas;
O Adelina, cuya voz retintinea como las sílabas de su nombre
es muy pequeñita pero su alma es una montaña,
ella es la sierra madre, y vive aquí,
entre estas calles candentes
¿habrán sentido una brisa alguna vez cuando asoleados por la vida?
es ella, siempre ha sido, con su aliento benigno;
O Diana, la menor hermana, coronada por el sol de la ciudad
ella es las nubes que cabalgan libres
que nos dan un pedacito de sombra a la hora siniestra
Yo mismo los he visto alegrarse bajo su sombra
cuando suelta un poco de su llanto y nos moja
con el chipi-chipi de su canto;
O Tomilio –la joya de Occidente–

que apenas se asoma por encimita de su madre
porque su mirada –aguas que nos fulmina–
fugaz es como todos los ríos del valle
las lagunas surtidoras y la planicie del delta
pero también la brisa del amanecer
las noches cuando las estrellas cantan
y el atardecer rojizo de esta ciudad
que yo amo
¿ya se los dije?

(2002)

Biografías mínimas

Facundo Bernal López (1883-1962). Poeta y periodista sonorense. Autor del poemario *Palos de ciego* (1923).

Francisco Bernal López (1896-1978). Poeta y periodista. Hermano menor de Facundo. Poemas suyos aparecen en *Itinerario poético* (1989).

Pedro F. Pérez y Ramírez (1908-1988). Poeta y periodista guanajuatense. Autor de *Canto infinito* (1985).

Aurora Reyes (1908-1985). Poeta y muralista. Ganó el certamen poético en conmemoración del cincuentenario de Mexicali, en 1952, con su poema "Estancias en el desierto", que se publicó ese mismo año.

Alfonso Salazar Rovirosa (1925). Poeta tabasqueño. Autor de *Corrido a Mexicali* (1952) e *Historia del estado de Baja California* (1962).

Allen Ginsberg (1926-1997). Poeta estadounidense perteneciente al movimiento beat. Publicó su poema a Mexicali en su libro *Sandwiches de realidad* (1954).

Jesús Sansón Flores (1909-1966). Poeta michoacano. En Mexicali fue periodista del *ABC* y *El Mexicano*.

Límbano Domínguez (1908-1970). Maestro normalista originalmente de Chiapas. Publicó *Ramitas dispersas* (1957).

Horacio Enrique Nansen (1938-1963). Poeta nacido en Sonora. Póstumamente se publicó *Poesía* (1978) y *Soy un volcán que arrulla el terremoto* (1990).

Armando I. Lelevier (1899-1965). Poeta y periodista sonorense. *Autor de Historia del periodismo y la imprenta en el Territorio Norte de Baja California* (1943).

Valdemar Jiménez Solís (1926). Poeta mexicalense y maestro normalista. Autor, entre otros, de los poemarios *Pétalos al aire* (1966) y *Grito. ¡Clamor desesperado!* (1973).

Julio Armando Ramírez Estrada (1921-1971). Poeta jalisciense. Autor de *Los días y las noches del paraíso* (1969).

Gabriel García Narezo (1916-1994). Poeta español. Colaborador de la revista *Letras de Baja California.*

Óscar Hernández Valenzuela (1955). Poeta y sociólogo. Autor de *Caldo de pollo* (1979) y *Nubes* (1985).

Manuel González Rodríguez (1916-1995). Poeta coahuilense. Autor de *Jardín cachanilla* (1981).

Benito Gámez (1945). Poeta y educador tamaulipeco. Autor del pemario *Asedio al puerto* (1994).

Gabriel Trujillo Muñoz (1958). Poeta y ensayista mexicalense. Autor de *Moridero* (1987), *A plena luz* (1992) y *Rastrojo* (2001).

Ana María Fernández (1947). Poeta sinaloense y arquitecta de profesión. Autor de *Sáuricas* (1994).

Miguel de Anda Jacobsen (1927-2001). Poeta y periodista jalisciense. Autor de *Trípticos de la Baja California* (1985).

Matilde López (1963). Poeta nacida en la ciudad de México. Autora de *En el vientre de la soledad* (1991).

Juan Antonio Di Bella Martínez (1961). Poeta bajacaliforniano. Antologado en *El vuelo del águila* (1993).

María Edma Gómez (1945). Poeta nacida en el Distrito Federal. Autora de *Imágenes de luz* (1993).

Fernando Vizcarra (1961). Poeta mexicalense y comunicólogo. Autor de *Días de salvación* (1992).

Alejandro Sánchez (1975). Poeta mexicalense. Autor de *Entre el girasol y la sombra* (1998).

Karla Mora Corrales (1974). Poeta mexicalense y comunicóloga. Autora del poemario *Ciudad-estufa* (1998).

Jorge Alvarado Robles (1975-2000). Poeta mexicalense. Autor del libro colectivo *La virgen no llama tres veces y otros textos* (1998).

Paula Elena Castillo (1978). Poeta y abogada mexicalense. Autora de *La flor de Seirvat* (2000).

Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal (1974). Poeta mexicalense y comunicólogo. Autor de *Sarcófagos* (1994) y *Befas* (2000).

Tomás Di Bella Martínez (1955). Poeta mexicalense. Autor de *Cristalazos* (1985) y *La poética Genealógica* (1999).

Biblioteca Clásicos Cachanillas
IMACUM

Obra administrativa y constructiva del coronel Esteban Cantú

Extractos de la edición especial de *La Vanguardia*, junio 16 de 1918

Ignacio Roel, Héctor González y Manuel Balarezo

Índice

Esteban Cantú: el primer estadista bajacaliforniano 149
Gabriel Trujillo Muñoz

Extractos de la edición especial de *La Vanguardia*
(16 de junio de 1918)
Ignacio Roel, Héctor González y Manuel Balarezo

La Edición especial de *La Vanguardia* 156

La obra administrativa y constructiva del Coronel Cantú... 158

El puerto de San Felipe: Lo que piensa el Coronel Cantú.... 168

El puerto de San Felipe: Opinión del Ing. Manuel Balarezo .. 171

Notas 175

Esteban Cantú: el primer estadista bajacaliforniano

Esteban Cantú le toca ser el hombre de las grandes decisiones en una Baja California que está en pleno caos. En enero de 1911, los revolucionarios anarcosindicalistas toman Mexicali y ponen en fuga a las tropas federales del coronel Celso Vega. Lo que sigue es la anarquía total y el sálvese quien pueda. En junio de 1911, a Esteban Cantú, coronel del ejército federal, se le ordena concentrarse en Ciudad Juárez, Chihuahua, en los días ya de triunfo de la Revolución Maderista, y de allí es mandado a tomar Mexicali, quitándosela a las últimas partidas de revolucionarios floresmagonistas, lo que Cantú hace sin derramar sangre y sin provocaciones innecesarias. Pronto se convierte en un oficial respetado por la tropa y reconocido por su madurez y modestia por los habitantes del Distrito Norte de la Baja California. Jura lealtad ante el gobierno maderista y ante el del usurpador Victoriano Huerta, pero cada vez se siente que está en el bando equivocado: el de los asesinos sin escrúpulos y el de los chacales hambrientos de poder.

En 1914 sus propios superiores, al ver su creciente popularidad, intentan asesinarlo, lo que lo obliga a autoexiliarse en California. O como él mismo lo cuenta en sus Apuntes históricos de Baja California Norte (1957): "ante las amenazas constantes, me vi obligado a cruzar la línea internacional en Calexico, California, para ponerme a salvo de las órdenes de aprehensión y fusilamiento que había en mi contra". Pronto la situación se define a su favor. En agosto de 1914, sin cabeza visible o efectiva al mando del Distrito Norte, una comisión de vecinos de Mexicali le suplica que se haga cargo de la ciudad. "puesto que todo el vecindario, el

comercio y demás servicios de población estaban muy alarmados, considerando que al sublevarse la tropa por la falta de pago de sus haberes, que eran ya nueve meses, podría quedarse desarmada la plaza. Sin meditar la respuesta, les manifesté que en tal situación no podía negarme ante ellos y que me tenían a sus órdenes como mexicano y como soldado". La noticia se riega por todo el Distrito Norte, ya que el coronel Cantú es uno de los pocos militares respetados por los pobladores. Y así llega se convierte en el gobernante de Baja California de 1914 a 1920. Carranza lo ratifica en su puesto, con lo que Cantú pasa, de ser un militar federal, a convertirse en un representante oficial del nuevo régimen de la Revolución Mexicana.

Esteban Cantú había nacido en 1881 en Linares, Nuevo León. Cuando la comisión de vecinos y comerciantes de Mexicali le pide que tome el mando militar del Distrito del Norte está a punto de marcharse a Monterrey, para unirse con su padre y sus hermanos. Al abortar su viaje de regreso al terruño, Cantú se lanza, de lleno, a poner en orden la administración pública desde el 20 de enero de 1915, fecha en que es nombrado gobernador constitucional del Distrito Norte. Para lograrlo toma medidas definitorias que cambian no sólo el panorama político de la entidad sino el rumbo de su historia. La primera de ellas es el traslado de poderes de Ensenada a Mexicali que da al traste con toda posibilidad de desarrollo (y de control político) a este puerto y que pone a los poblados fronterizos a la vanguardia del desarrollo comercial e industrial de la entidad.

La otra medida es que Cantú reconoce la necesidad de funcionarios públicos confiables y capaces de administrar con orden y decoro los pocos recursos con que cuenta el Distrito Norte. Su visión no deja de ser porfirista: mucha administración y poca política. Para llevar a cabo su plan contrata a un grupo de administradores y abogados expertos de su propia generación, jóvenes profesionales de su estado natal. Entre los que acuden a su llamado están José F. Guajardo, Ignacio Roel, Héctor

González y Ricardo Covarrubias. Ellos son los representantes de una nueva clase política plena de energías y capaz de poner en marcha una revolución pacífica que tiene como ejes a Tijuana y Mexicali principalmente. Cantú reorganiza la economía local (el presupuesto del gobierno) imponiendo impuestos (legalizando) a las actividades otrora ilícitas. El juego de azar, la prostitución, los fumaderos de opio deben apoquinar con una buena parte de sus ganancias para mantener aceitada la maquinaria pública. La diferencia aquí la da el propio carácter del coronel Cantú: a diferencia de Gordillo Escudero o Vásquez, sus antecesores en el cargo, no toma dinero para sí. El dinero viene de los centros de vicio o de placer pero acaba no en cuentas bancarias particulares sino en escuelas, caminos, edificios públicos y toda clase de obras de la sociedad. Su gobierno es un gobierno militar con mentalidad de gobierno civil, donde las fuerzas armadas construyen obras magnas para unir a las distintas poblaciones en una sola entidad. De ahí la fama de estadista de cantú, su reconocimiento social como un hombre político que apoya sus decisiones en un conjunto de jóvenes profesionistas al servicio del bien común.

Con Cantú, en sus cinco años de gobierno absoluto (1915-1920), Baja California, al menos su Distrito Norte, se vuelve una isla autónoma, un territorio aparte donde la revolución es un clamor lejano. Empecinado en mantener los niveles de prosperidad del porfiriato, Cantú se hace de elementos jóvenes (Héctor González, Ignacio Roel, Eduardo Trujillo, Antonio Villarino, Francisco Bohórquez, Francisco L. Montejano, Carlos Cota, Miguel Vildósola) que unen en sus personas lo político y lo empresarial, el carácter práctico y el cultural, la búsqueda de riqueza y la asistencia comunitaria.

En Mexicali se conforma, así, una sociedad fronteriza que no necesita voltear a la ciudad de México para tomar las decisiones necesarias para que el Distrito Norte prospere. Pronto, las instituciones públicas y privadas (bancos, ayuntamiento, sociedades mercantiles, comunicaciones y transportes, urbanización y escuelas)

van levantándose junto a la línea internacional. La flamante capital del Distrito Norte deja de ser un caserío, un campamento provisional aunque bien planeado, y se va volviendo un pueblo hecho y derecho, una urbe de madera y concreto que se asume como un proyecto en desarrollo, como una obra en construcción. El coronel Cantú lo sabe: sólo en Mexicali edifica "una estación radiotelegráfica que tiene potencia para comunicarse con Santa Rosalía, Guaymas y Mazatlán; un gran edificio escolar (la escuela Cuauhtémoc, con un costo de más de $100, 000 dólares; un parque (el Héroes de Chapultepec, que queda sobre la línea internacional); un edificio de telégrafos; un edificio para la aduana; un Cuartel de infantería; un cuartel de caballería; un hospital municipal; un puente sobre el Río Nuevo; el embanquetado de las calles y otras obras de menor importancia", aparte de la construcción de el Camino Nacional que comunica a Mexicali con Tecate, Tijuana y Ensenada.

Cantú no sólo construye cosas materiales para el confort de la población bajacaliforniana, sino que da espacio público a la política al impulsar los municipios y llevar a cabo elecciones anuales. Mexicali, donde Cantú permanece las tres cuartas partes del año, elige a sus autoridades municipales, desde 1915. Los mexicalenses, así, se vuelven ciudadanos que comparten con sus gobernantes un mismo impulso fundacional: el de embellecer a su naciente población con fiestas, tertulias, carnavales y ceremonias públicas que den cuenta de su riqueza, educación y prosperidad. Si Mexicali crece en edificios y servicios es porque las cosechas agrícolas se multiplican y los comercios se llenan de compradores y comensales. La prosperidad pasa, irremisiblemente, por la línea fronteriza. Ya *La Vanguardia*, el primer periódico mexicalense que dirige Héctor González, lo explica en sus páginas: la obra de Cantú transforma a Baja California, pero principalmente a Mexicali. Gracias a este coronel que le gusta bailar con las muchachas pueblerinas y participar en tertulias bohemias, Mexicali se vuelve el centro político e intelectual del Distrito Norte, el ejemplo a seguir. La lista de sus logros impresiona sobre todo sabiendo que

su gobierno trabajó en plena revolución mexicana, que nuestra entidad fue refugio para todos los mexicanos.

Estas dos obras son, sin duda, periodismo de propaganda: la edición especial de *La Vanguardia*, el periódico oficial, el que defiende el régimen del coronel que ha sido porfirista, maderista, huertista, villista y carrancista, intenta publicitar las obras públicas y proyectos del gobierno de Cantú y está dedicada no sólo a ensalzar la figura del militar y caudillo bajacaliforniano sino busca demostrar, específicamente a los estadounidenses, que nada deben de temer de un gobernante progresista como don Esteban. Tanto Ignacio Roel como Héctor González y Manuel Balarezo, son amigos fieles del coronel y hacen todo lo posible por ofrecerlo al público como un administrador nato y no un hombre a temer ni, peor aún, un jefe revolucionario que dirigiera la vida del Distrito Norte de la Baja california sin ley ni orden. Aquí es necesario señalar la importancia que estos periodistas le dieron a la expedición al puerto de San Felipe, en la costa del mar de Cortés, así como el desarrollo a futuro que intentaron esbozar para esta región del país.

Los apuntes del propio coronel Cantú son otra cosa: un manifiesto justificatorio de sus acciones desde su llegada a Baja California hasta su intempestiva salida. Responden a una crónica personal donde el propio militar agranda los hechos nobles de su gobierno y minimiza los actos deplorables o antirrevolucionarios. Se habla de filibusterismo cuando debería hablarse de revolucionarios y se impone un silencio sobre los hechos de armas a favor de la dictadura huertista (Cantú, en vez de insubordinarse ante la traición de una buena parte del ejército federal con el golpe de estado del general Huerta, prefiere hablar de los floresmagonistas como los malos de la película para que nadie haga la acusación pertinente a su conducta traidora entre 1913 y 1914), por lo que los alzados se vuelven, en la imaginación torcida de nuestro coronel, agentes de una invasión extranjera. El juego es obvio y, sin embargo, leerlo nos ayuda a comprender cómo un militar sin gusto por el asesinato a sangre fría acabó ocultando que sus soldados mataban a mansalva

a los revolucionarios (que él tercamente llamó filibusteros, ya fueran fuerzas maderistas o magonistas) y que cortaban las orejas de los rebeldes ya rendidos; un militar que terminó siendo parte de una dictadura esencialmente traidora tanto a México como a los representante elegidos por el pueblo. Una enorme distancia hay entre un Belisario Domínguez, un Pino Suárez y un Francisco I. Madero y don Esteban, sus tropas federales y sus periodistas a sueldo de su gobierno. Por eso la molestia que Cantú siente cuando uno de sus soldados le grita en la cara: ¡Viva Madero!. O cuando recuerda que los soldados que vinieron con él a Baja California fueron incitados por sus superiores al decirles que acá "era un territorio muy rico en el que el oro se juntaba con pala", lo cual era una forma de hacerles creer que encontrarían un botín en nuestras tierras.

Y, sin embargo, en tales contradicciones reside lo más interesante de su personalidad, pues en sus escritos vemos que Cantú intentó explicar su conducta y los rumores sobre su patriotismo y lealtad que corrían por todo México. Recuérdese que nuestro coronel, después de sus intentos bélicos por regresar al poder en Baja California entre 1921 y 1922 (intentos que el general Abelardo L. Rodríguez paró en seco), terminó negociando su regreso al país y, con el tiempo, fue electo senador por nuestra entidad por parte del propio partido de la revolución mexicana. Su legado está, pues, en claroscuros: sirvió a dictadores y revolucionarios por igual y aunque nunca logró que se olvidara su participación en hechos vergonzosos, sus contemporáneos lo recordaban como un hombre que hizo el menor daño posible, como un caudillo que creó impuestos al vicio para cimentar la prosperidad y la riqueza del Distrito Norte y que terminó viviendo modestamente, como un constructor de Baja California que se corrompió para el bien común, pero nunca hizo de la corrupción una meta sino un medio para que nuestra entidad sobreviviera intacta a la guerra civil. Un símbolo de nuestra compleja naturaleza de seres fronterizos. Ya lo dice Héctor González: "Mexicali se ha poblado de gente más

atrevida y emprendedora que el resto del Distrito. Pero todo el Distrito, en general, se ha beneficiado". Cantú, en tal sentido, enarbola este espíritu mexicalense con el que toda Baja California salió beneficiada.

Gabriel Trujillo Muñoz, Mexicali, 2008

La edición especial de "La Vanguardia"

Hasta hoy podemos publicar la edición de "*La Vanguardia*" que teníamos anunciada para el mes de Mayo. Dificultades materiales insuperables, debidas al embargo que tienen decretado los Estados Unidos en contra de los países neutrales, han sido las principales causantes de este retardo.

En este número de "*La Vanguardia*" hacemos un estudio que es una novedad: el de la obra administrativa y constructiva del Coronel Cantú, el Gobernador del Distrito Norte de la Baja California; el creador del Distrito, mejor dicho, hombre entusiasta, soñador y de gran corazón; virtudes antiguas en un luchador moderno. Nadie que sepamos, había emprendido hasta ahora esta tarea, la que por supuesto, es incompleta, porque la obra del Coronel Cantú es vasta y profunda, a pesar de haber sido desarrollada en tres o cuatro años y constituye además un cimiento macizo para una amplísima obra futura.

Este estudio es un complemento de la biografía que publicamos en el número 7 de este mismo semanario. Al publicarlo creemos hacer una obra de justicia al Coronel Cantú porque siempre se ha hablado con mucho elogio de su obra de gobierno, pero esa obra se conoce sólo fragmentariamente, nadie ha indicado antes de ahora el plan general de ella; plan que muchos se han atrevido a negar. La lectura de ese artículo demostrará que el Coronel ha desarrollado su labor conscientemente y conforme a proyectos vastos, que primero sólo existieron en su pensamiento y que ahora empezamos a comprender los que estudiamos su obra de cerca.

En lo restante de esta edición hemos procurado dar una idea pintoresca de la vida del Distrito Norte de la Baja California; y

sólo sentimos que las dificultades de los tiempos que corren no nos hayan permitido extender nuestras informaciones sino a Mexicali, dejando en aparente olvido a los demás lugares del Distrito. Para un futuro próximo esperamos enmendar esta falta, para lo cual nos aprovecharemos de las lecciones que nos ha enseñado esta primera experiencia.

Damos las gracias a todas las personas que nos han ayudado a publicar esta edición y de todas veras esperamos que ella sea, para los residentes del Valle Imperial y del Distrito un buen recuerdo y para los que viven lejos de estas tierras un documento que puedan consultar con placer y con provecho.

La Dirección de *"LA VANGUARDIA"*.

Junio 16 de 1918.

Obra administrativa y constructiva del coronel Esteban Cantú

No puede hacerse en unas cuantas páginas una exposición completa de la obra amplia de gobierno del Coronel Cantú; por lo que nos referimos en términos generales a sus muchísimas actividades.

Desarrollo agrícola

1. Como debido a la situación general de la República y a la creada por las diferentes leyes mineras, la minería ha tenido que conservarse paralizada, el Coronel Cantú ha dedicado atención preferente a la agricultura, dando toda clase de facilidades a la apertura de nuevas tierras para el cultivo. Estas facilidades han sido de tanta utilidad que las tierras de labor, que antes de 1914 se repegaban a los canales de regadío que vienen del Río Colorado, se extienden ahora muchas millas al Sur de esos canales.

La zona de cultivos al Sur de Mexicali va pasando ya de Cerro Prieto, que hasta hace poco tiempo fue su límite; llega al Cerro del Mayor, y se prolonga más al sur, sobre gran parte de los Llanos de la Berrenda, en donde el Sr. René Grivel emprende en la actualidad trabajos de ingeniería para establecer nuevas obras de irrigación, independientes de las del Valle Imperial.

Cuando el Coronel Cantú llegó a la Baja California, con el grado de Mayor del Ejército Nacional, el año de 1911, había en cultivo en la región mexicana del Valle Imperial alrededor de 20.000 acres de tierra, en los que se cultivaban pasturas, principalmente alfalfa y cebada. Ese año empezaron a hacerse ensayos para el cultivo del algodón; y hasta el año de 1914, aunque este cultivo sustituyó casi en su totalidad al de las pasturas, la extensión de terrenos en cultivo permaneció casi estacionaria.

Del año de 1914 para acá es cuando esa extensión de terrenos en cultivo ha aumentado considerablemente, habiendo en la actualidad en labor alrededor de 150.000 acres, más de la mitad de las tierras irrigables por medio de los canales del Río Colorado. El sistema de canales existente el año de 1916 se aumentó y completó con otro grande canal, aunque no de tanta capacidad como el Canal del Álamo, que parte de Cerro Prieto con una dirección general al Nor-Oeste, hasta juntarse con otro canal, ramificación del Álamo, que pasa al Sur de Mexicali.

Estos canales pueden irrigar una extensión total de 250.000 acres, entre la Línea Internacional, al Norte y Cerro Prieto y la Laguna de los Volcanes, al Sur. -Extensión de 259.000 acres, contra 576.000 que es la extensión total de tierras irrigables que tiene el Valle Imperial, en California, entre la Línea Internacional, al Sur; la vía del Sur Pacífico y el Salton Sea, al Norte; el desierto, al Este; y las montañas que separan los condados de Imperial y San Diego, al Oeste.

La comparación de estos datos arroja un total aproximado de 130.000 acres de tierra abiertos al cultivo durante el gobierno del Coronel Cantú.

Hasta la fecha se han estado aprovechando tan sólo las tierras que están a nivel más bajo que los canales; ahora toca el turno a los restantes que estén en esa condición y a los de alto nivel.

Al estar en cultivo todas las tierras aprovechables de la región de Mexicali, el agua del Río Colorado apenas bastará para la irrigación y sólo que se emplee con inteligente cuidado. Probablemente entonces se empleará en algunos lugares el sistema de aniegos, lo mismo que en la Laguna, sistema que se puede practicar aquí con más facilidad porque el agua de que se dispone es permanente.

El cultivo del garbanzo. Los colonos

La idea del Coronel Cantú es la de desarrollar el cultivo de garbanzo, que puede hacerse durante los meses del año en que

el agua no se emplea en el algodón. Tiene además el garbanzo la ventaja de que repone a la tierra las sustancias que le quita el algodón.

Las tierras que pueden ponerse en cultivo en la región montañosa del Poniente de Mexicali, región que se extiende hasta la costa del Pacifico necesita obras de irrigación, que pueden consistir en la construcción de grandes cortinas para recoger el agua de las lluvias, o en pozos artesianos; porque hay bastante agua en el subsuelo, la que puede extraerse fácilmente con bombas de 4 pulgadas y motores de 12 caballos. Hacia este fin tienden los proyectos del Coronel Cantú.

Entre lo impulsos dados por el Coronel Cantú al desarrollo de la agricultura en el Distrito, figura la traída de colonos mexicanos. Estos colonos han estado llegando en una corriente incesante desde hace un año y se han establecido en todas las municipalidades; pero principalmente en Mexicali, habiendo entrado para la fecha alrededor de 1.000 familias, que en su mayor parte son repatriadas de los Estados Unidos. Las principales colonias están en la región de Mexicali, en los puntos llamados la Herradura, Sonora, Benito Juárez y otra en las cercanías del rancho de Leroy Little.

Las haciendas de remonta

El gobierno ha tomado parte muy directa en el desarrollo de la agricultura del Distrito por medio del establecimiento de las llamadas "haciendas de remonta ," de los cuales hay cuatro , y cada una está formada de varios ranchos.

Estas haciendas son: en la municipalidad de Mexicali: "El Centinela," con 135 acres; en la municipalidad de Tecate: "Valle Redondo," con 500 acres, y "Jesús María," con 300 acres; en la municipalidad de Ensenada: la hacienda con tres ranchos que se halla entre la población de Ensenada y el extremo Valle del Meneadero, con 1.000 acres cada rancho. Hay además en la municipalidad de Mexicali, sobre el Río Colorado, frente al Cerro

Mayor otra hacienda con yeguas y caballos garañones de raza inglesa cruzada con árabe, y burros de Kentucky. (1)

En las haciendas primeramente nombradas se cultiva cebada, avena y alfalfa, como forrajes; y fríjol y trigo, para granos. Todas están provistas de implementos de agricultura modernos y los manejan comisionados locales, que dependen de un comisionado general, que obra de acuerdo con el Gobernador del Distrito.

Tienen por objetivo principal; unas, el establecimiento de "granjas modelo" y el de cultivar productos de mercado en el Distrito, para regularizarlas los precios poniéndolos a la venta; otras, el de criar buena caballada y mulada para el Ejército. Estas haciendas han constituido un gran éxito y es de separarse que su establecimiento y explotación se generalice en toda la República Mexicana.

Estas haciendas llevan dos años de establecidas y se tiene calculado que el año tercero paguen todo su gasto de maquinaria, aperos y cultivo, dando además una utilidad que puede variar entre 20 y 40 dólares por acre.

Las mismas facilidades que en la región de Mexicali, se han prestado en las de Tijuana, Ensenada y Tecate, pero con mucho menos resultado que en la primera. Debido quizá a la risueña perspectiva que ofrece el cultivo del algodón, el capital, el esfuerzo y el entusiasmo han concurrido siempre con más vigor a Mexicali que a ninguna otra parte; resultando de esto que Mexicali se ha poblado de gente más atrevida y emprendedora que el resto del Distrito. Pero todo el Distrito, en lo general, se ha beneficiado.

El resultado de estas medidas tomadas en bien del desarrollo de la agricultura, la seguridad personal en todas sus formas, y una facilidad relativa para ganarse la vida en relación a las dificultades de otros lugares ha sido una gran corriente de inmigración mexicana al Distrito Norte; corriente tan considerable que ha determinado un aumento en la población, que era de 7.000 por el año de 1911 y es ahora alrededor de 20.000 de los cuales aproximadamente 14.000 corresponden a la municipalidad de Mexicali.

El zargazo

Entre las obras emprendidas por el gobierno del Distrito Norte no debemos de olvidar las del beneficio del zargazo, que se hacen en las plantas establecidas en "El Sauzal," unas cuantas millas al Norte de Ensenada, sobre la costa, y en la isla de Todos Santos.

En la de "El Sauzal" se extraen sales marinas fertilizantes y aceites.

En Todos Santos se ha establecido una planta económica, hecha conforme a un sistema de beneficio primitivo, porque no consiste sino en el empleo ordenado y bien metodizado del sistema sencillo que usan los que explotan el zargazo en pequeña escala y sin el auxilio de aparatos.

El Coronel Cantú tenía la idea de emplear este sistema en la Baja California y lo explico al Ing. Díaz de la Vega. El Ing. Díaz de la Vega puso el sistema en práctica con un resultado excelente, de tal modo que en esta planta , cuyo costo total apenas llega a la cantidad de $1.500.00 (oro americano), se hacen experimentos más amplios que en la de "El Sauzal," que importa $70.000.00. En Todos Santos se pueden sacar yoduros y gas de alumbrado y se hace el estudio de explotaciones e industrias afines, entre las cuales puede considerarse como muy importante la de la algina, que se emplea en China para la manufactura de dulces.

Este sistema de explotación del zargazo podía implantarse muy económicamente y con muy buen provecho en todas las costas mexicanas.

Obras materiales

Al desarrollo local de la población ha contribuido el Coronel Cantú con infinidad de obras materiales, entre las cuales podemos señalar las siguientes:

En Mexicali.- Una estación radio telegráfica, que tiene potencia para comunicarse con Santa Rosalía, Guaymas y Mazatlán; un

gran edificio escolar, con un costo de más de $100.000 dólares; un parque (el Héroes de Chapultepec, que queda sobre la línea internacional); un edificio de telégrafos; un edificio para la Aduana; un Cuartel de infantería; un cuartel de caballería; un hospital municipal; un puente sobre el Río Nuevo; el embanquetado de las calles, y otra multitud de obras de menor importancia.

En Ensenada.- Un cuartel de caballería; un muelle en Ensenada; un muelle en "El Sauzal"; el embanquetado de las calles, y cuatro puentes.

En Tijuana.- Un cuartel de caballería; un cuartel de infantería; y las obras del agua.

El municipio libre

Para facilitar el desarrollo intensivo de las diferentes regione. del Distrito, tan pronto como el Coronel Cantú empezó a tener influencia en su vida política procuró su fraccionamiento en Municipalidades.

Así fue como empezó la subdivisión del municipio de Ensenada, el 4 de Noviembre de 1914, con la creación de la Municipalidad de Mexicali.

Por decreto de 8 de Marzo de 1917 fueron creadas las municipalidades de Tecate y Tijuana; pero de estas últimas únicamente Tecate ha organizado su gobierno propio, porque los efectos del Decreto fueron luego puestos en suspenso por lo que hace a Tijuana. (2)

El Coronel Cantú tiene una costumbre altamente benéfica para el conocimiento de la situación y necesidades de las diferentes regiones del Distrito: la de visitar sus principales poblados periódicamente y recorrer cada vez que se lo permiten sus labores las demás regiones. De modo que ha venido a ser en él casi una costumbre la de pasar poco más o menos las tres cuartas partes del año en Mexicali, y el resto en las demás poblaciones, combinando sus viajes de tal modo que su estancia en las regiones de la costa,

que tienen clima templado- uno de los climas más uniformes y agradables del mundo- viene a ser como sus vacaciones de verano; sólo que son vacaciones en las que trabaja tanto o más que en el resto del año.

El Camino Nacional

La comunicación entre las diferentes regiones del Distrito la ha establecido el Coronel Cantú por el llamado "Camino Nacional," que pone en comunicación a Mexicali con Tecate, Tijuana y Ensenada, y a estos lugares entre sí. Parte de este camino, el que corre de Ensenada al Norte, estaba construido antes de que el Coronel Cantú se encargara del gobierno; pero se hallaba en tan malas condiciones que en grandes tramos ha habido necesidad de trazarlo por nuevos lugares y en lo general ha sido reconstruido.

De Tecate a Mexicali todo el camino es nuevo y sólo falta para completarlo un tramo de poco más de una milla, en plena sierra, en donde primeramente se paralizó el trabajo por falta de explosivos, porque hay que trabajar en roca viva, y luego no se ha terminado porque aunque ya hay explosivos, ha faltado la mano de obra. La terminación de este camino constituye la unificación geográfica del Distrito Norte, que tiene en su actualidad sus principales centros poblados en la región de Mexicali y en la región montañosa al Poniente y Sur de Tecate. Estas dos regiones han estado hasta la fecha prácticamente aisladas, porque se única comunicación se hacía por veredas dificultosas, buenas tan sólo para cabalgaduras. El movimiento de pasajeros se hacía por el lado americano, por el camino de automóviles que va de El Centro a San Diego; este camino se comunica con Tecate al Poniente y en las cercanías de Campo.

El Camino Nacional va paralelamente al americano de Mexicali (frente a El Centro), a Tijuana (frente a San Diego). (De Mexicali a El Centro hay una distancia de 12 millas, y 18 de San Diego a Tijuana). Recorren una y otro las llanuras que hay entre el Valle Imperial y las montañas del Poniente, habiendo 33 millas de

desierto en el lado americano y 4 o 5 en el Camino Nacional, en las cercanías de Laguna Salada. Este tramo se trabaja activamente y debe estar macadamizado para el primero de julio de este año.

Luego siguen los dos caminos por entre montañas; pero el Nacional desciende al Valle de Tecate y sigue a Tijuana por una serie de valles altos en declive, que no presentan peligros al tráfico; mientras que el americano va por entre precipicios casi hasta llegar a San Diego. Además panorámicamente, el Camino Nacional lleva ventaja al americano. La vista, por ejemplo, que se tiene del punto llamado El Observatorio al Oriente, es más grandiosa que la que se tiene de las curvas altas de la cuesta de Mountain Springs, porque desde el Observatorio se ve no solamente el Valle Imperial, sino toda la delta del Colorado y el Valle y la Ciudad de Yuma, Arizona. El punto más alto en el camino americano es Summit Place, con una elevación de 3.657 pies, y es el Nacional es la Zacatosa con una elevación de 5.000 pies.

Distancias de los dos Caminos:
De El Centro a:
Coyote Wells, 26 millas.
Jacumba, 54 millas.
Campo, 81 millas.
San Diego, 126 millas.
De Mexicali a:
El Centinela, 14 millas.
Cañón de Llanos, 36.
El Observatorio, 41.
La Rumorosa, 43
La Zacatosa, 58.
Valentín, 66.
Tecate, 80
Tijuana, 108.

El Camino Nacional se empezó a construir el año de 1915, en el que se abrió la brecha bajo la dirección del Ing. A. Robles Linares. El año de 1916 se dio principio a los trabajos formales, bajo la dirección del Ing. Enrique Alduncin, que es todavía el Ingeniero en Jefe de las Obras. Al mismo tiempo que se abría la brecha del Camino Nacional se tiraba una línea telefónica que iba poniendo en comunicación con Mexicali los diferentes campos de ingenieros que se iban estableciendo. Esta línea telefónica y telegráfica está terminada totalmente y ya ha abierto su servicio al público entre Mexicali, Tecate, Tijuana y Ensenada y los diferentes ranchos y campamentos intermedios.

La comunicación con México

La comunicación del antiguo Distrito Norte, que replegaba su vida a Ensenada y sus cercanías, se hacía con el centro de la parte continental de México por el puerto mismo de Ensenada, que ha tenido servicio de vapores con los puertos de altura situados de Mazatlán al Sur. Con el Norte de México, aun con el Estado de Sonora, que se halla tan cerca siempre se ha comunicado por los Estados Unidos.

La idea del Coronel Cantú ha sido siempre la de comunicar todo el Distrito entre sí y comunicarlo luego con el continente por un camino "puramente mexicano."

A este proyecto corresponden los esfuerzos que se hacen para establecer la comunicación con el puerto de San Felipe, la que vendrá a modificar profundamente la vida del Distrito.

Por lo tanto los hilos del telégrafo y el teléfono se adelantan como siempre a las grandes arterias de circulación y dentro de unas cuantas semanas se inaugurarán estos servicios con el puerto de San Felipe. Y tras de los alambres, que llevan el pensamiento, se establecerán las calzadas, que llevarán las caravanas de hombres a comerciar y a saciar sus inquietudes.

Esta es, a grandes rasgos, la obra de gobierno del Coronel Esteban Cantú. Es obra de mucha trascendencia para Baja California y para la República y muy honrosa para este hombre joven y entusiasta, que sin tener experiencia anterior de gobierno ha resultado un gran gobernante, y que ha sabido desarrollarla en poco tiempo y en época muy difícil para la Republica Mexicana.

Héctor González.

El puerto de San Felipe: lo que piensa el Coronel Cantú

En las siguientes líneas condensamos la opinión que tiene el Coronel Cantú, respecto del resultado del viaje a San Felipe.

Los resultados inmediatos del viaje, son tres: primero, el mejor conocimiento de la región recorrida, la que hasta ahora había sido una incógnita; segundo, el establecimiento de las colonias de San Felipe y del Cerro del Borrego; y tercero, la demostración de que el viaje en automóviles de Mexicali, es factible en nueve o diez horas, con un camino únicamente regular.

Como muy pronto quedará establecida la colonia de La Almeja, los viajes a San Felipe serán más fáciles, porque ya habrá en un punto intermedio y precisamente en la parte del desierto, un lugar donde será fácil proveerse de agua y de algo de alimento y hallar auxilio en caso de necesidad.

Al proveerse a estas colonias de molinos de viento, de madera, de barcos y pangos y de los animales que necesitan para iniciar su vida, se garantiza su subsistencia y la posibilidad de hacer viajes regulares entre Mexicali y San Felipe.

Además de la Colonia de La Almeja, se abrirá un pozo en el arroyo de Las Lágrimas.

Una vez establecidas estas colonias y abiertos los pozos que sea posible, se arreglará para automóviles el camino entre Mexicali y San Felipe, de manera que se puedan hacer desde luego los viajes accidentales que sean necesarios, y de establecer más tarde un servicio regular de automóviles-correos.

La comunicación del Valle Imperial con la costa, se completará con la construcción de un atracadero en el punto de confluencia de los ríos Pescadores y Hardy, frente a la sierra del Mayor, en donde ya va junta toda el agua del río Colorado y de donde es fácil la comunicación tanto con la costa del Golfo de California como con el Valle por el camino carretero.

También se dan ya los pasos para el establecimiento de una línea telefónica entre Mexicali y San Felipe y puntos intermedios.

Igualmente se pide ya al Gobierno Federal el establecimiento de una sección aduanera en San Felipe y otra en el atracadero que se construya en la confluencia de los ríos Hardy y Pescadores.

Se procederá, además a establecer la comunicación con Ensenada, para lo cual prestará muy buenos servicios la colonia de exploradores y trabajadores que se establezca en el cerro del Borrego. El camino carretero para aquel puerto del Pacifico, tocará esa colonia y seguirá al Cañón de San Matías y al Valle de la Trinidad, lugar esté último donde ya hay camino para Ensenada.

Cree el señor coronel Cantú que, con la realización de todos estos proyectos, coincida el desarrollo franco de toda la región d la costa oriental de este Distrito de la Baja California, ya que ha en ella terrenos cultivables en gran abundancia y buenos terrenos mineros, estos últimos principalmente al Sur de la Sierra de las Pintas.

En las cercanías de San Felipe y de La Almeja, se podría intentar con buen resultado el cultivo de la alfalfa, para lo que esta tierra es muy buena.

La salida descubierta por Borques, es también explotable y puede tener no menos de veinte millones de toneladas de sal, utilizable en su estado natural, pues está perfectamente limpia.

El terreno que hay al Norte de San Felipe, es colonizable en su mayor parte y sólo en los llanos de la Berrenda, el señor René Grivel ha hecho un contrato con el Gobierno para cultivar cien mil acres de tierra laborable; y quedan, cuando menos, quinientas

mil más que, debido a la configuración de la llanura, requieren un trabajo mínimo de preparación para ponerse en cultivo.

Pasando a consideraciones de otra naturaleza, cree el señor coronel Cantú que la apertura del puerto de San Felipe es benéfica para las poblaciones de la costa de Sonora, y de la Baja California, en el mar de Cortés, porque por la vía San Felipe-Mexicali tendrán una salida fácil para el Sur de California, con el que tanto comercian.

En las condiciones actuales, para llegar de Guaymas o Santa Rosalía, por ejemplo, a Los Ángeles o San Francisco, tienen que bajar las embarcaciones el Golfo de California, hasta doblar el extremo sur de la Baja California y subir luego al Norte.

Y para viajar de Guaymas al Valle Imperial, por tren, por ejemplo, hay que ir primeramente a Nogales, luego a Tucson, luego a Yuma y de allí a Mexicali o Calí a Mexicali o Calexico.

Un viaje u otro pueden hacerse con mucha más facilidad por la vía que se trata de abrir, causando menos gasto, empleándonos menos tiempo y sin las molestias que se sufren al pasar las aduanas.

Igualmente con la apertura de San Felipe se consigue relacionar al Distrito Norte de la Baja California con el resto de México, sin tener que pasar por los Estados Unidos. Por esta vía será fácil llevar productos a la parte continental de México o traerlos de allá; estrechar los lazos de amistad de los bajacalifornianos con el resto de la República y recibir auxilios militares en caso de necesidad, lo que ahora es imposible.

Por el anterior resumen que hemos hecho de las ideas de señor Coronel Cantú, respecto de la apertura del puerto de San Felipe, se puede comprender cuánta es la amplitud de sus miras y cuánta la nobleza de sus intenciones. Ojalá que pronto veamos que sus propósitos triunfan en toda la línea.

El puerto de san Felipe: opinión del Ing. Manuel Balarezo

Al hacer el viaje al puerto de San Felipe, desde que se sale de Mexicali, se atraviesan terrenos cultivados y regados por las aguas del río Colorado, mediante diferentes canales, hasta cruzar el canal de Cerro Prieto, que dista de esta población unos treinta y cinco kilómetros –Este canal parte de la Laguna de los Volcanes y sus compuertas de entrada están situadas en la falda de Cerro Prieto y son conocidas con el nombre de "Cerro Prieto."

En esta región se están abriendo nuevas tierras al cultivo para ser regadas con las aguas que conduce el referido canal de Cerro Prieto.

Después, continuando el camino, cuya dirección general es de N.W. a S.E., se llega al rancho denominado "Pozo Cabrera," por haber sido habitado en años anteriores por un celador de apellido Cabrera. La distancia del mencionado rancho, al punto de partida, es de unos cincuenta y cinco kilómetros. Al pasar por este lugar tuvimos ocasión de examinar algunas muestras de alumbre, de buena calidad, que nos presentó uno de los habitantes de esta región y que asegura procede de un abundante yacimiento.

Un poco más adelante, a unos 75 kilómetros al Norte de la confluencia del río Pescaderos con el Hardy, se haya el lugar donde el señor Grivel proyecta establecer una toma de agua, con objeto de conducirla por medio de un canal de derivación, hacia el Sur del Valle de la Laguna Salada, donde se encuentran los terrenos que ha solicitado en arrendamiento para que, después que hayan sido convenientemente lavados, abrirlos al cultivo. En este mismo lugar, el referido señor Grivel, también proyecta arreglar un embarcadero para buques planos y de poco calado, con capacidad

hasta de doscientas toneladas, pues desde aquí hasta la boca del Colorado, este río es navegable para buques de esta clase, por tener profundidades que varían entre dos y seis metros en todo su trayecto, que tiene un desarrollo de setenta kilómetros.

Todos estos terrenos que están comprendidos entre el "Pozo Cabrera" y el Cerro del Mayor, son de buena calidad, propios para la agricultura y en buenas condiciones para ser regados por las aguas del río Hardy.

A unos 55 kilómetros al Sur, esto es, a unos 130 kilómetros del lugar de partida, se llega al Puerto de Bella Vista, o de la Ventana, que está formado por la Sierra Pinta y un pequeño desprendimiento de ella al Este. Hacia el Poniente se encuentra la entrada que conduce al Valle de la Laguna Salada, donde están situados los terrenos que se pretende preparar para el cultivo, como se dijo más arriba.

A poco andar, se llega al paraje llamado "Pozo Grivel," situado a unos 145 kilómetros de Mexicali, de donde parte el camino que conduce a la mina de Moctezuma, a unos ocho kilómetros al S.E. que actualmente tiene en explotación el señor Grivel y que presenta una buena expectativa.

El referido paraje limita al Sur una zona de extensión aproximada de cien mil hectáreas de terreno susceptibles de ser cultivables, mediante el lavado correspondiente, pues son muy planas, bajas y algo saturadas de sal en la superficie; pero que por medio de un lavado se podrían convertir en tierras laborables.

Hacia el Oriente y Sur, a largo de la costa del Golfo de California, existen unas importantes salinas que tienen una longitud de 25 kilómetros, un ancho de mil metros y un espesor de diez centímetros, por lo que se puede estimar que encierran como cantidad mínima unos cinco millones de toneladas de sal, de la mayor pureza, pues según los análisis que se han hecho, contienen un 98 por ciento de cloruro de Sodio.

El terreno que viene después para llegar a San Felipe, es bastante árido y desierto, por estar constituido, casi en su totalidad, por

una serie de médanos y surcado por varios arroyos muy arenosos que tienen hasta cien metros de ancho; por lo tanto, se hace muy penoso el atravesarlos.

San Felipe, punto terminal de nuestra expedición, esta situado a unos doscientos kilómetros de Mexicali, y en el fondo de una bahía muy abierta, que tiene unos doce kilómetros a la entrada y de tres a cuatro de ancho, que sólo presta algún abrigo a los vientos del N.W. en el fondeadero que está al Norte, que tiene una profundidad que varía entre siete a nueve metros en las bajas mareas. Este puerto tan renombrado, no representa las condiciones de seguridad que era de esperase, pues de pronto, sólo servía de abrigo para barcos pescadores.

Al verificar esta expedición y después de examinar detenidamente algunos de los mapas que detallan toda esta región, fácilmente se comprende que la comunicación de Mexicali con el Golfo de California, hay que buscarla en el río Colorado, puesto que esta importante arteria fluvial es navegable desde su desembocadura hasta unos ocho o diez kilómetros al Norte de la confluencia del río Hardy con el Pescadores, como ya se dijo; de consiguiente, para conseguir la tan soñada comunicación, sólo habría que continuar hasta la boca-toma proyectada ferrocarril de la Compañía de Tierras y Aguas de la Baja California, que hoy llega a Cerro Prieto, sobre un bordo de defensa de unos treinta kilómetros de longitud, hasta entroncar con el ferrocarril Inter-California, que después de un recorrido de unos cuarenta kilómetros, termina en la ciudad de Mexicali.

En vista de lo expuesto, queda plenamente comprobado ser un hecho, prácticamente realizable, el establecer el tráfico entre Mexicali y la referida Boca-Toma, mediante el Ferrocarril Inter-California, el ferrocarril de la Compañía de Tierras y Aguas de la Baja California, S.A. y un servicio de automóviles que se estableciera desde luego para recorrer el último tramo, en todo lo cual se emplearía cuando menos cuatro o cinco horas, mientras se decida la construcción del tramo de vía ya mencionado, que a

no dudar, se lograría de la manera más fácil, dado que el terreno, además de ser plano y compacto, reúne la gran ventaja de ser movilizable por medio de escrepas, y sin que haya necesidad de hacer ninguna obra de arte, sino únicamente algunas alcantarillas, calculándose que está importante arteria de comunicación costará de $150.000 a $200.000 dólares y podría terminarse en un plazo no mayor de cuatro a seis meses.

Es incuestionable que, al llevarse a la práctica esta obra de tan trascendental importancia, se provocaría una corriente inmigratoria, en vista de que los terrenos que hoy se cultivan en las cercanías de Mexicali, están llegando al límite en que pueden ser explotados con provecho, en razón de irse alejando constantemente de las vías de comunicación existentes en esta localidad.

Igualmente, una vez establecida la comunicación con el Golfo de California, en la forma ligeramente bosquejada, de seguro se iniciaría un movimiento comercial de la mayor cuantía, para todos los puertos de ese Golfo, tanto en el litoral de la Península, como en el de los Estados de Sonora y Sinaloa.

Manuel Balarezo, Mexicali, B. California, enero 15 de 1918.

Notas

(1). GOBIERNO POLÍTICO DEL DISTRITO NORTE DEL TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA

Sección Primera

Este Gobierno de mi cargo, tomando en consideración que es de la más alta importancia, no sólo para un perfecto abastecimiento del Ejército, sino también para economía en los fondos públicos, la creación y explotación de las llamadas "Hacienda de Remonta", que por la poca población del Distrito, vengan a constituir bases que sirvan de núcleo al desarrollo de la industria, de la agricultura y ganadería, formando de este modo la colonización de esta parte del Territorio.

Que por otra parte, el personal de las haciendas al depender directamente del Gobierno y de las Autoridades Militares, puede a la vez que dedicarse a las labores agrícolas, constituir grupos organizados de vigilancia militar y policía rural.

Por las razones expuestas, ha tenido a bien disponer lo siguiente:

Primero.- Se establecerán en el Distrito Norte de la Baja California, hasta veinte "Haciendas de Remonta," para procurar al ejército de ganado y de forrajes.

Segundo.- Cinco de las haciendas se destinarán a la cría de ganado mular y las restantes para ganado caballar.

Tercero.- Cada hacienda se compondrá de una extensión de terreno no menor de quinientas hectáreas, de cuya extensión, la mitad se destinará a la agricultura y la otra mitad a la cría de ganado.

Cuarto.- El terreno necesario para la hacienda, se tomará del nacional o baldío que exista en el Distrito, sin perjuicio de que el Ejecutivo del propio Distrito, pueda celebrar contratos con particulares para la utilización de las tierras de éstos.

Quinto.- El personal de cada hacienda, se compondrá de un Sargento Segundo, un cabo y siete individuos de tropa, para formar así una escuadra; y dos escuadrones con el personal de todas las haciendas.

Sexto.- El personal de las haciendas dependerá, en lo militar, de la Comandancia del Distrito, y en lo administrativo de las Oficinas Recaudadoras Federales.

Séptimo.- Sin perjuicio de los superiores jerárquicos en el orden militar, que se comisionen para el mando de los escuadrones, el Gobierno podrá nombrar uno o más Administradores de las haciendas, y un Inspector de ellos y del manejo general.

Octavo.- En cada hacienda el pie de cría, animales útiles y aperos de labranza, así como el presupuesto general de gasto, se determinarán por el Gobierno, en cada caso.

Noveno.- El Gobierno del Distrito, invertirá hasta la cantidad de Ciento Cincuenta Mil Pesos ($150.000.00), oro nacional, por el presente año fiscal, para realizar los propósitos de esta disposición.

Décimo.- Un Reglamento especial, determinará la manera y forma de procesar en el régimen interior de cada hacienda, según su naturaleza, para el mejor éxito en el levantamiento de las crías y cosechas. Entretanto se expide ese Reglamento, se observaron las disposiciones que para cada caso dicte el Gobierno del Distrito, con los informes que rindan los Administradores e Inspector.

Esta disposición principiará a surtir sus efectos, desde la fecha de su publicación en el Periódico Oficial.

•Constitución y Reformas. Mexicali, Baja California, a 11 de octubre de 1915.

El Gobernador y Comandante Militar.
ESTEBAN CANTÚ
Por El Secretario General,
El Oficial 1°.
F. MAYTORENA B.

(2).- GOBIERNO POLÍTICO DEL DISTRITO NORTE

Del Territorio de la Baja California.

Sección I

Esteban Cantú, Gobernador y Comandante Militar del Distrito Norte de la Baja California, a sus habitantes sabed:

En uso de las facultades extraordinarias de que me hallo investido; y

CONSIDERANDO: Que las secciones Municipales de Tecate y de Tijuana están ya en condiciones de tener vida propia e independiente del Municipio de aquellos lugares, conviene establecer cuanto antes esa independencia:

He tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo primero.- Con el título de "Municipio de Tecate" y con Cabecera en la población de Tecate, queda erigida en Municipalidad la Sección Municipal de ese nombre, con la siguiente jurisdicción territorial: por el Norte, la línea divisoria con los Estados Unidos de América; por el Sur, 32°. 15', Norte; por el Este el lindero Oeste de la Municipalidad de Mexicali, o sea el meridiano que pasa por el monumento 230 o meridiano 116°. Oeste de Greenwich; por el Oeste, el meridiano 116°. 40' Oeste.

Artículo segundo.- Con el título de "Municipio de Tijuana" y con Cabecera en la población de Tijuana, que erigida en Municipalidad la sección Municipal de ese nombre, con la siguiente jurisdicción territorial: por el Norte, la línea divisoria con los Estados Unidos de América; por el Sur, una línea que corresponda al paralelo 32° 15', Norte; por el Este, el lindero Oeste de la Municipalidad de Tecate, según está señalado en el artículo primero; y por el Oeste, el Océano Pacífico.

Artículo tercero.- Si las líneas limítrofes entre las Municipalidades de Tecate y de Tijuana, dividieren algún poblado, éste se considerará comprendido en la Municipalidad cuya Cabecera esté más cercana, por causa de las vías carreteras de comunicación.

Artículo cuarto.- Tanto el Ayuntamiento de Tecate, como el de Tijuana, se compondrán de siete Regidores Propietarios, y siete Suplentes, elegidos por orden numérico, en los términos de las leyes vigentes: y de un Síndico Propietario y un Suplente, electos también de conformidad con las propias leyes.

Artículo quinto.- El Comisariado de Tecate y el Subprefecto de Tijuana, convocarán a la elección de los respectivos Ayuntamientos, para el día 31 del corriente marzo; debiendo tomar posesión de sus puestos, los electos, para el día 15 de abril próximo.

Artículo sexto.- Entretanto los nuevos Municipios, expiden sus respectivas leyes de ingresos se declara en vigor en las dos Municipalidades creadas, el Plan de Propios y Arbitrios, que actualmente rige en el Municipio de Ensenada.

Artículo séptimo.- Los presupuestos de Egresos, de los nuevos Municipios, se determinarán por los Ayuntamientos al instalarse, para su aprobación por el Gobierno del Distrito.

Artículo octavo.- Los miembros de los nuevos Ayuntamientos se renovarán el día primero de cada año natural; verificándonos al efecto las correspondientes elecciones, a más tardar, el quince de diciembre. Todos los miembros podrán ser reelectos hasta por tres periodos.

Artículo noveno.- Las leyes electorales vigentes, se observarán en todo lo que no se oponga al presente Decreto.

Artículo Transitorio.- Este Decreto principiará a surtir sus efectos desde el día de su publicación.

Por tanto, mando se imprima, publique, círculos y se le de el debido cumplimiento.

Es dado en Ensenada, Baja California, a los ocho días del mes de marzo de 1917.

E. Cantú.
Por el Secretario General,
El Oficial 1º.
F. Maytorena B.

Biblioteca Clásicos Cachanillas
IMACUM

El negrito poeta mexicano

Su vida, anécdotas y versos arreglados y anotados por Héctor González (1918)



Héctor González



Índice

Héctor González: ensayista mexicalense..... 193
Gabriel Trujillo Muñoz

I.- ¿Quién fue el Negrito Poeta? 197

II.- Rasgos de ingenio del Negrito 212

III.- Las ocurrencias del Negrito..... 237

IV.- Las agudezas métricas del Negrito..... 258

V.- Las picardías del Negrito 267

VI.- La filosofía del Negrito 272

VII.- Los latines del Negrito..... 286

VIII.- El Negrito y los Virreyes 291

Héctor González: ensayista mexicalense

Héctor González nació en la capital de Nuevo León en 1882, con apenas 17 años cumplidos y aún en el colegio civil, fundó, junto con Nemesio García Naranjo, Santiago Roel y Fortunato Lozano, la sociedad científica y literaria "José Eleuterio González", donde dio a conocer sus primeras inquietudes literarias. En 1901, Héctor González ingresó a la escuela de leyes. Como abogado y periodista estuvo atento al desarrollo del movimiento revolucionario maderista, pero permaneció fiel al *status quo* porfirista, vía primero el general Bernardo Reyes y luego el general José María Mier. Incluso, en 1910, fue director del diario semioficial *La opinión*, lo que provocó que, en 1914, al triunfo de la revolución de los caudillos del norte (Carranza, Villa y Obregón), Héctor González tuviera que salir de Monterrey. Al principio, como muchos otros exiliados regiomontanos, se instaló en San Antonio, Texas, con su madre, su esposa y su hijo. Allí recibió la invitación de unirse al gobierno del coronel Esteban Cantú en Mexicali, como juez de primera instancia. Quien lo invitaba a participar en esta encomienda en el otro extremo de la frontera México-Estados Unidos, era un compañero suyo de generación: el licenciado José F. Guajardo, que entonces desempeñaba el cargo de secretario de gobierno. Ni tardo ni perezoso, González se trasladó a Mexicali con toda su familia. La capital de Baja California sería, por los cinco años siguientes, su campo de operaciones jurídicas y literarias. En cuanto a su labor profesional, además del trabajo judicial que le fue encomendado, pronto ingresó a la política local apoyando al doctor Ignacio Roel y fundando, en 1917, el club político "Benito Juárez" que, como dice el historiador Celso Aguirre, fue "la primera organización de carácter político constituida en la municipalidad de Mexicali" y que logró que su planilla resultara triunfante ese año y los siguientes. Para 1918, Don Héctor ya era regidor del ayuntamiento de Mexicali junto con el propio Ignacio Roel. Más tarde, fue nombrado abogado consultor del mismo ayuntamiento e intervino para que el puerto de San Felipe fuera elevado a la categoría de delegación municipal.

En 1920 participó en otra comisión para ampliar las vialidades de Mexicali y aprobó la creación de un escudo de la ciudad, proyecto que no llegó a realizarse ante el colapso del régimen cantuísta. Más no todo fue política en el paso de Héctor González por Mexicali. En la plenitud de sus facultades, joven aún y con grandes proyectos de toda índole, nuestro abogado dedicó buena parte de su tiempo y esfuerzo al periodismo. Su aportación a la prensa bajacaliforniana marca un hito en la historia de este medio de comunicación. Recuérdese que el mismo año en que González llega a Mexicali, en 1915, apareció el primer periódico, *El noticioso del Distrito*, una simple hoja publicada en la vecina ciudad norteamericana de Calexico. Un año después, circuló *Tricolor*, una revista de anuncios comerciales: 1917 sería el año clave, cuando González funda, junto con Ignacio Roel, el primer periódico mexicalense, *La vanguardia* (1917-1920), que, como lo afirma Alfonso Rangel, "fue la primera publicación aparecida en lengua española en el territorio de Baja California. Este periódico lo fundó con dos sonorenses, Francisco Bohórquez y Ambrosio I. Lelevier, el propio gobernador coronel Esteban Cantú y el doctor Roel, también de Nuevo León. Después fundó *El monitor*, que se imprimía en las prensas de *La vanguardia* y donde escribió los primeros editoriales". Pero Héctor González no se consideraba a sí mismo sólo un periodista. Sus aspiraciones intelectuales iban más allá de la escritura de un acta municipal o un artículo de opinión. Su cultura era más vasta y más profunda. Y era, sobre todo, una cultura literaria de índole cosmopolita, universal.

Ya en 1911, a los 29 años de edad, González había publicado su primer libro, Estudios literarios, que revelaba a un lector acucioso y a un historiador precoz. En su estancia en Mexicali, nuestro periodista-abogado-regidor publicó dos obras más: *El negrito poeta mexicano. Su vida, anécdotas y versos* en 1918, un libro en homenaje a ese cantor popular y *El cuervo (The raven)*, un cuaderno que inaugura el género de la traducción en Baja California, lo mismo que *El negrito poeta mexicano* lo había hecho con respecto al ensayo histórico-biográfico-literario. Alfonso Rangel declara que *El cuervo*

(The raven) se publicó en 1920, contando con 24 páginas, donde se incluía no sólo su propia traducción del famoso poema de Edgar Allan Poe, sino más: la de Bonalde y la de Ricardo Gómez Robledo. En 1920, don Héctor pudo regresar a su ciudad natal y obtener el cargo de procurador de justicia del estado de Nuevo León. Su labor periodística y literaria tampoco se detuvo: fue editorialista de *El porvenir* en los años veinte y fundador, en 1937, de la revista *Mundo nuevo*. Continuó practicando el ensayo histórico y la crítica literaria. Entre sus obras más conocidas, posteriores a su periodo bajacaliforniano, están su *Curso breve de literatura* (1927) y *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa* (1948). A su labor como maestro emérito, debe añadírsele su nombramiento, en 1933, como primer rector de la universidad de Nuevo León. Más tarde llegó a ser miembro del ateneo nacional y del PEN club. Héctor González murió en 1948.

El negrito poeta mexicano hoy es considerado un clásico de la literatura mexicalense-regiomontana. Don Héctor se la pasó, en sus años de exilio, buscando datos de este poeta popular de los tiempos coloniales, de este vivaz coplero de origen afromexicano del que se desconoce su nombre completo y sólo se sabe que se apellidaba Vasconcelos, quien mostró una gran habilidad para componer versos sobre temas más diversos y los aspectos más escandalosos y divertidos de su época. El libro fue publicado en mayo de 1918 en los talleres del periódico *La vanguardia* en Mexicali y por ello representa el primer libro editado en Mexicali. Debe ser considerada una obra múltiple: antología de versos, ensayo literario y biografía en un mismo volumen. *El negrito poeta mexicano* es un texto ameno, que nos hace reír con las ocurrencias de este personaje doblemente marginado, por razones de raza y clase social, en aquella Nueva España de antaño y que, sin embargo, no aceptó su condición marginal y utilizó su creatividad paralidiar con los poderes y poderosos de su tiempo con gracia e ingenio.

De eso nos hablan Héctor González y el poeta mexicano: de que nadie puede ser pisoteado si tiene conciencia de su dignidad humana

y la valentía para ser libre a pesar de las leyes y las costumbres de su era. Una lección cívica que declara: "Soy de nación mexicano". Y, a la vez, un ciudadano del mundo que dice, con ironía, sus verdades, verdades que en muchos casos lamentablemente siguen siendo pertinentes y certeras. Por eso esta obra es parte fundamental de la literatura del norte de México y es texto precursor del ensayo literario de Baja California. Escrita y publicada en Mexicali, *El negrito poeta mexicano* responde al inicio de Mexicali como capital política del Distrito Norte de la Baja California y como centro cultural emergente gracias al apoyo cultural de los intelectuales regiomontanos que trajo a nuestras tierras el coronel Esteban Cantú. Un acto más que hay que seguir agradeciéndole.

Gabriel Trujillo Muñoz, 2009.

Capítulo I

¿Quién fue el Negrito Poeta?

Advertencia previa: Debo advertir que para formar este libro no he tenido más documentación que unas breves notas del Dr. Nicolás León, que sirven de prefacio a su obra El negrito poeta mexicano, *unas páginas del tercer tomo de la conocida obra de Fernández de Lizardi,* El Periquillo Sarniento, *y los almanaques editados por el señor Simón Blanquel con las humoradas del Poeta en el siglo pasado.*

SU NACIMIENTO Y NOMBRE

Alguna vez, lector amable, habrás estado en esas fiestas co que D. Antonio, Rafael o don Pedro (el nombre poco importa), antiguo empleado de alguna oficina pública, dependiente viejo de un gran almacén, administrador de una hacienda rica, celebra, del modo que lo quieren las costumbres tradicionales de nuestra clase media, el cumpleaños de la hija, el santo de la buena consorte, la Noche Buena o el Día de Reyes.

En esas fiestas, es de rigor que la juventud se entregue furiosamente al baile, y que "los viejos" se hagan un lado, se metan en un cuarto, se sienten en rueda en el patio o en el corredor, a "chupar", a tomar una que otra copa y a contar "tallas". En tales ocasiones nunca falta el viejecito pícaro y bien humorado que cuenta regocijadas anécdotas que otra persona le ha contado a él, y otra más a aquélla, etc.; y entre anécdotas, raro es que no haya una que se refiera al "Negrito Poeta".

Esas sencillas, esas humildes y sabrosas pláticas de tertulia y de corrillo, son las que han hecho que lleguen hasta nosotros la fama y las ocurrencias de ese ingenioso y popular coplero. Y del mismo modo es como hemos sabido algo de su vida.

Sus escasísimos biógrafos dicen que se llamaba José Vasconcelos. Uno de ellos, don Simón Blanquel, halla confirmación de esto en lo siguiente.

Se dice que en alguna ocasión llegó el Negrito a una casa que visitaba con alguna frecuencia y a la que entraba con mucha familiaridad. Al pisar la puerta, lo desconoció una perrita, de nombre "Penada", y se puso a ladrarle. La dueña de la casa regaño al animalito y éste calló. Entonces el Negrito, con la gran facilidad que tenía para componer versos, dijo en el acto los siguientes:

Está la pobre apenada
Por meterse en tal aprieto
Señora, por mi respeto,
No le hagas a "Pepe" nada.

Esto en cuantò al nombre. En cuanto al apellido, se recuerda esta otra anécdota:

Un amigo del negrito tenía relaciones amorosas con una muchacha vecina de aquél. El Negrito, al fin negro, al fin coplero, era popular en México y principalmente en su barrio; así es que se permitía confianzas con todo el mundo, entre otras gentes, con la novia de su amigo, a la que de cuando en cuando echaba sus piropos.

Su amigo lo sabía y estaba furiosamente celoso. Sabiéndolo el Negro, le dijo en cierta ocasión:

Al objeto idolatrado,
Que es causa de tus desvelos,

Cuando verlo has intentado,
Siempre has ido y"Vas-con-celos".

Era Vasconcelos originario de Almolonga, Estado de Puebla. Acerca de lo cual se platica lo siguiente (Dejamos la palabra a don Nicolás Blanquel):

"Dudando muchas personas conocidas del poeta, de su origen, en lo general lo tenían por originario de los reinos del África; y conociendo él que cuantos individuos lo trataban vacilaban acerca de su procedencia, pues aunque generalmente creían que era africano, otros le tenían por hijo de la isla de Haití y otros por habanero- en una ocurrencia- les dijo el sencillo pero veraz verso que sigue:

Aunque soy de raza conga,
Yo no he nacido africano;
Soy de nación Mexicano,
Y nacido en Almolonga.

Dice don Nicolás León que el Negrito "nació en Almolonga, Estado de Puebla, en la centuria XVIII, y quizá en sus principios, pues en el gobierno de don Juan de Acuña y Casafuerte, 1722 a 1734, ya vivía con que "sus padres eran negros del Congo, traídos a México para serviren los trabajos domésticos o rurales de algún rico de la entonces Nueva España."

Su muerte se coloca alrededor del año de 1760, pues era muy amante de dedicar versos a los virreyes y de los últimos que se sabe con seguridad compuso, es de unos dedicados al marqués de las Amarillas, por el año de 1755.

La fecha del nacimiento del Negrito, lo mismo que la de su muerte no se conocen con certeza. Se calculan únicamente por conjeturas. Se sabe que era amante de dedicar versos a los virreyes. Así es que se cree que nació algunos años antes de la fecha en que

gobernó el primer virrey a quien se sabe dedico versos: este virrey fue don Juan de Acuña y Manrique, Marqués de Casafuerte, que gobernó de 15 de octubre de 1722 a 15 de marzo de 1734.

Al hablar Fernández de Lizardi, en "El Periquillo Sarniento" de los versos del Negro Poeta que acaban los cabellos penden de, dice lo siguiente:

"Esto fue muy público en México, se le dio el mismo pie para que lo trovara a la madre Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa gerónima, de celebre ingenio y poetiza famosa en su tiempo, que mereció el epíteto de Décima Musa de Apolo; pero la dicha religiosa no pudo trovarlo sin hacer verbo la nota de posesión de genitivo, como el Negro lo hizo. Se disculpó muy bien en una décima y elogió la facilidad de nuestro poeta".

Si esto fuera cierto, habría que colocar la fecha del nacimiento del Negro, dentro o poco antes de la época en que vivió Sor Juana Inés de la Cruz, es decir, del año de 1651 al de 1695. Pero Fernández de Lizardi no cita la décima de que habla, ni figura la misma en la colección completa de las obras de la poetisa.

Don Simón Blanquel piensa que la aseveración de Lizardi no es cierta y dice acerca de ella lo siguiente:

"Aquí se encuentra lo inverosímil examinado el asunto a la luz de la verdad y de las pruebas más convincentes; en primer lugar, según las concordancias de la época, Sor Juana Inés no fue contemporánea del Negro; su siglo fue el XVII, en cuyos fines murió, lo menos treinta años antes de la celebridad del versificador repentino, adquiriendo esta circunstancia de recomendación, (esto es, su celebridad) en tiempo del Virrey don Juan de Acuña y Casafuerte, por los versos que dedicó a dicho personaje. (Pág. 89 de la obra del Dr. León).

Iguales razonamientos y conjeturas se hacen respecto de la fecha de la muerte del coplero y se coloca más o menos en el año

de 1760, porque los últimos versos auténticos de que se guarda memoria dedicara a un virrey, son los que comienzan así: "¡Tanto en tus acciones brillas....," que dedicó a don Agustín de ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas que gobernó en los años de 1755 a 1760.

Hay una copla atribuida al Negro, la que dice así:

> Todo lo haces al revés
> De Gálvez, a quien no imitas;
> Quitó aquél de la horca a tres
> Y tú tres a la horca-citas.

Está dedicada a uno de los virreyes de México que tenía apellido de Horcaditas. Don Juan Francisco de Giiemes y Horcaditas, primer Conde de Revillagigedo, gobernó de 9 de junio a p de noviembre de 1755; y don Juan Vicente de Giiemes Pacheco Padilla y Horcaditas, segundo Conde de Revillagigedo, gobernó de 16 de octubre de 1789 a 12 de mayo de 1799.

Pero que la copla no fue dedicada al primero, se desprende de lo siguiente:

I.- Durante su gobierno nunca "ahorcó" a ningún reo de causa tan ruidosa que llamara la atención popular; y

II.- Antes de su gobierno nunca había estado como virrey de la Nueva España ninguno que se apellidara Gálvez.

El segundo conde de Revillagigedo sí gobernó después de dos virreyes de apellido Gálvez: don Matías de Gálvez, teniente general, que rigió los destinos de la Nueva España del año de 1783 al de 1784; y don Bernardo de Gálvez (de 1785 a 1786.)

Además, a poco tiempo de su llegada a México, se cometieron los ruidosos asesinatos llamados de Dongo, en que los asesinos mataron al rico comerciante español don Joaquín Dongo, a todas las personas que se hallaban en la casa y hasta un perico que también estaba allí. El segundo conde de Revillagigedo hizo que se

practicaran con actividad las investigaciones del caso, y que una vez aprehendidos los asesinos, fueran ejecutados públicamente. Tanto el asesinato como la ejecución, fueron muy ruidosos.

Contrastó la manera de hacer justicia de Revillagigedo con la benevolencia con que los trataban los Gálvez, lo que guardaban muy fresco en la memoria los mexicanos. De uno de los Gálvez, dice Blanquel (ob. Pág. 155) que, "según parece, se hizo encontradizo con los criminales cuando marchaban a la horca. En semejante casos, el rey perdonaba al delincuente la pena de la vida, y en su lugar quien su persona represente". Tanto uno como otro de los Gálvez, fueron modelos de virreyes, el segundo, don Bernardo, fue popularísimo en México, por su sencillez democrática y manera bondadosas. Tan popular fue, quese hizo sospechoso a la corona y murió repentinamente "minado por un pesar secreto o por alguna droga funesta." (Dic. De Geog.. y Biog. Por Leduc, Lara Pardo y Roumagnac.) Quizá a este Gálvez, ídolo del pueblo de México, fue a quien se refirió el autor de la copla copiada.

Pero como no hay la seguridad de que esa copla sea del Negro no debe, lógicamente, alargársele la vida hasta los días del segundo Conde de Revillagigedo; y queda por ahora en pie la suposición de que muriera por el año de 1760.

COSTUMBRES, *MODUS VIVENDI*

Respecto de los tiempos en que vivió el Negro, su biógrafo Blanquel los llama de "paz octaviana;" y dice que los entretenimientos de entonces "no pasaban de sencillos y familiares." Añade que, "quien lo dude pase a la biblioteca pública de Catedral (si reside en México) y pida las gacetas del Padre Alzate (que caminan con la opacidad del siglo); en dichas obras periódicas encontrará la confirmación de esta verdad, en cuyas líneas sólo se leían noticias de la península por algún buque llegado en Veracruz; contraídas a si la salud del Rey era buena o quebrantada, alumbramiento de la Reina, venida de nuevo virrey, etc. De noticias locales se reducían

éstas a funciones religiosas en tal y tal iglesia, en donde predicaba Fray Fulano, Fray Zutano, etc., de tal y tal orden; de capítulos provinciales, de enfermedades estacionales, etc. Pero de guerras con rimbombo de cañón no se ocupaban las monótonas páginas de la Gaceta Alzática; y así, la paz que entonces se disfrutaba en México, era imperturbable..."

En medio de esta vida quieta en la suave tranquilidad de este remanso del mundo, ya podemos suponernos lo celebrada y comentada que sería cada hazaña del Negrito. En la antigua metrópoli de la Nueva Españafue él lo que es todavía el chistoso de los pueblos cortos de provincia, chiflado, entre tonto y "vivo" que habla con desplante de todo y dice siempre lo que se le antoja a todo el mundo: el héroe de toda charla de barbería, de tendajón y de cantina.

La esquina, el tendajón y la barbería, fueron el principal teatro de sus hazañas. Y en semejantes lugares, ya podemos suponernos qué clase de amigos fueran los que conquistara y que clase tan escogida de relaciones las que cultivara.

Se dice que vivía en íntimo contacto con la hampa mexicana. Trataba a diario con gente harapienta, puerca y mal trajeada; y, según parece, hasta un buen número de rateros se contaba entre el número de sus selectas relaciones. "Lo cierto es -se dice de él- que muchas veces lo despojaban sus amigos de las miserables prendas que le acompañaban, dejándole como Adán en el paraíso, después de que comió de la fruta del árbol vedado".

Dos de esos amigos eran Juan el Meco y Pancho el Tuerto. Uno primero y más tarde otro, le robaron la sábana con que se tapaba para dormir, en las nada clementes noches del Valle de México. A cada uno de ellos les dedicó un epigrama, único consuelo y desquite que podía tomar.

He aquí el correspondiente a Pancho el Tuerto, que dijo a otro amigo, para que se lo transmitiera a aquél. El Tuerto se hallaba

entonces preso en San Juan de Ulúa, cumpliendo una condena de trabajos forzados; y el amigo formaba parte de una cuerda de presos que salía con igual objeto con el mismo camino:

Si llegas a Veracruz
Y allí ves a Pancho el Tuerto,
Le dirás que, por Jesús,
Me mande "en la cual fue envuelto."

En su debido lugar hablaré de algunas aventuras que le pasaron con mujeres de mala vida, con las que llevó también buenas y alegres amistades.

El Negro ha de haber tenido en malas condiciones algunos de los tornillos que sujetan los resortes motores del juicio, pues fue uno de esos seres, entre cuerdos y tontos, en que cierta capacidad (principalmente mental) se desarrolla en demasía en perjuicio de las restantes. Ello es que fue el hazme-reír de la gente de su tiempo. "Tal vez -dice Blanquel- no tendría amor propio, o había arrojado al suelo el velo de la verecundia."

Vivió, así, familiarmente, con desarrapados y pícaros; pero se rozó, al pasar por la vida, con gente de posición y de valía. Alguna vez habló con el desenfado que le era peculiara los mismos virreyes de la entonces Nueva España y muchas trató, pero siempre de tonto a cuerdo, salvando convencionalmente las distancias respectivas, con hacendados ricos, con grandes comerciantes, con jóvenes dorados, con señoritas elegantes, con doctores en teología y latines.

Con estos últimos y, principalmente, con los jesuitas, llevo muchas relaciones. "Con los jesuitas -dice Blanquel- estaba en continua alarma, siendo la prueba de esta aserción los varios versos que se refieren a ellos, los que les dirigieran en uso de la licencia dicha: pues parece que él sólo ambicionaba tres cosas al tiempo de improvisar, y eran: gratificación o premio de sus agudezas, aplausos y disimulo de las personas que satirizaba." Y añade más adelante:

"El Negro, sin embargo de muchas relaciones de amistad que cultivaba con los jesuitas, maliciosa y sencillamente los satirizaba casi en todos los versos que les dirigía."

Todos se divertían a sus costillas. El, en cambio, vivía a costillas de los que se divertían y de ellos sacaba el sustento cotidiano.

En cierta ocasión, por ejemplo, se encontró con el padre Zamudio de la compañía de Jesús. Zamudio había oído hablar del Negro; pero no lo conocía personalmente. Guiado por las señas que de él tenía, lo reconoció y le hizo repentinamente una pregunta:

-¿Tú eres el Negrito Poeta?

Recibiendo en el acto la siguiente contestación:

Aunque sin ningún estudio;
Que a no ser por esta jeta
Fuera otro Padre Zamudio.

El Padre celebró mucho la chanza y dio al Negro un peso, con lo que éste se entusiasmó, soltando a quema ropa los siguientes versos:

Es acción muy generosa
El haberme dado un peso;
No dije el verso por eso,
Ni menos por otra cosa.

Nuevas risas del Padre y un tostón de premio. Nuevos versos también del Negro, al que le habían dado por su lado flaco:

El hacer yo versos tales
En la presente ocasión,
No ha sido por el tostón,
Sino por los cuatro reales.

Y cuando estas explotaciones inocentes no daban al Negro todo el dinero -ha de haber sido poco- que necesitaba para cubrir sus escasas necesidades, buscaba la vida labrando flores de papel para adornar bandejas de dulces y regalos semejantes, y haciendo cajitas de *tejamanil*, que luego vendía por las calles.

AMORES Y AMORIOS

El Negro, como todo hombre, fue herido alguna vez por las flechas de el pícaro Amor; pero como era feo, siempre sus buenas intenciones tuvieron mala fortuna.

Era feo, es decir, era negro, "de contextura física endeble, contextura extremada y momiástica, (Banquel), y a más de ello, "tuerto o bizco"(Ibíd.), dice don Nicolás León.

Más bien bizco, ha de haber sido tuerto, si nos atenemos al texto de algunas de las coplas que se le atribuyen de las que podemos entresacar la siguiente, que dijo frente a un lienzo de Santa Lucía, estando cerca de él uno de los virreyes de México, al que le faltaba un ojo:

Señora Santa Lucía,
Por tu singular clemencia,
Dame un ojo, santa mía...
Y otro para su Excelencia.

A propósito de esto, dice Blanquel: "Igualmente se dice entre el vulgo y lo acreditan las opiniones que corren respecto al improvisador, que era tuerto, lo cual queda confirmado en un verso satírico ...dirigido a un virrey, también tuerto, con la idea que le dieron los dos ojos que vio pintados en un cuadro de Santa Lucía..."

Esta fealdad era lo que lo hacía ser desafortunado. "Las hijas de Venus -dice en otro lugar Blanquel- ...lo sacaban de sus casillas... Por lo general, recibía desaires bruscos que contestaba de la misma

manera. Sin embargo, dos cosas tenía en su contra el versificador, respecto al bello sexo: la primera, ser demasiado pobre; la segunda, ser negro. De aquí que en el terreno del amor, no podía tener buen éxito." Era pobre y despilfarrado "porque en pecunia" no la conocía, o mejor dicho, la poca que caía en sus manos se le evaporaba como los espíritus disolventes.

Y siendo pobre y no teniendo dinero, "tenía que valerse de la facultad improvisante para persuadir del mejor modo que podía, a las esquivas maritornes o garbanceras pisaverdes que le llenaban el ojo." (Blanquel.)

Como muestra de sus versos de amor (de "buen amor" según la pretendida clasificación del Arcipeste de Hita) podemos citar el siguiente, que tiene sus bellas facetas de madrigal, dedicado a una muchacha de nombre Clara:

Si alguno me preguntara
Con voz "clara" de quién soy,
Le respondiera desde hoy
Que mi afecto lo "de-clara."

Versos de amor, (pero del otro amor) tiene muchos; y eso es natural, pues se compadecen mejor con su natural pícaro y con la naturaleza de las relaciones muy pasajeras que ha de haber tenido con sus amantes. Citaré uno de ellos dirigido a una damisela a quien perseguía con malas intenciones por las calles de un barrio bajo de la ciudad de los virreyes:

Estas en tu primavera,
Y yo, mi vida, en mi estío;
Y, como se acerca el frío,
Necesito de una hoguera.

FACULTAD IMPROVISADORA

Hemos de advertir –habla Fernández de Lizardi en "El Periquillo Sarniento"– que este pobre Negro era vulgarísimo, sin gota de estudio ni erudición. He oído asegurar que ni leer sabía. Pero tenía facultades asombrosas de improvisador de versos.

El menor motivo, la causa más insignificante soltaban el venero abundantísimo y pronto de sus coplas. Por dificultosos que fueran los motivos que se presentaran, los atacaba y vencía con pasmosa facilidad.

Cierto día pasaba el Viático por una calle de México. El Negro encontró, andando en compañía de un amigo. Se pusieron de rodillas, como era de rigor en aquellos días, y estando así, díjole el amigo, pensando dejarlo corrido: "Dí un verso al Divinísimo que pasa."

El poeta, que no tenía más norte que complacer a todo el mundo, siempre que se le pulsaba el resorte de la versificación repentina, preguntó a su camarada con el fin de satisfacer su deseo, el nombre del Padre que conducía el copón de las formas. El curioso le respondió que no sabía cuál era su nombre pero que su apellido era Gavilán. Con esta noticia, que vino al versificador como anillo al dedo," dijo lo siguiente:

Admirado me he quedado
En ver convertido el pan
En Jesucristo encarnado,
Y en manos de un "gavilán."

A propósito de lo mismo, copio en seguida los siguientes párrafos que dedica al Negro don Joaquín Fernández de Lizardi, en "El Periquillo Sarniento."

"De estos ejemplares de poetas improvisadores pudiera citar varios pero para qué nos hemos de cansar cuando no ha muchos

años que en este mismo reino floreció uno a quien se conoció por el Negrito Poeta, y de quien los viejos nos refieren prontitudes admirables.

"Cuéntenos usted, señor Cura, dijo una niña, algunos versos del Negrito Poeta." "Se le atribuyen muchos, dijo el Cura: en todo tiene lugar la ficción; pero por darle a usted gusto, referiré dos o tres de los que sé; son ciertamente suyos, según me ha contado un viejo de México que se los oyó de su misma boca. Oigan ustedes:

"Estaba una vez nuestro negro en una botica donde estaba un boticario o médico hablando con un Cura acerca de los cabellos y al tiempo que entró el Negro, le decía: los cabellos penden de... El Cura que conocía al poeta, por excitar su habilidad, le dijo: "Negrito, tienes un peso, como troves esto que acaba de decir el señor, a saber: los cabellos penden de. El Negrito, con su acostumbrada prontitud, dijo:

Ya ese peso lo gané
Si a mi saber no se esconde.
Quítese usted, no sea que
Una viga caiga y donde
"Los cabellos penden de"

"Esto fue muy público en México.

"Otra ocasión, pasando cerca de él un escribano con un alguacil, se le cayó al primero un papel: lo alzó el segundo y le preguntó el escribano qué era. El alguacil le respondió que un testimonio; y el negro prontamente dijo:

¿No son artes del demonio
Levantar cosa tan vil?
¿Pero cuándo un alguacil
No levanta un testimonio?

Otra ocasión entró a una casa donde estaba sobre la mesa una imagen de la Concepción...vayan ustedes teniendo cuidado qué cosas tan disímbolas había. Una imagen de la Concepción, un cuadro de la Santísima Trinidad, otro de Moisés mirando arder zarza, unos zapatos y unas cucharadas de plata. Pues, señores, el dueño de la casa, dudando de la facilidad del negro, le dijo que, como todas las acomodara en una estrofa de cuatro pies, le daría las cucharas. No fue menester más para que el Negrito dijera:

Moisés para ver a Dios
Se quitó las antiparras,
Virgen de la Concepción,
Que me den esas cucharas .

"Ningún concepto ni agudeza se nota en este verso; pero por la facilidad de acomodar tantas cosas inconexas entre sí, y con algún sentido, no es indigna la alabanza.

"Por último, en la hora de la muerte, sabemos que no es hora de chanza. Pues en la de la muerte de nuestro poeta, manifestó éste lo genial que le era hacer versos, porque, estando auxiliándolo un religioso agustino, le dijo:

Ya yo soy cadáver yerto
Y la muerte viene al trote.
Yo soy tu caballo muerto
Y tú eres mi zopilote."

Ya hemos dicho que las humoradas del Negrito llegaron casi hasta nuestros días por intermedio de la tradición oral. Don Simón Blanquel, editor que vivió en la ciudad de México en las postrimerías del siglo XIX, tuvo la paciencia de coleccionarlas. Las publicó en los almanaques de que he hablado, prestando así un inmenso servicio al Folklore nacional.

Capítulo II

Rasgos de ingenio del Negrito

LA SÁBANA DEL NEGRITO

Vasconcelos era gran amigo de Pancho el Tuerto. Pancho el Tuerto era ratero. Pertenecía a la flor y nata del hampa de la ciudad de los virreyes, en donde el Negrito cultivó sus más íntimas amistades.

Pues bien, Pancho el Tuerto robó al Negro en cierta mala ocasión una sábana. Casi el mismo día cometió una fechoría de consecuencias y fue mandado a los presidios de Veracruz en una cuerda de presos. A falta de zarape, se envolvió en la sábana que acababa de hurtar, la mañana en que salió a cumplir su condena, una de esas madrugadas del Valle de México en que el aire helado y fino entra hasta los huesos.

Lamentó el Negro lo sucedió y, principalmente, el robo de su sábana, única que tenía. Al poco tiempo le tocó presenciar la salida de otra cuerda de presos enviada a Veracruz. Entre los encadenados figuraba un amigo del Negro y de Pancho. Al ver el Negro a su amigo se acordó del ausente y dijo a aquél estos versos:

Si llegas a Veracruz
Y allí ves a Pancho el Tuerto,
Le dirás que, por Jesús,
Me mande "en la cual fue envuelto."

OTRA SÁBANA ROBADA

Otra sábana le fue robada por otro de sus valedores, como dice Blanquel. En esta ocasión el ratero, cuyo nombre de guerra era Juan el Meco, no fue cogido por la justicia. Más afortunado que Pancho el Tuerto, logró esconderse por los barrios bajos de la metrópoli de la Nueva España.

El Negro, que miraba pasar los días sin que su sábana volviera, mandó a Juan el siguiente recado, que dio a uno de sus amigos:

Si miras a Juan el Meco,
Que desde antier no lo he visto,
Dile que, por Jesucristo,
Me mande "en la cual fue envuelto"

INVENTARIO DE BARBERÍA

Pasaba un día el Negro cerca de una barbería. El barbero estaba a la puerta, curioseando el vaivén del vecindario, para tener material para sus chismes y enredos. En esto pasó por allí Vasconcelos.

-Negro, un verso -le dijo el "maistro."

El negro iba a contestar con una grosería; pero ¡cosa rara!, se contuvo. Se asomó por la puerta del establecimiento del preguntón. Inventarió rápidamente lo que miró dentro: un montón de sillones, espejos, útiles de afeitar, una guitarra, y una vieja que dormía sentada en una silla dando grandes cabezadas, con un gato en el regazo; y muy campanudamente dijo:

Estuches, vacías, vihuelas,
Gatos, viejas... celosías,
Son muebles de barberías;
Ítem, cuadros, sanguijuelas.

El barbero frunció el ceño. La vieja, que en aquellos momentos despertaba, lanzó al hablador una majadería.

EL TACÓN DEL PETIMETRE

Paseaba un día el Negro por una de las calles céntricas de la capital. Un petimetre, amigo suyo, estaba apuradísimo, metido en el quicio de un zaguán, disimulando un percance que acababa de pasarle: la caída del tacón de uno de sus elegantes botines.

-Negro -le dijo- ayúdame a componer mi zapato.

-Cómo no -dijo el Negrito- y muy de carrera, consiguió en una casa vecina unos clavos, un martillo y una lesna. Sólo que al volver al zaguán traía también cuatro o cinco acompañantes a quienes habían platicado lo que pasaba y venían a caza del inevitable chascarrillo.

El Negro llegó. Se sentó en el marco del zaguán; cogió el pie del zapato destaconado y al comenzar a componerlo, dijo a su dueño:

Si se te ha caído el tacón
Con los clavos se asegura;
Tú eres la cabalgadura
Y yo soy el herrador.

CONSEJO AL PREGONERO

Estaban un pregonero anunciado en una esquina, delante de numeroso público, una disposición de gobierno.

Pasó por allí el Negro y se detuvo a aumentar el corrillo de curiosos.

Inmediatamente se le acercaron los que lo conocían, pidiéndole que dijera algo al pregonero, el que por lo que parece, se estaba poniendo en ridículo.

El negro satisfizo sus deseos de este modo:

Díganle a ese pregonero
Qué no siga su pregón.

Yo desnudo, en cuerpo entero,
Llamo mejor la atención.

¡QUE SE QUEMA, QUE SE ABRAZA!

Otro que quiso probar las facultades versificadoras del Negro, le dijo que si le completaba un verso que él empezaría. Habiendo aceptado el Negro, el amigo dijo esto:

-¡Que se quema, que se abraza!

Lo que continuó el Negro de este modo:

El ánima que está en pena
Abrásese en hora buena,
Que yo me estoy en mi casa:
¡Que se quema, que se abraza!

EL NEGRO ENAMORADO

El Negro gustaba de las bellas; pero las bellas no gustaban de él. ¡Era tan feo! ¡Vivía siempre tan arrancado!

En cierta ocasión se dirigió a una esquiva, del modo siguiente:

Estás en tu primavera,
Y yo, mi vida, en mi estío;
Y, como se acerca el frío,
Necesito de una hoguera.

La que así hacía disparatar al Negrito era, según el coleccionador de sus ocurrencias, una de tantas "esquivas maritornes o garbanceras pisaverdes que le llenaban el ojo, quienes comúnmente despreciaban al versificador por arrancado y negro".

MÉDICO, POETA Y LOCO

Estando el Negro con un amigo con el que gastaba bromas ligeras o pesadas, según venía el caso, dijo éste:

-De médico, poeta y loco...
El Negro no lo dejó continuar.
Y quitándole la palabra de la boca, dijo:

Acaba el verso, animal.
Di para que sea cabal,
"Todos tenemos un poco."

EL NEGRO Y EL PADRE ZAMUDIO

Había en la ciudad de los Palacios un jesuita apellidado Zamudio, "gran orador y consumado poeta, según la fama pública que corre de la celebridad que adquirió en su tiempo en ambas facultades," según rezan las crónicas.

Al cultísimo rincón de este eminente letrado, llegó la fama del Negrito, al que en el acto tuvo deseos de conocer y poner a prueba. También al Negro había llegado el ruido estruendoso de la fama del jesuita.

Este lo encontró un día. Por su aspecto pensó que fuera él. Se le acercó y le habló de este modo:

-¿Tú eres el Negrito Poeta?

A lo que el Negro contestó:

Aunque sin ningún estudio;
Que a no ser por esta jeta
Fuera otro Padre Zamudio.

No se disgustó el sacerdote por contestación tan desentonada. Antes continuó el diálogo, que relata Blanquel de este modo:

"Habiendo oído el Padre Zamudio con gusto al improvisador, cuando contestó con tanta propiedad al pie de su modo ingenioso, le dio... en reconocimiento de tan rara habilidad y atendiendo,

porque a primera vista se conoce, a la necesidad de poeta, le gratificó con un peso. El Negro agradeció la dádiva, la que le pareció demasiado cuantiosa; y para manifestarlo de un modo franco a su favorecedor, empezando por encomiar su generosidad, le dijo en los términos siguientes el que sigue:

Es acción muy generosa
El haberme dado un peso;
No dije el verso por eso,
Ni menos por otra cosa.

"El nuevo verso que antecede halagó las ideas del generoso jesuita...del cual vino a resultar en el bolsillo del versificador medio peso más y de menos en el bolsillo del padre... Si el poeta hubiese alternado una alternativa de versos improvisados a cambio de pesetas se habrían agotado éstas al amplio Zamudio, antes que el material afluente de la versificación repentina al asombrosovate, quien moviéndole la fibra versificante, se iba, como vulgarmente se dice, como punto de media..."En conclusión, después de recibir el tostón del bondadoso Zamudio, le dijo:

El hacer yo versos tales
En la presente ocasión,
No ha sido por el tostón,
Sino por los cuatro reales.

Y ya no cuentan más las crónicas de aquellos venturosos días.

NEGRO, BESTIA Y BRUTO

Con otro jesuita cuyo nombre nadie menciona, llevaba el Negro mucha amistad y gastaba mucha confianza. Razón por la cual se decían algunas veces bromas bastante pesadas. Tuvieron en cierta ocasión una disputa sobre asuntos de poca monta que se agrió en un santiamén, y en la que el jesuita llamó al Negro bestia. El Negro, que no tenía cosida la boca, le contestó en el acto:

No se tome la molestia
De argüirme con desatino,
Pues nunca un Padre teatino
Ha pasado de una bestia.

El jesuita entonces lo llamó bruto. Lo que mantuvo viva la diablura del Negro, el que contestó luego:

Puntualmente, ese es el fruto
De la ignorancia supina
Siempre una lengua teatina
Sale con bestia, con bruto.

Con lo que el clérigo se calló la boca y la disputa se dio por terminada.

LAS ARMAS DE ARMAS

Pasó un día el Negro por frente a la puerta principal de la inquisición. En el umbral estaba un amigo, conversando tranquilamente con un dominico de apellido Armas. Encima de ellos se miraba el escudo del temible y temido Tribunal. El amigo llamó al Negro y le dijo:

-Párate y dime un verso.

El Negro, viendo al escudo que adornaba la parte superior de la entrada del Santo Oficio, y luego al Padre Armas, dijo con mucha parsimonia:

¡Silencio, hombre, que me alarmas,
Con mucha precisión;
Me intimido si veo a Armas,
Armas de la Inquisición.

Un amigo del Negrito quedó viudo. Y continuamente se lamentaba de la pérdida que había sufrido. Una de tantas veces, exponía sus cuitas a aquél, buscando, sin duda, que le dijese algunas

palabras de consuelo; pero el pícaro le salió con esta ocurrencia, que lo dejó helado:

No hagas, hombre, novedad,
Que en esta tierra fecunda
De notable inmensidad
Esa "fruta" siempre abunda.

¡Parece que ya conocía la estadística que dice que en el mundo para cada hombre hay siete mujeres!

LOS OJOS DEL NEGRO

El Negrito era turnio ("turnio o bizco," dice su cronista); pero además de tener los ojos torcidos, lo adornaban sus ribetes de filósofo. He aquí la prueba:

-Qué haces aquí, Negro tuerto, -le dijo un día uno de sus camaradas. El negro no andaba en tal ocasión con humor de clavar puyas. Así que contestó muy sentenciosamente:

Lo que tú no habrás pensado:
En este mar agitado,
Navegando para el puerto.

El mismo individuo -dice Blanquel- "dándole cuerda a la idea antecedente, viendo que el poeta daba tan análogas como inesperadas respuestas a sus apuntaciones en forma de verso, le dijo":

-En medio de la borrasca...

A lo que el negro contestó:

Y en el piélago profundo,
Pues en este mar del mundo
El que no se ahoga se atasca.

El interrogante siguió hablando:

-¡Cuidado con un escollo!

Y el Negro contestó con mucho aplomo:

Y otros peligros no olvides,
Porque siempre el pobre criollo
Anda entre Sicilia y Caribdes.

Había en México un individuo de apellido Manso. Sin duda, además de manso, era simple y así se lo demostró el Negro, en una ocasión en que aquél, a semejanza de otros, quiso poner a prueba sus facultades de versificador, fácil y pronto. Lo hizo, de seguro, con tanta torpeza, que irritó al Negrito, el que le contestó con una majadería. La pregunta de Manso fue ésta:

-Negro, ¿qué cosa es el mundo?

Y ésta la contestación que recibió:

Es una cosa de locos,
En cuyo recinto inmundo
Hay mansos...y cuerdos pocos.

AMOR DESDEÑADO

Hablamos de los amoríos del Negro. A una hembra que le dio calabazas, no le contestó con lamentos, sino de esta breve y plebeya manera.

Malagradecida, ingrata,
Desdeñosa, puerca, fea;
A este estilo, sea quien sea,
¡Bien haya si te maltrata!

La insultada, hija de los arrabales, brava y pendenciera, no se calló la boca. Contestó a los insultos con insultos y a las ofensas con ofensas pero el Negro no se dio por vencido y remató la aventura y el diálogo con lo siguiente:

¿Y todavía, puerconota,
Rezongas allá entre dientes?...
¿No ves que eres la pelota
Con que juegan estas gentes?

MAÑAS DE CONQUISTADOR

A veces nuestro héroe, en vez de atacar de frente las fortalezas que el amor le mandaba sitiar, dirigía sus fuegos sobre los flancos. A este género de maniobras corresponde la que emprendió -sin resultado, como siempre- contra la mamá de una de tantas beldades que lo enloquecían más o menos pasajeramente.

La señora sonreía casi siempre que el Negro la saludaba. Por lo que éste creyó oportuno decirle:

El corazón se alegra
Siempre que encuentras al Negro;
Yo también, mucho me alegro:
Mi alma, ¿quieres ser mi suegra?

Las consecuencias ya debe de suponerlas el lector.

EL AMIGO PETARDISTA

A un vividor petardista, que se hizo su amigo, le dijo, en cierta ocasión, lo siguiente:

¿De qué vives, Aparicio?
Tú vistes, comes y bebes
Y a buen seguro no tienes
Oficio ni beneficio.

EL PODER DE SAN CRISTOBAL

En el zaguán de una casa de México había pintado un corpulento San Cristóbal pasando un río -el Jordán- con un niño-Dios en la

mano; y el niño con un pequeño mundo en la suya. Debajo del cuadro se leía lo siguiente:

Un poder tan sin segundo,
Cristóbal, se mira en vos;
Que si un mundo carga Dios,
Vos cargáis a Dios y al mundo.

El pícaro Negro comentó la anterior coplilla con otra que escribió debajo de ella y que ha de haber quemado como una braza al que la había compuesto. Esto fue lo que puso el Negro:

Cristóbal, en esa vez
En una razón me fundo.
Si cargaste a Dios y al mundo
¿Dónde pusiste los pies?

LA NEGRA "CABEZA DE PLATA"

Había en México una negra mal hablada y gritona, muy popular entre los parroquianos de cantinas y figones. Le decían "La Negra cabeza de plata". Naturalmente era amiga de nuestro héroe.

Este llevaba también relaciones con casi todos los curas de la metrópoli mexicana, principalmente con los jesuitas, que se divertían mucho oyéndole sus ocurrencias. Con algunos se permitía sus burlas, pesadas a veces. La siguiente lo demuestra. Un día estaba parado en una esquina, cuando vio venir a un jesuita. Al pasar junto a él acercó a cruzarse con la negra. El negro dijo a ésta:

Si es de plata tu cabeza
Puedes torcer el camino;
No te la quite el teatino
Para la Casa Profesa.

Hay que confesar que no se puede jugar de una manera más graciosa con un cura y la cabeza de una negra.

(Las siguientes anécdotas las copio textualmente de los almanaques en que las coleccionó don Simón Blanquel. Tal y como están escritas, son perfectamente claras para el lector de estos días y proporcionan, además, un ejemplo pintoresco de lo que era la literatura popular a mediados del siglo pasado. Algunos de los gritos y frases de Blanquel son insustituibles.)

LO QUE ES LA MUJER

Hallándose el poeta en una concurrencia lúcida, compuesta de personas de ambos sexos, no faltó entre el masculino quien le moviese el resorte de la fibra improvisante.

El individuo que se dirigió al improvisador, tomó por objeto el bello sexo, pidiéndole un verso cuya aplicación correspondiese a su idea. El poeta comprendió ésta perfectamente y, sin más ambición que la de complacer a los que deseaban oírle con avidez, dirigió a la amable mitad de las sociedades humanas, entre la sátira y el encomio, la siguiente pieza:

Salero con sal, sin sal.
Es la mujer cuando quiere;
Salero con sal, si quiere;
Y si no quiere, sin sal.

HABILIDADES DE LOS ALGUACILES

Pasando un escribano acompañado de un alguacil por una calle, a la vez que el Poeta estaba con unos amigos en el quicio de un zaguán, vieron que se cayó al escribano un legajo que se dijo ser un testimonio, el cual levantó el alguacil. Con este motivo, obligaron los amigos al Negro, so pena de desagrado, si no lo hacía, a que dijera un verso relativo al suceso que acababan de observar. Condescendió el versificador a las instancias de la amistad, diciendo con analogía a la casualidad referida, el agudo, satírico y bien combinado que sigue:

Ha sido obra del demonio
Levantar cosa tan vil...
¿Pero cuándo un alguacil
No levanta testimonio?

EL NEGRITO DE PARRANDA

Estando el Poeta, como comúnmente sucedía, rodeado de amigos con el fin de oír sus ocurrencias, llegaron a aumentar la reunión, casi a un tiempo, los tres individuos que expresa el verso que sigue, a quienes saludó el Negro con el referido, diciéndose con la confianza que acostumbraba con sus camaradas, el anuncio que dice:

Vega, Montes y Rivera,
Según indican las pintas,
Son tres personas distintas
Y ninguna verdadera.

Se reunió al grupo, impensadamente otro amigo tan jovial y pasatiempero como todos los que componían el corrillo, de cuyo bolsillo comía y bebía el Negro, en recompensa de sus festivas producciones métricas, pues no tenía, según entiendo, otro patrimonio de qué subsistir.

El amigo que aumentó el número, tenía el apellido que el verso puesto al calce de esta nota expresa, a quien obligó el improvisador a refrendar la copa libatorio para obsequiar a los concurrentes, pues de tal modo proseguía con acierto, o mejor dicho, desacierto. El Negro dirigió al incorporado nuevo el siguiente:

Muy buen viento ha traído a Acosta
A aumentar este corrillo;
Beberemos a tu costa,
"A-costa" de tu bolsillo.

Con la alegría y la afluencia que producen los licores, no dejó el Poeta y sus amigos cosa por mover, unos usando de los coloridos de la prosa, y el improvisador de los que le proporcionaba su cuerda favorita. Y así es que, habiendo en la reunión un sujeto de apellido Villarreal, con quien el Negro se chanceaba en términos que parecían pesados, sin embargo que el mencionado le pagaba en la misma moneda, a su vez dirigió el versificador a su amigo, ante el concurso, el siguiente:

No intimida ni a las viejas
El pobre de Villarreal;
Es un sandio sin igual,
Mejor dicho, "Villa-ovejas."

Villarreal, disgustado, dijo al Negro:

-Tú y yo corremos parejas...

Y el Negro le contestó:

Según tus sentidas quejas
Te comparas con un gamo
Que te lleva un largo tramo;
Pregúntaselo a Cendejas.

Se refiere por el verso anterior que Cendejas era de la pacotilla de vagos que rodeaban al Negro, y que éste mismo, tomando una parte alternativa en las ocurrencias de origen repentino que el accidente estaba produciendo en la repetidísima reunión, dijo como interlocutor, sin cortar el hilo de la conversación, y con referencia a Villarreal, en forma de refrán popular; el siguiente:

-¿Al picado qué le queda?
Contestando el Negro:

Tú bien sabes la respuesta,
Repetirla poco cuesta:
Desquitarse como pueda.

Tomando el hielo del relato anterior, se dice que unió también al complot otro individuo de apellido Matamoros, diciendo uno de la rueda, al observarle cerca: "Ahí viene Matamoros". El Poeta, al observar que se aproximaban, dijo:

¡Mata-moros!... Disparate...
En mi opinión ni a una pulga
Puede matar este orate...
Y si me oye, me excomulga.

Por la risa y palabras que percibió Matamoros, infirió que él era la causa de aquella gresca, diciendo:

-¿Qué estará diciendo el Negro?

A lo que éste respondió:

Nada en el fondo me queda,
Pues de moneda a moneda,
De igual valor te reintegro.

(Así termina el recopilador de las coplas del Negrito, el relato de esta aventura, la que conserva con firmeza las apariencias de la realidad, a pesar de las modificaciones que indudablemente sufrió al ser trasladada, por medio de la tradición oral, hasta los días en que fue recogida y escrita por don Simón Blanquel. Nótese, en efecto, cómo la vivacidad de las coplas decae de principio a fin, en la pendiente material que va de la originalidad a la vulgaridad, fenómeno lógico en esta clase de improvisaciones.)

UNOS MUEREN POR HARTURA...

Se dice que, habiendo entablado conversación el Poeta con un fraile rollizo, siendo él de contextura extremada y momiástica, que no guardaba comparación con el robusto cenobita, en la conversación referida se tomó por incidencia la robustez y languidez, figuradas ambas cosas en el Fraile y en el Negro. El Fraile,

en términos de protección, reprendió al Negro el estado en que se hallaba atribuyéndole a vicios inveterados, cuyo juicio erróneo desvaneció el versificador satíricamente, diciendo al reverendo el siguiente:

Calle su paternidad;
En nada hay regla segura:
Unos mueren por hartura
Y otros por debilidad.

LAS ALAS DE LOS ALACRANES

Un amigo a quien se dirigía el versificador en sus aflicciones diarias, le dijo, no ignorando la fama que de agudo le habían dado sus versos improvisados, los dos siguientes pies:

¿Dónde está el premio a las galas
De tus versos sentenciosos?

Los que contestó el Poeta con magistral analogía y a satisfacción de su rival.

Bien sabes que Dios no dio alas
A animales venenosos.

EL NEGRO Y LA PORDIOSERA

A una joven que pedía limosna sin verdadera necesidad, a quien el Poeta conocía, pues después de una vista perspicaz, tenía relaciones generales con todo el vecindario de México. La fama de versista improvisador le granjeaba amigos de todas jerarquías y condiciones.

A las vez que la joven referida se acercaba a la reunión donde se hallaba el Negro, luego que éste oyó su demanda, le dijo en tono reprensivo el siguiente:

Tu necesidad impetra
El favor de la piedad;
No tienes necesidad,
Lo sé de muy buena letra.

LOS ENCANTOS DE CLARA

El siguiente verso enigmático dirigió el Poeta a una Altisidora de sus delirios amorosos; quien, según la idea, se llamaba Clara, a quien quiso manifestarle su acendrada pasión de un modo ingenioso y persuasivo:

Si alguno me preguntara
Con voz "clara" de quién soy,
Le respondiera desde hoy
Que mi afecto lo "de-clara."

EL DINERO DE OROPESA

Se dice que se presentó al corrillo del Poeta, un camarada de apellido Oropesa, a quien había conocido el improvisador de simple dependiente de una casa de comercio; pero que, a la vez que aumentó la reunión, ya disfrutaba de una regular fortuna; quizá sería fruto de su trabajo o de otro arbitrio en que le sería propicia la voluble deidad, lo cierto es que el Poeta satíricamente declaró ante el concurso el estado bonancible de su amigo, diciéndole con broma, luego que se incorporó, el siguiente:

Aquí tenéis al "ecce homo"
De la Fortuna traviesa:
Al que antes pesaba plomo,
Ahora el "señor Oro-pesa."

Entre la reunión mencionada se motivó conversación, tratándose en ella de diferentes objetos; unos de cosas serias, otros de puro pasatiempo; pero el poeta, por sus bellas concepciones mentales,

era siempre el protagonista de la escena; pues los protagonistas lo que hacían era apuntarle ideas que servían de tema a sus donosas ocurrencias. Entre los diversos puntos que se trataron, se habló de estados; y contrayéndose al de casado la mayoría, dijo el versificador con la experiencia y tino que acostumbraba el sesudo verso que sigue:

Los enemigos del mundo
Que suele el hombre tener,
Son, en la verdad me fundo,
Suegra, cuñado y mujer.

Se dice que siguiendo la charla adelante, por andar de mano en mano las copas inspiradoras, hubo oportunidad de oír del improvisador, en lugar de versos, sentencias catonianas; pues en realidad lo son, por las ideas experimentadas que se desenvuelven en sus ocurrencias serias. De tal naturaleza es el siguiente:

Yo tres cosas busco y no hallo,
Buenas y de duración.
¿Queréis saber cuáles son?
Mujer, reloj y caballo.

Con la misma idea de uno de los versos anteriores, por pedirlo la ocasión y las circunstancias, dijo el versificador a un amigo recién casado que decantaba haberlo hecho con mujer hermosa, con el agregado de suegra y cuñado.Con tal material, el versificador tuvo lugar de dirigir a su amigo, entre sátira y consejo, el verso que a continuación sigue:

No puedes ser buen casado
Aunque tengas mujer bella,
Si tienes en unión de ella
A tu suegra y a tu cuñado.

SIN HIJOS Y SIN COSIJOS

Se dice que a un sujeto de nombre Juan, casado y sin hijos, pero con agregados teniendo el poeta intimidad confidencial con él, le dijo, ante algunos amigos que se aprovechaban de sus doctrinas, el juicioso verso que sigue:

No tengas cuidado, Juan,
Aunque Dios no te ha dado hijos,
Te ha dado el Diablo cosijos,
Que te costarán el pan.

EN GARRAS DEL GAVILÁN

Paseando el Poeta con algunos amigos por la Alameda, observaron a una joven de *bon visage*, sentada a la sombra de un frondoso árbol (un tepozán); y a una distancia inmediata de ella a un galancete, quien dirigía a la solitaria repetidas y expresivas miradas. Con ocasión de tan divertida escena, dijeron los amigos al diestro improvisador al tiempo de acercarse a la joven, que improvisase algo alusivo a los objetos que tenía a la vista. El poeta condescendió con petición de sus compañeros y, usando de la sátira y del ridículo, reprendió a los enamorados, diciendo a la damisela al aproximársele al disimulo, pero de modo que oyese su pretendiente:

Inocente tortolilla,
Quítate del tepozán
Si no quieres al fin verte
En garras del gavilán.

CONSEJOS A FRANCISCO

Tenía amistad el Poeta con un joven que aspiraba a ser religioso, pero sin elección de orden por hallarse vacilante. A pesar de su vehemente deseo de cambiar el ropaje secular por el de cenobita, no

se decidía por ninguna religión. Se infiere que semejante vocación nacería no del corazón, sino de algún proyecto, como de aquellos que llaman *asegurar la torta* y, en otros términos, *jaula, mesa y plumas*, sabio plan por cierto, a primer golpe de vista; pero, examinado detenidamente, digno de la crítica más amarga, pues claro es que la jaula significa la celda; la mesa, el refectorio; las plumas, la libertad. Esto es distinto de lo que les pasa a los enamorados alados de las selvas, cuando su destino los conduce al encierro, en donde por lo regular, son atendidos con regalo porque son, por el mérito de su melifluo pico, la idolatría de sus amas, quienes les proporcionan jaula aseada, alimentos abundantes, libertad no, pues aunque ésta significa las plumas en las aves cenobitas, en las del bosque, aunque las tienen, carecen de libertad cuando se hallan en la disposición mencionada. He aquí desarrollando el proyecto de la mayor parte de los que aspiran a la vida del claustro.

Volviendo al Negro Poeta, se dice que, estando de visita en la casa del presunto novicio, se movió conversación sobre el asunto por las personas interesadas; y el Negro, como interlocutor, usó también de la palabra, dirigiéndose al joven pretendiente, quien se llamaba Francisco. Para indicar al acierto de su elección, le dijo el que abajo consta, cuyo doble sentido es demasiado ingenioso:

¿Quieres ser fraile, Francisco,
De la cinta o del cordón?
Si tienes esta intención
Métete a fraile "Francisco."

LAS VIRTUDES DE LA VIRGEN

Hallándose el Poeta en unión de varios amigos en un claustro de regulares, veían con gusto a una imagen de María Santísima, con un hermoso niño en los brazos. La obra manifestaba la elegancia del pincel, buenos coloridos, palidez y fantasía del artífice, de suerte que llamaba la atención de las personas que observaban el cuadro con detenimiento. Estando embelesados del modo dicho el Poeta

y los individuos que con él estaban, con los objetos que tenían a la vista, le ocurrió al primero la peregrina, moral y misteriosa idea que vació en el siguiente metafórico verso:

A ésta lo que más le abona
Es el haber concedido
Sin saberlo su marido
Y por tercera persona.

Todos los católicos saben, desde el balbuciente niño hasta el teólogo consumado, que el misterio de la Encarnación del Divino Verbo, fue obra del Espíritu Santo, cuya disposición divina ignoraba el patriarca San José. A éste alude la antecedente cuarteta.

DINERO SIN INTERESES

Estaba el Poeta en festiva conversación con un padre jesuita y otros amigos, que tenían el mayor placer en oír sus agudas ocurrencias. El punto donde se hallaba la reunión, según la relación, era inmediato a la Casa Profesa. Enajenados los amigos, no atendían al tiempo que con pasos agigantados se llevaba de encuentro, insensiblemente, las horas del día.

En un momento de cordura, oyó el hijo de San Ignacio sonar un reloj vecino, pero no habiendo atendido a contar, se dirigió a los concurrentes, preguntándoles "¿qué hora era?" A esto sonó el reloj de la Profesa, y habiendo contado el Negro, contestó a su camarada con la prontitud que el caso demandaba:

Tres cuartos para las tres
Dan en el reloj vecino;
Y lo que más me admira es
Que, siendo reloj teatino,
Dé cuartos sin interés.

LA HARINA Y EL SALVADO

Entre las ocurrencias del Negro, merece un lugar distinguido la que dijo con relación a la hostia que el sacerdote inmola en el sacrificio de la misa, cuya materia es la harina y agua, sin otra substancia, lo que produce un verdadero pan ácimo o sin levadura ni sal. El Negro, ingeniosamente aprovechando la idea *de harina* y la de *salvado*, concibió la producción que abajo consta:

De Cristo sacramentad,
Dice una pluma divina,
Que se convirtió en "harina"
Por ver al hombre "salvado"

LAS CAJITAS DE TEJAMIL

Volviendoa contraerme a las habilidades del Negro...hacía con primor cajitas de *tejamanil*, de un modo curioso, lo que manifiesta de una manera concluyente que era industrioso. Pasemos ahora a Agustín Jacal, nombre de un tajamanilero, que, seguramente, sería amigo del Negro, a quien ocupó un día de pura humorada, pidiéndole *tejamanil*, el que le negó Jacal, cuya negativa dio origen al verso que al calce de esta nota se lee. El Poeta aguardó ocasión oportuna para decirle al referido Jacal con testigos, pues concibió la idea de que la vecindad estuviese al tanto de la ruindad del tejamanilero:

¡No es una ruindad bestial
Negarme cosa tan vil!
¿Quién cree que Agustín "Jacal"
No tenga "tejamanil?"

JESÚS Y UN CUERNO

Entre los lances divertidos que pasaron al improvisador, se hace mención con alguna celebridad, del que le pasó con un

octogenario. El caso fue que, encontrando el Poeta al anciano, éste accidentalmente arrojó un crépito o ventosidad, al tiempo del encuentro de ambos; se infiere sin malicia por el decrépito, cuya edad avanzada lo exponía a lances de tal naturaleza. Pero al Negro, con semejante accidente, le ocurrió la idea de decir al Matusalén, en el estornudo doble que se le escapó sin poderlo remediar: ¡Jesús y un cuerno!

Al percibir la palabra *cuerno*, el venerable viejo se enfureció contra el versificador, diciéndole, con el frenesí de la cólera, mil denuestos de un modo insultante. El Negro, con una paciencia inimitable, oía los desahogos del irritado anciano, con el fin de calmar su enojo, le dijo, formando una cruz con la mano diestra, el siguiente:

No, señor, por esta cruz,
Del cristiano signo eterno,
Que al crépito dije "cuerno"
Y al estornudo "Jesús"

El anciano, que por su edad no gustaba ya de chanzonetas, al oír el verso que antecede, se moderó y siguió su camino, pues en cierto modo, el improvisador le dio una satisfacción de que no le había insultado en el referido.

EL MÉ DE SAN BARTOLO

Blanquel asegura que paseándose el Negro por la Alameda, se acercó a unos amigos que se hallaban sentados por donde casualmente pasaba. Aquellos le instaron para que se sentase, lo que hizo de buen talante entre los referidos, moviéndose a continuación una agradable conversación... se movió al Poeta el resorte favorito, diciéndole uno de los individuos de más humor de la reunión, con la confianza que inspiraba la amistad: *Dime un verso, te daré el pie.* A esto contestó el versificador: *Venga el pie.* El amigo provocador de este diálogo, que sería un tunante consumado, de los que llaman

entre la gente de tal calaña de la *chiche pelada*, llevando la broma adelante, levantó una pierna y se la ofreció al Negro. Este tomó la pierna y viéndola con espacio, para dar lugar al discurso, dijo, con la sátira que le era genial al tratar con personas de la condición de los referidos, el que sigue:

En efecto, muy buen pie,
Y muy buena coyuntura,
Bien merece una herradura
Más que San Bartola el "mé."

QUERÍA DOS MEDIAS VIEJAS

Cierta ocasión encontró el Negro, yendo en compañía de algunos amigos, a una vieja limosnera. Esta se le acercó, pero sabiendo que era poeta improvisador, desistió de la empresa de gastar palabras infructuosas para pedirle dinero, conociendo la experimentada menesterosa que el bolsillo del poeta está siempre vacío, como el *talegón de Quevedo*. Con este motivo cambió el rumbo la anciana pordiosera, pidiéndole al mismo cortejante de las musas dos medias viejas. Oída esta petición por el misérrimo versista, sacó, como vulgarmente dicen, la misma piedra aunque algo más, pues fue con el ribete de la satírica y celebradísima cuarteta:

¡Pobre de ti si te quejas
A mí para tu remedio!
Que te partan por en medio
Y tendrás "dos medias viejas."

Capítulo III

Las ocurrencias del Negrito

Agrupo en el presente capítulo una serie de anécdotas con versos y "ocurrencias" del Negro poeta, que no merecen figurar en el capítulo que antecede.

Son rasgos forzados de ingenio que nada añaden a la fama que su autor corre de agudo. Hijas de situaciones comprometidas del Negrito, demuestran tan sólo que pudo salvarlas decorosamente; pero su viveza y picardía apuntan en ellos con timidez, sin dar aquellos piquetazos de ocasiones más felices, que son los que han hecho que su fama de improvisador llegue hasta nuestros días. (Las siguientes anécdotas están copiados textualmente -sólo algunas tienen pequeñísimas modificaciones- de los almanaques formados por don Simón Blanquel.).

LO QUE DIJO A UN IMPORTUNO

Se asegura que iba el Poeta con toda violencia a una boda, y en la mitad de la calle le interrumpió el paso un camarada, amigo de la broma.

El improvisador, que no tenía mucha gana de detenerse, por el objeto gastronómico que le llevaba al convite nupcial, y por ser casi la hora de las tajadas, trató de despedirse cuanto antes del malobrista charlador, pues los minutos que le detenían le parecían siglos.

Fastidiado con tan inesperado e inoportuno incidente, dijo con violencia a su molesto conocido:

Hombre, mucho me incomoda
Que me detengas el paso,
Voy ahora al zumo de un vaso
Y a la sopa de una boda.

LAS FLORES DEL NEGRITO

Después de exquisitas y profundas indagaciones sobre las ocupaciones del Poeta, a más de la facultad de improvisar, me han asegurado personas de veracidad, que era hombre industrioso y que se ocupaba en obrar o picar flores en papel, para adornar bandejas de dulces u otros regalos, en lo que manifestaba una regular habilidad.

Hay un verso con figuras poéticas de exquisito gusto, que dicen al preguntarle un amigo que si hacía flores, y es el siguiente:

Hago flores y las corto
En los jardines de Apolo,
Las que no deshoja Eolo
Y respeta el tiempo absorto.

LO QUE LE DIJO A UN TUERTO

Por pieza que al calce de esta nota se lee, se colige que tenía amistad con un tuerto, tocayo en monóculos....

Seguramente, en caso de escasez, muy común en los poetas, lo ocupó, tal vez con el antecedente de que aquél le había ofrecido protección, y llegada la ocasión no le sirvió. A esto alude la siguiente:

Más vale ser sacristán
Y emplearse en enterrar muertos
Que no pedir a los tuertos,
Que prometen y no dan.

EL COLOR DEL NEGRO

Otro amigo quiso imitar a su compañero (un amigo Poeta), picando también de agudo, según las aseveraciones verbales que por transmisión han llegado a nuestros días. El indicado dijo al Poeta:

- Negro, la color te agravia...

A lo que el Negro contestó:

No tengo la culpa yo:
Una mano oculta y sabia
Esta piel negra me dio,
Cual si naciera en Arabia.

LOS HUESOS Y EL HOSPITAL

Entrando el Poeta a la Iglesia en un día de función solemne o tutelar del hospital, que se infiere sería el de San Andrés, observó a un demandadero que, en el acto de dirigir su plegaria al público devoto que entraba por la puerta donde estaba colocado, lo hacía con inauditos desatinos, los que llamaron la atención del Negro.

Después de oír la fórmula que acostumbraba el pedidor, que decía de esta manera: "*para el entierro de los huesos del hospital*," le dijo, en estilo reprensivo a la vista de innumerables testigos, la siguiente:

Dos disparates a un tiempo
Estás diciendo, animal;
Ni el hospital tiene huesos
Ni entierran al hospital.

A continuación, con el laudable fin de corregir al mandatario su extraviada oración, y para que de modo racional se dirigiera al

público piadoso con modales expresivos, y cambiando la severidad en la dulzura, le dijo esta segunda cuarteta relativa al mismo objeto:

¿Sabes cómo has de decir,
Si no quieres decir mal?
Para el entierro de huesos
Que hace este santo hospital.

REPRESIONES RIMADAS

Encontrando el negro a un amigo que había sido opulento, quien por haberse entregado desenfrenadamente a la dilapidación y a toda clase de vicios, con más exceso al de la impudicia, se hallaba en extrema pobreza.

El poeta, con el fin de reprender sus extravíos, contrayéndose a la causa más influyente de la ruina de su amigo, se dirigió con la siguiente ingeniosa reconvención, entre cuya jocosidad aparece la moraleja de la idea del versificador:

Por una mujer astuta,
Un mal amigo, un rufián,
Te has quedado como Adán
Después que comió la fruta.

EL JUEZ Y LA LOCA

Encontrándose el Poeta cierto día por la calle de la Canoa a un juez, quien sin embargo de la humilde clase del Negro, le dispensaba amistad y consideraciones, después de los cumplimientos de estilo, entablaron una larga conversación sobre cosas indiferentes cuyo diálogo fue interrumpido por una menesterosa que se les presentó pidiéndoles un socorro.

La infeliz, a más de estar sumamente escasa de recursos, opinan que lo estaba también del juicio.

Lo cierto es que ella dirigió su petición a los dos que conversaban, con la esperanza de ser socorrida

Y por respuesta obtuvo del versificador el perdón de costumbre.

Repitió la expresada una y mil veces su demanda, hasta que, fastidiado, dijo el juez: "si está loca."

Entonces el Negro, con el objeto de atemorizar a la limosnera, para que los dejase en paz, dijo:

En el momento, señor,
Que se lleven a esta pobre,
Hasta que el juicio recobre
Al Divino Salvador.

Cuyo fin (atemorizarla) consiguió el Negro pues la sola mención al hospital para locos conocido como del Divino Salvador, pies le faltaban a la limosnera para huir de los sujetos que importunaba.

LO QUE DIJO A UNA COQUETA

Viendo el Poeta pasar por el atrio de un templo, a una dama bien conocida por su coquetismo, le dirigió, estimulado por los amigos que le rodeaban, la sátira siguiente:

Aunque aparentas ser rica
Por tu traje y compostura,
Otra cosa me asegura
Que no eres más que una mica.

EL CONCILIO DE TRENTO

Parece que el verso a que se contrae esta nota es reprensivo, respecto a los padres que se exceden más del tiempo regular en el sacrificio de la misa, pues es innegable que en el Concilio de Trento,

se señaló la duración, poco más o menos, que se debe emplear sin omitir los momentos.

El verso del poeta, que seguramente dirigió a algún sacerdote a presencia de algunos amigos, dice así:

Un padre largo y prolijo
En el sacrificio cruento
Faltó al Concilio de Trento
En cada misa que dijo.

CÓMO ESTABA LA NUEVA ESPAÑA

En la época del Negro improvisador ya estaban algo generalizadas las ideas de independencia entre la mayoría de los mexicanos, que vislumbraban el bien de la libertad, desahogaban su pecho diciendo algunas expresiones algo cáusticas dirigidas a los hispanos, como agentes principales en la dominación anahuasense. Podrá recomendarse y escarnecerse la paz de aquellos siglos, pero en mi opinión, era la paz de los sepulcros la que entonces se disfrutaba. La cuarteta de que se hace referencia en esta explicación digresiva, es la siguiente:

Nota: En la obra citada del Dr. León se lee lo siguiente: "Hasta qué grado sean auténticas estas coplas, no es posible averiguarlo."

Todo aquí la gente hispana
Lo tiene en sueño profundo;
En mi concepto está el mundo
En una paz octaviana.

EL QUE NACIÓ PARA HUAJE

A un amigo del Negro, que presumía de ladino, como vulgarmente se dice, y que de todo quería entender, siendo en sustancia un verdadero perico por la afluencia disparatada y sin

orden que tenía en hablar, el Poeta le dio un buen tapa-boca en el que le dirigió a presencia de varios miembros del corrillo, y es el siguiente:

El que nació para burro,
No es otra cosa por cierto:
Yo dormido más discurro
Que vos estando despierto.

Se dice que un sujeto de la reunión, al oír el antecedente, como interlocutor en la reunión, dijo, sin previa malicia, dirigido por la idea anterior, el siguiente pie:

-El que nació para huaje...

Que contestó el Poeta, reprendiendo indirectamente a su candoroso amigo:

Hasta acocote no para:
Te ha costado, amigo, cara
La sandez de tu lenguaje.

SAN AGUSTÍN FUE UN HEREJE

Se dice que en una reunión de amigos que acompañaban al Poeta, como regularmente las conversaciones que se movían entre los concurrentes, tomaban origen de la facilidad natural del improvisador para desarrollar, a satisfacción del concurso la idea que se le apuntaba al tocarle la fibra favorable, uno de los del complot dijo:

-San Agustín fue un hereje.

Que contestó inmediatamente el Negro:

Antes de su conversión.
Después fue de contrición,
De su religión el eje.

MIRANDO A UNA ANUNCIACIÓN

Se dice que habiendo observado el Poeta con admiración profunda, pintada en un lienzo, la embajada celestial a la madre de Dios, para la consecución del designio de la Redención del género humano, es decir, la Anunciación del Ángel a la Virgen María, de la gran obra de la Encarnación, dijo el místico verso que sigue:

Descendió el Divino Verbo
A tomar humano origen
En el seno de una Virgen,
Pasando de liebre a siervo.

A QUIEN RENDÍA HOMENAJE

Se dice que pasando el Viático por una calle, donde a la vez se hallaba el Poeta con su correspondiente séquito, le dijo uno de los que lo componían, al notar que se hincaba devotamente:

-¿A quién rendís homenaje?

Lo que contestó el Negro de este modo:

A la majestad eterna,
Ante la cual se prosterna
Todo el humano linaje.

DECLARACIÓN DE AMOR

Se colige fácilmente, por el verso a que alude esta nota, que el Poeta, a pesar de su negra piel, era asaz enamorado; pues no perdía ocasión siempre que se presentaba, de dirigirse amorosamente a la amable mitad de género humano, a la vez que alguna de la correspondiente condición le llenaba el ojo. A este objeto se dirige el siguiente:

Si quieres participar
De mi humilde y pobre suerte
Séme fiel hasta la muerte...
Y si no, vete a pasear.

GANÁNDOSE EL PAN

A un reverendo de polendas que, dicen, dirigió la palabra al Poeta con relación a la profesión versificante que ejercía, le dijo éste:

Reverendo padre nuestro,
Yo siempre versificando,
Y diariamente buscando
El cotidiano pan nuestro.

Al oír el padre que había movido al Poeta la tecla favorita, al antecedente verso le dijo el siguiente:

-De la misma opinión soy.

Que contestó el Negro de esta manera:

Hay en el convento espumas;
Tenéis jaula, mesa, plumas;
El sobrante, dánosle hoy.

ENTRE LA GENTE DE CURIA

Esta sátira manifestada que fue dirigida a escribanos, procuradores, agentes de negocios, etc. El Verso indica que, al incorporarse a la reunión otro individuo de la misma profesión de los que la componían, el recién llegado, sin saludar a ninguno, se dirigió al Negro diciéndole ante los concurrentes: "*¿Qué haces aquí, buena alhaja?*" Cuyas frases contestó el versificador del modo que lo hacía frecuentemente, pues sin ofender a nadie, sabía confundir

a los que lo menospreciaban por la calidad de su humilde esfera. La contestación que dio, fue la siguiente:

Aquí dado a los demonios
Con éstos que van y vienen;
Y que todos se mantienen
De los falsos testimonios.

EL IMPROVISADOR ENAMORADO

En distinta ocasión le encontró uno de sus amigos muy triste y pensativo; y según el verso que le dijo a presencia de otros que se le reunieron, estaba enamorado.

El Negro, como todo hijo de Adán, tenía sus inclinaciones sensuales; y le llegó la vez de estar apasionado, como bien claro lo manifestó al amigo a quien lo extrañaba verlo tan triste, a quien contestó, cuando le dijo que qué hacía con lo siguiente:

Arrastrando las cadenas
Del iracundo Cupido,
Con cuya flecha me ha herido
Sin dar descanso a mis penas.

OTRO LANCE DE AMOR

Se cuenta que yendo nuestro improvisador por una de las principales calles de la capital, se presentó a sus ojos una señorita ricamente vestida y que, según las apariencias, pertenecía a la clase alta de la sociedad; era joven y en extremo hermosa; y, sobre todo, sus mejillas estaban de tal manera encendidas, que avergonzaban a la misma rosa, reina de los penciles americanos. Hirió el corazón del Poeta semejante aparición, llamáronle la atención sus amigos y le instaron a que dijese una flora la joven dama; así es que, acercándose a ella, la dijo respetuosamente:

Siento no tener dinero
Y aquesta cara tan prieta,
Porque esa rosa me inquieta
Con un placer verdadero
Que alienta mi alma de poeta.

CONSEJOS A UN ORADOR

Predicaba en una pequeña iglesia un sacerdote joven, quizá por la primera vez, porque en el curso de su peroración ocho o más ocasiones había quedado suspenso, porque, como vulgarmente se dice, se le había ido el sermón. El Negrito, que de asistencia por casualidad estaba, había sudado y trasudado. Con tan desgraciado éxito del sacerdote, el auditorio entero también había sudado de congoja. Como es muy natural, el orador también estaba lívido de susto o vergüenza. Concluido el sermón, el improvisador salió al cementerio y muy a poco salió también el desgraciado predicador, y dirigiéndose a él le dijo:

Suplico a usted, padre mío,
Que estudie espacio otra vez;
Que ahora tuvo un calosfrío
Y un susto que no es de creer.

POR QUÉ TENÍA SOMBRERO

Cierto día caminaba sólo por las calles nuestro Poeta, cosa un poco extraña, porque, generalmente, por gozar de su buen humor natural en él, siempre llevaba un cortejo considerable; pero en el momento en que nos ocupa, por desgracia iba solo. Venían en dirección opuesta tres jóvenes alegres y audaces, y uno de ellos, al pasar junto al improvisador, dióle un manazo en la cabeza, hundiéndole un poco el sombrero. El Negro, vuelto en sí de la ligera sorpresa que le causó el golpe dado por aquella mano traviesa, le dijo, lleno de calma:

No traigo en vano el sombrero,
Porque yo tengo cabeza,
Y vos tenéis ligereza
Propia, en efecto, de un cero.

UN USURERO MOJADO

En cierta ocasión, las aguas se desarrollaron extraordinariamente; cada día caía un diluvio y, en consecuencia, la hermosa México parecía amagada de una inundación. Uno de tantos días, los aguaceros fueron sin ejemplo; y nuestro poeta se divertía en una de las principales calles con el ridículo cuadro que presentaban cada uno de los bien mojados concurrentes, entre los cuales se presentó en escena un anciano bien conocido en aquella época, por su insaciable sed de oro y lo cruel que era para exigir el pago de las cantidades que a premio prestaba. Sin embargo de que era hombre acomodado, iba sin paraguas ni prevención alguna, por lo cual era bien ridícula la escuálida estampa del magnífico mojado caballero. Los amigos del Poeta se lo enseñaron; y al pasar muy cerca, le dijo la siguiente:

Tal vez con esta mojada
El fuego de tu avaricia
Se templará, y tu codicia
Quedará algo rebajada.

FILÍPICA A UN CIEGO

Oyendo una vez los clamores con que un ciego, ensartando desatinos, pedía una limosna, acercándose al mendigo, le dijo:

No digas más desatinos
Para implorar compasión;
No te den su maldición
Por tal los cielos divinos
Que escuchan tu pretensión.

LLAMABA A SAN ANTONIO

Ahogándose casi, estaba un hombre tendido una noche en una de las principales calles, y añadiremos, para mayor claridad, que lo ahogaba el mucho aguardiente que había tomado; y en medio de su delirio de embriaguez, con balbuciente voz llamaba a San Antonio; la gente se había reunido a sus gritos. Se paró el improvisador y le dijo:

No llames a San Antonio,
Que en el caso en que tú estás,
Creo que te valiera más
El más cornudo demonio.

LAMENTOS DE UNA DONCELLA

Lamentábase una joven de la inconstancia y perfidia de los hombres, aun los acusaba de los males físicos de que padecen, puesto que ella decía que un mal de corazón que sufría, tenía su origen en la pasión que pudo concebir por un ingrato. Pintaba con vivísimos colores su mal y encarecía lo grave de su pena, de manera que, los que la escuchaban, teníanle compasión. El Negrito, que había permanecido en silencio, luego que ella dio tregua a su sentida queja, la dijo ingeniosamente:

De jabón son las mujeres
Y los hombres son de plomo;
Así es que no entiendo cómo
Pueden durar los placeres.

APUROS DE UN SABIHONDO

Paseábase nuestro improvisador con los amigos que de costumbre lo rodeaban y uno de ellos encontró a un joven que, saludándolo, le hizo engrosar las filas de aquella alegre y movible sociedad. El joven dicho declaró que había vivido algunos años estudiando en

un colegio las ciencias divinas y humanas. Nuestro poeta que, sin ser letrado, conocía a leguas a los que algo valían, le dirigió algunas preguntas agudas, a las cuales el bueno del estudiante no pudo contestar. Algo ruborizado con las risas de la comitiva, trató de despedirse; lo que visto por el improvisador, le dijo:

Borricos hay en el mundo
Que cargan libros en vano...
Procurad en tanto, hermano,
Quitaros lo nauseabundo.

EL RUBIO Y EL MORENO

Reñían en una calle dos muchachos, de los cuales uno era rubio y el otro era sumamente oscuro de color. El que era rubio, quería ofender al otro diciéndole a cada instante: "negro, negro." Paróse el Poeta que por casualidad pasaba, y asiendo de una mano al muchacho, le dijo:

Calla la boca, embustero,
Y no te jactes de blanco;
Saliste del mismo banco
Y tienes el mismo cuero.

LOS SRES. ALBA Y RADA

Hallándose el Poeta en una reunión que accidentalmente se formó, llegaron a aumentarla dos amigos que continuamente se veían reunidos; uno de ellos llevaba el apellido de Alba y el otro de Rada. Con este motivo, uno del corrillo dijo al improvisadorque versificara algo alusivo a los individuos que acababan de engrosar la reunión. El Poeta, usando del estilo satírico y jocoso que le era genial, dijo el siguiente, bien acomodado a los referidos:

"Alba" y "Rada" son dos entes
Que no significan nada;

Son lo que suena "albarrada"
El hazme-reír de las gentes.

UNA FIESTA DE CUMPLEAÑOS

Habiendo concurrido el Poeta a la casa de un amigo, con el fin de felicitarle en su día natal...llegó la hora de sentarse a la mesa los amigos y convidados del celebrado.

Todos los concurrentes alzaban las copas al cielo con repetidos y festivos brindis que resonaban por toda la sala. En seguida se dio principio a las bombas de costumbre, siendo el improvisador el objeto que no perdían de vista a los asociados, cuyos deseos satisfizo diciendo los dos siguientes que fueron celebrados con estrepitosos vivas y palmoteos. Dice así la primera:

Quisiera tener yo sólo
Habilidad con encanto,
Para celebrar tu santo
Desde el uno al otro polo.

Dice la segunda, que parece fue mas aplaudida que la anterior, por su conclusión:

Más que el ave de la Arabia
Vive, amigo, sin quebranto,
Ya que celebra tu santo
Esta ocurrencia sabia.

LAS GRACIAS DE LA VIRGEN

Al pasar en una procesión una imagen de María Santísima, cuya advocación se ignora, con un hermoso niño en los brazos, al Negro y varios amigos de éste llamaron la atención ambas efigies. La hermosura celestial de madre e hijo, se llevaba las miradas de los espectadores, admirándose en ellas el delicado gusto y asombrosa fantasía del escultor que tales obras había hecho. Con motivo,

dijo un devoto, dirigiéndose al improvisador: "Qué hermosa es la madre de Dios." Al escuchar este encomio de admiración, el Negro satisfizo el deseo de su indirecto invitador, diciendo el que alude a la fecundidad y pureza de María Santísima del modo siguiente:

Aunque a ese niño ha parido
Siempre virgen ha quedado;
Fue un milagro engendrado,
No por obra de marido.

UN AMIGO PEREZOSO

Se dice que habiendo ido a visitar un amigo al Poeta, en la mañana de cierto día, le halló en la cama. Viendo la visita que el Sol casi entraba al cenit y que el perezoso Negro seguía en el lecho, le dirigió en el idioma del encanto el análogo verso que sigue, significándole lo saludable que es levantarse al esparcir la aurora sus primeros brillos, y otras ventajas que consigue el que, al anunciar las melifluas aves la venida de la luz matinal, se pone en movimiento:

El que al alba se levanta
Goza de salud cumplida,
Aumenta un año de vida
Y su fortuna adelanta.

Al negligente Poeta, que seguramente fundaba su delicia en estar hasta aquella hora en el plácido regazo de Morfeo, no le causaba ilusión las dulces avecillas al anunciar con variados silvos los primeros dilúculos del día. Así fue que contestó al consejero lo siguiente:

El que al alba se levanta
De sus acciones no es dueño;
Deja de dormir un sueño
Y huye de lo que le encanta.

LA INSPIRACIÓN DE LA MISERIA

Se asegura que hallándose el Poeta en extrema miseria se dirigió a la casa de un eclesiástico, quien le dispensaba amistad y confianza; ambas cosas pusieron velas a su esperanza y remos a su deseo. Con tales antecedentes, puso en práctica, sin pérdida de tiempo, su empresa, porque así lo exigía la atormentada situación en que se hallaba. Se introdujo en la casa del clérigo, como asilo de su único consuelo. En efecto, halló el remedio apetecido, pues a pesar de no ser nada liberal el referido, el Negro sacó tajada y raja, como vulgarmente dicen; y un proverbio vulgar también dice: *más da el duro que el desnudo.*

Es el caso que el sacerdote se lanzó a la región del improvisador y con las armas que éste manejaba con tanta destreza, le hostilizó, diciéndole el semi-satírico y semi-serio verso que sigue:

¡Inocente mariposa
Que te arrojas a las llamas!
Si te quema la miseria
¿De qué te sirven las galas?

Luego que se le tocó al Poeta el resorte favorito de la versificación repentina, con la pericia y valor de un buen soldado que no le arredra verse en la trinchera enemiga... usando del mismo estilo que el Padre, contesto su cuarteta, la que produjo buen resultado, y es la siguiente:

¡Inocente sacerdote
Que te arrojas en las aras!
¿Cómo has de imitar a Cristo
Si a la indigencia no amparas?

VIUDA CON DOS MARIDOS

Se dice que al ver en un balconcito a una viudita con dos maridos, después de salir dos vivos de su casa con un corto intervalo de

diferencia, al asomarse por el balcón la dama maridicida, le dijo el siguiente:

¡Mi bien, por amor de Dios,
A dónde vas a parar...!
Los despachaste de "a par",
Y ahora has despachado "dos"

Al oír el precedente verso la esquiva damisela, con un dengue despreciativo y correspondiente respinguillo, dijo al Negro: "¿Qué te importa, bobo?, metiéndose a continuación. Pero salió sin pérdida de tiempo, pues nunca a las mujeres disgusta que las requiebren, sea quien fuere el requebrante, aunque no accedan a sus pretensiones amorosas. Presentóse erguida y atufada, lanzando al Poeta miradas iracundas... Aprovechando éste la oportunidad, le dirigió la segunda invitación amatoria en el verso siguiente, cuyo dialecto es de un hombre apasionado y mal correspondido. Los lectores, con la prudencia que les debe ser genial, dispensarán la libertad con que aquél se expresó en el referido, que dice así:

Me has dicho que soy un bobo,
Con un denguillo de agrado;
Pero en la vuelta que has dado,
Me has dado boca de lobo.

LA LINDA COMO UNA PLATA

Decían a un joven sus galanteadores, con el fin de conquistar su amor, entre requiebros por su hermosura, *que era linda como una plata.*

El Negro...se colocó en el número de los apasionados de la joven beldad....;pero debía prometerse mal éxito en la liza del amor, teniendo por competidores a románticos almibarados y pisaverdes, con grandes madejas de bucles ondeantes sobre sus hombros.

El improvisador, tomando las expresiones de los pretendientes de la temprana hermosura, creyendo complacerla, la dirigió el siguiente:

¡Mal haya quien te maltrata
Y quien te pierde el decoro,
Pues siendo linda "cual oro"
Te dicen "cual una plata."

Este elogio sencillo a la hermosura, como lo esperaba, fue despreciado por la presuntuosa damisela, que de luego manifestó su desagrado al verse elogiada por unos labios no de grana, sino de azabache.

El Negro contestó con un verso, aunque casi con las mismas consonantes que el encomiástico anterior, variando únicamente el sentido; pues si aquel es todo miel y suave esponja, en éste todo es hiel y cauterio que hiere lo más vivo del amor propio. La píldora indigerible, *pour jeunne femme*, que le dirigió el desairado Poeta, dice así:

¡Bien haya quien te maltrata
Y que el decoro te pierda;
Y que en lugar de oro y plata
Te digan inmunda cerda!

POBRE DE TI, CUITLACOCHE

Un amigo del Poeta, de alegre y cantador, degeneró en misántropo y tétrico, y extrañaban su falta en las tertulias que antes frecuentaba, sin saber ninguno de los antiguos contertulianos a qué atribuir la mudanza o cambio de la vida del colega.

El Negro Poeta, como cantor de distinta cuerda, extrañaba también a su amigo en las concurrencias diurnas y nocturnas que tenían de costumbre; con este motivo, deseaba encontrar a su camarada. Un día, impensadamente, consiguiós u intento,

encontrando al prófugo de las tertulias; y en lugar del saludo corriente entre personas que no se han visto en mucho tiempo, en términos jocosos le dijo el siguiente:

¡Pobre de ti, cuitlacoche!
Se acabó tu fantasía.
Antes cantabas de día
Y hoy no lo haces ni de noche.

HASTA LOS PERROS SON LEALES

El origen del verso a que alude esta nota, me es totalmente oscuro, pues su adquisición, como la de todos los que en esta obra constan, la debo a un asiduo afán; y las personas que me los han proporcionado, algunas sólo han conservado en la memoria el verso, mas no la circunstancia por qué el autor lo produjo. El mencionado se encuentra en ese caso; y por convenir las opiniones que es del Negro, se le da lugar, y es el siguiente:

Hasta los perros son leales
En esta noble ciudad;
Pues la vida y el pellejo
Rinden a su majestad.

RECADO A JUAN MARTES

A un original, conocido vulgarmente por Juan Martes, quién sabe por qué principio, pero de ideas extravagantes, por las cuales era el hazme-reír de los necios; el Poeta , fundado quizá en las simplezas de Martes, de quien era amigo, y a quien no veía en muchos días, sin embargo que sabía que existía, por conducto de uno de los amigos de aquél, tomando por Norte su manía, le dijo al camarada del berenjenas, para que le repitiera cuando le encontrase, el siguiente:

Puedes decirle a Juan Martes
Que cual Diógenes se esconda,
Porque quien la tierra ronda
Le buscan por todas partes.

VENGO DE PEDIR LIMOSNA

Se ha dicho en repetidas ocasiones, en las diversas notas que son el alma de esta obra, que no faltaban al versificador personas que le atacaban por el flanco descubierto, que consistía en decirle pies difíciles, para que de un embrión resultase, como regularmente sucede, *una creature charmant*, como lo muestra, aunque no tan encantadora como otras, la bonita pieza que produjo el siguiente pie que le dio un curioso:

-"Vengo de pedir limosna."

Que contestó el Negro del modo siguiente:

Y nadie un cuarto me ha dado;
Al contrario, me ha burlado
Una abuela con su chozna.

Capítulo IV

Las agudezas métricas del Negrito.

NO EXISTE DIOS

Un amigo del Negrito, persona de posibles, quiso ponerlo a prueba delante de algunos huéspedes a quienes había alabado muchísimo sus facultades de versificador. Al efecto, lo llamó a su casa. Lo llevó a la sala. Lo presentó a sus amistades. E intempestivamente le dijo esto que parece una extravagancia o absurdidad: "es falso que existe Dios". A lo que en acto contestó el Negro:

¡Blasfemia horrible y atroz!
¡Miente el que así ha discurrido!
Para los que no han nacido
Es falso que exista Dios.

EN LA PUNTA DE UN CUERNO

Se encontró en cierta ocasión el Negrito con uno de sus camaradas. Éste quiso hacerlo pasar un aprieto, y le dijo:

-Negro, Dios en la punta de un cuerno.

A lo que inmediatamente contestó el Negro:

Con un saber sin segundo
Y su poder sempiterno,
Bien pudo formar el mundo
Dios en la punta de un cuerno.

RENEGAR DE DIOS

Otra vez dijeron al Negro: "Renegar de Dios es bueno." Una beata que oyó aquello pegó un grito de espanto. El Negro, muy orondo contestó:

Azotes, mordaza, freno,
Tiene nuestra santa fe,
Para quien dijere que
Renegar de Dios es bueno.

¿TIENE CONSONANTE INDIO?

Charlaba una tarde el Negro con unos camaradas cerca de una casa en construcción. Se regodeaba aquella pandilla de desocupados con picardías y dicharachos, cuando se cayó de uno de los andamios un albañil, un pobre indio.

-Negro, -dijo en el acto uno de sus amigos-haz un verso que acabe en "indio."

El Negro suplió graciosamente la falta de consonante, de este modo:

Uno por decir "rindió"
Se equivocó y dijo "rindio"
Al tiempo que se cayó
Desde un mirador un "indio."

LA NOVIA DEL SR. FUERO

A una amiga cuyo novio se apellidaba *Fuero*, gozaba de *fuero* por desempeñar cierto empleo de gobierno, le dijo estos versos burlones y picarescos:

Mi bien, preguntarte quiero,
Hoy que sola te hallo aquí,

Que si tú gozas de "fuero"
O "Fuero" goza de ti.

LA NEGRA "CABEZA DE PLATA"

Había en México una negra mal hablada y gritona, muy popular entre los parroquianos de cantinas y figones. Le decían "la negra cabeza de plata." Naturalmente, era amiga de nuestro héroe.

Este llevaba también relaciones con casi todos los curas de la metrópoli mexicana, principalmente con los jesuitas, que se divertían mucho oyéndole sus ocurrencias. Con algunos se permitía sus burlas, pesadas a veces. Lo siguiente lo demuestra.

Un día estaba parado en una esquina, cuando vio venir a un jesuita. Al pasar junto a él acercó a cruzarse con la negra. El Negrito dijo a ésta:

Si es de plata tu cabeza
Puedes torcer el camino;
No te la quite el teatino
Para la Casa Profesa.

Debemos confesar que no se puede jugar de manera más graciosa con un cura y la cabeza de una negra.

EL PADRE ERAS

Un Padre de la Merced de apellido Eras, que de Comendador de su Orden había sido ascendido a Provincial, le dijo un día:

Cuando Comendador "eras"
No "eras" nada liberal,
Ahora que eres Provincial
Eres lo mismo que "Eras."

UN LICENCIADO Y UN NAIPE

Estando en una casa de juego en donde se apostaba muy fuerte a los naipes, le dijo un licenciado que estaba entre los jugadores:

-Va un peso a que no encuentras consonante a naipe.

El Negro aceptó la apuesta y se preparó a recoger el duro, diciendo en el acto:

Un portugués enojado
A un gato le dijo "zaipe;"
El consonante es de "naipe,
Gané, señor licenciado.

No cuenta la historia si el licenciado le pagó el peso.

UN CONSONANTE DE CRISTÓBAL

En otra ocasión, un señor de nombre Francisco de Sandoval, le dijo que si sería capaz de hallar un consonante a Cristóbal. Todo el mundo que oyó aquello, creyó que el negro saldría corrido. Pero salió como jurado de la dificultad, diciendo:

Un don Francisco Sandóval
(Sandoval, quise decir)
Me ha acabado de pedir
Consonante de Cristóbal.

EL PERRO DE SANTO DOMINGO

Hallábase el Negro en una calle, perdido entre la muchedumbre que presenciaba el paso de una procesión de Santo Domingo. Lo rodeaban algunos amigos hallándose entre ellos uno "de caletre caliente sobre asuntos de pasatiempo," el cual, queriendo dar un susto al Negro que platicaba muy distraído, le dijo:

-Santo Domingo es un perro.

El interrogado contestó sin inmutarse:

En esa opinión no hay yerro.
Habla usted desengañado,
Pues lo que tiene a su lado
Santo Domingo, es un perro.

EL PARAÍSO DE LOS CABALLOS

Otro amigo quiso sorprenderlo, diciéndole: "Dos caballos que corriendo." Lo que provocó la siguiente ingeniosa respuesta:

En un pesebre amarrados,
Paja y cebada comiendo,
Estarán más descansados
Dos caballos, que corriendo.

EL SITIO DE LOS CABELLOS

Otra ocasión se le acercó una persona, a la que había llegado la fama del versificador:

-Me ganas un peso -le dijo-, si me haces unos versos que terminen así: "los cabellos penden de."

No se hizo de rogar el Negro e inmediatamente contestó:

Ya ese peso lo gané,
Si a mi saber no se esconde.
Quítese usted, no sea que
Una viga caiga y donde
Los cabellos penden dé.

LO QUE DIJO DIOS

Una persona que quiso verlo en aprietos le dio este pié: "Hagamos el nombre a nuestra," que continuó el Negro muy desenfadadamente de este modo:

Imagen y semejanza,
Dijo Dios y sin tardanza
De barro formó la nuestra.

VERSO ACABADO EN "IMPO"

Otro amigo, que quiso poner a prueba su facilidad para versificar, buscó por largas horas un consonante raro. Al fin dio con éste: *impo*. En la primera oportunidad que tuvo, se lo soltó al Negro.

Un verso que acaba en *impo*, -le dijo un día inopinadamente.

Y recibió en el acto esta contestación:

Ya que me das consonante
Te contesto en el instante
Que Dios mora en el Olimpo.

UN CONSONATE DE PÁJARO

En otra ocasión salvó la dificultad de otro modo.

-Un consonante de pájaro -le dijeron.

Contestando lo siguiente:

¿Cuánto me das si le doy?
Aunque de "ese" cierto estoy
No hay otro que acaba en "ájaro."

(Las siguientes anécdotas las copio textualmente de los almanaques formados por don Simón Blanquel. Tal y como están escritos, son perfectamente claras para el lector de estos días, y, además, son un ejemplo pintoresco de la literatura popular de mediados del siglo XVIII. Algunos de los giros y frases de Blanquel son insustituibles.)

UN VERSO POR EL AIRE

Pasando el improvisador casualmente ante la puerta principal del entonces "tremendo tribunal de la Santa Inquisición," a cuya vista se estremecían las carnes y se erizaban los cabellos, en el umbral de la mencionada se hallaban un fraile dominico, sin duda miembro del santo oficio; al tiempo de pasar el Poeta, casi tocando su cuerpo con el del reverendo, éste le asió del brazo para que suspendiese el paso, de cuya acción algo le sorprendió, pero entró en calma cuando el hijo de Guzmán le dijo con arrogancia: "un versillo por el aire."

El Negro, según el temor que le inspiraba el Tribunal *ignibundo*, llamado, por antonomasia, de la fe, se figuraba en el cráter del Vesubio y ante un ministro de Plutón, príncipe del Averno. Con tal motivo, accedió a la solicitud del dominicano, y sin más objeto que complacer al que tenía las llaves del fuego en la mano, le dijo la siguiente quintilla, con mucho tiento, porque en aquel tiempo "contra el Rey y la Inquisición, chitón." Dice así:

Ésa es, padre, en conclusión,
Mucha confianza y donaire,
Pedirme en la Inquisición,
Con violencia y precisión,
"Un versillo por el aire,"

VERSOS AL PADRE GAVILÁN

En cierta ocasión que pasaba el Viático por una calle, se encontraron casualmente el poeta y un amigo. Estando ambos hincados, adorándole, dijo el amigo al improvisador: "Di un verso al Divinísimo que pasa." El Poeta, que no tenía más Norte que complacer a todo el mundo siempre que se le pulsaba el resorte de la versificación repentina, preguntó a su camarada, con el fin de satisfacer su deseo, el nombre del Padre que llevaba el copón de las formas. El curioso le respondió que no sabía cuál era su nombre,

pero que su apellido era Gavilán. Con esta noticia, que vino al versificador como anillo al dedo, dijo la ingeniosa que sigue:

Admirado me he quedado
En ver convertido el pan
En Jesucristo encarnado,
Y en manos de un "Gavilán."

UN CONSONANTE DE "PATIO"

Hallándose el Poeta en una reunión de amigos, le dijo uno de ellos, *que si le daba consonante a patio, sería gratificado con una buena gala*. No se lo dijo a un sordo, pues al momento el improvisador satisfizo la ansiedad de los curiosos que se habían adherido a la petición del primero que movió la tecla al poeta; sólo bastó un ligero intervalo de meditaciones para salir airoso del paso, diciendo con la arrogancia que caracteriza a los hijos de Apolo y Demosina, el que sigue:

Por oración en latín
El latino dice "oratio;"
Es consonante de "patio"
Venga, amigo, mi botín.

EL CASO DE MALDONADO

A un amigo del Poeta, de apellido Maldonado, quien servía en clase de donado en un convento de la orden de San Francisco, según relaciones. Habiéndolo encontrado el Poeta con el buen humor que le era genial y usando de la sátira, que era el mejor condimento de sus ocurrencias métricas, le dijo, con la idea de su apellido, el siguiente:

Nunca serás buen donado,
Aunque digan que eres santo;

Bajo el franciscano manto,
"Siempre serás Mal-donado."

ANAGRAMA DE DOROTEA

A una joven con el nombre de Dorotea, que alucinó algo al Negro, trocando sílabas, le dijo en desahogo de su amor mal correspondido, la siguiente:

Bellísima Dorotea,
Más fina y pura que el oro,
Con el amor que "te adoro"
De tu amor ardo en la tea.

Capítulo V

Las picardías del Negrito

EL POETA Y SUS AMIGOS

El Negro era amigo de unas mujeres de la mala vida, "coquetas," dice coquetamente Blanquel, el recopilador de sus coplas- a cuya casa iba con alguna frecuencia a charlar y a improvisar las picardías que tanto le gustaban.

Vivían aquellas en una casa de alto. Y un día prepararon a su asiduo visitante una burla. Escribieron, con un carbón, en la pared del descanso de la escalera, el siguiente renglón: "¿Qué puede ser que no sea?" El coplero tenía que pasar inevitablemente por allí al subir a la casa. Tenía que leer aquello y que hacer algún comentario. Cuando menos tenía que pararse a leerlo con detenimiento. Una de las mujeres se escondió detrás de una cortina que colgaba de una puerta y esperó tranquilamente.

Al fin, llegó el visitante. Subió. Llegó al descanso. Alzó la cara y clavó los ojos en aquello, quedando pensativo.

-¿Qué puede ser que no sea?, -dijo a media voz...

-Un cornudo el que lo lea, -le contestó una voz, a la que siguió una explosión de alegres carcajadas.

El Negro comprendió en el acto la burla que le habían hecho las traviesas pecadoras; pero como era más travieso que ellas, inmediatamente les dijo lo siguiente:

Y una mujer disoluta...

¿Qué es, si no una prostituta?

Siendo prostituta y fea

¿Qué puede ser que no sea?

EL QUE PADECÍA DE PIEDRA

Un amigo del Poeta padecía de cálculos urinarios, lo que el vulgo llamaba en México "piedra." Además, era novio de una señorita que se apellidaba Piedra.

Las relaciones marcharon con viento huracanado, y al fin se llegó el día de que los enamorados se casaran; llegándose también la fiesta de rúbrica, en la que se bailó, se pronunciaron "los brindis y bombas de costumbre."

El vinillo fuerte y la confianza que tenía con el recién casado -que ha de haber sido, por lo que se cuenta, hombre de trueno- despertaron la picardía del Negro que se paró, en pleno banquete, tomó en la mano una copa y dijo muy fresco lo siguiente, que provocó un verdadero escándalo:

Con tu boda repentina
Tu santidad nada medra;
Menos hoy que estás con Piedra...
En el caño de la orina.

DESDE ENTONCES

Un amigo del Negro celebró en cierta ocasión, en su casa, una fiesta a la que asistieron únicamente hombres.

Se bebió mucho y se habló de infinidad de cosas con calor y entusiasmo. Uno de los asistentes, ya algo entrado en copas, tomó la palabra y pronunció un discurso en forma de elogio a las virtudes de la mujer. Como a leguas se le conocía que estaba tremendamente enamorado, el Negro se propuso aguarle la fiesta. Así fue cuando

acabó su larga peroración, oyó que el Negro, con mucha desplante, la comentaba así:

Cuando nuestro padre Adán
Comió la primera fruta,
Ya la mujer era... astuta...
Y usted era su galán.

(Las siguientes anécdotas son copiadas de los almanaques del Negrito Poeta y de la obra del Dr. Nicolás León.)

UNA AVENTURA

Se dice que habiendo encontrado varios amigos de buen humor al Poeta con una Maritornes en lugar solitario, trataron, como vulgarmente se dice, de pararle la bola; pero como el versificador era hombre de mundo, entendía la lógica de todos y a todos contestaba con analogías a todo lo que objetaba, pero en términos que excitaban la risa de cuantas personas le oían.

Los amigos de la jácara siguieron en su idea; y, el Negro, para quitárselos de encima, dijo el verso que sigue y continuó impávido su marcha con su dulcinea:

Me encontré a esta pecadora
Que buscaba con afán,
A la hora del sacristán,
Una mano bienhechora.

CONSEJOS A LUISA

Se dice que habiendo ido el Poeta una mañana a visitar a una señora conocida, se presentó riéndose a su presencia una joven de pocos años, semi-encuerada, pues la rabona camisa que cubría la mitad de su cuerpo, no le cubría la parte pudibunda.

Con tal motivo, al verla el versificador tan festiva, como lo está la mañana en los primeros albores de la aurora, le dijo, a presencia de la madre, concluyendo el verso con el nombre de la inverecunda muchacha:

El verme te ha dado risa;
Yo también me río de ti,
¿Y te presentas así,
Con tan rabona camisa?....
Tápate el... ombligo, Luisa.

LOS MARIDOS DE LA VIUDA

Se dice que al ver en un balconcillo a una viudita de dos maridos, después de salir dos vivos de la casa en un corto intervalo de diferencia, dijo el Negro a la dama maricida:

¡Mi bien, por amor de Dios,
A dónde vas a parar...
Los despechaste de "a par"
¡y ahora has despechado dos!

Al oír el presente verso, la esquiva damisela, con un dengue despreciativo y correspondiente respinguillo, dijo al Negro:

-¿Qué te importa, bobo?

Metiéndose a continuación, pero saliendo sin pérdida de tiempo, pues nunca a las mujeres disgusta que las requiebren, sea quien fuere el requebrante, aunque no accedan a sus pretensiones amorosas. Presentóse, erguida y atusada, lanzando al Poeta miradas iracundas, las que no inmutaron a éste, aunque en la lucha no podía triunfar por falta de metálico, que es la más poderosa en toda clase de empresas.

Sin embargo, la fibra improvisante prestaba a su ingenio elasticidad; así fue que le dirigió el siguiente verso:

Me has dicho que soy un bobo,
Con un denguillo de agrado;
Pero en la vuelta que has dado
Me has dado boca de lobo.

EL NEGRO Y EL GACHUPÍN

El diligente empeño del señor Blanquel no logró reunir todas las coplas que al popular Poeta se atribuían, pues mi difunto e inolvidable amigo el Ilmo. Sr. Don Rafael S. Camacho, dignísimo Obispo de Querétaro, me refirió lo siguiente:

Residiendo una vez en Tepeaca, (Estado de Puebla) frecuentaba mucho la tienda de un español, y entre ambos se acostumbraban llanezas más o menos crudas. Alguna vez el español tendió su mano para saludar al Negro y éste, con toda sencillez, le dio la suya ; así que el hispano se la pudo retener con fuerza, se la llevó al trasero y arrojó sobre la misma una sonora ventosidad. Se celebró la grosería con estrepitosas carcajadas y sufrió el Negro aquello sin inmutarse. Pasó el tiempo y volvieron a encontrarse ambos amigos en otro lugar distinto, que la tradición no señala, y entonces el Negro hizo con el español lo que entonces éste había hecho con él, lanzando también la copla siguiente:

Gachupín de los demonios,
¿Quién diablos te trajo acá?
Tú me peíste en Tepeaca,
Y el Negro te-pe-acá.

Capítulo VI

La filosofía del Negro

Las siguientes anécdotas muestran un aspecto muy escasamente conocido de las habilidades del Negro Poeta. Aspecto de seriedad y formalidad, que muy poco está de acuerdo con las leyendas que de él corren en el mundo, las que lo hacen ser pícaro y mañoso: decidido y fervoroso oficiante en el altar de la Socarronería.

El Negro, como todo mundo, tuvo sus ratos de persona recogida y formal. Sus reflexiones son superficiales, algunas veces ramplonas; pero no se puede pedir más de un hombre sin ilustración, cuya habilidad dominante e ineludible, fue la de poder -cuando a ello se le acosaba- hacer versos repentinamente, con la prontitud de un acto reflejo.

MEXICANOS Y ESPAÑOLES

En el México colonial no había periódicos. Las ideas caminaban por otros medios, siendo uno de los más comunes el pasquín que, de cuando en cuando aparecía, pegado por manos anónimas en las esquinas.

Esta forma de ataque y propaganda fue aprovechada algunas veces por los patriotas criollos que sentían anhelos de independencia; y entre otros carteles políticos de dibujantes mexicanos que conmovieron a la ciudad de los Virreyes, se recuerda éste, que causó un soberano disgusto a los descendientes de los conquistadores.

Representaba a una india, robusta y hermosa, de huaraches dorados, túnica de seda y sobre ella un riquísimo *huipil*. Estaba

sentada en medio de un campo exuberante, cuyos productos cosechaban unos españoles, mientras unos mexicanos los miraban, atemorizados y tristes. La india tenía sobre su regazo, un niño "blanco y rollizo -dice el recopilador de las coplas del Negro- y dos de igual color y robustez, en distintas actitudes, chupando los pezones de las exuberantes tetas de la lozana india. "Estos hijos de diferentes madres -añade- estaban apoderados de la propiedad de los hijos de la mexicana, de cuya docilidad abusaban los ajenos, despojando a los propios del jugo nutricio,"

El Negrito comentó el cartel con los siguientes versos:

¡Triste América, hasta cuándo
Se acabará tu desvelo!..
Tus hijos midiendo el suelo
¡Y los ajenos mamando!

EL CURA Y EL NEGRO

Un eclesiástico de México, buen versificador y hombre de ingenio, encontró un día en la calle a nuestro coplero. Queriendo probar su habilidad de improvisador, le dijo:

-Dícenme que vertís perlas...

(Acostumbraba llamar *perlas* a los *versos.*)

A lo que el Negro contestó inmediatamente:

Sí, padre; mas son de cobre;
Y como las vierte un pobre
No hay quien se incline a cogerlas.

LO QUE ES LA CALUMNIA

El Negro se vio en cierta ocasión atacado de melancolía. Algún disgusto, algún apuro, ocasionado quizá por la falta de dinero,

habían entristecido su condición, propensa, por lo general, a la alegría y a la travesura. Más bien ha de haber sido lo primero que lo segundo, si nos atenemos a la siguiente copla, que dijo al oír un doble de campana:

¡Qué importa que el bronce gima
Al son de la campana,
Si una lengua desatada
Hasta las piedras lastima!

EL BIEN PERDIDO

Nuestro coplero disfrutó alguna vez de las agradables consecuencias de un rato de buen humor que tuvo con él Nuestra Señora la Fortuna. Pero fue una ventura pasajera, cuyo recuerdo amargaba de vez en cuando sus días miserables.

Así, en uno de estos accesos de dolor, dijo lo siguiente, refiriéndose al estado en que se hallaba:

Solo, triste y abatido,
Sin tener ningún consuelo,
Gimo a la vista del cielo,
Llorando el bien que he perdido.

(Las siguientes anécdotas son copia casi textual de los Almanaques publicados por don Simón Blanquel.)

REPLICA A UNAS LAMENTACIONES

Un sujeto que llevaba relaciones de íntima amistad con el poeta, hacía a éste una larga pintura de sus infortunios, cuyos coloridos apuraba, para completar el melancólico cuadro que le inspiraba su agitada fantasía, sin omitir, en algunos intervalos, la explicación de los esfuerzos que había hecho para mejorar su suerte, lo que nunca

conseguía, sino el amargo fruto que producen al desgraciado todas sus empresas.

Oído por el improvisador el triste relato de su camarada, le dijo:

En vano el hombre se afana,
Si su mal doquiera advierte,
Toda diligencia es vana,
Si le es adversa la suerte.

EL DOBLE DE ESA CAMPANA

Se dice con el requisito de la veracidad, que ha sido el Norte que me ha guiado al hacer la adquisición de estos versos, que estando el improvisador con varios camaradas en un punto cercano a un templo, se hablaba de cosas indiferentes; pero la conversación era festiva y animada, lo que regularmente sucedía en las conversaciones que presidía el poeta, pues convienen todas las aseveraciones referentes al Negro, que era de humor demasiado festivo, y lo prueban las más de sus ocurrencias, a excepción de una que otra. Pues se entiende que, a la vez que era herida la fibra melancólica, entraba, como todo hijo de vecino, o mejor dicho, como todo poeta cogitabundo, en el silencio filosófico a que, por lo regular, conducen ciertas reflexiones que emanan del alma, cuando el hombre piensa su fin postrimero.

El versificador, viendo a sus amigos, que repentinamente enmudecieron al oír un doble clásico que en la referida iglesia sonaba....se dirigió a uno de los notables de la reunión, con quien tenía más confianza, y le dijo, con intención de que se aprovechasen los demás, el verso que sigue:

El doble de esa campana,
Que pone freno a la risa,
Con elocuencia te avisa.
Que te has de morir mañana.

CUESTIONES DOGMÁTICAS

Se asegura que otro de los amigos del Poeta, deseoso de prolongar el ameno diálogo de preguntas y respuestas en verso, cuyo hilo no se había cortado, queriendo dar otro sesgo a la conversación, es decir, moralizarla cambiando de ideas, le dirigió el siguiente:

-¿Cuál es el mejor sustento?

Que contestó el Negro:

El mejor, opino yo,
Es el que Dios nos dejó
En el Santo Sacramento.

El mismo individuo, al oír respuesta tan análoga a la idea antecedente, con el fin de oír mejores contestaciones del ingenio del Poeta, aparentando no estar satisfecho con la que le dio al pie anterior, le dirigió el que sigue:

-Tu respuesta es una herejía

Lo que provocó la siguiente respuesta:

Y tu ocurrencia es bestial.
¿No comprendes, animal,
Que hablo de la Eucaristía?

NADIE QUIERE MORIRSE

Se asegura que un amigo dijo a otro en presencia del improvisador:

-El que por su gusto muere,

Hasta la muerte le sabe.

Por ser el sujeto a quien se dirigió el adagio, enemigo de todo consejo, aunque fuese saludable, pues siempre hacia todo lo contrario de lo que se le aconsejaba. Y así, siendo su capricho incorregible, le dirigió su camarada la popular sentencia que se ha dicho, que contestó el Poeta con la originalidad que acostumbraba, del modo que a continuación se lee:

Eso en la verdad no cabe,
Pues nadie morirse quiere.

A LOS QUE QUIERAN CASARSE

A algunos amigos pisaverdes y proyectistas, alucinados por las apariencias del mundo, y que vacilaban mucho sobre elección de estado, inclinándose regularmente al conyugal, les aconsejaba con quién habían de casarse, designándoles las cualidades de las mujeres, que precisamente habían de reunir alguna de las elegidas, en caso de que alguno se dedicase *pour le marriage*, pues la compañera presunta indispensablemente había de reunir alguna cualidad de las que expresa el siguiente verso:

Cásate y tendrás mujer,
Si rica, a quien contemplar;
Si bonita, a quien celar;
Si fea, a quien aborrecer;
Si pobre, a quien mantener...

VERSOS EN UN CAMPOSANTO

Se asegura que habiendo ido el poeta en unión de otros amigos a un camposanto, al ver en él retratada a la imagen de la muerte con la vista de los sepulcros y restos humanos que se veían por todas partes, dijo lo siguiente:

Aquí se hila muy delgado;
El soberbio y el humilde,
Sin faltarles una tilde,
Cuenta de su vida han dado.

Con la misma idea e inspiración antecedente, en el mismo lugar, llena la imaginación del Poeta de reflexiones tétricas, propias del campo que pisaba y de los objetos que se le presentaban y que

a la vista tenía, prorrumpió involuntariamente, diciendo ante sus compañeros, el novísimo verso que sigue:

Al entrar a este lugar
Sólo seguimos la huella
De los que acaban de entrar;
Damos la vuelta por ella
Para después regresar.

Por la relación de los mismos sujetos que han dado los anteriores, se adquirió el verso que sigue, improvisado por el Poeta al ver en una losa sepulcral, por jeroglífico o emblema, el sol puesto en el ocaso, dejando ver el hemisferio una muy pequeña parte de su disco. Dicha pintura era alusiva a la precaria vida del hombre. Bajo ella, escrito sobre la lápida funeraria, decía: "Paso a paso ha descendido el sol..." Con esta idea dijo el Poeta el verso de que hablamos y que es así:

El sol ya está en el ocaso,
Lo está indicando ese emblema,
Y el correspondiente lema
Que comienza: "Paso a paso."

Al oír uno de los amigos que acompañaban al Poeta la improvisación anterior y notar su meditabundo silencio, le dijo:

-¿Estás muy sentimental?

A lo cual contestó el Poeta:

¿Y quien no al entrar aquí?
Óyeme atento, animal,
Los que en este mar navegan,
Dispersos al puerto llegan,
El que hoy no, mañana sí.

Siguió adelante la idea lúgubre que dominaba a los visitadores del camposanto, quienes de rato en rato interrumpían el silencio que

guardaban a la vista del funesto espectáculo que tenían a los ojos. Con semejante perspectiva, lo que allí hablaban y las producciones del Poeta eran análogas al objeto. De aquí que el verso que antecede no pierda de vista la idea moral de los espectadores.

Uno de los asociados del Poeta, o mejor dicho, amigo de confianza, dijo:

-De buena duda me sacas.

Contestando el Negro del modo siguiente:

De ninguna, si eres terco;
Vendrías al fin a este cerco
Señalado con estacas.

El mismo amigo que le objetaba sus improvisaciones, con el fin de dejarle discurrir de un modo sentimental, según lo requería el lugar donde le hallaban, de un modo interrogativo, al oír el verso anterior le dijo:

-Y tú, di, ¿te escaparás?

Lo que obtuvo la siguiente inmediata respuesta:

Aquí ninguno se escapa.
Sea con pompa o ceremonia,
Con violencia o parsimonia,
Aquí viene el Rey y el Papa.

Se asegura que, por último o despedida del lugar de los finados, dijo el Poeta a sus amigos, dirigiéndose especialmente al que le objetaba sus improvisaciones, el siguiente:

Vámonos de este lugar;
Pues si duro aquí otro poco,
Te aseguro salgo loco
De esos que llaman de atar.

EL GENIO Y EL INGENIO

Se dice que habiendo fijado la vista el Poeta y sus amigos en unos cuadros de bella pintura, a todos llamó la atención el grandioso ideal que contenían, diciendo uno de la reunión, admirado, y de un modo encomiástico, el autor de ella, lo siguiente:

-Esas son obras del genio.

Pero el Negro corrigió en el acto del modo siguiente:

Mejor dicho, del hermano
Que todo el género humano
Conoce por el ingenio.

LA HERMOSURA DE LA MUJER

Aludiendo a la precaria época de la hermosura, la comparó el Poeta con la vida de una flor, que en la mañana está en todo su apogeo durando éste hasta el término meridiano que señala el sol en el cenit. Pasando tal período, comienza paulatinamente a marchitarse y la deshojan los vientos matinales del siguiente día.

La pintura que hizo el versificador de la hermosura, ante su correspondiente auditorio, fue la siguiente:

Es un diseño cabal
En este mundo, la hermosura,
De la purpurina rosa
Que deshoja el vendaval.

Con el mismo objeto improvisó el poeta la cuarteta que sigue; y como hija de su mismo padre, desenvuelve la misma idea con distintas precisiones; que en sustancia pinta igual cosa el improvisador con variedad de colorido, material que abunda en su rica fantasía. La cuarteta es la siguiente:

La hermosura en la mujer
Es una cosa prestada;
Se ve cual flor deshojada
Luego que pasa su ayer.

EL AMOR A LA VIDA

Se dice que habiendo entrado el Poeta en conversación con un padre, tocaron puntos demasiado serios. En los diversos giros que tomó el diálogo, le dijo el padre al versificador, conociendo por sus expresiones que le tenía mucho amor a la existencia:

-Tan pobre y tan miserable
y tanto amor a la vida!

Diciendo en el acto el Poeta los siguientes renglones:

Pobre y miserable, padre,
Amo mucho mi existencia;
Y sin faltar a mi creencia
No hallo muerte que me cuadre.

EL NEGRO ERA POSITIVISTA

Por el verso a que alude esta introducción, se conoce que el Poeta fundaba su felicidad en el positivismo, sin embargo de no apartarse de las creencias del catolicismo, cuyo dogma veneraba. Dejando a un lado las ideas libres del hombre, respecto al fuero interno, de las que su único juez es Dios, volvamos al verso del improvisador, al que dio origenuna expresión de uno de los que componían la reunión, el que le dijo: "Sólo tú gozas de la vida." A lo que contesta lo siguiente:

Mientras viva gozaré
De todo cuanto Dios crió;

Muerto es seguro que no,
Nada del mundo veré.

FILOSOFÍA AMOROSA

Pasaban el rato los mexicanos del siglo XVIII en entretenimientos pueriles, pues las monótonas "Gacetas" del Padre Alzate, caminaban con la opacidad del siglo. De suerte que a los grandes talentos, los tenía enfrenados la inquisición y el despotismo.

El versificador, como persona insignificante en aquel tiempo, por su baja esfera, era disimulado; sin embargo de sus agudas ocurrencias, que le daban recomendación en la sociedad, a pesar de su estado humilde.

El verso que sigue da una prueba concluyente de la experiencia y filosofía del poeta, que combinaba perfectamente sus pensamientos a las inteligencias de su auditorio, quien se aprovecha de lo bueno y se divertía con lo mundanal o cocheruno. El verso es como sigue, y descubre a primera vista que el versificador era molestado de una pasión amorosa:

El carbón que ha sido brasa
Con facilidad se enciende
Así es el amor que prende
Por cuanto corazón pasa.

PREMIOS Y CASTIGOS

La plaza Mayor de la ciudad de México, estaba llena de una multitud de personas, con motivo de la ejecución de justicia que se verificaba en un pobre y desgraciado joven que, extraviado en el camino de los crímenes, había llegado en el momento dicho hasta el infamante cadalso, donde expiaba dolorosamente sus vicios. El Poeta, como de costumbre iba acompañado de sus amigos, y

deteniéndose un poco uno de ellos, dijo algo conmovido ante tan triste escena:

-¡Pobre joven, ya pagó caro!

A lo que comentó el Poeta:

En esta vida, es verdad;
Quién sabe en la eternidad
Si estará muy bien con Dios,
Porque ante Él no hay falsedad.

POR TODO UN DESLIZ

Reñían un hombre y una mujer en una calle desierta, a deshoras de la noche. Al parecer, el motivo de la contienda era un desliz de aquella mujer. El Poeta, que acercándose un poco, escuchó el motivo de la cuestión, se encaró con el hombre, y con tono jovial, le dijo de esta manera:

Hombre, por tan poca cosa
No expongas tu porvenir.
De una mujer un desliz
Se desprecia; que es odiosa
Una lucha tan pueril.

ES INÚTIL LLORAR

Nuestro improvisador, que en medio de sus cuidados vertía sal y buen humor, vino a sentir uno de esos dolores profundos que martirizan cruelmente el corazón de los que sienten, perdiendo repentinamente a uno de los amigos que más amaba.

Desde entonces el Poeta andaba algo cabizbajo, extrañando a su mejor compañero. Hablando una vez con el resto de sus amigos, que elogiaban las cualidades del difunto, les dijo:

No hay que elogiar al difunto,
Sino imitar sus virtudes;

Que así las vicisitudes
Puede que bajen un punto
Y calmen las iniquidades
Encontrando un buen conjunto.

CASTIGOS ESCOLARES

Visitaba una vez nuestro Poeta el convento de los Padres Jesuitas; y al marcharse ya, pasó por la parte de la escuela, en la cual vapuleaban fuertemente a un niño, porque, sin duda, no había dado bien la lección. El Negrito aguardó a que la vapulación acabase y, dirigiéndose al jesuita, le dijo:

Con está vapulación
Sólo se amedrenta al niño;
Al maestro pierde el cariño,
No surte la educación
Y se queda en desaliño.

CÓMO REZAN LOS HOMBRES

Pasaba cierto día el Poeta con unos amigos por debajo de una ventana, en la cual un hermoso perico, encerrado en su jaula, devotamente rezaba la letanía. Advirtiéndolo el Negrito, dijo a sus amigos:

Así como este animal
Rezan los más de los hombres;
Sin ver si van bien o mal
Mientan los divinos nombres.

EL NEGRO EN LA CÁRCEL

Nuestro bien conocido improvisador, caminaba alegre y pacíficamente una tarde por cierta calle, solo y abstraído con las flores que su imaginación iba formando, cuando sintió

repentinamente que una mano brusca y pesada lo detenía por el brazo; a lo que, volviendo la cara, se encontró con la torva facción de un esbirro. Sorprendiese de pronto y quiso hablar; pero se lo impidió su agresor, que le obligó crudamente a marchar por donde le señalaba. Mal de su agrado, tuvo que, en silencio, seguir el camino que aquel infernal monstruo quería. Llegaron, pues, a donde otro menos mal encarado les esperaba, y luego que hubo reconocido al Poeta, reprendió la torpeza del brutal Agente y ordenó al Negrito que se retirase en paz, que no era él la persona que buscaba la justicia. Repuesto en tanto nuestro interesante versificador, les dijo al retirarse:

Cuánto me entristece, hermanos,
Que la justicia en la tierra,
Que al infame siempre aterra,
Tenga tan torpes las manos
Que si las abre... las cierra...

BELLA FLOR...!

Para concluir, no podemos prescindir de estampar una cuarteta que improvisó en el Panteón de Santa Paula, a una flor que nació en la cavidad de un cráneo de los que veíanse allí dispersos, y la que arrancó de la mata:

¡Bella flor! ¡Dónde naciste!
¡Que contraria fue tu suerte!
Que al primer paso que diste
Te encontraste con la muerte.

(Del Calendario de Vanegas Arroyo para 1888.)

Capítulo VII

Los latines del Negrito

Como se ha dicho en el primer capítulo de esta obra, el Negrito Poeta la llevaba muy bien con los frailes de la metrópoli mexicana. Quizá debido a esto, quizá a peculiaridades de las costumbres de aquellos tiempos, tenía sus pequeños ribetes de latinista; -o, si mejor se prefiere, latinizante;- de lo cual hallamos buena prueba en algunas de sus coplas, muy pocas por cierto, en que jugó con palabras y frases latinas con tanta facilidad y con tanta gracia, como solía hacerlo con las castellanas.

EQUÍVOCOS DE UN TEATINO

Conversaba en cierta ocasión el Negro con uno de sus amigos jesuitas, en la metrópoli, en uno de los Conventos de la Compañía. Pasaban el tiempo, el coplero y el campeón de las aguerridas huestes de Loyola, en una charla insustancial y sabrosa, cuando aquel se fijó en una imagen de San Francisco Javier, que colgaba de una de las paredes.

Tenía el santo, escrita sobre el pecho, encima del sitio del corazón, la palabra latina *satis*, para significar que la noble entraña del santo se hallaba plenamente inflamada de amor divino.

Preguntó el Negro a su interlocutor la significación de la palabra satis; y su interlocutor, inflamándose como un pavo, le contestó así:

-Quiere decir basta.

Asombrado el Negro de contestación tan disparatada, dijo, entre serio y burlón, lo siguiente, a guisa de comentario:

¡Qué mal la palabra "satis"
En ese pecho se engasta!
Pero es cosa más extraña
Que un teatino diga "basta."

(Las siguientes anécdotas son copia casi textual de los Almanaques formados por don Simón Blanquel.)

CONSONANTE DE PATIO

Hallándose el Poeta en una reunión de amigos, le dijo uno de ellos, con aire protector, que si le daba consonante a patio sería gratificado con una buena gala. No se lo dijo a un sordo, pues al momento el improvisador satisfizo la ansiedad de los curiosos, que se habían adherido a la petición del primero que movió la tecla al Poeta. Sólo bastó un ligero intervalo de meditación para salir airoso del paso, diciendo, con la arrogancia que caracteriza a los hijos de Apolo y Nemosina, el que sigue:

Por oración en latín
El latino dice "oratio."
Es consonante de patio;
Venga, amigo el botín.

ABSOLUCIÓN A UN ZAPATERO

En la casa donde moraba el Poeta que, se infiere, era de vecindad, había sujetos de buen humor, quienes sabían que su vecino improvisaba con facilidad, especialmente dándole el primer pie del verso, según la idea de quienes solicitaban oírle discurrir sobre la materia que le indicaban. Con respecto a la relación a que se contrae ésta en lo referente al Negro, dicen que había en la mencionada casa un Zapatero, su amigo, con quien corrientemente se chanceaba.

Éste, en combinación con sus compañeros, forjaron ingeniosamente en dos renglones un principio de verso, de difícil desenlace por el consonante, y, para hacerlo más difícil, acordaron sorprenderlo, para no dar lugar al discurso del Poeta. De suerte que, cuando le observaron demasiado entretenido en la labor de sus flores, el zapatero, inventor de la travesura, corrió hacia el improvisador, quien tomaba polvos, y le dijo lo siguiente, en dos renglones, poniéndose de rodillas:

-A tus pies postrado estoy,
Hasta que me des un polvo.

Que contestó en el acto el Negro:

Levanta, ya te lo doy.
"Pecador, ego te absolvo".

"DÓMINE MEMENTO MEI"

Un amigo del Poeta, echándola de agudo, retó a su ingenio, diciéndole el pie latino que abajo consta:

-Domine memento mei.

El que contestó a satisfacción, aunque sencillamente, con la violencia que acostumbraba:

Digo cuando estoy bebiendo.
A mis tripas encomiendo
Este licor de maguey.

PLÁTICAS Y LATINES

Con la misma idea que muchos amigos del improvisador, uno de respeto para él, deseoso de oírle discurrir en verso, al encontrarlo le dijo de un modo interrogativo:

-¿Qué andas haciendo en la calle?

Contestando el coplero:

Qué he de hacer, señor. Andando,
Siempre gimiendo y llorando
"in hac lacrimorum valle."

Al oír el pie latino con que acaba la antecedente cuarteta, otro de la reunión, convencido de tan buen desenlace, le dijo con admiración el siguiente:

-¡Hola! También latinajos.

Y en el acto contestó el Negro:

Sí, señor, a mi pesar;
Pues eso se llama dar
A diestra y siniestra tajos.

Uno de los individuos del corrillo, seguramente el más liberal, pues fue el más amplio en gratificar al Negro, al hacerlo, dándole un peso, le dijo:

-El que no llora no mama.

Lo que obtuvo la siguiente contestación:

Y no me vale por eso.
Sin embargo, cayó un peso:
Quien de fruta es buena rama.

Otro de los concurrentes, generoso y de genio festivo, oyendo el acierto del Negro al dar tan adecuadas respuestas, le untó la mano con gas argentino, diciéndole en forma de consejo:

-Pues con todos, Jeremías.

Que contestó el Negro de esta manera:

Sí, señor, así lo haré.
Mil gracias por la merced:
De esto no hay todos los días.

MEXICANOS Y GACHUPINES

En la época del Negro, ya había rivalidades de gran tamaño entre los llamados por apodo criollos y gachupines. Bien claro lo da a entender el Poeta en el verso que se infiere dirigió a un peninsular, en aquel tiempo en que estos dominaban sin restricción ninguna, dándoles más preponderancias sus inmensas fortunas, y los mexicanos gimiendo en la mayor miseria.

La ocurrencia que las circunstancias hiciera pronunciaral improvisador, es la que a continuación sigue:

Estamos los mexicanos
En bienes sin participio.
Todo es para los hispanos;
Y así es que en México estamos
"Sicut erant in principio."

Capítulo VIII

El Negro y los Virreyes

LA ESTUFA DE CASAFUERTE

El señor don Juan de Acuña y Manrique, marqués de Casafuerte, virrey de la Nueva España, estrenó en cierta ocasión una elegante y riquísima estufa (forma antigua de carruaje), cuya aparición en las calles de la metrópoli causó la natural curiosidad y sensación. El día del estreno la vio el Negrito, mientras estaba entre un grupo de gente, que se divertía oyéndolo. Y lo mismo fue verla que soltar la copla de reglamento, la cual dice así:

Esa estufa, Juan advierte,
Que sobre ejes de oro gira,
Es el carro de la muerte
Que te conduce a la pira.

Como en el grupo en que esto fue dicho había algunas personas de categoría que llevaban relaciones con el virrey, a los pocos días lo pusieron al tanto de lo que había pasado. El Virrey, picado de curiosidad, quiso conocer al Negro y arregló que le fuera llevado a Palacio. En el acto fue buscado el coplero, cambiado de limpio y llevado a los salones virreinales.

La entrevista fue sencilla. El Virrey Casafuerte recibió con amabilidad al Negro y tras de algunas palabras insustanciales, le dijo que quería que le repitiera la copla que le había compuesto. El Negro accedió a lo que se le pedía, "de lo que -se dice- quedó bastante complacido el señor Casafuerte, sin embargo de la

profunda impresión que hizo en su alma timorata el sentido moral que brotan las palabras de la cuarteta."

"Para cerciorase más el señor Acuña -añade Blanquel- de la capacidad del versificador en la difícil facultad de improvisar, según el consonante que se le daba, dijo al vate repentino que le improvisase un verso, tomando por idea su apellido; inmediatamente complació a su excelencia, dirigiéndole la segunda pieza que verá el lector..."

¿Sabes que para la muerte
No hay humana resistencia?
No hay amor, no hay "excelencia"
No hay, ni ha habido "Casa-fuerte."

Si la primera copla había impresionado al marqués de Casafuerte, la segunda lo acabó de impresionar y lo resolvió a "desprenderse de su magnífica estufa y cederla a la iglesia en beneficio del sagrado Viático, que visita a los enfermos agonizantes."

No terminó la entrevista con la copla anterior, pues el virrey, quizá deseando que se le dijera algo menos agorero que lo anterior, insistió en que el coplero siguiera improvisando. Este lo satisfizo, componiendo los siguientes versos:

Ninguno diga quién es,
Que sus obras lo dirán.
Las tuyas me dicen, Juan,
Que eres franco, pío y cortés.

"EL SACRAMENTO NO ES NADA"

"Se asegura que habiendo ido el Poeta a Palacio, no se sabe con qué objeto, y entrando a la sala de audiencias, donde se hallaba el Virrey con varios sujetos de su categoría, pasó casualmente el Viático. Todos salieron al balcón a adorarle, en unión de S.E., a cuyo lado se hallaba el Negro accidentalmente. El primer magistrado del

reino y Nueva España entonces, sabía, a no dudarlo, que el Poeta repentino, que a su presencia estaba, desenlazada perfectamente cualquiera objeción que se le hacía, apuntándole la idea en verso, o dándole el primer pie; y si éste exigía cambiarle el sentido, lo hacía satisfactoriamente en cuatro renglones, incluso el repetido pie que se le daba, lo que parece demasiado difícil; y en realidad lo es, para quien no tenga las concepciones prontas y extraordinarias que tenía aquel raro ingenio..."

El caso fue que el Virrey dijo al Negro:

-El Sacramento no es nada...

Poniéndose luego de rodillas, al igual de sus cortesanos, para adorar.

Cuando el Viático hubo pasado, Su excelencia se puso en pie y dirigió una mirada de interrogación al coplero; diciendo éste incontinenti:

Si la hostia en el relicario
No estuviese consagrada,
Digo, sin ser temerario,
"El sacramento no es nada"

(Las siguientes anécdotas son copia casi textual de los Almanaques formados por el señor Blanquel.)

UN CONSONANTE DE "PORQUE"

Estando el Poeta en presencia de uno de los Virreyes de su época y de Don Juan de Mena, melifluo e inteligente cantor en el coro de las musas, se movió conversación sobre la facilidad del Negro en improvisar con consonantes difíciles. Se suscitó con tal objeto una divertida competencia entre Mena y el Poeta repentino; y el Virrey, como interlocutor en semejante escena, cortó el diálogo de los árcades, diciendo al Negro que si sería sujeto de hallarle consonante

a "porque." El improvisador, satisfecho de la ocasión que se le presentaba para hacer lucir su ingenio ante un rival respetable...sin perder de vista el consonante "porque," dijo, dirigiéndose al Virrey:

Pido a vueselencia me horque,
Y me cuelgue de esa almena,
Siempre que don Juan de Mena
Le dé consonante a "porque."

LOS OJOS DE SANTA LUCÍA

Habiendo concurrido el Poeta a una función solemne de iglesia, halló en ella al Virrey, presidiendo, como primera autoridad, acompañado precisamente de todas las corporaciones. Como S.E. era tuerto, e igualmente lo era el Negro, según las relaciones y el verso a que hace referencia esta nota, llamó al último la atención esta coincidencia.

Después de dar una ojeada sobre el brillante cuadro que ofrecía el templo y fijando la vista en una imagen de Santa Lucía pintada en un lienzo, como abogada de las enfermedades de los ojos, notó en un platillo puesto en la mano de la Santa ....un par de ellos. Este repuesto venía como anillo al dedo a los dos monóculos. Con esta oportuna idea, dijo el improvisador, ante algunas personas que le rodeaban, sin separar sus miradas del cuadro, el chistoso verso que sigue:

Señora Santa Lucía,
Por tu singular clemencia,
Dame un ojo, Santa mía,
Y otro para Su Excelencia

EL MARQUÉS DE LAS AMARILLAS

Sabedor el Poeta que el excelentísimo señor virrey don Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas, que gobernaba

en México en 1775, era hombre generoso con las personas que sabían ganarle la voluntad... y teniendo presente el adagio que dice "más vale caer en gracia que ser gracioso," se dirigió a Palacio, con el fin de ver a S.E.

Logró su deseo y, después de haber saludado a aquel personaje, con el acatamiento debido, le dijo (según la aseveración del veraz sujeto de quien se ha adquirido la ocurrencia), ante algunos individuos de categoría que acompañaban a su Excelencia, el verso que valió un par de amarillas, y es el siguiente:

¡Tanto en tus acciones brillas,
Que al mismo Alejandro igualas;
Y aún le excedes, pues das galas,
Marqués de las Amarillas!

A UN VIRREY MUY SEVERO

Esta copla fue dirigida al Exmo. Señor conde Revillagigedo, por haber condenado al suplicio a los tres asesinos de Dongo, habiendo con mucha anticipación quitado el patíbulo tres, el virrey Gálvez, quien parece, según el juicio imparcial, se hizo encontradizo con los criminales cuando marchaban a la horca. En semejantes casos, el Rey perdona al delincuente la pena de la vida, y en su lugar, quien su persona represente:

Todo lo haces al revés
De Gálvez, al que no imitas;
Quitó aquel de la horca a tres;
Y tú tres a la "horca-citas."

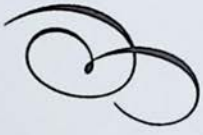
Nota del Editor: Era costumbre en los tiempos de la Nueva España como en la época de Héctor González (el autor de esta obra que debe reconocerse como fundadora del ensayo literario en nuestra entidad), el que las personas de origen afroamericano se les llamara familiarmente negros o se les diera el apelativo cariñoso (y habrá que decirlo:

paternalista y condescendiente, intrínsicamente discriminatorio) de negritos. Para los lectores de 1918 como para los amigos de José Vasconcelos, el "negro" poeta mexicano del siglo XVIII, esto no implicaba ningún escándalo. Agraciadamente, para muchos lectores contemporáneos sí lo es. Pero una obra es de su tiempo y circunstancia, y un editor debe preservarla con todas sus fortalezas y debilidades. Sólo así podemos entender y aceptar nuestras propios aciertos y carencias, ponderando de esta forma, en el espejo de la literatura, las distancias que hay entre aquel y este mundo. Después de todo, José Vasconcelos supo reírse de los prejuicios de su era, de las limitaciones sociales y de la ceguera de la condición humana. Que su risa, entonces, sea la nuestra.

Biblioteca Clásicos Cachanillas
IMACUM

Los tesoros de Minerva

Textos periodísticos
1929– 974



José Castanedo



Índice

José Castanedo y los tesoros periodísticos de la revista *Minerva* 289
Gabriel Trujillo Muñoz

¡A salto de mata! 293

¡Cierra tus cantinas, abre tus templos! 296

Nuestro Programa de Mar y Tierra para la Baja California 298

"Renovarse o morir" 296

Poblar es Gobernar 319

Estación Terminal del Ferrocarril Sonora-Baja California, en Mexicali, B.C. 323

Nueva Era para la agricultura y la ganadería en Mexicali... 325

El algodón, Mexicali y la escasez de agua 330

Wilhelmy y Zaldívar, recuerdos del Mexicali de Antaño.... 333

Mi investigación sobre el autor de "Mexicali Rose" 345

José Castanedo y los tesoros periodísticos de la revista *Minerva*

En la década de 1920 a 1930 se da el despegue periodístico en Mexicali con periódicos de la talla de *Mercurio, La Frontera* y *Nuevo Mundo*, así como la revista más longeva de la entidad: *Minerva*, publicada por primera en 1927 y desaparecida en 1974. He llamado a esta generación de periodistas, intelectuales y poetas la generación de 1923, año en que la mayoría de ellos llegó a residir a la capital del entonces Distrito Norte de la Baja California y en que comienza el gobierno del general Abelardo L. Rodríguez, impulsor del régimen revolucionario y continuador del proceso modernizador político-empresarial de Baja California durante los seis años que duró en el poder.

José Castanedo, un joven y aguerrido periodista nacido en la última década del siglo XIX, llega a Mexicali en 1924 y después de publicar en *La Frontera*, el periódico de los hermanos Pablo y José Guadalupe Herrera Carrillo, pone en marcha la revista *Minerva* en 1927. Sin embargo, es sólo hasta el 24 de febrero de 1931 que Castanedo logra registrar a *Minerva* como publicación mensual con oficinas en al calle Morelos #137, en el centro de la ciudad, donde don José funge como director y administrador eficaz, ya que en poco tiempo consigue publicidad de los principales negocios e instituciones de Baja California, Sonora y el valle Imperial en California. En las páginas de su revista desfilan anuncios tanto de la Compañía harinera del Pacífico como del club nocturno El Tecolote, casas de cambio, boticas, panaderías, asociaciones chinas, tiendas de abarrotes, la Cervecería Mexicali y el Nuevo Cantón, entre muchas otras.

José Castanedo era un periodista conservador, católico, apostólico y romano, un tradicionalista que renegaba del régimen de la Revolución Mexicana y que llegó incluso a mostrar su antisemitismo en los años treinta del siglo XX. Otra faceta oscura de su perspectiva política fue su apoyo al mito de que la revolución anarcosindicalista, la que intentaron llevar a cabo las fuerzas magonistas (el Partido Liberal Mexicano) en nuestra entidad en 1911, fue una invasión filibustera para tomar Baja California y pasarla al dominio estadounidense. Este mito genial sirvió para que la gente de derecha se autoproclama defensora de la integridad de Baja California en vez de aceptar lo que habían sido: defensores a ultranza de la dictadura porfirista. De carácter intolerante y poco dado a ceder en sus creencias, José Castanedo era un hombre de convicciones firmes pero ciego a las realidades del mundo en que vivía: el nacionalismo revolucionario, la cultura indígena latinoamericana, el liberalismo que separaba para la sana convivencia el estado de la iglesia, la democracia como valor cultural frente al ascenso del fascismo y el nazismo. Como buen seguidor de Vasconcelos, Castanedo sólo veía la paja en el ojo ajeno y nunca se percataba de la viga en el ojo propio. Por eso en 1948, Francisco Bernal, su amigo pero no alguien cercano a su pensamiento conservador, lo describía de esta manera:

Suele ser un "abate" muy "Benigno"
Cuando lo tiene a bien en su "Minerva"
Y con las excepciones de reserva,
Nos parece sincero, honrado y digno.

El lema "Vencerás con este signo..."
Para todas sus críticas conserva
Y es en la periodística caterva
Su testimonio sano y fidedigno.

Es muy franco aunque místico el Abate
Y cuando se entusiasma en un debate,
A nadie, la verdad, le causa daño.

Pero una cosa tiene Castanedo
Sin que jamás a lo contrario ceda:
Que es muy intolerable desde antaño.

José Castanedo hizo de *Minerva* no sólo una trinchera de ideas clericales y proconservadoras, sino que impulsó, por décadas, una destacada labor como cronista de Mexicali y promotor del desarrollo de nuestra ciudad. Su mayor aportación al periodismo y a la historiografía de Baja California es que llevó a cabo intensas campañas para que se hicieran obras en beneficio de nuestra entidad en todos los aspectos. Junto con periodistas como Fortino Dávila, Pablo Herrera Carrillo y José Antonio Rivera puso a *Minerva* al servicio de su lema de batalla: "Poblar es gobernar". Castanedo creía, y en tal sentido fue un promotor incansable, que Baja California necesitaba poblarse con mexicanos para que no hubiera posibilidad de que fuera usurpada por nuestro vecino del norte. Por eso exigía que se construyeran vías de comunicación y de transporte que unieran a nuestra entidad con el resto de la nación mexicana. Lo más curioso es que fue el general Lázaro Cárdenas, un hombre de izquierda a quien nunca don José tuvo aprecio, el que llevó a cabo la construcción del ferrocarril Sonora-Baja California, reconquistó para nuestro país el valle de Mexicali y cerró los casinos de Tijuana transformándolos en escuelas.

Buena parte de los textos de José Castanedo son programas que seguían las palabras de Alfonso Reyes, quien junto a José Vasconcelos, era uno de sus autores favoritos: "Para nosotros el mérito no consiste en palabras ni en títulos, sino en acciones; pero no en acciones que sólo se traduzcan en beneficios individuales sino que tengan un alcance más generoso, más universal" y cuyos fines tiendan "a procurar el propio mejoramiento y el mejoramiento de los individuos que nos rodean". Como buen mexicalense y lúcido ensayista, Castanedo siempre pensó en Baja California como un todo. No se limitó a proponer obras beneficiosas sólo para el valle de Mexicali sino que propugnó por obras para todo el Territorio Norte de nuestra entidad.

En otro sentido, al paso de los años don José comenzó a percatarse de que él mismo y los individuos que lo rodeaban habían sido testigos de un acto histórico: la creación y desarrollo inicial de Mexicali, la única ciudad fronteriza que era a la vez capital de su entidad. Hacia mediados del siglo XX, Castanedo empezó a indagar y escribir sobre la historia de Mexicali y su valle, así como a recabar información de los primeros pobladores de nuestra comunidad. Era una carrera contra la amnesia que iba apoderándose de una generación que envejecía y moría a partir de los años cincuenta. Sin dolo ni malas intensiones, don José se dedicó en los últimos 25 años de su vida a realizar una crónica de su propia generación y de los aconteceres y sucesos en los que todos ellos participaron.

Como lo dijera en 1952, al escribir sobre los orígenes de Mexicali, José Castanedo buscó siempre aportar a los estudios históricos regionales "destellos de luz" que iluminaran, más allá de vaguedades, los recuerdos fijos de aquellos que vivieron los hechos relevantes de nuestra sociedad de frontera, los acontecimientos que conformaron nuestra identidad de mexicalenses. Y por ello, los textos que don José publicó en su revista *Minerva* es un inmenso tesoro que es necesario rescatar para discutir y debatir sus aseveraciones, para apreciar su interés por Baja California en general y por Mexicali en particular. Muchos de sus textos se basan en engaños y leyendas, pero también surgen de un sincero amor por esta península encantada que fue su hogar y su destino. Sólo por eso hay que leer a José Castanedo, pues él representa la historia de Mexicali como mito y promesa, como manifiesto público y alegato espiritual. Un clásico de nuestras letras, sin lugar a dudas.

Gabriel Trujillo Muñoz, 2009.

¡A salto de mata!

Todo mundo sabe que entre lo sublime y lo ridículo no hay distancias estelares. De lo sublime a lo ridículo no hay más que un solo paso. Pues bien, a partir de la fecha en que el Congreso consume la imposición, haciendo la declaración oficial de que el Ing. Pascual Ortiz Rubio resultó electo en las pasadas elecciones, cualquier paso que dé José Vasconcelos lo colocará necesariamente o en el ridículo o en lo sublime. Vasconcelos va a resolver su propia suerte en definitiva.

Si Vasconcelos el cuerdo, resuelve, Vasconcelos está perdido. Si resuelve el loco Vasconcelos que nos han pintado sus enemigos, entonces Vasconcelos está sólo a un paso de la gloria.

Si ante la disyuntiva hamletiana de "ser o no ser" es el autor de "Indología" quien decide, podemos estar tranquilos sus admiradores. Vasconcelos rematará su campaña política como supo rematar gloriosamente uno de sus más admirables libros en estas palabras de antología:

"El alma obedece a un destino que no toma en cuenta ni el tiempo ni la victoria. Será mañana o no será jamás en este pobre universo: pero hay en nosotros más recursos que todos los recursos del Universo."

Las sirenas comienzan a cantarle al oido para insinuarle la solución fácil, que no es una solución, sino deserción. Le aconsejan que declare "que sabe perder en este país donde nadie sabe perder." Como si saber perder en un país donde "nadie sabe ganar" fuera un mérito y no una cobardía y una deslealtad.

No, a Vasconcelos no le queda ese recurso del Gral. Flores, porque hombres como Ángel Flores "sabrán resignarse a perder", pero no saben morir- de ahí que otros se tomen el trabajo de matarlos.

Tampoco podrá ser un Gandhi, no porque dudemos que le falta la grandeza del "santo indostánico," sino porque, pérfida y todo,

la Vieja Albion suele ser respetuosa, en ocasiones, de las libertades individuales y suele prestar al hombre garantías que niega a los pueblos. Y la perfidia de los enemigos de Vasconcelos es de las que no reconocen barreras.

Vasconcelos podrá con el tiempo eludir la disyuntiva que se le plantea ahora, de un modo decoroso; pero eso será sólo cuando haya hecho el gesto que se le pide y se le exige ahora.

A Vasconcelos le piden ahora sus verdaderos partidarios, es decir, le pide la Nación, algo que parece mucho, pero que en realidad es poca cosa.

Porque aunque parezca paradoja, Vasconcelos ha alcanzado una de esas culminaciones de la vida en que es tanto y tan grande es lo que se nos exige, que casi no necesitamos esfuerzos para decidirnos y emprender la aventura, porque las corrientes entre la multitud y "el hombre de la hora" son tan profundas y tan fuertes, que el predestinado se siente más que respaldado, encumbrado por una multitud que "le mete el hombro". Vasconcelos no tiene más que producir un gesto –lo demás corre por cuenta del alma nacional.

Para los hombres de pocos recursos; para los "pobres de espíritu," Vasconcelos sólo tiene una "salida" gallarda: lanzarse a la rebelión con las armas en la mano.

Pero si Vasconcelos vale en verdad algo, no será porque tengan un alma de caudillo, sinó por que tenga alma de videntes; es decir, lo que él, refiriéndose a otros llama la "emoción superior," "el pathos que gobierna el mundo" y que "resuena periódicamente en las grandes clarinadas de la revelación." Para el gran soñador de los destinos de la "raza cósmica," que no por simple coincidencia ha colocado el Destino en el lugar que ocupa ahora, no puede haber solo el tortuoso sendero de la rebelión como única salida hacia la Montaña, en son de guerra.

Hacia la Montaña, si, pero no necesariamente en son de guerra. Hacia la Montaña, en son de protesta. Todo lo demás,

si es verdaderamente Vasconcelos "el hombre del Destino," del Fatum ciego o de la esclarecida Providencia cristiana se lo dará el pueblo por añadidura. ¿En qué forma? No sabríamos decirlo. Sólo sabemos que cuando los recursos guerreros se le ciegan otros recursos surgen de improviso y se multiplican y los veneros de la inspiración nacional se abren camino por todas partes, desde la penumbra de la subconciencia de un pueblo. No hay espíritu más despierto ni espíritu de más recursos, que el espíritu que sabe de antemano que no puede ya fiar su destino a la suerte de las armas. A Vasconcelos se le pide sólo una cosa: que eche a andar, que huya, que se esconda aquí y aparezca allá. Que viva a "salto de mata," como un loco, en lo más abrupto de las serranías o en los pequeños poblados a donde no puede llegar con oportunidad la garra de sus enemigos para dejarlo aparecer y hablar siquiera un instante, siquiera unas cuantas palabras, para pasar, como el loco Aurelio Manrique, desde las galerías de la Cámara de Diputados, lista de presente.

Vasconcelos tiene que convertirse en un fantasma, algo como la pesadilla viviente de los que están atrás de Ortiz Rubio. Es todo. Porque con solo ser eso, será la Legalidad errante, la encarnación viva del alma nacional. Luego, parodiando una lapidaria frase italiana, podemos asegurar que "II Popolo fara da se."

....Ya un Vasconcelos asi no tiene por que temer un Tlaxcalantongo. Porque Carranza no era la legalidad en marcha; era el Despotismo en fuga. Lleva a cuestas consigo mismo la deslealtad. En Algibes, al repartirse cada quien, antes del "sálvese quien pueda," el oro de la Nación que habían sustraído del erario nacional, quedaron liquidados todos los compromisos de la amistad y de la honradez revolucionaria y el Jefe a merced de los Judas. Pero Vasconcelos sabe bien que cuenta con el apoyo y la lealtad de un pueblo, porque él mismo nos lo ha dicho bellamente: "La Ley de las naciones no es diversa de la ley de los individuos. El que no trate con lealtad tarde o temprano se ve traicionado. Y la

lealtad, la lealtad de los hombres y de los pueblos se debe siempre TODA al ideal. A un ideal más alto que el interés del instante y que la pasión del conflicto," Y el ideal de Vasconcelos es ahora el ideal nacional, más aún, el ideal de la Raza. El fugitivo Viejo de Cuatro Cienegas cuando sintió, como en el inquietante verso de Gabriela Mistral, que se le había "llenado de sombras el camino y el grito de pavor," y comprendiendo que nada podía esperar él, el rencorso de "lo injusto" de la Justicia Divina, se refugió en la Misericordia Infinita, traicionando su propio miedo con estas palabras: "Dios tenga piedad de nosotros esta noche."

Pero Vasconcelos, camino de la Montaña, bien puede lanzarse a la aventura con esta certidumbre: "Dios está conmigo", el Dios que en el poema de Roosevelt de Rubén Darío es lo único que falta para que los hoy enemigos de Vasconcelos cuenten con todo.

Mexicali, B. Cfa. , Noviembre 25 de 1929

¡Cierra tus cantinas, abre tus templos!

¡Cierra tus cantinas, abre tus templos, despide a los jugadores profesionales, y renueva la bienvenida a los obreros y a los trabajadores de casa o a tantos como hay en exilio, no necesitarás siquiera demoler tus cabarets para encontrar lugar para sembrar tus trigos!

La desesperación de los "centros de recreo" o su decaimiento no harán sino dar impulso a tus centros de trabajo.

Que vuelva otra vez a distinguirse la zona blanca de tus algodonales una vez que haya borrado la zona que no era siquiera de tus vicios propios, sino de los vicios ajenos que te habían escogido;

hay que decir la verdad, como un muladar más o menos dorado, pero muladar al fin.

Es preciso que sepas aprovechar lo único que te dejaron la inmundicia, como abono para tus tierras. Ellas sabrán devolverte, generosamente, en flores y en frutos, lo que alguna vez arrojaron los otros como desecho, como lodo, como miseria.

Convierte el grito de tristeza de tus cantineros en el grito de júbilo de tus agricultores y artesanos, transforma el desaliento de los explotadores del vicio en el empuje de los explotadores de sus riquezas naturales que son tus verdaderas riquezas, sustituye el ruido ignominioso del "jazz" por el estruendoso ruido de tus nuevas industrias y de tus nuevos, legítimos intentos de mejoramiento material y espiritual.

Cierra tus cantinas en santa paz y abre tus talleres y abre tus templos; porque ya pasó por ti, definitivamente, la hora de la locura, de la ganancia fácil, la hora de la danzarina ebria y del jugador empedernido.

Y si no quieres abrir tus templos, no los abras. La fe de tus campesinos abrirá de par en par sus puertas algún día. Recuerda que tampoco querías resignarte a cerrar tus cantinas y tus cabarets y ya ves como la falta de los fanáticos del vino, de los clientes y de los "touristas", fue el impulso que movió a las puertas de esos establecimientos para cerrar silenciosamente, casi por si solos.

Todas esas vergüenzas propias o ajenas, son cadáveres sepultados y no trates de revivirlos. Lo que se va...ya no vuelve.

Mira el ejemplo de la Roma corrompida o el más modesto ejemplo de Tampico, azotado ayer por ciclones de oro y de petróleo y hoy "víctima" de las aguas purificadoras.

Alguna vez expulsaste a Jesús como extranjero pernicioso; él volverá de nuevo para subirse a tus altares y abrirá de nuevo los brazos en un gesto voluntario para que se claven otra vez, en la

blancura de sus manos, los clavos enmohecidos y volverá a quedar suspendido de la cruz de tus altares, con los brazos abiertos, acogedores. Y agotadas las fuentes de tus vinos, la sangre de aquel que supo perdonar a Magdalena brotará de nuevo fresca, para ofrendarse. Y entonces tendrás a la vez que el verdadero pan que comen los hombres, el verdadero vino de tus uvas simbólicas crecidas en tus campos, jugosas de tus sudores, ricas de tus soles.

Los cantos de los coros infantiles de los hijos de tus obreros y de tus trabajadores, habrán de sustituir alguna vez, en una próxima noche de Navidad a la canción de la lujuria de aquellas noches de Navidad en que triunfaron la carne blanca de tus pecadoras y el rojo vivo de tus embriagueces; de aquellas noches que se han ido...¡Quiera Dios que para no volver!

Enero 1934

Nuestro Programa de Mar y Tierra para la Baja California

En la Baja California todo se nos vuelve problemas. Problemas insolubles.

El cultivo único del algodón nos ha puesto a merced de las fluctuaciones del mercado, ha transformado nuestra economía, ha impedido nuestro desarrollo armonioso e integral y nos ha colocado en la condición de esas regiones que los norteamericanos llaman despectivamente "Banana Republics."

La explotación de que está siendo víctima el Valle de Mexicali no es cosa nueva. El cultivo único, como medio de explotación y dominación política, económica y social, es la forma de dominio mas grata a las compañías norteamericanas que han condenado a

enormes regiones y aún a países enteros, en Centro América y en las Islas del Mar Caribe, a una sola producción en grande, como la producción platanera.

El cultivo único del algodón en el Valle de Mexicali ha traído, con los consiguientes perjuicios económicos, la creación de un "Cuarto Poder," llamémosle así, que impedirá indefinidamente se dé una pronta y verdadera solución al problema de la mexicanización en general y en particular al actual problema de los "sin trabajo". Solución que no será otra, en definitiva, que el fraccionamiento del latifundio que cubre el valle de Mexicali.

Cómo debe plantearse el problema y cómo debe resolverse

Dadas las actuales condiciones del Erario de la Nación no nos parece practicable por ahora la proposición del Gral. Almazán de "comprar" los terrenos a la compañía detentadora del Valle de Mexicali.

Por otra parte, el problema ni debe plantearse en la forma tan mezquina en que se ha planteado ni debe resolverse apelando a los medios mezquinos de que hasta la fecha se ha echado mano.

El problema del trabajo en la Baja California no es el de encontrar colocación a los centenares de desocupados que actualmente viven en el Valle de Mexicali. El gran problema es el de encontrar trabajo suficiente en toda la Baja California y especialmente en el Distrito Norte para poblar y mexicanizar este territorio repatriando mexicanos de la Alta California.

Así planteado el problema, en su verdadera grandeza, automáticamente tenemos forzosamente que despreciar los recursos a que se ha apelado en el Distrito Norte para arbitrar fondos.

La economía política de las esferas oficiales, tanto locales como federales, con respecto al Distrito Norte, ha sido, con frecuencia, mezquina. Se ha creído que en el Distrito Norte no hay más fuente de recursos que los que proporcionan estas tres explotaciones: la explotación del algodón, la explotación del vicio y la explotación de la colonia china.

Para abandonar semejantes ideas acerca de la economía peninsular es preciso salir de la mezquina geografía oficial. Con honrosas excepciones, tanto para los hombres públicos del Distrito o de la Federación, la Baja California se reduce al Valle de Mexicali y a dos o tres poblaciones a lo largo de la frontera, más Ensenada, considerada sólo como centro de atracción para turistas.

La geografía de los misioneros, hace siglos, era mucho más vasta y grandiosa. Basta ver un mapa de misiones para darse cuenta de ello. Como consecuencia de la acción de aquellos gigantes contando con recursos materiales infinitamente más pequeños de los que ahora podemos disponer, fue mucho más amplia y más fecunda que la de los gobiernos que hemos tenido.

Por eso ha podido decir con razón Arthur Walbridge North, y siguen siendo una verdad en la actualidad sus palabras, que la agricultura en la Baja California se encuentra hoy más atrasada que en la época de los Jesuitas y de los dominicos. (Descontando el Valle de Mexicali, naturalmente.)

Nuestro porvenir está en el mar

Pero una vez ensanchada la geografía oficial hasta cubrir el territorio de la Baja California cuan grande es, urge aún ensanchar más esa geografía y recordar tener muy en cuenta y muy presente la riqueza pesquera de la Península.

El lema de la Baja California puede ser muy bien el que Guillermo II tuvo un día para Alemania: "Nuestro Porvenir está en el Mar."

Por eso hemos titulado esta serie de artículos en que nos ocuparemos de los problemas de la Baja California en general y del Distrito Norte en particular: "Nuestro Programa de Mar y Tierra."

Y hemos colocado antes "Mar" que "Tierra", porque en nuestro concepto un programa de engrandecimiento económico y social de la Baja California, verdaderamente juicioso, debe encabezarse como primer número, con la explotación de la riqueza pesquera.

Aunque parezca mentira, la fuente que puede dar primero y más abundantemente recursos pecuniarios para la transformación de la Baja California es la de su inconmensurable riqueza marina.

Anticipamos desde ahora que ese programa, en nuestro concepto, tiene dos partes: una que puede ponerse inmediatamente a la práctica con (relativamente) poco dinero y otra cuya realización será obra de una larga perseverancia.

Respecto de nuestra riqueza marina es preciso hacer comprender a nuestros gobernantes que no se trata de crear laboriosamente una fuente de ingresos para que comience a dar resultados más tarde, sino de una fuente ya en explotación que puede y debe dar ya óptimos frutos a la Nación.

No se trata de crear, sino de colectar. Debe ponerse término al saqueo que actualmente se hace de esa riqueza, creando bases para la vigilancia de la pesca que en escala gigantesca se hace en aguas territoriales de la península y recaudación de los impuestos correspondientes, dotando esas bases de guarda costas y barcos adecuados. Creación que no es cosa del otro mundo, pues los fondos pueden salir fácilmente aún de la misma Oficina de Caza y Pesca que indebida y vergonzosamente se encuentra fuera del Territorio Nacional, en San Diego, California.

"Del Mismo Cuero Salen las Correas"

"Go to West!....."

"¡Id al Oeste!....."

El grito que puso en marcha a una Nación rumbo al lejano Oeste (The Far West), se transforma ahora, para torcer el rumbo de la corriente humana hacia nuestro territorio en "Go to South!.....": "Encaminaos al Sur!....."

El movimiento migratorio en el sentido de los paralelos, siguiendo la marcha del sol ha terminado frente a la inmensidad del Océano Pacífico y da media vuelta sobre su flanco izquierdo y busca al Sur la ruta de los meridianos.

La pujanza de los Estados Unidos rebasa nuestras fronteras, sobre todo rumbo a la Baja California que corre el peligro de convertirse en vertedero de la plétora de riqueza del "Golden State." (California).

El Capitalismo norteamericano encamina sus pasos a lo largo de nuestras costas ya no solamente en busca de nuestras riquezas naturales, sinó también en busca de nuestras bellezas naturales. Ya no es sólo acaparamiento de las regiones mineralizadas y de las tierras ubérrimas: sino también el monopolio de los bellos paisajes y de las marinas de ensueño. ¡Que lo diga Ensenada!

La marcha del Capitalismo norteamericano es por ahora incontenible; pero esa marcha tiene una contra-partida posible: la movilización de nuestra reserva humana también de Norte a Sur, precediendo si es posible al capitalismo invasor o pisándole los talones.

La Alta California es ahora un represo providencial en que se ha venido acumulando una densa población mexicana destinada,

en gran parte, a poblar, a la hora de la repatriación definitiva, el solitario territorio de la abandonada pobre Baja California.

Hay que abrir a nuestros compatriotas de California y Arizona nuestras fronteras cuan anchas son para que regresen en grandes masas: ¡Que desde Tijuana a Los Algodones toda la línea internacional sea como un enorme zaguán de puertas abiertas de para en par, como brazos alargados para el abrazo al hijo que regresa!

Claro que los miserables y pobres de espíritu que ahora murmuran, a "soto voce", que el Gral. Bernal ha venido a empeorar la situación del Distrito Norte con "el sinnúmero de 'jicareros' que está importando de Michoacán", van a juzgar absurda nuestra proposición.

Para esos individuos la fórmula para resolver el problema de la Baja California se encierra en estas cinco palabras: "Entre menos burros más olotes", porque no han llegado a sospechar siquiera l potencialidad de la Baja California. Pero para nosotros, lo hem dicho ya en el número anterior de esta revista, la economía de l Baja California no se reduce a solo tres explotaciones: la explotación del vicio, la explotación de algodón, y la explotación de la colonia china.

Para nosotros las posibilidades de la Baja California se multiplican a medida que ensanchamos su geografía y se sale del ruin rincón en que se han limitado a actuar otras administraciones públicas y sus admiradores.

¿De dónde van a salir los elementos para el adelanto y desarrollo de la Baja California? A los voceadores de la frase populachera: "Entre menos burros más olotes", contestemos con otra frase también populachera: "Del mismo, cuero tienen que salir las correas." Aunque parezca algo sin sentido, o una petición de principio, debemos dejar sentado desde luego: Que el fomento de

la riqueza de la Baja California sólo puede hacerse de veras con la riqueza misma de la Baja California.

Del océano Pacífico debemos sacar el agua que necesita la sedienta Baja California

No se trata de ningún, invento prodigioso para aprovechar el agua salada del mar en agua para regadío y en agua potable. Hablamos en sentido figurado, pero eminentemente práctico.

Necesitamos dinero, dinero y más dinero. Pero no solicitamos ni un solo centavo de los extraños. Contamos con el necesario desde luego para comenzar, sin recurrir a otras fuentes que no sean las fuentes de la riqueza de la Baja California. Nuestro capitalista es ya y debe ser en adelante el Océano Pacífico. El Océano Pacífico es extraordinariamente rico en pesquería a lo largo de las costas de la Baja California y está dando ya el dinero necesario para iniciar la transformación económica de la Península. El día que el Gobierno del Centro se convenza de que la Oficina de Caza y Pesca (absurdamente establecida ahora en San Diego California) no es una institución para méritos de partidarismo político sino una oficina que recauda lo que nos adelanta el Océano Pacífico para invertir en lo necesario en la vigilancia de nuestra riqueza pesquera en una inversión que puede dejar inmediatamente el ciento por uno ese día se habrá encontrado la fórmula para comenzar a resolver todos nuestros problemas.

Vigilancia, desde luego, y mexicanización en seguida sin desembolso alguno extraño

En aprovechamiento de nuestra riqueza pesquera resulta el huevo de Juanelo. Primer paso: comprar media docena de pequeños guardacostas y crear tres o cuatro bases de vigilancia e inspección de los numerosísimos barcos pesqueros extranjeros que están saqueando a la Baja California, situándolos entre el Cabo San Lucas y Ensenada. Con sólo hacer efectivos los derechos sobre la pesca clandestina que se hace actualmente por barcos de casi todas las nacionalidades, pero especialmente japoneses y norteamericanos, hay para dar el segundo paso en cuestión de desarrollo y nacionalización de la pesca y para iniciar el programa de tierra firme.

Segundo paso: Establecida la vigilancia a lo largo de nuestras costas, la pesca tiene que darnos para despertar el interés de los mexicanos por la pesquería en gran escala, para educarlos en este inagotable campo de la actividad humana y para organizarlos creando entre los pescadores nacionales el espíritu de cooperación y de empresa.

¿Dónde reclutar los maestros en achaques de pesquería y los apóstoles del cooperativismo entre pescadores? Seleccionando a los primeros a lo largo de todas las costas de nuestra República entre nuestros propios pescadores veteranos, que algunos debe de haber, y trayendo a los otros de donde se les encuentre; sobre todo si se les busca entre razas afines a la nuestra: entre las cooperativas españolas de pescadores, pondremos por caso. El procedimiento no sería nuevo. Prácticamente fue implantado en nuestro país hace siglos por Fray Juan de Zumárraga para el aprendizaje entre los indios de los artes y oficios de Europa, cuando pidió se enviaran del reino de Granada algunos moriscos casados para adiestrar a los naturales de nuestro país en el plantío de morales y cría de la seda, y cuando exigía se trajeran de toda España labradores y artesanos con familia y con la obligación de enseñar sus artes y oficios a los indígenas.

La realización del Programa Agrícola y Minero mediante los tesoros extraídos del mar

Bien avanzado el programa de la extracción del tesoro del Océano Pacífico, debe procederse al desarrollo del programa de tierra firme aprovechando las entradas por concepto de pesca en el aprovechamiento de las aguas de los deshielos de regiones como la de la Sierra de San Pedro Mártir, El Álamo y otras, para la agricultura y energía eléctrica. Habrá dinero para ir invirtiendo en la construcción de presas entre las que debe figurar en primer término la del Río de Santo Domingo o Arroyo de San Ramón para irrigar el Valle de San Quintín y luego para realizar otros proyectos de presas como el del Cañón de Llanos, para suministrar agua potable a las actuales y futuras poblaciones del Valle de Mexicali. Nuestra agricultura debe orientarse, en nuestro concepto, hacia el cultivo en alta escala, en ciertas regiones, de árboles frutales. Sabios como E. Bose y Wittech, comisionados hace algún tiempo por nuestro gobierno para estudiar la región comprendida desde Tijuana hasta el Río de San Javier, encontraron, después de detenido examen, que dicha región está en condiciones muy ventajosas para convertirse en competidora de California.

¿Mercados? La propia Baja California desde luego y enseguida la República entera. Más tarde el extranjero. En el interior del país se venden ya con relativa abundancia los mariscos enlatados de Ensenada.

La preferencia por el desarrollo de la pesca y la orientación hacia el cultivo de los árboles frutales están indicados no solamente por las condiciones naturales de la región, sino también, por la clase de colonizadores de que podemos y debemos echar mano en primer término. En la Alta California esperan los trabajadores de las "cannerías" y los bohemios (o zíngaros) de la Fruta, que el grito del

Capitalismo norteamericano en marcha hacia nuestra península, "Go to South," se traduzca para ellos en castellano en un:

"¡VENID AL SUR, HERMANOS!....."

"La Hermana Agua"

Parte integrante de la República de México, la Baja California tiene ante sí como grandes problemas por resolver los grandes problemas de nuestra Patria. Los problemas de la Baja California son los viejos problemas nacionales, pero planteados de tal forma en la península, que su resolución resulta aquí más apremiante que en el resto del país, porque en este territorio se acentúan, cobran proporciones desmesuradas y adquieren relieves de tragedia.

En el resto del país, por ejemplo, se lucha porque nuestras tierras no caigan en poder de los extranjeros; aquí el problema consiste en recuperar nuestras tierras que han caído ya en manos de las grandes compañías que las tienen acaparadas; allá el problema chino consiste en encontrar la manera de cerrar las puertas a la corriente inmigratoria que amenaza inundar al país; aquí el problema chino consiste en encontrar la manera de no ahogarnos ni zozobrar definitivamente en medio de la invasión casi consumada.

México en su totalidad es un gran país sin grandes vías de comunicación; la Baja California es un país casi inaccesible. México en su totalidad es un país de población escasa; la Baja California es despoblado.

Allá, en el resto del país, uno de los problemas es el del agua. Pero este problema es allá un problema agrícola. Se plantea así: "Cómo asegurar el riego en un suelo sin ríos caudalosos y con cielo voluble?"

Aquí el problema del agua crece, se enormifica; se nos convierte en esta pavorosa interrogación: ¿Cómo satisfacer la más apremiante de las necesidades animales, de las urgencias puramente animales: la de apagar la sed?

En el interior de la República se repite con demasiada frecuencia, recordando a don Justo Sierra que el pueblo "tiene hambre y sed de justicia," queriendo hacer comprender que el más grande de todos nuestros problemas es un problema de justicia. Parte integrante de la gran familia mexicana, el pueblo de la Baja California siente de seguro, como el pueblo del resto de la República, roídas y quemadas sus entrañas por un hambre y una sed insaciables de justicia: pero por debajo de esa sensación moral, mucho más honda, mucho más intensa, precisamente porque es una sensación puramente animal, el pueblo de la Baja California tiene sed de agua, de eso que designan los químicos prosaica pero exactamente con dos letras y una cifra: "H2O."

Como el Cristo de las siete palabras

Repetidas ocasiones en las grandes solemnidades religiosas de las Siete Palabras, bajo las naves de nuestros suntuosos templos del "Interior", había oído yo con indiferencia el trillado comentario de una de las siete palabras del Cristo agonizante, la más intensamente humana de todas: "Sed Tengo." Nunca me había dado cuenta cabal de su significación y de su verdadero valor, precisamente porque siempre había oído comentar ese grito de angustia como el lugar común en boca de los predicadores de que, con aquellas palabras el divino ajusticiado quería significar su sed de ganar almas, de conquistarse corazones, de cosechar simpatías, de arrebatar cariños. Pero un día navegando a lo largo de las costas de la Baja California, mirando recortarse en el acero del horizonte las sierras bravías de la

península, desarboladas, calvas, quemadas por el fuego implacable del sol, tuve la noción exacta de las palabras del Nazareno; reconstruí de nuevo una vez más la escena de la Montaña de las Calaveras: acababa de averiguar que el grito del Gran Ajusticiado, no era más que el grito de su animalidad urgida de agua hasta el fondo de sus entrañas. Y aquella interpretación que acababa de encontrarle a la más humana de las Siete Palabras en boca del que había hecho el riente lago de Tiberiades, me pareció más profunda y más grande que la interpretación de los moralistas y de los predicadores.

Y como aquella sed desgarradora del Galileo, me pareció entonces también la inmensa de la Baja California. Comprendí que los hombres y las cosas solo llegan al supremo desamparo cuando la naturaleza les niega hasta el agua.

Las soluciones naturales del problema

No me recordéis los cármenes de Mulegé, ni las huertas floridas del Valle de Comondú, ni la verdura tropical de San José del Cabo, que es en el extremo de la Baja California como una piadosa gota de frescura en la punta de la lengua alargada y reseca, porque todos esos puntos privilegiados no son sino unos cuantos oasis en este enorme, en este desolado desierto de la Vieja California.

En una tierra como ésta, en que el más insignificante venero de agua se registra en los mapas como prodigio; el más grande, casi el único problema resulta en definitiva el problema del agua.

Por eso, dentro de este programa de mar y tierra para la Baja California, es enteramente decisivo el concurso franciscano de la Hermana Agua.

La Naturaleza tiene en parte soluciones para el gran problema de la Baja California (que es casi el problema del Sahara). Pero esas soluciones colindantes a veces con el milagro, son solamente parciales o resultan únicamente, un principio de resolución integral, una base, un pie para que el hombre complete la solución definitiva con su cooperación.

Las soluciones parciales y casi milagrosas de la Naturaleza, son entre otras, las más sorprendentes: la Tinaja y el Cacto.

La Tinaja es el milagro del agua en la roca; el recipiente lleno del precioso líquido en la desolación de la lava. Su encuentro suele ser inesperado para el viajero sediento que logra por ella calmar su sed donde menos se lo imagina. La Hermana Agua, para llevar a cabo su obra franciscana de dar de beber al sediento, no pide para efectuar el "milagro de la tinaja" sinó una oquedad en el granito, una oquedad impermeable; y, aunque sea no más que una oportunidad en muchos años, ella quedará allí en su prisión de roca en espera silenciosa y paciente de los sedientos durante prolongadas y tercas sequías.

En la planicie el agua suele también encontrar la manera de burlar la fatalidad geológica para brindar su frescura a los hombres o a los animales. En el arenal que traga toda el agua que muy de tarde en tarde desciende del cielo o llega subterránea e ignota desde las distantes serranías, el milagro de la Tinaja se repite en el milagro del Cacto. El cacto inchado de jugosidades, todo él agua, parece un contrasentido en medio del desierto. Diríase un absurdo si no denunciara con frecuencia en la aparente desolación de la superficie, la presencia del agua subterránea. Regiones hay en que los ganados resisten las grandes sequías que duran por años devorando viznaga, la viznaga cargada de agua como una ánfora natural.

La Tinaja y el Cacto son ejemplos vivos y enseñanzas admirables para el hombre. La Tinaja insinúa al hombre la idea del represo; el cacto sugiere la del pozo artesiano. La Tinaja es la obra maestra de la

Naturaleza para impedir que el agua desaparezca bajo la superficie; el cacto es el ingenio, el artificio natural para que el agua natural vuelva a la superficie. El Jesuita completó la obra de la Naturaleza haciendo el represo en el arroyo o formando la "tinaja" artificial revistiendo las oquedades con un cemento cuyo secreto se llevó el "Padrecito" con él cuando se le condenó al exilio.

Sor Nieve

Pero, concretándonos por ahora al Distrito Norte de la Baja California, la base más amplia y más firme ofrecida por la Naturaleza al hombre para la solución del problema del riego en esta región, la da la Hermana Agua.

La Nieve es el verdadero Oro Blanco del Distrito Norte de la Baja California. Sobre la meseta de San Pedro Mártir y sobre las cumbres de la Sierra de Juárez está la llave de la solución definitiva y completa del problema de la irrigación del Distrito Norte, resuelto ya en parte en el Valle de Mexicali mediante el aprovechamiento del Río Colorado.

En recientes declaraciones publicadas en la presa norteamericana. Mr. Rufus Choate, "Harbor Commissioner" de San Diego, California, hace notar al siempre despierto espíritu de empresa de nuestros vecinos: "Las Montañas de San Diego, contienen una meseta de 200 millas cuadradas y una elevación de 8,000 pies que goza de la distinción de ser el vertedero de aguas más grandioso al Sur de Tehachapi."

Todos los años el "maná" blanco cae desde la frontera, a lo largo de la Sierra de Juárez y San Pedro Mártir hasta el Rancho del Rosario, Matomi y San Juan de Dios. Es la provisión de aguas para pasar la temporada de calores. La gran provisión de aguas que se desperdicia y se pierde en torrenciales corrientes rumbo al mar que

con frecuencia no alcanzan las costas corriendo sobre la superficie sino hundidas bajo tierra. Toca al hombre interponerse entre la Montaña y el Océano y contener el torrente o hacer aflorar de nuevo el agua a la superficie para resolver de una vez por todas, definitiva y gloriosamente, el problema del agua en el Distrito Norte de la Baja California.

Se ha fantaseado mucho acerca de las grandes obras de irrigación en proyectos para los Valles de San Ramón y San Quintín en la costa occidental del Distrito Norte de la Baja California.

Se han ponderado los caracteres halagüeños de la gigantesca obra más de la cuenta.

La verdad ingenieril, la verdad técnica del proyecto es esta: No será posible regar más que 9,000 hectáreas en ambos valles. Hay, se nos contestará, más de 30,000 hectáreas que pueden ser dominadas por los canales. Efectivamente; pero la presa nunca podrá llegar a almacenar agua suficiente para cultivar semejante extensión. Pero para almacenar esa agua es preciso alcanzar con la cortina una altura de 61 metros sobre el suelo y hundir los cimientos de este muro formidable hasta 16 metros de la superficie del lecho del arroyo para encontrar la roca impermeable, y no hay ningún estrechamiento en todo el canal del arroyo para una boquilla ideal y económica.

De ahí que el costo de la obra por unidad de superficie se estime en $900.00 por hectárea.

Ante semejante cifra el sentido comercial se espanta y exclama: ¡No paga!

Pero existe en la Baja California un imperativo categórico más apremiante que en ninguna otra parte del país para emprender obras de irrigación, cuesten lo que cuesten.

Ese imperativo categórico es el de poblar la Baja California a toda costa. He aquí lo que la Comisión Nacional sostuvo a

este respecto en el seno de la Quinta Convención Nacional de Ingenieros reunida en la Ciudad de Puebla en Septiembre de 1926:

"El caso del proyecto de Santo Domingo es típico de los que se presentan en la Baja California. Las obras de irrigación, forzosamente, serán allí mucho más costosas que las que son posibles en el resto del país y hay lugar a preguntarse si a pesar de todo, debieran construirse."

Es la ley que mencionábamos en nuestro artículo anterior. Todo problema nacional se agiganta extraordinariamente en la península de la Baja California.

Afortunadamente la Comisión Nacional de Irrigación contesta afirmativamente la pregunta:

"Es opinión de la Comisión que sí debiera adoptarse para decidir la construcción de obras de irrigación en la Baja California otro criterio que el meramente económico."

La ciudad de mármol

Pero que no se alarmen los guardianes del tesoro de la Nación.

Dentro de nuestro "Programa de Mar y Tierra de la Baja California" no figuran para la Península las Obras de Misericordia ni de Beneficencia.

Hemos demostrado que la Baja California es actualmente rica y que es formidablemente rica en potencial. En nuestras ediciones anteriores demostramos como las gigantescas sumas para la reorganización económica pueden salir desde luego y aumentarse a medida que pase el tiempo y se dedique atención a sus recursos naturales de su inagotable riqueza pesquera, ya en explotación.

Eso por lo que hace a los gastos para emprender la obra de irrigación de San Quintín.

Por lo que hace a los resultados prácticos tampoco hay que andarse con tacañerías en la predicción de los beneficios. Hay que tener fe en las posibilidades y a "flor de piel" y sobre todo en las posibilidades aun insospechadas de la Baja California.

Recordemos aquí la doctrina sostenida por la propia Comisión Nacional de Irrigación:

"La irrigación de las tierras no es un fin en sí misma. Lo que se pretende alcanzar con ella, es, en último análisis, un fin social."

Y así, la obra magna del Arroyo de Santo Domingo debe realizarse.

No por las 9,000 hectáreas de terreno que podrán ponerse bajo riego, sino porque el Valle de San Quintín está llamado a contener:

La Gran Ciudad de Mármol, la Metrópoli del Noroeste de México.

La Baja California necesita un gran centro de cultura irradiante. De cultura mexicana, de cultura nuestra a fin de independizarla de los Ángeles, que acabará por anglosajonizarla si no se sustrae a la Península de ese influjo formidable de las grandes ciudades que hace de las regiones más o menos próximas y sin otro centro de gravedad que contrabalance una especie de tributarias económicas y de satélites espirituales.

La Baja California necesita una gran Ciudad a la mexicana. Una de esas ciudades que José Vasconcelos llamó "ciudades perfectas." Esas poblaciones construidas en torno del "cuadro normativo" de la plaza pública, como nuestras ciudades del interior que por su distribución, planeación y arquitectura son inconfundibles símbolos exteriores de una cultura y una civilización autóctona, ciudades

cuyo "recipiente" monumental, cuyo "cascarón" arquitectónico acaba por conformar y modelar el contenido, el elemento humano.

Al Valle de San Quintín le debemos una presa, una gran presa. El nos dará en cambio una ciudad industrial, empacadora gigantesca de mariscos y de fruta bajacaliforniana competidora rival de la fruta de California del Sur.

Pero una gran ciudad de Mármol; alto obligado del comercio terrestre entre el Distrito Norte y el Distrito Sur por el viejo camino real, el Camino de los Padres, asfaltado, modernizado y congestionado de tráfico; arribada forzosa de creciente comercio con el Extremo Oriente; etapa entre el Canal de Panamá y la Alta California Ubérrima; asiento de nuestra futura y grandiosa Universidad de Occidente con sus escuelas de ingeniería, de agricultura, de industria, de artes y de marinería.

Ciudad del Porvenir a quien las enormes reservas de ónix y de mármol que ahora se despilfarran nuestra, una gran ciudad nuestra: foco de la vida social e intelectual de la península; puerto abierto al tráfico de los Siete Mares; centro para las ciudades norteamericanas, le prodigarán sus mármoles, sus suntuosos mármoles que le darán la apariencia material de magnificencia a su cultura intelectual y comercial.

Ciudad del Futuro aún no bautizada, pero ya soñada como centro convergente, como núcleo de atracción centrípeta contra ese movimiento de dispersión de fuga, de derroche, de desprecio de la riqueza bajacaliforniana y contra esa tendencia de la población humana de la península a buscar en la metrópoli norteamericana su inspiración, su orientación y su cultura.

Porque en nuestro programa de mar y tierra para la Baja California figura como número culminante, como realización excelsa la creación de una gran Ciudad Mexicana que sea como las Pueblas, las Oaxaca y las Guadalajaras, relicarios arquitectónicos para el alma nacional, depurada, fortificada, purificada ante la

visión excelsa del Pacífico, bajo el cielo radioso de la Península de la pobre, vieja, remota Baja California.

Diciembre 1935.

Renovarse o morir"

Desde poco antes de que se efectuara la toma de posesión de la Presidencia de la República por el General Manuel Avila Camacho, acto que tuvo efecto la mañana del domingo 1o. de los corrientes, y con más insistencia desde que el Gobernador del Territorio Norte, Coronel Rodolfo Sánchez Taboada hizo saber sus propósitos de alejarse del Poder Ejecutivo de esta región que venía desempeñando desde hace varios años, los representantes de las fuerzas vivas del Territorio comenzaron a discutir la conveniencia de dirigirse al Presidente Ávila Camacho para suplicarle que pusiera su atención en el asunto de la designación de la persona que hubiera de sustituir en su elevado puesto al Coronel Taboada.

Es una verdad incontrovertible la de que la Baja California es una de las regiones mexicanas más alejadas del centro del país; que por razón de su alejamiento de la Capital se ha producido aquí una situación bastante peligrosa para los intereses de esta Península que, desconocida por muchos compatriotas e ignorada por no pocos, no parece sino que es una hija repudiada por sus padres; de allí que se la relegue al olvido o cuando menos se la castigue con el ostracismo, no sin antes designar para que la gobiernen, personas que carecen de todo nexo de simpatía hacia ella, y se ha llegado a creer que para llegar a gobernar cualquiera de los dos territorios que la forman es de todo punto indispensable no tener en ella el menor arraigo.

En los viejos tiempos de la dictadura porfirista, cuando el único elector que había en México fue el Presidente Díaz, se estableció la costumbre de barajar los nombres de los candidatos a Diputados al Congreso de la Unión en forma tal que jamás representaran en su seno a los Estados que se decía los habían elegido, destruyendo así toda posibilidad de un verdadero entendimiento entre los diversos distritos electorales y sus diputados a la legislatura federal. Y tanto es así que el último diputado porfirista que tuvo la Baja California, fue el eminente orador y brillante escritor Ing. Francisco Bulnes, quien durante toda su actuación en el Congreso de la Unión no se sabe que haya visitado una vez siquiera este Territorio.

En los presentes momentos hay otro movimiento en pie tendiente a conseguir que las personas designadas para gobernarnos sean o nativas de la región o residentes de un tiempo más o menos largo que les de un conocimiento amplio de sus recursos naturales, del carácter de sus habitantes, de sus medios de subsistencia y de todos los problemas étnicos, políticos y de toda índole que la afecten; se trata ahora, una vez más, de trabajar porque el Gobierno del Centro se preocupe seriamente por la Baja California, por el Territorio Norte de manera principal, por su progreso y su bienestar, comenzando por darle un gobernante realmente capacitado para dirigir con todo éxito sus destinos.

Todo hace creer que en las altas esferas políticas de la Nación se trata de cambiar el personal ejecutivo de esta península; se habla con insistencia de que el actual gobernador ha presentado renuncia de su encargo y se supone que todo está maduro para la realización del contemplado cambio del personal; pero se insiste en que la persona que haya de sustituir al Sr. Coronel Sánchez Taboada en el Gobierno sea una que esté identificada con las aspiraciones de la mayoría de los habitantes de ella, y se encarece que se nos nombre un gobernante que no traiga una cauda de favoritos con más necesidades que llenar que deseos de servir a los interesados políticos. Y hay razón de sobra para pretenderlo.

El flamante Presidente de la República, Gral. Manuel Ávila Camacho, llevó al Poder los mejores propósitos de gobernar con el pueblo, por el pueblo y para el pueblo, lo que quiere decir que se propone satisfacer las aspiraciones populares, base de toda democracia; lo que la Baja California pide es un gobernante leal y patriota, que la conozca y la quiera y vea por sus intereses colectivos, con honrada y paternal solicitud; que no la desperdicie ni la explote por sí o por sus aparceros; que no haga política, sino que administre sus destinos; que nos dé servicios públicos eficientes; agua potable, drenaje, orden y limpieza; un gobernante que cumpla con los postulados democráticos del Presidente Ávila Camacho gobernando por el pueblo, con el pueblo y para el pueblo.

El cambio de personal en el gobierno del Territorio es un clamor público, general, unánime; hay muchos candidatos dignos de gobernarnos que llenan las aspiraciones populares; todo consiste en escoger entre ellos a aquél que está dispuesto a aceptar el puesto que sin gajes ni peculados nada tiene de deseable, e investirlo con él a la mayor brevedad. Hemos permanecido inertes años enteros en un aquilosamiento peligroso y ya es tiempo que nos pongamos en actividad ahora que podemos romper las cadenas de la tradición. No dejemos que vengan a distraer nuestros designios con la desacreditada promesa de la autonomía que requiere meses, sino años, para intentarse siquiera; queremos un cambio de personal en el gobierno, radical, inteligente y, sobre todo, inmediato; para alcanzarlo, para llevarlo a cabo, necesitamos únicamente que el Gral. Manuel Ávila Camacho vuelva sus ojos a la Baja California; nosotros, como la Nación entera, tenemos confianza en su inteligente patriotismo. En sus manos está el porvenir de esta región que tanto ha sufrido con el olvido de nuestros hombres públicos.

Diciembre de 1940

Poblar es gobernar

Hace doce años que esta publicación ha venido propugnando incesantemente por conseguir que se pueble intensamente la Baja California. A todos los diversos gobiernos que de entonces acá ha tenido les ha presentado la sugerencia de provocar la inmigración de mexicanos tanto del interior del país como del "México de Afuera", seleccionado preferentemente entre estos últimos a los que hayan adquirido conocimientos sobre técnicas agrícolas o industriales, aportación bajo ciertos aspectos mas valiosos que el capital pecuniario. Durante los primeros años d nuestra campaña llegamos a ser objeto de criticas y censuras ac de parte de personas que habían creído, y hay algunas que toda lo creen, inconveniente aumentar la población del Territor alegando la simpleza de que entre menos habitantes haya aqui podrían vivir mejor los que hubiera, por evitarse competencias dizque desastrosas y el abajamiento del "standard" alto de vida, estatuido en la región desde la bonanza algodonera de la guerra pasada y el funesto desarrollo de los vicios, lo que dio margen a que muchas gentes se acostumbraran a vivir una vida muelle de molicie, alimentada por dinero que "ganaban" fácilmente, "sin que les sudara mucho el copete". Anfibios de la nacionalidad llamamos entonces a los individuos que asi pensaban, porque siendo dizque muy mexicanos vivían en el lado americano y pasaban soñando con el aumento del turismo sajón, única explotación que creían había sobre la tierra, en vez de soñar, como nosotros, quijotes e idealistas siempre, en aumentar la población de la Península para provocar con ella el desarrollo de todas las actividades licitas, extrayéndole a la tierra bajacaliforniana el sinfín de riquezas que brinda a quienes fecundizan su entraña con el arado o rompen con la piqueta del minero las venas de sus serranías que se vacían en un lagar auroargentoso.

El día cinco de marzo de 1931, siendo gobernador el ilustre abogado Don Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, durante cuya administración arreciamos nuestra campaña para poblar la Baja California, decíamos en nuestra edición de ese mes lo siguiente, que ahora cabe reproducir ya que tanto vuelve a hablarse sobre el asunto:

"Mañana saldrán de Mexicali para Nogales centenares de exicanos. Nuestro gobierno les proporcionará camiones gratuitos ue los llevaran hasta aquel puerto fronterizo, desde donde se encaminarán para distintos lugares del interior del país. Acaso la medida sea por el momento indispensable y pueda tener alguna explicación por esta sola vez. Pero no debe olvidar esta sola vez. Pero no debe olvidarse que nuestros males no son provocados por congestión, por plétora de población, sino por lo contrario, por falta de población. La Baja California no solo es una región despoblada, sino que su falta de población requiere relieves de una desolación y de un abandono inauditos.

"La solución definitiva de la crisis de Baja California no consiste, no puede consistir, en una sangría. ¿Por qué las leyes sociológicas y económicas de la América del Sur han de ser distintas de esta parte de América del Norte, en que México en general y muy particularmente la península de Baja California están urgidas de población, al grado de ser la falta de habitantes el verdadero secreto de todos los males que aquejan a nuestro incipiente organización social y política?"

"Aquí, como en la República Argentina, anterior a las grandes corrientes migratorias, tiene que ser la solución de Alberdi, el gran estadista de la Plata, la gran solución de nuestro porvenir:" "Poblar es Gobernar".

"A pesar de las circunstancias transitorias que pueden hacer más o menos explicable el éxodo de población que se va a operar, nuestros

gobernantes deben tener muy presente que en Baja California no sobran mexicanos, sino que, por lo contrario, están haciendo falta en grandes cantidades".

"Nuestro problema no es el de "cómo hacer salir a los centenares que actualmente se encuentran sin trabajo en el Valle de Mexicali", sino el de "cómo hacer venir más de los Estados de la República y conseguir que venga parte de la población mexicana que ahora se encuentra en California y Arizona a esta península".

"Pero para entender asi el problema y la misión de Baja California, es preciso entender y comprender que Baja California no es una fruta cuya única parte o porción aprovechable sea la corteza, sino una dulce y rica fruta en que la corteza o costra es lo de menos".

"Efectivamente; hemos acabado por imaginarnos que lo únic aprovechable, explotable y aun habitable del Territorio Norte es es especie de costra delgada a lo largo de la playa desde Ensenada hasta Tijuana, y a lo largo de la frontera internacional, desde la propia Tijuana, pasando por Tecate y Mexicali, hasta Los Algodones."

"Con semejante criterio nada tiene de extraño que nos imaginemos que en Baja California estamos sobrando ya muchos."

"La penetración de la población mexicana al interior del Territorio es muy insignificante, y, para muchos, es una obra superior a sus fuerzas; porque un simple viaje o aventura al corazón de la Península, a la médula de la Península, resulta más incierto, más tenebroso y más repelente que un viaje al corazón de África, el Continente Negro".

"Nuestros gobernantes, más que estimular las sangrías hacia otras regiones del país, debieran estimular, ayudar y alentar la penetración de población mexicana al interior de la Baja

California; haciéndonos entender a todos que la Baja California no es sólo estas costra un tanto exótica a lo largo de la frontera, que se reduce en definitiva a una extensa zona roja o zona de tolerancia o de vicio, sino que tierra adentro nos espera la verdadera Baja California con sus múltiples alugos y sus grandes, inquietantes y atrayentes riquezas. Estamos a las puertas de la caverna de Aladino; tengamos el valor de tomar nuestra propia y modesta lámpara y encaminémonos, tierra adentro, a la conquista de los tesoros insospechados que nos guardan y que de no llegar a ser de nosotros serán de los que vengan detrás de nosotros, extranjeros tal vez, con mas audacia y resolución. "Marzo" 5 de 1931. Revista *Minerva*".

(Hasta aquí lo que decíamos entonces). Ha transcurrido exactamente una década y el problema permanece hasta cierto punto igual. La costra de las playas y la de la frontera con sus mismas tres poblaciones de relativa significación: Mexicali, Tijuana y Ensenada. Empero, en Tecate ha habido una actividad en los viñedos llevada a cabo en parte por unos cuantos nuevos pobladores; al sur de Ensenada, unos cuantos kilómetros nomás, se ha advertido leve desenvolvimiento de los ejidatarios en los terrenos agrícolas, los viñedos de Rodríguez de Santo Tomas y apenas uno que otro atrevido que se ha acercado a San Quintín. Las colonias nuevas al sur de los viejos límites de la comarca algodonera de Mexicali, formando parte del mismo Valle, como la Carranza, la Baja California y La Puerta; cerca uno que otro ejido por esos rumbos, como pretendiendo adentrarse a la médula de la tierra peninsular, pero nada más. No puede negarse que en todo este nuevo, aunque pequeño desarrollo, ha obrado la mano de los varios miles de pobladores llegados en los últimos seis años a la Baja California, en particular desde que estuvo de gobernador el Gral. Gildardo Magaña y al arribo del agrarismo que, aunque fracasado, dejó su contingente humano y de nuevos colonos independientes.

Urge continuar la obra de poblar el Territorio y a la vez de comunicarlo con redes de caminos para automóviles.

La llegada de setecientos nuevos colonos el mes pasado al Valle de Mexicali y el proyecto, próximo a comenzar a realizarse, de la carretera a San Felipe, son dos hechos que alientan. "La Revista *Minerva*" y el pueblo del Territorio los saluda con entusiasmo y espera que vengan nuevos contingentes de colonos que se adentren al corazón de la Baja California, porque poblarla es gobernarla.

Mexicali, octubre de 1941

Estación Terminal del Ferrocarril Sonora-Baja California, en Mexicali, B.C.

La nueva terminal del Ferrocarril Sonora Baja California, construida en la actual Capital del Nuevo Estado, se puede considerar como una de las más grandes, modernas y cómodas de las ya existentes en la República Mexicana.

Se encuentra ubicada al Sureste de Mexicali y ocupa una superficie de 70 hectáreas aproximadamente; la Estación propiamente dicha consta de cuatro edificios que corresponden al de la Estación de Pasajeros, al Correos y Maquinaria, al de Bodegas de Express y al de Carga.

Dentro de esa superficie se encuentran los patios de la Estación contando estos con una extensión de casi 23 kilómetros de vía, entre las cuales se encuentran: la vía troncal o principal a la que se une el peine formado por las vías de recibo y despacho a Benjamín Hill, aquí se encuentran localizadas también las vías de servicios; tales como las de abastecimiento y movimiento, la vía de la báscula, la de los lavaderos (donde se asea y acondiciona el equipo diariamente) y las vías que conducen a los talleres de conservación y mantenimiento actualmente en construcción; existe otro peine de vías conectado a la troncal también, en el que se encuentran las vías de clasificación, así como las vías de intercambio (recibo y

despacho del Ferrocarril Intercalifornia); a la altura de este peine se encuentra la Y griega indispensable para las maniobras de las máquinas, por último se tienen las espuelas y vías terminales que se encuentran frente a las bodegas de express y de carga así como el edificio de pasajeros; estas vías son exclusivamente para dar servicio al público. Todos estos 23 kms. de vías se encuentran perfectamente balastados y en magnificas condiciones para el servicio.

El edificio de la Estación está construido en dos plantas, la planta baja formada por dos amplias salas de pasajeros para primera y segunda clase, un elegante salón-comedor y la cocina del mismo, además de locales para equipajes, bultos de mano y modernos e higiénicos servicios sanitarios. La planta alta de la construcción la constituyen las oficinas del Ferrocarril, amuebladas con moderno equipo metálico adquirido en la ciudad de México y que divide en locales las diferentes dependencias para las oficinas del Departamento Administrativo, la Superintendencia de Operación, la Contaduría, etc., encontrándose ahí mismo la Gerencia.

El edificio de Transbordo Postal y Maquinaria es el más pequeño de los cuatro y lo forman dos secciones: una del trasbordo postal, hecha con el fin de facilitar la entrega y recibo de correo y que cubre todas las necesidades de acuerdo con su finalidad; la otra sección de ese edificio es la correspondiente al local de maquinaria del acondicionamiento de aire y donde están además todos los tableros del sistema eléctrico.

Los edificios de bodegas de express y de carga son en realidad cuatro grandes y amplias bodegas controladas en sus partes centrales por las oficinas administrativas del express y la carga respectivamente. Con andenes a ambos lados para entregar y recibo de carga.

Todos los edificios se encuentran acondicionados por modernas unidades automáticas de clima artificial, lo cual constituye un renglón de suma importancia para los edificios dadas las condiciones del clima en la región.

Tanto las calles como los andenes se encuentran perfectamente pavimentados, representándose así una ventaja más para el buen funcionamiento de la propia Estación y dando una vista mucho más agradable al conjunto.

Frente a los edificios de la Estación se construyó un parque con una serie de abortantes y un monumento Conmemorativo en el que se colocará una placa a la memoria de los que construyeron el Ferrocarril Sonora Baja California.

No cabe duda que la nueva Estación Terminal de Ferrocarril Sonora-Baja California cubre todo los requisitos necesarios a instalaciones de este tipo; es así, como la Capital del Estado de Baja California acaba de integrar en su conjunto a esta moderna y bella obra que representa una inversión de diez millones de pesos y que son parte ya del patrimonio de la progresista Ciudad de Mexicali.

Mexicali, B.C. Febrero 26 de 1954

Nueva Era para la agricultura y la ganadería en Mexicali

La depresión sufrida en el campo algodonero debida, en primer término, al abuso que se cometió de sembrar enorme superficie de algodón en nuestra República y en los demás países productores de la blanca fibra, abuso indudablemente estimulado por los grandes "trusts" algodoneros, entre los que figura en primera fila "Anderson Clayton and Co.", que después de la "Colorado River Land Co.", de ingrata memoria, ha continuado haciendo de nuestro Valle de Mexicali uno de tantos grandes ranchos que explota a su antojo, ha servido para que el agricultor mexicalense abra los ojos y se dé perfecta cuenta de que no sólo el algodón es un cultivo productivo para su interés particular, sino que otros cultivos pueden y deben fomentarse para fortalecer nuestra economía, a la vez que pueden

dejar utilidades considerables al mismo agricultor que desde hace cuarenta años está "endiosado" con el oro blanco.

Los "trusts" mencionados intencionalmente -se deduce-, ampliaron las áreas de cultivo del algodón en todo el mundo, a fin de lograr por la abundancia exhorbitante de producción establecer precios bajos de compra que benefician especialmente a los lobos de Wall Street.

Los agricultores se echaron, confiados, en las garras de los lobos e hicieron el año pasado sus siembras a costos elevadísimos, para tener ahora un resultado fatal, como es el hecho de que más del sesenta por ciento de los que sembraron algodón no cubrieron sus gastos, quedan endeudados y tendrán que seguir bajo la férula de los mismos terribles refaccionadotes, que los obligan a sembrar otra vez algodón para este año de 1956. El precio bajó más del 30% y la cosecha mermó debido a las plagas, contra las cuales los insecticidas, muchos de pésima calidad, no dieron el resultado deseado, pero sí se pagaron a muy elevado costo.

Al terminar el año de 1955 y los días que llevamos del de 1956, era y es bien notorio el desconcierto entre los agricultores y hombres de negocios del Valle de Mexicali. Todas las ilusiones forjadas para el año nuevo a favor de los buenos negocios y las buenas cosechas se vinieron por tierra, y si exceptuamos a unos cuantos que obtuvieron utilidades, el resto quedó en malas condiciones económicas y hurgando en el ambiente difícil que priva en el campo de las inversiones la forma de continuar trabajando no tan sacrificadamente y de hallar solución al problema.

A decir verdad, este año nuevo de 1956 se ha presentado con fauces de fiera hambrienta, amenazando la vida económica del Valle de Mexicali. Tan es así, que no ha sido hasta ya avanzado enero que las despepitadoras han podido ir vendiendo, poco a poco, las pacas de algodón a precios bajos. Simultáneamente vuelve a presentarse el problema de escasez del agua, el mismo que nos viene asolando

hace cuatro años y que tan serios perjuicios causa a la agricultura y, consiguientemente, a la vida general de nuestro valle.

Hasta cierto punto muchas despepitadoras y empresas refaccionadoras de Mexicali no pueden hacer más de lo que han hecho, porque en realidad casi todas ellas son indirectamente subsidiarias, quiéranlo o no, de los "trusts" que les dictan condiciones y precios, aunque sea veladamente, pero con una imperiosidad impositiva que no pueden eludir.

Ante estos males el carácter firme y emprendedor del mexicalense, que no se deja abatir por ninguna calamidad, vuelve, afortunadamente, a ponerse de manifiesto, de cuya condición elogiable podemos apuntar los siguientes hechos y gestiones que se hacen para resolver, lo mejor posible, la crisis actual y así continuar trabajando con el mismo empeño, fe y entusiasmo, por el progreso agrícola, industrial y comercial de nuestro hermoso y asoleado valle, que es una de las regiones más prósperas del noroeste mexicano.

Para resolver el problema del agua, hubo una reunión durante diciembre del año recién pasado, de los agricultores representados por el Sr. Félix Méndez, con el Ing. Eligio Esquivel M., en las oficinas del Distrito de Riego del Río Colorado, en al que se tomaron importantes acuerdos; desde luego el de que los agricultores presenten sus solicitudes para el agua, señalando la superficie que cada uno vaya a sembrar, dentro de un plazo improrrogable que fenece el 24 de enero, a fin de saber con precisión el área cultivable y calcular la cantidad de agua para irrigarla. Sobre esta misma base se estimará el crédito que deba proporcionarse, de acuerdo con la garantía de riego para cada parcela que no exceda de 20 hectáreas. El agua se pide siempre con un mes de anticipación al período de los riegos; de aquí que haya de conoçerse oportunamente y con fijeza la cantidad de tierra por sembrar.

Los agricultores que siembren más de 20 hectáreas, solicitarán su agua ante la Sección Mexicana de la Comisión Internacional, pidiendo los volúmenes correspondientes al mes de marzo de 1956.

Después de esta junta hubo otra en el Banco de Crédito Ejidal con los representantes del Distrito de Riego y de los agricultores, donde se expusieron los problemas que existen para resolverlos, buscando la promoción que compense el abatimiento de los negocios agrícolas, originado por la baja del precio del algodón y la pérdida habida por las plagas.

De estos acuerdos se dio cuenta a las Secretarías de Agricultura y a la de Recursos Hidráulicos, las que han estado cooperando para lograr la resolución de los problemas apuntados.

Con anterioridad se acordó la perforación de 400 pozos en distintos lugares del valle, y para mover los motores de sus bombas se decidió comprar la planta móvil de energía eléctrica que se consiguió en Guadalajara, Jalisco de 6,200 kilowatts y cuyo costo es de 17 y medio millones de pesos.

Esta planta móvil solucionará de inmediato el problema, poniendo en servicio 270 pozos para el día primero de mayo próximo, y el resto antes de que finalice el año de 1956.

Con estas medidas es indudable que mejorará la situación agobiante que hemos experimentado hace varios meses, acentuada por la fuerte baja del precio del algodón.

Los perjuicios señalados, el monocultivo que a todo trance tratan de mantener los "trusts", la fabricación de fibras nuevas que han descubierto los químicos de Europa y de los Estados Unidos, son causas para que el cultivo del algodón vaya decreciendo, al grado que hay quien diga que para dentro de diez años sólo se necesitará la mitad del algodón que ahora se emplea en la industria textil, la que ya está usando en grandes cantidades las nuevas fibras que vienen desplazando la fibra blanca.

Por lo tanto, en nuestro valle debemos enderezar nuestras miradas hacia otros rumbos de la vida campestre para que no se estanque el progreso y se eviten nuevas crisis, que vendrían a perjudicar hondamente nuestra economía regional.

El Valle de Mexicali es rico para la siembra de forrajes. La alfalfa, el sorgo y otros pastos nacen y crecen ventajosamente. De esto se deriva, que para el futuro inmediato, grandes extensiones deben cultivarse de pastos para dar lugar a la formación de una ganadería formal y rica que beneficie a todos. Nuestro valle seguirá siendo región agrícola, en que se cultiven algodón, trigo, cebada, maíz, papa y otros productos alimenticios, de los que bastante necesitado está México para lograr la reducción de los altos costos de la vida; pero de aquí en adelante, y después de la amarga experiencia sufrida en este terrible período por el que pasamos, es la ganadería en alta escala la que debe desarrollarse para hallar una solución real a nuestro problema.

Varios agricultores así lo entienden y ya dan principio a grandes cultivos de sorgo, entre estos el ingeniero Don Luis B. Sánchez y sus hijos, quienes en la región de las vegas del río Colorado, por el kilómetro 57, están sembrando muchos pastos para ganado vacunos; pero puede y debe darse cabida también al ganado lanar.

Así tendremos, en vez de algodón, "lana" y "lana" , según el significado pecuniario del caló de nuestro pueblo.

Reemplazar el algodonero con nuevos y variados cultivos, es salvar la vida agrícola y económica del Valle de Mexicali. Quédense algunos sembrando algodón, pero sean muchos los que inicien la rehabilitación de la agricultura por sendas nuevas de trabajo y de producción diferente, fuera del monocultivo y del imperio de los "trusts".

Una era nueva va a comenzar en la vida de los negocios de Mexicali. Eludir esta reacción es cometer un suicidio, al exponerse a otras crisis algodoneras como la que estamos presenciando.

Enero-febrero 1956

El algodón, Mexicali y la escasez de agua

Hasta el principio de julio, al escribir esta nota, la situación que guarda la agricultura en el Valle de Mexicali, es bastante incierta. Noticias recibidas de México, donde los algodoneros trabajan y hacen gestiones ente el Gobierno para hallar una resolución al problema de la baja de precio de la fibra blanca, provocado el "dumping" de más de cinco millones de pacas de algodón que los Estados Unidos están lanzando al mercado mundial a precio de costo o menor, con el fin de deshacerse de las existencias viejas y reemplazarlas con las cosechas de los años próximos, dan cuenta de que nuestro Senador Leopoldo Verdugo declaró a los periodistas metropolitanos, que la situación apuntada se agrava fuertemente ante la escasez de agua para los riegos de más de ciento sesenta mil hectáreas que se sembraron en el presente año en nuestro valle, ya que la cuota correspondiente a México de la corriente del río Colorado sólo viene a cubrir las necesidades de una mínima parte de las tierras de cultivo, y aún cuando se sigue perforando pozos artesianos, los más todavía no dan agua ni se pueden afirmar que la produzcan en abundante cantidad para el año próximo.

Afirmó Verdugo que en este año solamente se cultivaron ciento treinta mil hectáreas, de cerca de cuatrocientas mil que podrían sembrarse si hubiera agua bastante. Indudablemente el Tratado de Aguas entre México y los Estados Unidos es perjudicial para nosotros, puesto que fue hecho sin previsión del área cultivable de terrenos en el Valle de Mexicali y postergando tratados anteriores que vienen violándose desde 1848.

Continuó diciendo que la Secretaría de Recursos Hidráulicos, por disposición del Presidente de la República, está perforando cuatrocientos pozos en diversos lugares del valle, cuya producción, se espera, cubrirá las necesidades del precioso líquido que tiene la superficie sin irrigarse. Que los agricultores mexicalenses se hallan muy angustiados porque este año fue para ellos perdido y de seguir

así las cosas, perderán también en el que viene. Que se impone violentar más la perforación de pozos y dotarlos cuanto antes de motores y bombas para ver si el resultado es favorable, pues de lo contrario la agricultura general tenderá a limitarse y a limitar, consecuentemente, las actividades todas del Valle de Mexicali y su ciudad.

Informes que obtuvimos últimamente de agricultores y empresas, dan a entender que se ha estado recibiendo agua para una superficie poco mayor de cien mil hectáreas y que otra gran cantidad de terrenos sembrados de algodón no la tienen, y que de hecho se les ha negado, por lo que la planta ya está casi seca y se perderá completamente con los calores del verano. A la mayor parte de los rancheros se les da agua tan solo para que rieguen veinte hectáreas de algodón y pocos son los que la obtienen para un poco más.

Todo hace creer que los "trusts" algodoneros de Nueva York se proponen limitar la siembra del algodón por varios años, y con menos producción dar salida a buen precio de los millones de pacas que ahora lanzan al mercado, a pesar del "dumping" que con tanto escándalo se ha venido anunciando, y que es tomado por muchos observadores como una patraña bursátil para preparar un gran negocio que les rinda pingües utilidades.

Indudablemente habrá cosecha de algodón este año en Mexicali, pero será menor que las anteriores de los últimos cinco años. La fibra que se recolecte podrá ser de mejor clase por que se han seleccionado los agricultores, sistemas de trabajo, terrenos y demás elementos para lograr mejor clase. En cuanto al precio, se ignora cuál pueda ser, y todo ello hace que el ambiente agrícola y financiero muestre muchas indecisiones, lo que afecta seriamente a los negocios en general y da lugar a augurios de toda clase, buenos y malos. Pero como esta crisis algodonera es de carácter mundial, sus efectos se recienten en todas partes, y muy especialmente en

México, país algodonero, en el que es bien visible una depresión que mucho perjudica.

En vista de la baja de precio en el mercado algodonero, situación que nadie ha dicho cuanto tiempo pueda durar, los agricultores de Mexicali están preparándose para sembrar trigo, cebada y pastos en los ciclos venideros. Con los forrajes se proponen desarrollar la ganadería y dar mayor impulso al ganado lechero, que tan buenos resultados rinde a nuestro valle. Pero queda siempre la preocupación, que los mantiene en justificada alarma, de si habrá agua suficiente para los riegos, y para el caso esperan que se logre la modificación del Tratado de Aguas entre los gobiernos mexicano y norteamericano, para obtener el volumen de agua del Colorado, a lo que México tiene derecho.

Los Estados Unidos han estado usando mucha mayor cantidad de agua porque mensualmente llegan de los lugares del Este americano, congestionados de población, miles de familias que vienen a poblar más a los Estados de California y Arizona, aumentando así el número de habitantes de las ciudades y pueblos de dichos estados, o bien fundando otros nuevos y abriendo más tierras para el cultivo agrícola, para lo que usan el agua del río Colorado.

Al norte de la Presa Boulder se construyen actualmente presas sobre los ríos que forman el Colorado, otra al sur para controlar los sobrantes de agua de Boulder y otros represas de menor importancia, pero que entre todos restan mayor cantidad de corriente a la que llegaba hasta el Golfo de California. Es indispensable que el Gobierno de México se apresure a tomar cartas en este asunto internacional, pues de lo contrario el porvenir del Valle de Mexicali se augura tétrico para nuestra agricultura en general. Washington se apresta en todo caso a proteger, con la actividad y oportunidad debidas, los intereses de sus ciudadanos, mientras que en México se hace esto con alarmante parsimonia, que resulta antipatriótica.

La Convención Algodonera celebrada en Hermosillo este mes de julio, no encontró una solución definitiva al problema, aunque hubo gran optimismo para poder encontrarlo en futuro inmediato.

Julio-agosto 1956

Wilhelmy y Zaldívar: Recuerdos del Mexicali de antaño

El 26 de mayo falleció en Mexicali el estimado y viejo periodista don Adolfo Wilhelmy, victima de una antigua dolencia cardiaco-hepática que lo molestó en los dos últimos años de su vida hasta causarle la muerte.

Su cadáver fue llevado al templo de Ntra. Sra. de Guadalupe donde, el mismo día, se le aplicó misa de cuerpo presente a las 11:30 horas, con asistencia de su afligida familia, varios periodistas y amigos del llorado colega. De allí fue conducido al Panteón Jardín, donde se le dio cristiana sepultura.

Era el Sr. Wilhelmy originario de Mazatlán. Su vida se desenvolvió en la política en Sonora, donde desempeñó la Secretaria Municipal del mineral de la Colorada; en el arte teatral, como escritor de sainetes y comedias y como actor en algunas ocasiones, en la milicia, habiendo sido miembro del Estado Mayor del Gral. Abelardo Rodríguez al que desbrozó de su interpretación para hablar en público, enseñándole elementos de declamación, principios de oratoria y escribiéndole discursos sencillos para ciertas ocasiones en que se veía obligado a tomar la palabra. Esto acontecía en Mexicali por los años de 1920-25. Finalmente, Wilhelmy, después de retirarse del ejército de la Revolución con el grado de teniente, se quedó a vivir en Mexicali al lado de su esposa e hijos, habiéndose dedicado de lleno al periodismo, ya como reportero corresponsal o

director de periódico, demostrando mucha habilidad en todo caso. Como gacetillero y cronista era notable, y su trabajo de esta índole pudo ser apreciado ampliamente en los largos años que escribió. En las postrimerías de su vida publicó sus memorias, pintoresco libro editado hace dos años y que resume su vida y da valiosas informaciones sobre hechos de la política, la revolución y de su actividad artística y periodística. Don Adolfo fue también, durante varios años, secretario de la Cámara de Comercio local.

Su muerte ha sido hondamente sentida por sus viejos amigos y colegas, así como por tantas personas que lo conocieron como hombre honesto, trabajador e idealista. Contaba al morir 71 años. Por su bonhomía y acentrada religiosidad que reveló en las postrimerías de su existencia, Dios ha de haberlo recibido en la mansión de los justos. Descanse en paz el querido colega, y su gran esposa, hijos y demás deudos, reciban nuestro muy sentido pésame.

En Guadalajara, a donde había ido para internarse en un sanatorio en pos de salud, falleció el sábado 7 de junio el apreciable colega y amigo Ángel Zaldívar, editor de los periódicos "Nuevo Mundo" y "El Centinela" que se publican en Mexicali. Una enfermedad cardiaca, que se complicó con los intestinos y el hígado puso fin a la vida del viejo periodista.

Don Juan Zaldívar y Doña María Concepción Ganoso de Zaldívar, fueron los padres de Ángel, quien vio la luz primera en la Hacienda de Jala, Estados de México, a inmediaciones de la Capital de la República, el 20 de septiembre de 1903. Su padre era ayudante del intendente del Palacio Nacional durante el régimen del general Díaz.

Terminados apenas los primeros años de instrucción primaria en México y debido a las alteraciones de la política durante la Decena Trágica de 1913, el niño volvió con sus padres a Jala y luego a Pachuca. Vueltos a la Capital en 1916, el joven Zaldívar decidió

probar fortuna encaminándose hacia el norte en pos de trabajo. Para entonces la autora de sus días había fallecido. Al lado de su padre quedó su hermano Luis, quien falleció en 1943 en México, pocos años después de la muerte del Sr. Zaldívar padre.

Ángel arribó a Mexicali en 1917 y comenzó a trabajar con Don Próspero Sandoval y con Don Arnulfo A. Liera, banqueros que tenían la "Bancaria Peninsular de Baja California, S. A." en el viejo edificio que estaba donde actualmente se levanta el hotel del Norte. (El Sr. Liera, que a su vez era presidente de la "Cía de Navegación del Golfo de California, S.A.", falleció en mayo próximo pasado en Ensenada, a la avanzada edad de 86 años. El Sr. Sandoval murió hace muchos años en Nogales). Allí trabajaba como ayudante de los empleados de ventanilla y de la secretaría.

Ricardo Covarrubias, político profesional y periodista, junto con su hermano Alberto y con José Esperón y Cayetano Zepeda, publicaba entonces el trisemanario "El Monitor". Era asiduo colaborador del periódico el Lic. Carlos Roel, hermano del Dr. Ignacio Roel, quien presentó al Territorio Norte de Baja California, del que era diputado, como constituyente de Querétaro en 1917. (Zepeda publicó posteriormente el semanario "El Eco del Distrito Norte" y en la actualidad pública, en Colima, "El Imparcial").

Dadas las relaciones de estos periodistas con la Bancaria y la Cía. de Navegación, Zaldívar amistó pronto con todos ellos comenzó a colaborar en el citado periódico. Así se formó en él su espíritu de periodista Ricardo Covarrubias, que luego fue diputado al Congreso Nacional, y siguió siéndolo por el Distrito de Lagos, Jalisco, (los Covarrubias son originarios de Guadalajara), tuvo grande afecto por Zaldívar y por Alejandro Cisneros, quienes para 1921 trabajaban en "El Monitor" en calidad de reporteros.

Ricardo combatía tenazmente la administración del Gobernador Don José Inocente Lugo, habiéndose hecho celebres aquellos comentarios que se denominaban "Tirones de Oreja" y que

aparecían en el trisemanario contra el citado gobernante, a quien sucedió en noviembre de 1923 el Gral. Abelardo L. Rodríguez, bajo cuyo régimen culminó el choque entre el gobierno territorial y los editores de "El Monitor", cuando habiendo sido llamados, de manera taimada y dolosa para ocultar las intenciones, por el General los periodistas Esperón, Zepeda y Zaldívar al cabaret "El Molino Rojo", donde el gobernador se encontraba con más de ochenta amigos, ayudantes y policías, dizque con el fin de hacerles unas declaraciones, cuando los dos primeros llegaron, pues Zaldívar no se encontraba en la imprenta cuando se recibió el recado de Rodríguez y por ello no concurrió, mientras que Rodríguez recibió al inválido Esperón y a Zepeda con una tremenda tunda de bofetadas, puntapiés y cachazos de pistola, haciéndolas rodar al suelo sin sentido.

El jefe del estado mayor, el ahora general Ramón Rodríguez Familiar, dispuso fueran conducidos al hospital Civil, de donde, cuatro días después, medio recobrados regresaron a sus casas. Mexicali se indignó contra el Gral. Rodríguez por su proceder abusivo y contra el grupo de aduladores que lo rodeaban. Zaldívar había escapado milagrosamente y él y Covarrubias atacaron sin piedad al valiente boxeador en las páginas del periódico. (Ricardo vive actualmente en Monterrey, estuvo en el diario "El Norte" y es ahora Secretario del PRI en dicha ciudad. Alberto radica en Hermosillo y trabaja en el Departamento Agrario). Desde 1922 había dejado Zaldívar el trabajo en el banco y se había dedicado de lleno al periodismo. Desempeñaba, simultáneamente, la consejería de la Cámara Nacional de Comercio de Mexicali,-de la que era presidente Don Arnulfo A. Liera. (Las anécdotas mencionadas todavía las recuerdan los viejos habitantes de nuestra ciudad).

Yo arribé al finalizar 1924 a Mexicali. En esos días Covarrubias y otros diputados atacaban con ferocidad desde la Cámara Nacional al Gral. Rodríguez, quien se sostuvo por la decidida ayuda que le prestara el Gral. Obregón y posteriormente Calles. Esto ocasionó la decadencia de "El Monitor", que al fin desapareció en 1925.

Entonces Zaldívar, que ya había hecho amistad conmigo, me invitó para fundar el semanario "El Combate", que apareció el 5 de mayo de 1925. El era el Administrador y yo el Director. Seguimos un programa parecido al de trisemanario de Covarrubias, y desaparecimos antes de un año. Para entonces se publicaba el semanario de los hermanos José y Pablo Herrera Carrillo, denominado "La Frontera" , fundado por ellos y por el Dr. Adolfo Torres Lara. Este semanario fustigó también con rudeza al régimen rodriguista, siendo notables los editoriales del Lic. Pablo Herrera. Yo y Zaldivar colaboramos muy poco con ellos, porque yo en 1927 fundé la "Revista Minerva" y Zaldívar se dedicó a la imprenta comercial y a ayudarles a Zepeda en "El Eco del Distrito Norte", que al fin feneció en 1927. En cambio, el Lic. Herrera fue asiduo colaborador de "Minerva" con artículos históricos sobre la Baja California. "La Frontera" desapareció en 1929 y José G. Herrera se fue para Brawley, donde fundó "La Gaceta", semanario dedicado a la colonia mexicana de dicha ciudad californiana.

Se me pasaba decir, que en 1926 don Pablo Herrera, Zaldívar y yo publicamos "El Campesino" periódico de efímera vida dedicado a hacer la propaganda política de la candidatura para diputado al Congreso Nacional del coronel don Marcelino Magaña y Mejía, en la lucha en que participaron también los candidatos Dr. Bernardo Bátiz y Gral. José María Tapia, habiendo triunfado este último. Yo fui a dar a la cárcel por gestiones del Magistrado Fidel Ruiz, a quien atacara tenazmente el inolvidable amigo y periodista, q.e.p.d., don José S. Castillo. Zaldívar me llevaba buena comida a la prisión, donde "me mamé" casi tres semanas. Al fin, el juez don José Elías Castro me concedió la libertad caucional que otorgara en mi favor el munícipe Benito Gómez, q.e.p.d., Magaña había sido "dorado" de Villa y "dedo chiquito" del Centauro del Norte; inodado con el Gral. Enrique Estrada, en el albazo que pretendió dar sobre Baja California en agosto de 1926, cuyo movimiento era una señal para otro de carácter nacional que debería estallar simultáneamente en la República. Magaña y mi compadre, el Lic. don Rogelio

Escalona Gallardo, uno de los directores, hubieron de exiliarse a Los Ángeles; pero el coronel fue hecho prisionero, procesando en San Diego California, y muy enfermo y anciano fue a morir en el hospital de San José, California. Corrió la versión de que lo habían envenenado. Contaba 73 años de edad, pero era hombre de mucha entereza física y moral. A. Zaldívar le habían asignado el grado de Capitán Primero en dicho movimiento, fracasado en la frontera californiana, cuando iba a estallar. Yo no sabía nada del asunto, de suerte que no estaba inodado; pero Zaldívar en esos días con frecuencia me decía: "Compañero Castanedo, ud. Va ser muy pronto Presidente Municipal"....Me tenían inodado. En eso ocurre el fracaso del movimiento estradista y al siguiente día, Zaldívar, con tono de compunción, me dijo: "Ahora sí, compañero, ya no hubo nada, lo que debemos hacer es andar muy alertas, porque no sea que nos friegue. Abelardo. Procure no salir de noche ni andar por los suburbios. Ud. estaba asignado para ocupar la Presidencia Municipal"; no se lo dijimos porque quisimos ser cautos en todo; pero no nos valió...

Zaldívar siguió trabajando con su imprenta, situada en una de las casas de don José María Rosas, en la cuadra donde esta ahora la oficina de boletos del Ferrocarril Sonora-Baja California, a una cuadra de la línea internacional, y contigua a la casa que ocupaba entonces Adolfo Curto, frente a la vía. Abandonó por una temporada el periodismo y se dedicó a impresiones comerciales. Nos separamos y yo fundé el periódico "La Semana" en sociedad con don José María Coronel, suegro del Lic. Antonio Murúa Martínez, que era secretario general de Gobierno, y que imprimíamos en la imprenta de "El Regional" de Castillo. Duró menos de tres meses porque faltaron recursos para pagar la imprenta. Me separé de don José María y en enero de 1927, el día primero, debía aparecer el primer número de la "Revista Minerva". Estaba haciéndose la impresión de las últimas páginas en los precisos momentos de la llegada del año nuevo, cuando a los 17 minutos, cuando todo era holgorio aún, abrazos, felicitaciones, bailes, silvos de trenes y

sirenas y gritos roncos y ladinos de "claxons" de automóviles, la naturaleza nos pegó el gran susto con los famosos temblores de 1927. Algunas formas de la revista próxima a nacer cayeron de las mesas de formación deteriorándose el trabajo, lo que imposibilitó su aparición el día primero. Además, la finca donde estaba la imprenta se cuarteó en muchos lugares y la autoridad prohibió se siguiera trabajando porque había peligro de derrumbe. Fue hasta mediados del mes de enero cuando apareció, menguando, el primer número de esta publicación que tiene 31 años de vida.

Los estragos que produjeron los temblores fueron grandes: por un corto circuito que quemó la Cervecería de Mexicali, hubo más de 30 casas de adobe antiguas que se derrumbaron, se cuartearon todos los edificios públicos y comerciales, perecieron aplastadas dos personas y hubo varios golpeados. El cauce del Río Nuevo o de Pueblo Nuevo, estaba lleno de grietas y bocas que emanaban gase: y agua salada. La madrugada del día primero de enero de 1927 fue trágica. Se sucedieron más de cien temblores en ocho horas, hasta el amanecer. El baile de año nuevo que tenía lugar en la Escuela Cuauhtémoc, terminó con la oscuridad, gritos de espanto y rogativas públicas en la calle implorando la misericordia divina, lo mismo que hacían casi todas las gentes de Mexicali y Calexico, con velas encendidas. Zaldívar y yo estuvimos reporteando dos días para "La Frontera", para "El Grito del Pueblo" de Cisneros, y para "Mercurio" de don Juan B. Hernández, fundador del moderno diario "A.B.C.", las informaciones sobre los temblores. Posteriormente y en tono jocoso, fueron notables los artículos y gacetillas de don Jacob Isaac Aceves, "El Rápido", que fuera el último superviviente de las cinco personas que tomaron parte en la famosa e histórica entrevista Díaz-Taft en 1909, fallecido el 18 de diciembre de 1941 en San Diego, Cal.

En 1928 se inició la campaña política en favor de la candidatura del Lic. don José Vasconcelos para la presidencia de la República, teniendo como oponentes las de Villareal, Valenzuela y Ortiz Rubio. Mi ferviente simpatía por el Maestro de la Juventud

Hispanoamericana me lanzó enseguida a organizar las filas vasconcelistas en Baja California. Invité a Zaldívar, pero aunque con frialdad y escéptico, había tomado los rumbos del ortizrubismo, lo que vino a dividirnos políticamente. La "Revista Minerva" la convertí prácticamente en órgano de la campaña pro Vasconcelos, con formidables artículos escritos por el ya difunto y bien querido Lic. Pablo Herrera Carrillo. En México, lo mejor de la juventud y gente de bien, apoyaba a nuestro candidato. El inolvidable Germán del Campo, martirizado por las balas asesinas y traidoras del callismo y pochismo, y Adolfo López Mateos, ahora Presidente de la República electo, eran conspicuos líderes del estudiantado vasconcelista. Nos enviaban a Baja California propaganda y nos estimulaban con sus elocuentes discursos, que leíamos con avidez en los periódicos. Junto con Germán, López Mateos estuvo a punto de ser muerto cuando dispararon sobre aquel los esbirros que comandaban el coronel Villegas, quien posteriormente fue Delegado del Gobierno en Tijuana, como premio a su crimen. Olachea era gobernador del entonces Territorio Norte de Baja California.

En febrero de 1935 fui a Nueva Orleans a recibir a mi compadre Don José Vasconcelos, a su yerno Herminio Ahumada, la esposa de éste, María del Carmen Vasconcelos de Ahumada, y Carmelita Ahumada, de tres años de edad, primer retoño del matrimonio, quienes regresaban del exilio de cinco años por Europa y Sur América, después del robo electoral de 1929. Venían de Buenos Aires.

El barco en que hicieron el viaje se llamaba "Del Mundo" y entró "río arriba" con gran estrépito de sus motores, como todos los buques que se dirigen a los muelles del puerto de Lousiana y que navegan a toda máquina contra la caudalosa corriente del río Mississipi. Desde cubierta me reconoció Herminio, y yo desde el muelle, les di el primer saludo con el pañuelo.

Nos hospedamos en el "Hotel de Soto", el mejor de Nueva Orleans. Por la tarde fuimos a un hospital donde se hallaba recluido el Excmo. Sr. Don Jorge Caruana, Delgado Apostólico expulsado de México en 1925 por Calles. El distinguido eclesiástico, hombre cultísimo y profundo conocedor del problema mexicano, recibió al Lic. Vasconcelos con enorme demostración de afecto y admiración. Ambos personajes sostuvieron una charla de más de dos horas sumamente interesante, que versó sobre historia mexicana y la situación del momento. Estaba con Mons. Caruana un sacerdote de Campeche apellidado Balmes.

Mons. Raymundo Carra, Vicario General en Nueva Orleans, me había ayudado mucho para la recepción a Vasconcelos y la familia; me acompaño al muelle, donde había atracado el barco al medio día. Era personaje de grandes dotes sociales y tenía enorme ascendiente en todos los círculos de Nueva Orleans. Lo estimaban y respetaban desde la primera autoridad civil hasta el último policí: desde los altos funcionarios de la banca, la industria y el comerci hasta los empleados más humildes y mozos de hotel. El nos lleve con el Sr. Caruana; después de habernos brindado una riquísima comida de pescado a la italiana, cocinado por su hermana. Hace cinco años falleció.

La siguiente noche fuimos a un cine donde exhibían la película "Clive de India", historia de la dominación comercial inglesa en Indostán por Roberto Clive, que le gustó mucho a Vasconcelos.

Otro día inicié mi viaje de regreso a Mexicali, donde Zaldívar, azorado, me recibió despampanante: "Qué bárbaro, compañero; pero qué diablos anda Ud. haciendo, en qué nuevos líos está metido?...Se comenta de diferentes maneras su viaje a Nueva Orleans que coincide con la llegada de Vasconcelos!....¡Qué bruto! Como están las cosas... la prensa hablando de una nueva revolución...Ya se le olvidó cuando se nos volvió humo lo del Gral. Estrada y que no fue Ud. Presidente Municipal?....Al Lic. Andrés Pedrero y a otros vasconcelistas lo tienen presos en México...

Todo mundo comenta sus movimientos sospechosos...Hombre, cuídese!"

En el tren en que iba para Nueva Orleans noté la presencia de una mujer norteamericana, la que me pareció ser del servicio secreto y tomaba, a lápiz, un retrato mío, pues dibujaba sobre una carpeta improvisada y de soslayo me miraba de vez en cuando, aparentando disimulo.

Entonces era Gobernador del Territorio Norte el Gral. Agustín Olachea, quien siempre me manifestó animadversión. Sin embargo, nada ocurrió, si bien yo notaba que la policía de Mexicali no me quitaba el ojo de encima, y esto fue durante varios meses.

En abril de 1936 el Presidente Cárdenas expulsó de México al Gral. Calles mandándolo por avión a Los Ángeles. Tras él, en abril 14, exiliaban también al Gral. Don José María Tapia. Uno y otro hubieron de hacer escala en Mexicali para los trámites de emigración, habiendo ido a nuestro aeropuerto los oficiales norteamericanos de Calexico para requisitarlos y darles paso al vecino país. Era entonces gobernador del Territorio Norte de Baja California el Gral. Gabriel Gavira e. inspector general de policía el Gral. Miguel Molinar.

El Gral. Tapia merece respeto y admiración. Hombre pundonoroso, leal y fiel al que fuera su jefe, cuando los demás habían vuelto la espalda a Calles en desgracia. Constabularios y mercenarios, llamaba entonces Vasconcelos a los militares mexicanos.

Tapia había sido gobernador del Territorio en 1930 y ahora es Senador por nuestro Estado de Baja California. A pesar de encontrarse en campos diferentes, cultivaba amistad con mi compadre el Sr. Lic. Don Rogelio Escalona Gallardo, quien al enterarse de la presencia del Gral. Tapia en el aeropuerto, me pidió fuera en su nombre a saludarlo y ofrecerle sus servicios profesionales, un amparo, por ejemplo. Llegué al aeropuerto y

Molinar me dio facilidades para acercarme hasta Tapia, a quien saludé con un abrazo. Sereno, amable y correcto como siempre, características que lo distinguen, agradeció el ofrecimiento del Lic. Escalona, pero dijo que ya no era necesario ninguna gestión, porque a pocos minutos saldría el avión para Los Ángeles. Retornó muy cariñosamente el saludo, como persona educada que ha sido siempre, me dirigió algunas palabras llenas de amabilidad y cortesía, y nos despedimos con fuerte apretón de manos. En Los Ángeles se reunió con Calles.

Yo nunca simpaticé con el Comisario de Agua Prieta y siempre me repugnó; pero sí simpatizo con caballeros como el Gral. Don José María Tapia que ponen ejemplo de cómo debe ser el verdadero hombre; leal y agradecido en los momentos de las grandes pruebas. Recuerdo a sus hermanos Jesús y Lorenzo, el primero capitán y el segundo regidor de la Comuna Mexicalense. Falleció hace algunos años en Cuernavaca siendo agente de la Lotería Nacional. Allá l(saludé una vez.

Cuando regresaba a llevar el recado del Gral. Tapia al Lic. Escalona, encuéntrome a Zaldívar que iba a caza de noticias para "Nuevo Mundo", y como ya sabía que yo había ido al aeropuerto, me dijo en tono de consejo: "No se le quita a Ud., compañero, la maña de andarle buscando tres pies al gato. Hace un año con Vasconcelos en Nueva Orleans, y ahora con los callistas. Cuídese!" Luego me pidió datos para el periódico, y se los proporcioné.

En 1929 se disolvió la sociedad periodística editora de la "Frontera", de los hermanos Herrera y el Dr. Adolfo Torres Lara. Éste invitó entonces a Zaldívar para fundar el "Nuevo Mundo", diario que apareció en 1930, pero esta sociedad también concluyó muy pronto y entonces Zaldívar se quedó con el periódico, pero convertido en semanario; tuvo intermitencias y algunas veces dejó de publicarse, hasta que en 1937 consolidó su existencia como bisemanario, luego trisemanario y, finalmente, volvió a ser diario.

Estimularon el desarrollo de "Nuevo Mundo" el capitán Eduardo Garza Zenande, como Jefe de redacción, con quien Zaldívar tuvo grave incidente, bien conocido del público, y el periodista Guillermo del Manzano que colaboró en "Centinela", periódico fundado por Zaldívar después que rentó la imprenta de "Nuevo Mundo" a una sociedad periodística. La imprenta la adquirió Zaldívar por una operación comercial que realizó con su antiguo propietario, el Sr. Dr. Don Manuel Monter, y es la misma en la que por muchos años se imprimió "Mercurio" de Don Juan B. Hernández, verdadero fundador del actual "A.B.C."

Ángel Zaldívar Cayoso falleció en Guadalajara el 7 de junio, día en que se celebraba la libertad de prensa, mientras él pasaba a mejor vida a causa de los disgustos, que recrudecieron sus dolencias, ocasionadas por la persecución y la injusticia de que fue objeto en los últimos años de su existencia. Caso simbólico y paradójico... Protesta del muerto contra la farsa, del muerto que en vida luchó siempre por la libertad del pensamiento.

Con estos recuerdos que han aflorado a mi mente con motivo de la muerte del inolvidable colega, cuya vida periodística se entrelazó varias veces con la mía en tiempos ya lejanos, quiero rendir un homenaje a su memoria, y a la del otro estimable colega Don Adolfo Wilhelmy, publicando rasgos biográficos, aquí involucrados, al menos los más salientes, pues quedan muchos otros detalles de sus vidas, que sería prolijo referir, vidas de acción y de lucha en este querido Mexicali, que aumenta a diario y vertiginosamente su población, venida de todos los rumbos de la Patria, en cuya vorágine demográfica de caras y nombres nuevos todos los días, a los viejos de este valle sólo nos queda el "privilegio" de ser considerados como "unos ilustres desconocidos". Cuando murió Wilhelmy, hasta cinco días después dieron la noticia en "A. B. C.", en una nota lacónica y deshilvanada, de la que apenas se dieron cuenta unos cuantos lectores, lo que comentaba conmigo otro viejo residente de esta ciudad.

El cadáver de Zaldívar fue traído de la "Perla de Occidente" a Mexicali, tierra a la que amó mucho y en la que viviera cuarenta años. Después de la misa de cuerpo presente en la Parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe, el cuerpo fue regresado a la Funeraria Escandón, y por la tarde del martes 10 lo acompañamos hasta su última morada, en el Panteón Jardín, algunos periodistas, viejos amigos, el diputado Ricardo Alzalde, quien a la vez presentaba al Gral. Tapia, y personas que lo estimamos. Un acompañamiento que no llegó a cien concurrentes, pero que sí representaba dignamente al viejo y tradicional Mexicali.

En la tarde ardiente y plena de sol de aquel día de junio, Gustavo Llorens y yo dijimos algunas palabras ante el sepulcro abierto, turbados por la emoción que nos embargaba, y depositamos sobra la tumba, que amorosamente recibía sus despojos, un puñado de tierra, mojada con las lágrimas de todos, otro de flores, y el ramillete místico de nuestras oraciones elevadas a Dios por su alma. El sol tramontaba en el poniente. Y en la vaguedad de la tarde luminosa que moría, flotaban mil añoranzas de cosas y tiempos idos de Mexicali, que van olvidándose con el sueño de la muerte y la irrupción constante de gentes nuevas que no saben de nuestro pasado ni de sus hombres.

Al regresar a la ciudad, el tropel incesante de nombres nuevos y de caras nuevas, ofuscaba el recuerdo de los muertos....Y la nueva marejada citadina crecía, crecía, crecía...iluminada por la luz amarillenta del crepúsculo....

Mexicali, Junio de 1958.

Mi investigación sobre el autor de "Mexicali Rose"

Una intervención quirúrgica a la que hube de sujetarme el año pasado en Guadalajara, realizada con todo éxito por el eminente

urólogo Sr. Dr. Heriberto González Jiménez, compañero de mi hijo el Dr. Francisco Javier Castanedo Vera, y posteriormente el desarrollo de un síndrome artrítico rebelde y doloroso que poco antes de la operación había comenzado a molestarme, fueron el motivo que me impidiera proseguir en agosto y septiembre mi investigación sobre quién fue el verdadero autor del hermoso vals "Mexicali Rose" que en 1923 comenzó a tocarse en nuestra entonces capital del Distrito Norte de Baja California. A esto se debe mi tardanza en dar a conocer el resultado de mi truncada inquisición que ahora doy a luz para satisfacer al público curioso de este asunto y para satisfacción de mi honradez como periodista.

Durante los años de 1923-25 eran algunas las personas a las que se atribuía la paternidad de dicho vals, gratísimo a todos los oídos, prueba de ello era que en todas partes se tocaba, se tarareaba o se silbaba. Jugaba parejas con aquellos otros dos vals igualmente hermosos y en esa época también en boga, titulados "Las Tres de la Mañana" y "Beautiful Ohio" ("Hermoso Ohio"). Este último data de principios del siglo, pero en el tiempo a que venimos refiriéndonos lo habían resucitado tanto en el país vecino del norte como en México. Según opinión de peritos en el arte de la musa Euterpe las melodías de las tres composiciones tienen el mismo punto de emergencia espiritual, o sea, las modulaciones musicales inspiradas por una emotividad similar. Realmente se halla cierto parecido entre ellas. Dijeron también que se había vuelto a poner en boga a "Beautiful Ohio" para contrarrestar el estrambotismo aturdidor del "charleston" y del "jazz" recién abortados y resembrar la buena semilla de la noche y exquisita belleza de la música clásica y conservarla por medio de elegantes valses de fácil interpretación y sentimentalismo popular. "Charleston" y "Jazz" son preludios infernales de la degeneración musical moderna e insulto a la belleza auténtica.

En aquellos años ya tan lejanos oí nombres de personas a las cuales se imputaba la paternidad de "Mexicali Rose"; no las nombro

porque no tiene caso, al menos en esta parte de mi relato, recordar a gentes ya fallecidas y que ninguna fue autora del vals.

Origen de las dudas

El Prof. Don Celso Aguirre Bernal en su "Compendio Histórico-Biográfico de Mexicali" dice que Mr. Jack B. Tenney compuso el vals, por cuya meritoria obra el H. Ayuntamiento de Mexicali, presidido por José María Rodríguez Mérida le rindió cálido homenaje y le otorgó una medalla por mérito artístico. Pero el mismo profesor dice en su citada obra, que hubo muchas personas que decían ser autoras de "Mexicali Rose". Esto último, unido al recuerdo de lo que en 1923-24 se cuchicheaba en nuestra población acerca de la paternidad de la hermosa melodía, sem la duda, despertándola de su letargo letal en el caso que, como dice en jurisprudencia, ya había causado ejecutoria, y de esto hac muchos años; era cosa olvidada que a nadie le importaba, menos a la gente nueva de aquí o venida posteriormente a la aparición del vals. Todos creían que Tenney era el autor.

Pero la mención de Don Celso hizo reaparecer la duda y en mi memoria brotó el recuerdo de lo que escribí en la edición de "Revista Minerva" de diciembre 1972, o sea, que el músico y compositor Luis Benito Amador nos dijo en 1925 en el restaurant "El León de Oro" al Lic. Pablo Herrera y a mí, que él era el autor de "Mexicali Rose", pero que Tenney captó la nota y se anticipó a registrar los derechos artísticos, quedando así como el compositor legal.

(De paso aclaro que la finca ya demolida que ocupó "El León de Oro", centro turístico administrado por el inolvidable amigo "Jimmy" Álvarez, la construyeron los hermanos Padilla en 1924.

El primer número de "La Frontera" apareció cuatro o cinco días después de las fiestas nacionales de septiembre de 1924).

El colega Pedro F. Pérez y Ramírez, "Peritus", pide con razón que se investigue más a fondo lo del autor de "Mexicali Rose", en su artículo aparecido en "La Voz de la Frontera" en una edición de abril de 1973, y como yo fui el relator de la anécdota de Amador en el "León de Oro", consideré obligación mía llevar a cabo una investigación exhaustiva hasta donde fuera posible y la inicié desde luego.

Debo consignar que fue labor ardua y difícil debido a la casi total extinción del elemento humano después de medio siglo, porque la mayor parte de los que hubieran podido informara algo descansan en los cementerios. A pesar de ello, mi obligación periodística me decidió a "tirarme pecho al agua" e inmediatamente pasé a entrevistar a mi excelente viejo amigo Don Alfonso Gaxiola. Éste afirmó con brío que inmediatamente Amador trató de hacerse pasar como compositor al arrogarse la paternidad de "Mexicali Rose", pero Jack B. Tenney, su verdadero autor, no era sólo músico sino que obtuvo título de abogado y desempeñó cargos de importancia durante la segunda guerra, tales como una jefatura de investigación contra espionaje. Hace como dos años falleció en aquella urbe. En 1969 hizo viaje exclusivo a Calexico y Mexicali para saludar a sus viejos amigos, ciudades a las que quería mucho sin duda porque guardaban gratos recuerdos para él. Entre otros visitó a Pancho Morlet y a Don Alfonso Gaxiola. A éste le obsequió un álbum con muchas de sus composiciones, entre ellas "Let me see you to night", "Déjame verte esta noche" . Me dijo Gaxiola que no me lo mostraba porque se lo robaron de su casa.

En resumen: hechas a un lado dudas y suposiciones, creo sinceramente que Mr. Tenney es el compositor de "Mexicali Rose" de acuerdo con lo que me informaron ampliamente Morlet, "Tico" Ochoa y Gaxiola, sin olvidar a Miss Helen Stone, quien mucho

colaboró en el caso. Y concluyo, que pretender continuar esta investigación es prácticamente imposible por las razones apuntadas. Medio siglo no pasa en vano porque la pálida e inexorable Parca barre con todos y la amnesia se enseñorea sobre la memoria.

Mayo-Junio de 1974

Biblioteca Clásicos Cachanillas
IMACUM

La epopeya del desierto

El ferrocarril Sonora-Baja California 1937-1948



Ramón V. Santoyo y otros periodistas



Índice

La epopeya ferrocarrilera del desierto 355
Gabriel Trujillo Muñoz

Preliminar (1948) 359

La conquista del desierto (1940) 362
Ramón V. Santoyo

Los santos del desierto (1948) 365
Ramón V. Santoyo

El sencillo y simbólico acto del primer riel
del ferrocarril a Sonora (1937) 369
José Castanedo

Discurso del C. Coronel Rodolfo Sánchez Taboada,
Gobernador del Territorio Norte de la Baja California,
En el acto de inauguración del ferrocarril Fuentes
Brotantes a Punta Peñasco..... 374
Versión taquigráfica (1940)

Discurso imaginario (1940) 379
Ramón V. Santoyo

Las Fiestas de Mayo y la inauguración del ferrocarril
a Peñasco (1940)..... 382
José Castanedo

Discurso inaugural del Sr. Ing. Melquíades Angulo (1940).... 385

Crónica de la inauguración del ferrocarril (1948) 388

La epopeya ferrocarrilera del desierto

El obstáculo mayor, para los mexicanos que querían viajar o visitar Mexicali en la primera mitad del siglo XX, no eran los vaivenes políticos o la falta de recursos sino los dos mil quinientos kilómetros que separan a Baja California de la capital del país. Si los estadounidenses necesitaban sólo unas cuantas horas para viajar de Los Ángeles a Mexicali, los artistas e intelectuales nacionales debían o subir hasta El Paso, Texas, para luego tomar el ferrocarril hasta la capital del Distrito Norte o aventurarse por la ruta de la costa del Pacífico, sorteando en ella la falta de vías de comunicación terrestre.

En realidad el sueño de muchos bajacalifornianos en general y de los mexicalenses en particular, desde los tiempos del coronel Esteban Cantú (1915-1920), fue la petición reiterada para que el gobierno federal construyera un camino mexicano entre Sonora y nuestra entidad. Quien haría que lo deseable fuera posible fue el general Lázaro Cárdenas, presidente de México, quien a partir de 1936 ordenó la construcción del ferrocarril Sonora-Baja California, obra ingenieril que tardó casi doce años en llevarse a cabo, hasta que se terminó en 1948.

Desde que se puso el primer clavo de la vida del tren el 20 de marzo de 1937, los trabajos para el ferrocarril Sonora-Baja California tuvieron el sello del sacrificio y la audacia. Ese mismo año de 1937 una brigada de trabajadores sucumbía a las excesivas temperaturas, tragedia que llevaría a que en 1965 se estrenara una película épica, titulada Viento Negro, que relataba este desastre, donde las condiciones climáticas provocaron la muerte de cuatro personas.

Para el 5 de mayo de 1940, el tramo de Mexicali a Puerto Peñasco (entonces llamado Punta Peñasco) se inaugura y el 29 de diciembre de 1947 se da el enlace de vías entre Puerto Peñasco y Benjamín Hill. El último clavo del ferrocarril Sonora-Baja California se martilla y el tren olivo del presidente Miguel Alemán inaugura oficialmente este ferrocarril entre el 7 y el 8 de abril de 1948.

Los periodistas de la revista Minerva fueron testigos de las enormes dificultades que tuvieron que afrontar los trabajadores que, con sangre, sudor y lágrimas, se abrieron paso por uno de los desiertos más inhóspitos del planeta. Pero era una necesidad ineludible la construcción de esta vía de comunicación (y de una carretera entre Sonora y Mexicali, que iba a terminarse en 1952) para que Baja California pudiera ser parte de la economía nacional y para que disminuyera el número de muertos, por insolación y deshidratación, que estos arenales provocaban entre quienes se atrevían a cruzarlos. Como ellos mismos decían: los mexicalenses imploraban que se establecieran las comunicaciones terrestres "con el corazón de México" para evitar "las inmolaciones de muerte" en forma de "niños, mujeres, hombres calcinados que se aventuraban por la estepa sonorense y perecían de sed".

El ferrocarril Sonora-Baja California puede hoy ser visto como un momento histórico para Mexicali y Baja California. Los periodistas de la revista Minerva, publicación mexicalense fundada en 1929, decidieron editar un número especial (el de noviembre-diciembre de 1948), en donde reunieron todos los reportajes y discursos que se fueron dando, en el lapso de 1937 a 1948, en relación con esta hazaña de México y los mexicanos.

En esta panorámica se reunieron materiales de Rodolfo Sánchez Taboada, gobernador del Territorio Norte de la Baja California de 1937 a 1945, Ramón V. Santoyo, quien fuera secretario general de gobierno del mismo Territorio Norte y que para 1948 era un colaborador regular de la revista, el Ingeniero Melquíades Angulo Gallardo, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas del

gobierno de Lázaro Cárdenas, así como el propio director de la revista Minerva, José Castanedo, entre otros. Cada uno de estos textos muestran el orgullo que sentían los involucrados por esta obra magna de la ingeniería mexicana de su tiempo.

Lo importante de esta recopilación es que nos presenta, en viva voz o con ensayos y reportajes de la época, una visión de primera mano sobre el ferrocarril Sonora-Baja California, sobre los anhelos de los mexicalenses y sonorenses para que esta vía de comunicación y de transporte fuera el vínculo para unir a dos entidades vecinas, pero que estaban separadas por el gran desierto. En especial Santoyo y Castanedo afirmaban que este ferrocarril tenía como antecedentes los esfuerzos de los exploradores y misioneros de siglos pasados, y es que el sueño de unir Sonora y Baja California sin duda tiene como antecedentes la obra de gente como Eusebio Kino, Juan Bautista de Anza y Francisco Garcés.

Al leer estos textos uno puede contemplar cómo, poco a poco, el sueño de que Baja California fuera parte de México en forma permanente y expedita se logró con trabajo de años, con ciencia y tecnología nacionales y con el apoyo de miles de trabajadores mexicanos e ingenieros civiles y militares que dieron lo mejor de sí para que nuestra entidad tuviera camino libre de sur a norte y de norte a sur.

Gracias a la construcción de este ferrocarril, el Territorio Norte de Baja California tuvo un auge demográfico en los años cuarenta y principios de los años cincuenta del siglo XX, lo que llevó a que para 1952 fuera elevado a la categoría de estado libre y soberano de la federación mexicana.

Tal es la hazaña que aquí es contada por testigos presenciales, por periodistas y políticos que tuvieron el privilegio de contemplar, con todas sus hazañas y tragedias, la epopeya del desierto.

Gabriel Trujillo Muñoz,
Mexicali, ciudad capital de Baja California, 2009.

Preliminar

En un esfuerzo periodístico por aportar a la historia del noroeste de México más datos respecto de sus comunicaciones con el centro de la Patria, hemos preparado esta edición de la revista Minerva, dedicada en su mayor parte al Ferrocarril Sonora-Baja California y en ocasión del primer aniversario de su terminación, el 29 de diciembre de 1947, al ser unidas las dos puntos de hierro en el kilómetro 326.

En vísperas de la Navidad y del Año Nuevo de 1949, cabe unir el regocijo que ambas fiestas traen siempre a los corazones con el que produce el hecho de ver ya ligada a Baja California y Sonora por medio de esta nueva línea férrea. La redención del hombre comienza con el nacimiento de Cristo y esto es motivo de los más hermosos augurios la llegada de un año más, pues todos nos proponemos mejorar nuestra vida, olvidando los males habidos en el pasado y encaminándonos hacia mejores situaciones espirituales y materiales en la escala del progreso, que nunca se detiene.

Una coincidencia no prevista, ni menos calculada, hizo que en la fecha preinserta se terminara el tendido total de la vía, precisamente entre Navidad y la llegada del nuevo año. Puede considerarse como simbólico este hecho, porque significa que estas regiones del noroeste han iniciado una vida mejor, sustrayéndose a la esclavitud y demás males a que las tenía relegadas el aislamiento, y que desde ahora conviven intima y fuertemente, en forma decisiva, con la vida general de nuestra patria por la vinculación que las cintas de acero han venido a hacer, tanto en lo material como en lo espiritual; porque son como las arterías por las que llega la savia de nuestra civilización integral, alma de nuestro ser, antológicamente hablando, que se derrama ahora sobre Baja California en proporción más efectiva y sirve para remozar el espíritu de esta lejana tierra, siempre morena y siempre mexicana, que añoraba por una inyección de sangre más abundante, venida directamente del

corazón de México, que la contagiara definitivamente de toda su tradición y todo su ambiente nacional.

Al felicitar efusivamente al pueblo bajacaliforniano por la Navidad de 1948 y el año nuevo de 1949, la revista Minerva lo felicita también porque cuenta ya con esta importante línea ferrocarrilera, que sirve para unirnos con el macizo nacional, anhelo que alimentábamos desde remotos años y que para realizarse tanto tardó, lo que a veces hacía que se esfumaran tristemente nuestras ilusiones: mas ahora que es un hecho, se experimenta el regocijo que todo buen mexicano siente ante el progreso que una obra como esta representa para la prosperidad y bienestar de nuestra patria y por los mismo lo felicitamos una vez más.

Con la Navidad, el Año Nuevo y el Ferrocarril Sonora-Baja California una vida también nueva comienza para el Noroeste Mexicano, pero especialmente para el Territorio Norte. Sepámosla aprovechar y dirigir hacia la meta de lo noble y lo bueno.

Al escribir estas líneas, hemos estimado como un deber recordar a quienes hicieron posible la realización de esta obra, por la cual la República les debe reconocimiento; y debemos remontarnos al origen de la gestación y traer a la mente al coronel Esteban Cantú, primer gobernador del Distrito Norte y primero en dar los pasos iniciales para establecer las comunicaciones de Baja California hacia el centro de México, allá por 1917-20.

El Lic. José Inocente Lugo que mandó construir como 50 kilómetros de un ferrocarril a San Felipe en 1923, y que desviado después hacia el oriente, cruzando el Río Colorado, vino a servir a la postre como primer tramo del actual de Sonora-Baja California, con punta de fierro en Médanos.

El Gral. Gildardo Magaña, que siendo Gobernador del Territorio en 1935, supo compenetrarse de la ingente necesidad de las comunicaciones con el centro, y que ayudado por su secretario particular, el entonces coronel Carlos Reyes Avilés (ahora General y Comandante de la 2da. Zona Militar) y un grupo de ciudadanos de Mexicali, fomentaron en el cerebro del Presidente Lázaro Cárdenas

la idea que alentaba de construir una carretera o un ferrocarril para la Baja California, entroncando en Santa Ana, Son., fortaleciendo a la vez por los Secretarios de Comunicaciones Francisco J. Mújica y luego Melquíades Angulo Gallardo; este último y el inolvidable Ulises Irigoyen, a quien el Territorio recuerda con inmensa gratitud, porque a sus gestiones se debe el establecimiento de la Zona Libre, impulsaron decididamente la obra hasta llevarla a su realización.

Angulo Trabajó como ingeniero del Ferrocarril de San Felipe, después desviado al oriente; en compañía de Irigoyen, que traía la representación del Secretario Mújica, asistió a la ceremonia del primer clavo de la nueva vía en Médanos, en 1937, siendo Jefe de Construcción de Ferrocarriles de la SCOP, y el 5 de Mayo de 1940, inauguró el tramo de Pascualitos a Puerto Peñasco con el primer tren de pasajeros que salió de Mexicali. Siendo ya Secretario del ramo.

Corresponde al Presidente Miguel Alemán y al actual Secretario de Comunicaciones, Lic. Agustín García López, haber dado cima a la obra y haber tenido la satisfacción de inaugurar el servicio de trenes desde Benjamín Hill hasta Mexicali, durante los días 7 y 8 de abril de este año, con el convoy presidencial que por primera vez hizo el recorrido de toda la línea, 537 kilómetros.

A esta trascendental obra van ligados los nombres de héroes y mártires que trabajando en la misma ofrecieron sus vidas por el progreso de México; son ellos: Guillermo Santibáñez, cadenero que murió insolado en 1923; Ing. Jorge López Collado y sus compañeros Gustavo A. Sotelo, José Sánchez Islas y Jesús Torres B., muertos de sed en el desierto cuando localizaban línea para la vía en julio de 1937, y once peones que perecieron al descarrilar un armón "loco". Para ellos la palma del martirio y el laurel de la victoria y un altar en el alma mexicana para su recuerdo inmarcesible.

La parte gráfica de esta edición la hemos formado con fotografías que nos fueron proporcionadas del archivo de la Secretaría de Comunicaciones y otras de fotógrafos nuestros, y en cuanto a la literatura van artículos nuevos y muchos reproducidos de ediciones

anteriores de Minerva, lo que hacemos por considerar conveniente esta repetición de la historia del Ferrocarril y a petición de algunos lectores nuestros que desean tener en un solo ejemplar la mayor parte del asunto; pero como aún faltan datos suplementarios y fotografías que no pudimos conseguir oportunamente, pero que pronto tendremos en nuestro poder, nos reservamos para publicarlos en la edición del aniversario de la inauguración en abril próximo.

Vaya, pues, en estas líneas el reconocimiento a quienes hicieron el Ferrocarril Sonora-Baja California y un homenaje de admiración y gratitud a los seres que sacrificaron sus vidas en los desiertos bravíos luchando por el engrandecimiento de nuestra Patria y por terminar con el aislamiento de la Baja California; y para el pueblo del Territorio Norte y las regiones del Desierto de Altar nuestra repetida felicitación porque vino a unirlas con el corazón de la Patria, cuyo centro de vida está en el Tepeyac, en días de felicidad inmarcesible, como son los de Navidad y del Año Nuevo.

Noviembre-diciembre 1948.

La conquista del desierto

Ramón V. Santoyo

El establecimiento de las rutas en la tierra, en el mar, moderadamente en el aire, implica la acción enérgica del hombre sobre lo físico; lo que la sociología llama "agregado relativamente variable", actuando "en un ambiente relativamente invariable".

¿Qué significa este cuadro sociogeográfico? Sencillamente y eternamente, significa lucha.

Porque la naturaleza, dice Gonzalo de Reparaz, en su Historia de la Colonización*, "no da; hay que tomarle lo que tiene; tomárselo requiere fuerza, inteligencia, trabajo..."

¿Quién vence en esta lucha gigantesca? Los siglos han visto cómo la audacia y el talento humanos reducen y encadenan, a la postre, la hostilidad del medio físico, en hazañas espectaculares bruñidas por la leyenda, conservadas por la historia.

¡Pero a qué elevado precio paga el hombre sus triunfos sobre la naturaleza, sin referirse a su venganza, manifestada en la adaptación que ésta le impone lentamente!

En la cuarta carta de relación que don Hernán Cortés envió a su "invictísimo Emperador, Rey y Señor", le anticipa noticias sobre la expedición que iba a mandar por aguas de la Mar del Sur, hacía el norte, en busca de un estrecho misterioso por el que se llegaría -¡oh Maravilla! -, a las tierras de la Especería.

El 30 de mayo de 1532, Diego Hurtado de Mendoza, primo de Cortés, salió de Acapulco llevando dos naves construidas allí mismo y que tenían por nombre "San Miguel" y "San Marcos". Debería explotar la costa y llegar a la Isla de "Las Amazonas", de donde era fama que llevaban para el Emperador Moctezuma, muy ricos tesoros.

La expedición de Diego Hurtado de Mendoza, nunca volvió, y la porción geográfica a la que se daba el nombre de Isla de las Amazonas o Ciguatán, atribuyéndole estar poblada por ejércitos de amazonas, es la Baja California.

A partir de entonces, en más de cuatrocientos años, la distante Baja California ha atraído exploradores, misioneros, piratas, agricultores, mineros, filibusteros, sometiéndolos por igual a su hechizo, como si nadie pudiera escapar al encantamiento de su leyenda, a la locura de su clima, al espanto de sus desiertos, a la belleza de su litoral, a la tragedia de su vida pintada de sangre, con reflejos de oro.

No. No era una isla. Desde los picachos de la serranía, los ojos del Padre Kino vieron temblar el paisaje fundente. Allí estaba el desierto con sus dunas caprichosas, allí estaba la muerte frente a la pobre, enjuta vida de una flora calcinada que sólo puede arrastrarse

por las arenas sedientas, o bien los cactus de brazos implorantes, que la ausencia de savia convirtió en piedra.

Era el Desierto de Altar, Sonora, pegando los ciento cincuenta y ocho mil kilómetros cuadrados que constituyen la península, con el macizo de la Nueva España.

Cambió el nombre, Nueva España, mutilada, es la República Mexicana.

Cambiaron los elementos humanos.

Las aguas del inquieto río mudaron su curso, varias veces, en rojos brazos cargados de limo.

Lo que no ha cambiado, lo persistente, lo eternamente desolado y trágico, es el desierto.

Sin embargo, los mil caminos borrosos de la llanura se han concentrado en dos líneas paralelas, duras, de acero, que brillan al sol como serpientes inmóviles de una nueva leyenda de la mitología bajacaliforniana.

¡Por fin! ¡Ha vencido el hombre! Aún cuando cada durmiente esté cubierto con el polvo de un esqueleto, el Valle de Mexicali, el antiguo Valle de Los Ángeles, tiene expedita la salida al Golfo de Cortés, que el limo del Colorado le obstruyó: tiene expedita, en servicio desde el domingo pasado, la línea ferrocarrilera que une Fuentes Brotantes con Puerto Peñasco.

El primer riel fue clavado el 20 de marzo de 1937, en Fuentes Brotantes, punto situado a la entrada del Desierto de Altar. Su longitud es de 170-170 kilómetros, y hasta el día 31 de agosto de 1939, según la Memoria que la Secretaría de Comunicaciones presentó al Congreso de la Unión en ese año, se había hecho una erogación de $7.711,878.50.

No podía faltar en este escenario geográfico tan propicio, la contribución trágica; fue preciso cubrir el tradicional impuesto a la muerte, para que la obra se realizara, y todavía habrá otras

oblaciones, al continuar la línea hasta Santa Ana, como es el proyecto, para entroncar con el Ferrocarril Sud-Pacífico.

En los primeros días de Julio de 1937, devoró el desierto al Ing. Jorge López Collada y tres personas más. A estas víctimas hay que agregar once muertos, cinco heridas graves y diez y seis de menor importancia, como resultado de un accidente ocurrido a unos armones de trabajo en el Kilómetro 74. Quizás haya habido otros accidentes que signifiquen mayor número de víctimas; pero los casos más importantes son los mencionados.

¿Tienen categoría de héroes estos muertos, caídos en la busca de esta ruta? En todo caso lo tienen; pero tratándose del establecimiento de las comunicaciones entre Baja California y el resto del país, con mayor razón alcanzan ese tamaño honroso y ejemplar porque agotaron su existencia en una causa de trascendencia nacional, que doma la hostilidad de la naturaleza y establece ¡por fin! un "camino todo mexicano", un camino nuestro, sólo nuestro, que no tenga en su curso el obstáculo doloroso de los Tratados de Guadalupe Hidalgo.

Junio 1940.

* *Gonzalo de Reparaz, geógrafo y cartógrafo catalán, autor de la obra en 2 tomos, Historia de la colonización (1933-1935). Esta cita prueba que los articulistas mexicalenses de la revista Minerva estaban al día sobre las últimas novedades libreras de Hispanoamérica.*

Los santos del desierto

Ramón V. Santoyo

"La vida de los padres del desierto resulta
una grandiosa, austera novela".
Renán

Al concluir una conferencia sobre la Baja California, en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, durante el Ciclo de Estudios Geográficos que se efectuó entre los meses de agosto a octubre de 1942, dijo el sustentante, señor Ing. Guillermo González, lo siguiente: "Haré una observación personal: muchos, principalmente ingenieros, que han ido casi contrariados al territorio lejano, se han connaturalizado con él, a tal grado, que gran número de ellos se han establecido definitivamente en la Baja California; los que han regresado, han sentido melancolía al despedirse de ella. Se me figura que reproducen el episodio contado por Odisea cuando arribó al país de los lotófagos: desembarcó dos soldados y un heraldo para que vieran qué pueblos de trigo se nutrían en aquella región. Pronto encontraron a los lotófagos, que lejos de matar a los viajeros les dieron de comer un dulce fruto; los que probaban se olvidaban de su país. Ulises por fuerza reembarcó a sus compañeros que se alejaron llorando del país".

Se necesita haber tenido que abandonar la Baja California para comprender la certeza que encierran la observación y el comentario transcritos. Pero el fenómeno tiene mayores consecuencias: jamás se olvida la Baja California. Algo como un hechizo indeleble continúa en el alma de quienes han pasado por la Baja California. La conseja popular atribuye en el Territorio Norte a las aguas del río este encantamiento; a las aguas limosas del Río Colorado que desde las montañas de Wyoming, Utah y Colorado, llegan al antiguo Valle de Los Algodones tras un recorrido de 2730 kilómetros, para la fertilidad de la tierra ardiente y para calmar la sed inexhausta de los moradores, por un canal de derivación. Al "inquieto Colorado", que con su gran poder erosivo abre cañones en las rocas, que arrasa los campos, que es electricidad en Boulder Dam, servicio urbano en Los Ángeles, melones en el Imperial Valley, algodón en Mexicali y que azolvó en su desembocadura el Mar de Cortés; al "inquieto Colorado" –como lo llama el historiador Arthur Walbridge North-, atribuye el pueblo la leyenda, convirtiendo al hermano del Ganges

y del Nilo, en mitológica deidad: quien bebe agua del Colorado, nunca olvida a la Baja California.

Es que desde hace un siglo el destino de la Baja California quedó fijado en las aguas del Río Colorado. Dígalo si no la parte correspondiente del artículo V de aquel Tratado de Guadalupe, llamado de Paz, Amistad, República Mexicana y los Estados Unidos de América:..... "Y para evitar toda dificultad al trazar sobre la tierra el límite que separa la Alta de la Baja California, queda convenido que dicho límite consistirá en una línea recta, tirada desde la mitad del Río Gila en el punto donde se une con el Colorado, hasta un punto en la costa del mar Pacífico, distante una legua marina al Sur del punto más meridional del puerto de San Diego, según este puerto está dibujado en el plano que levantó en el año de 1782 el segundo piloto de la Armada Española D. Juan Pantoja, y se publicó en Madrid el de 1802, en el Atlas para viaje de las goletas Sutil y Mexicana; del cual plano se agrega cop firmada y sellada por los Plenipotenciarios respectivos".

Es así como unos treinta kilómetros del Río Colorado forman límite internacional y 160 están dentro del territorio de México. Desde allí, se extiende la leyenda del embrujo por los 150.000 kilómetros cuadrados que más o menos forman la península, en la que, insospechadamente, caben las superficies de los Estados de Jalisco, Michoacán y Colima.

Pero es que no son cien años ¡sino más de cuatro siglos! el tiempo que lleva la Baja California de ejercer extraña influencia sobre el espíritu humano. Hernán Cortés fue el primer "chiflado" por la Baja California, enterado como pocos de todo lo que ha ocurrido y se relaciona desde San José del Cabo, en el Océano Pacífico, hasta Alaska, en el Mar de Behring, antes de la Colonia, en la Colonia y después de la Colonia.

Desventurada fue la primera expedición que envió Hernán Cortés, en 1532, al mando de Diego Hurtado de Mendoza, quien jamás volvió; desventurada fue la segunda expedición

que despachó el mismo conquistador de Anáhuac, en 1535, al mando de su pariente Diego Becerra y de Hernando de Grijalva, quienes murieron en la empresa; desventurada fue la expedición que encabezó el propio Cortés, también en 1535, de la que tuvo que regresar a la llegada del primer Virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza; desventurada fue la última expedición que organizó Cortés, con sus recursos, y que puso al mando de Francisco de Ulloa, en 1539. Ganaba la geografía, ciertamente; pero no había conquista, ni colonización, ni se habían descubierto las maravillosas ciudades del oro, ni las perlas, ni las piedras preciosas. Hasta la etapa final de su vida, en España, año de 1547, no obstante los fracasos, Hernán Cortés, "ya sombra del hombre que fue", pensó en los reinos fabulosos de Cíbola y Quivira, más allá de San Lucas que él había bautizado, como Capitán General de la Nueva España y supremo explorador de la Mar del Sur, con el nombre de puerto de Cálida Fornax, de donde se extendió la denominación a toda la península y al actual Golden State de la Unión Americana California.

Siguieron las expediciones al noroeste, por mar y tierra, en el siglo XVI, y continuaron en el XVII y en el XVIII. No sólo eran capitanes y marinos –hombres de armas- los integrantes de esas expediciones. También llegaron a las tierras inhóspitas y legendarias, los misioneros, en conquista pacífica ante el fracaso de la conquista militar. Y también se "chiflaban" los misioneros en aquellas soledades infinitas donde la civilización era, apenas, una huella que sus pies andariegos dejaban sobre la tierra abrasada de los desiertos, una huella desdibujada en la arena por el viento inmediato a la barbarie o imposible de configurarse en la roca viva de una existencia humana elemental. Ya había desaparecido la raza de gigantes que pobló la Baja California y que dejó vestigios de su cultura en pinturas imborrables sobre piedras, y grandes huesos, que describe Clavijero al relatar la tradición. Por eso tenían que comenzar de nuevo todos los días, por años, infatigables, febriles trabajadores y no simples ascetas. Se llamaban Francisco Eusebio

Kino, Juan María Salvatierra, Francisco María Pícalo, Juan de Ugarte, Julián de Mayorga, Nicolás Tamaral –para no citar más que media docena de representativos-, que forman en el pasado de la Baja California, con sus perfiles sobrenaturales a la distancia, los Santos del Desierto.

Los Santos del Desierto, cuyas vidas son algo más, mucho más, que la "grandiosa, austera novela", en que Rénan sintetiza las de los anacoretas, porque las de éstos significan el éxtasis y la penitencia, y las vidas de aquéllos –exploradores, cosmógrafos, agricultores, ganaderos, matemáticos- fueron movimiento continuo, impulso constructivo para los hombres y las cosas, desarrollado en el más desfavorable escenario sociogeográfico, donde los Santos del Desierto plantaron la civilización e hicieron la historia.

¡Los Santos del Desierto! Sus espíritus estarían presentes al inaugurarse el ferrocarril Sonora-Baja California, como un leve girón de nube sobre el paisaje rudo del desierto, que ahora tiene una línea férrea clavada sobre sus huellas indelebles. ¡Un camino!

Noviembre-diciembre 1948

El sencillo y simbólico acto del primer riel del ferrocarril a Sonora

(20 de Marzo de 1937)
José Castanedo

El sábado 20 de marzo retropróximo más de quinientas personas de todas las clases sociales, invitadas por el Director de la construcción, ingeniero Raúl Castro Padilla, tomaron en la estación de Mexicali el tren especial, compuesto de siete carros que los condujo a "punta de fierro" en el lugar denominado Fuentes Brotantes o estación Médanos, territorio del Estado de Sonora,

siete kilómetros al este del Río Colorado, a la entrada del ardiente y arenoso desierto de Altar, a donde llegó el convoy a las once de la mañana, después de un feliz recorrido de más de 80 kilómetros, incluyendo los quince que tiene de ancho la cuenta del Río Colorado, sobre la que hay dieciséis puentes de madera.

Sería prácticamente imposible consignar los nombres de los asistentes, entre los que notamos la presencia de distinguidas personalidades representativas de las fuerzas vivas del vecino Estado Norteamericano de California, periodistas de los diarios americanos, comisiones venidas ex profeso de Tijuana, Ensenada, San Luis, Son. y de diversos lugares del Territorio; nutridas delegaciones del comercio, banca, industria, agricultura, intelectualidad, empleados, obreros, comunidades agrarias, campesinos libres, sindicatos, etc., de la localidad, figurando principalmente la prensa del Territorio en su totalidad y las autoridades civiles y militares. No quisimos dejar de anotar, sin embargo, en nuestro carnet los siguientes nombres: Ulises Irigoyen, Director General de Ferrocarriles, Tránsito y Tarifas de la Secretaría de Comunicaciones, enviado especial del Ministro Mújica para asistir al acto; su mamá, la respetable Sra. María de Jesús Irigoyen Vda. de Irigoyen, y sus hermanas Josefina y Andrea Irigoyen; Ing. Melquíades Angulo, Jefe del Departamento de Construcción y su esposa, la Sra. María Luisa G. de Angulo; Dr. José Palacios Macedo, ex-Director de la Facultad de Medicina y actual Jefe del Servicio Médico de los Ferrocarriles; Tte. Coronel Rodolfo Sánchez Taboada, Gobernador del Territorio Norte; Antonio Hidalgo B., fundador del diario El Universal y actual Jefe del Departamento de Transportes de la citada Secretaría; Jorge Alarcón, Agente Gral. Del Ferrocarril Sud-Pacífico de México; Joaquín Terrazas, cónsul de México en Calexico; Mr. Howard, Cónsul de E. U. en Mexicali. Sobresalía la bella y numerosa concurrencia femenina, desde distinguidas damas de ambos lados de la línea internacional hasta sencillas y humildes campesinas que comentaban favorablemente y a su manera la importancia del nuevo ferrocarril.

Para dar realce a la fiesta –que tal puede llamarse-, asistió la banda del 14º. Batallón.

En correcta formación los trabajadores de la vía, capitaneados por su mayordomo Juan Álvarez, recibieron a la concurrencia al descender del tren. Eran unos doscientos hombres. Álvarez dio la bienvenida al Sr. Irigoyen con palabras sencillas pero altamente significativas y conmovedoras. La multitud se dirigió al lugar que fuera hasta esa fecha "punta de fierro", al lado derecho de la cual habían levantado una especie de kiosco construido con durmientes y con toldo de ramas de "cachanilla", que sirvió de tribuna.

Eran las once y media de la mañana. El sol suavizaba sus rayos a través de leves gasas de nubecillas, como si recordara la mansedumbre de los misioneros jesuitas que tantas veces cruzaran el desierto y como queriendo ser menos ardorosos en aquellas horas en que, sobre los desolados arenales iba a tener lugar un hecho de civilización imperecedero. No obstante, el sudor escurrí de casi todas la frentes y el espejismo de la imaginación se veía fuentes de agua fresca y cristalina. A la memoria acudía el recuerdo de Fray Eusebio Kino y del Padre Salvatierra, aquellos gigantes predicadores del Evangelio que iniciaron la construcción de un "rosario" de misiones a través del desierto para comunicar la Cálida Fórnax con Sonora, al principio del siglo XVIII.

Por primera vez en aquellas soledades se escucharon las notas de la música, siendo las de la "Marcha Zacatecas", nuestro "segundo himno nacional", las que vibraron hermosas irrumpiendo el ambiente del desierto. En seguida dio lo que podríamos llamar el "acto oficial". El ingeniero Angulo sacando de un pequeño saco de lona cuatro clavos y dos tornillos de vía, brillantes como si fueran de platino, los entregó por mitad a la señora doña Ma. de Jesús Irigoyen Vda. De Irigoyen, dama septuagenaria para quien la edad no fue impedimento, y al Sr. José Castanedo, director de esta Revista y corresponsal de La Opinión, quien en representación de la prensa ayudó a la señora a colocar las planchuelas, los tornillos y clavos

del primer riel, sobre el que se rompió la reglamentaria botella de "champagne". Acto seguido los señores Irigoyen, Sánchez Taboada y los ingenieros Castro Padilla y Angulo requirieron marros para hundir los clavos en el primer durmiente, mientras las épicas notas de nuestro "Himno Nacional" resonaban en la inmensidad como un canto de esperanza coreado por la concurrencia, haciendo crispar nuestros nervios de entusiasmo y emoción inusitadas.

En el lapso de tiempo transcurrido entre el final de la "Marcha Zacatecas" y la iniciación del acto, produjeron bellos discursos, que reproducimos íntegros como epílogo de esta crónica, los señores Irigoyen, el Gobernador Taboada y los citados ingenieros, versiones taquigráficas del Sr. Santa Ana, empleado del ferrocarril. También habló breves palabras la Srita. Lolita Suárez, que vino comisionada por el Gobierno Federal para estudiar los problemas de los trabajadores de la Baja California. Tanto esta linda damita como sus predecesores fueron clamorosamente aplaudidos.

Apenas apagados los aplausos y últimas "dianas" los trabajadores comenzaron a clavar cientos de clavos, mientras la concurrencia se dirigía a las "enramadas" hechas ex profeso donde fue servida una exquisita comida de pescado del Golfo, tatemada, barbacoa de res, sopa de macarrones y arroz, cerveza, cognac y sodas. Luego siguió un rato de música y bailes típicos mexicanos. A las 3 de la tarde se inició el regreso a Mexicali, a donde llegó el tren a las cinco.

Don Ángel D. Beltrán fue el jefe de la comisión organizadora del festival, que por todos conceptos resultó perfectamente sin faltar los menores detalles para el completo éxito obtenido.

Es mucha la importancia de la región que atravesará el ferrocarril, pues a pesar de consistir la mayor parte en tierras y arenales desérticos, hay manera de poder convertir ciertos lugares en centros de producción agrícola, irrigándolos por canales que tomarán agua del Río Colorado y la abundante que se encuentra

en el subsuelo, fácil de extraerse con bombas en otros lugares más adentrados al desierto.

La ganadería tiene gran porvenir, mientras los minerales prometen eras de bonanza, porque abundan el hierro, cobre, plata, oro de mina y de placer, plomo, tungsteno y molibdeno y tal vez lleguen a descubrirse regiones donde haya petróleo y carbón de piedra por ciertos indicios que se tienen. Las sierras mineralizadas más conocidas son las de Las Pintas, El Pinacate y Las Viejas.

Enormes salinas y depósitos de sosa en la región costera del Golfo se convertirían en riquísimas industrias. La pesca en el Mar de Cortés es muy rica, ya que abundan en ese seno más de cien especies de pescados comibles. Prosperará sin duda la industria de plantas empacadoras de mariscos, aparte de que los cargamentos de pescado pueden ser llevados a los grandes mercados de los Estados Unidos, donde siempre tiene mucha demanda, por el ram: ferrocarrilero de Sonoita y la línea troncal de Mexicali.

Centenares de familias de la Baja California y Sonora están pendientes del desarrollo de la línea férrea para trasladarse a los diversos lugares que recorrerán a fin de fundar nuevos centros de población y fundar industrias, trabajar la agricultura, ganadería y minería, comercio y pesca.

En Punta Peñasco, donde también trabajan los ingenieros marinos en los planos para el muelle, se ha iniciado una lotificación urbana para la ciudad y puerto del futuro, besado por las del Conquistador del Anáhuac, y en aguas del Golfo que lleva el nombre de Hernán Cortés y en las que se refleja todavía el color acero de la coraza de aquel intrépido guerrero extremeño.

Mexicali, B. Cfa., Marzo de 1937.

Discurso del C. Coronel Rodolfo Sánchez Taboada, Gobernador del Territorio Norte de la Baja California, En el acto de inauguración del ferrocarril Fuentes Brotantes a Punta Peñasco Versión taquigráfica

(5 de Mayo de 1940)

En representación del pueblo y Gobierno del Territorio Norte de la Baja California, expreso:

Respetable auditorio:

Hace poco más o menos tres años que la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas tuvo la gentileza de invitar al Gobernador del Territorio para asistir a la ceremonia que se llevó a cabo en Fuentes Brotantes con motivo de la colocación del primer riel en el tendido de la vía que hoy venimos a inaugurar. En esa ocasión cuando se me concedió el uso de la palabra, dije: que el conocimiento profundo que tenía el señor Presidente de la República me autorizaba para asegurar que dentro de la actual gestión Presidencial quedaría terminada esta obra.

No queremos ver el primer riel, sino queremos ver el último, decían los escépticos y lo decían principalmente los enemigos de la Revolución. Hoy venimos con la elocuencia de los hechos, con la elocuencia de las realidades a decirles que pensaban mal y que el señor Presidente de la República ha cumplido con sus promesas. Sabemos de antemano que la obra no está concluida; pero sabemos también y queremos fijarlo en la mente, en la conciencia de todos, que el actual régimen de Gobierno ha cumplido con su compromiso.

El Plan Sexenal señalaba al señor Presidente Cárdenas, la construcción del tramo del Ferrocarril de Fuentes Brotantes a Punta Peñasco. Le faltan aún seis meses para terminar su gestión

Presidencial y entrega la obra, así es que ha cumplido, excediéndose por lo que a tiempo se refiere, en la realización de esta obra.

(Aplausos).

Es sin duda para el Territorio Norte de la Baja California la obra más trascendental que se ha realizado dentro de la actual gestión presidencial. Si el Sr. Presidente Cárdenas no hubiera procurado aumentar la población del Territorio Norte de la Baja California: si no hubiera multiplicado el número de escuelas para que esas escuelas abran grandes ventanales en los cerebros de los niños, y por esos ventanales les penetre la luz de la razón; si no hubiera hecho que las tierras que se encontraban en manos de Compañías extranjeras pasaran a poder de los mexicanos; si no hubiera expedido miles de títulos de propiedad que garantizan la posesión y el usufructo de las tierras a los colonos, hoy pequeños agricultores; si no hubiera fomentado la plantación de millones de vides y miles de olivos en el Territorio; si no hubiera acabado con los centros de prostitución y de vicio, estableciendo en esos lugares escuelas y hospitales y que en vez de que sean la ignominia y la vergüenza las que se escondían en esas paredes, ahora es allí donde se enseña, donde se curan los dolores y donde se enjugan las lágrimas de los que sufren.

Si volvemos los ojos a la historia, a la historia donde se catalogan todos los hechos nobles y buenos para que imperecederamente los cante la humanidad; pero que en esa misma historia se escriben las acciones de los malvados y perversos, para que también la humanidad eternamente lance sobre su recuerdo como una maldición; si volvemos los ojos a esa historia, es decir, a nuestro pasado, indudablemente que lo sentimos palpitar en nosotros mismos, indudablemente que sentimos la influencia de los muertos sobre los vivos y vemos cómo influyendo así hacen que se realicen estas obras.

(Aplausos).

El Señor Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas nos hablaba con muy buen tino de nuestros antepasados que con muy clara visión pretendían en aquel tiempo comunicar el Territorio de Baja California con el macizo de nuestra República.

Es la influencia de esos antepasados seguramente la que en un momento propicio hiciera que llegaran el momento bendito en que viniera a la presidencia de la República un hombre de la talla de Lázaro Cárdenas y que viniera a realizar esos sueños; hoy sin duda esos de nuestros antepasados, esos hombres que con tanto sacrificio vinieron a buscar estos caminos; esos hombres que debemos mencionar con veneración; esos hombres como el propio Hernán Cortés, como Sebastián de Vizcaíno, como el padre Niza, como el padre Nadal, como Francisco Garcés, como el P. Eusebio Kino, el P. Salvatierra y otros apostólicos misioneros, se esforzaron por buscar esta comunicación, como el Conde de Bucareli que desde la ciudad de México ordena que se establezca un camino de Sonora a California, pasando por el Río Colorado; pues hoy esos antepasados desde el descanso de sus tumbas indudablemente estarán sintiendo la satisfacción de que se ha realizado la obra que ellos soñaron.

Es la primera etapa de ella, hemos repetido, que la obra no está concluida; pero que tocará a los Gobiernos venideros que se sientan con la misma responsabilidad que ha sentido el señor Presidente Cárdenas para llevar a cabo la consumación de esta obra.

Ahora toca a todos los Mexicanos, ya que se nos presta la ocasión, a los habitantes del Territorio Norte de la Baja California, de unirnos más estrechamente con el macizo de la República, que unamos todos los esfuerzos. Hace unos cuantos días, el primero de mayo, los trabajadores de Tijuana celebraron una hermosísima velada en que tomó la palabra el catedrático del Instituto de Agua Caliente, el profesor Laureano Sánchez Gallego; decía el maestro Sánchez Gallego que era necesario que todos los trabajadores

sumaran sus esfuerzos sin preguntar a que gremio, sindicato o central pertenecían. Decía que el grano de trigo nunca pregunta a otro grano de trigo de dónde viene, de qué surco procede, sino que únicamente se suman para alimentar a la humanidad; que la gota de agua nunca pregunta a otra gota de agua de qué nube procede, sino que se suman todas esas gotas de agua para apagar la sed de los hombres, para alimentar las plantas, para formar ríos, para formar cascadas, que generan fuerza eléctrica que lleva energía, que lleva luz y que lleva vida a los humanos. Decía también que la gota de sangre nunca pregunta a la otra gota de sangre de dónde procede, de qué arteria viene, sino que se suman todas esas gotas de sangre para dar vida al corazón; pues así, es necesario que hagamos el símil nosotros y que nunca preguntemos los Mexicanos de qué Entidades procedemos, que unamos todos nuestros esfuerzos y tengamos la seguridad absoluta que asi nadie podrá negarnos, que siga en nuestras almas reflejándose el cielo de la Patria.

(Aplausos).

Para los paladines de nuestra nacionalidad que cayeron en la construcción de esta obra, nuestra devota veneración. Que vean desde la paz de sus tumbas que han venido las mujeres del Territorio Norte de la Baja California a traerles las flores perfumadas de su belleza y de su ternura, que vean que han venido los hombres de la Baja California con toda su hidalguía a consagrarles sus recuerdos y que hasta los niños del Territorio Norte de la Baja California han venido también con sus manos limpias y sus almas puras a quemar incienso al recuerdo de los que cayeron en la construcción de esta obra.

(Aplausos).

Para la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, para los profesionistas, para los periodistas, para los trabajadores que tomaron participación en la misma obra, para los familiares de

ellos mismos en el desierto, la gratitud inmensa del pueblo y del Gobierno del Territorio Norte de la Baja California.

(Aplausos).

Y para terminar mis palabras, quiero suplicar al señor Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, que sea el portador del mensaje que el pueblo y el Gobierno del Territorio envían al señor Presidente de la República. Dígale, usted, señor Ministro: que los habitantes del Territorio Norte de la Baja California se han preparado debidamente para recibir esta obra; que la gratitud de ellos para el señor Presidente, es inmensa, y que tenga la seguridad que con el trabajo y la armonía sabrán corresponder al esfuerzo realizado por él.

Le suplicamos también, señor Ministro, que diga al señor Presidente que en la Baja California se trabaja y que se trabaja con tesón y con fe; que en el Territorio Norte de la Baja California se ama a la Patria como en cualquier otra parte del país; que en el Territorio Norte de la Baja California las mujeres no están alejadas de los grandes ideales; que también toman participación en la lucha de liberación de los hombres; y que son tan amorosamente bellas como amorosamente bellas las madres, las hermanas y las hijas del resto del país.

(Aplausos).

Dígale al señor Presidente de la República que en la Baja California se han oído sus consejos; que todos trabajan en armonía, lo mismo los ejidatarios que los colonos y los pequeños propietarios, lo mismo los obreros que los industriales, lo mismo los comerciantes que los maestros y soldados, en fin todos los sectores que forman la vida del Territorio están unidos y están en pié, señor Ministro, desafiando al destino, dispuestos a todo y que están decididamente amasando con lágrimas del presente el porvenir de sus hijos.

Le suplicamos que le diga también al señor Presidente que en estos momentos de deudas y titubeos, la alta conciencia de los habitantes del Territorio Norte de la Baja California garantizan los ideales de la Revolución. Que tenga la absoluta seguridad el señor Presidente de la República y fuera de ella contará con el respeto, admiración y cariño de los habitantes del Territorio Norte de la Baja California.

Por último, señor y hablando del aspecto internacional respecto al problema del petróleo, recordamos en estos momentos aquella hermosísima leyenda que nos decía, de que cuando existía la Atlántida, había una Ciudad donde todos sus habitantes eran tan trabajadores, tan honrados y tan patriotas, que cuando las aguas del mar hicieron desaparecer aquella Ciudad, en las noches de luna se veían brillar las cruces de sus Catedrales y se oía el repique de sus campanas; pues le suplicamos señor Ministro, que le diga al señor Presidente que sí es necesario, que si el destino así lo quiere y la Patria así lo exige, que desaparecerán todos los habitantes del Territorio Norte de la Baja California, pero que en vez de cruces, quedará el mágico espejo de la Laguna de Hanson en la Sierra de Juárez y los picos de "La Encantada", en la Sierra de San Pedro Mártir; y las generaciones futuras, en lugar del repique de las campanas, cantarán a la posteridad aquel verso del Himno Nacional, que dice: "de mil héroes la patria aquí fue".

(Aplausos).

Discurso Imaginario

Ramón V. Santoyo
Ex – Secretario General del Gobierno del Territorio Norte de la Baja California

Si yo hubiera tenido la fortuna de asistir a la inauguración del ferrocarril de "Fuentes Brotantes" a "Puerto Peñasco", ocurrida el

domingo 5 de los corrientes, habría improvisado una tribuna en la plataforma de un carro, un huacal de durmientes o un montículo de arena, para expresar estas sinceras, breves, sencillas palabras:

Soy de los que padecen el embrujo de estas tierras.

Amo su paisaje, amo su historia, amo su porvenir.

Hombres de todo linaje, de todos los rumbos, con todas las intenciones que el corazón humano puede contener, hemos pasado por este escenario del desierto y del mar.

A todos nos ha quedado algo de la encendida pasión que iluminó el espíritu de exploradores y misioneros. Por lo menos, cuando desandamos el camino, cuando dejamos la Baja California y regresamos tierra adentro; cuando nuestras vidas se agitan, de nuevo, en otros medios, por lo menos repito:

-¡Oh Baja California!, no la podemos olvidar.

A la distancia, seguimos las incidencias de su vida. Llega a ser una obsesión su soledad geográfica, metida en el océano como un brazo que reta todas las furias.

Es rica; pero está tan lejos. Puede ser próspera; pero no tiene comunicación. Es y será siempre nuestra; pero el grito se pierde en la desolación infinita del desierto sin ecos; que la separa del macizo nacional.

Pesca y trigo en abundancia, para satisfacer la existencia de millones de gentes; madera en sus bosques para construir los muebles y buques también; oro en sus entrañas para adquirir todo lo que la civilización ofrece; guano en sus costas para fertilizar las tierras toda de la patria; mármoles para la suntuosidad de nuestras ciudades; perlas que en sartales de cuento oriental adornen el pecho de nuestras mujeres.

¡Ah! Pero toda esta leyenda, este cuadro de espejismo, este morir y nacer de esperanza, se resolvió en anhelo: "un camino todo mexicano", un camino nuestro, a pesar del desierto.

Y fue primero una idea, una opinión, un grito reforzado por un intento; luego un murmullo, un clamor más tarde; un estado de ánimo después; la necesidad patente y ruda explicada por los bajacalifornianos con la constancia de aquellos misioneros, con la visión y el impulso de aquellos capitanes. Era el pueblo de la Baja California, que en cada habitante, solo o colectivamente, con ese ruido de mar con que la masa se agita y pide, señalaba la ruta hacia el corazón de la Patria, sobre el desierto de la tierra y contra el desierto de las almas.

Y aquí está el camino.

No era imposible hacer el camino.

La idea de los habitantes del antiguo Valle de los Algodones, es ahora riel y durmiente, locomotora y fuerza de tracción, es ruta mexicana que sale al mar y que como vaso de torrente circulatorio habrá de desembocar a la arteria del Sud-Pacifico.

Quiero dedicar este grito triunfal a ese conglomerado anónimo de los bajacalifornianos que con su pensamiento y su palabra y su convicción y su fe, crearon un estado de necesidad para la construcción de este camino; que establecieron un ambiente psicológico como el que determinan las prédicas sobre las grandes causas; como la lluvia bienhechora que se desprende de la constante, lenta evaporación.

Para ese conjunto anónimo que integra el pueblo y que en lo social es factor de la historia, declaro mi admiración y rindo mi homenaje. Pero deseo también dedicar un recuerdo especial a mis colegas periodistas, Lic. Pablo Herrera Carrillo, a su hermano José G. Herrera y al Dr. Adolfo Torres Lara, editores del semanario La Frontera, que se publicó en Mexicali de 1924 a 1929, y a José Castanedo, colaborador de aquel periódico y Director de la Revista Minerva, que han sido más que nadie, y los primeros, en mantener vivo ese ambiente, ese deseo unísono y patriótico de la necesidad de una carretera o de un ferrocarril por el Distrito de Altar, a cuyo propósito han dedicado buena parte de sus energías

y trabajo periodístico. En alguna ocasión los periodistas Herrera, Torres Lara y Castanedo fueron considerados como locos; pero su locura patriótica y acendradamente cariñosa por California, la patria chica y por México, nuestra gran patria, ya no es sueño, sino la más bella realidad. ¡El desierto está vencido por los rieles!

Dos obligaciones en mi concepto, han contraído los bajacalifornianos, al borde de este camino: la gratitud para los que murieron en su construcción, y la de conservarlo, guardarlo siempre, contra la acción de la naturaleza y contra la ambición de los hombres.

Junio 1940.

Las Fiestas de Mayo y la inauguración del Ferrocarril a Peñasco

José Castanedo

Se conmemoró el día 5 de mayo el aniversario de un triunfo del ejército nacional sobre enemigos extranjeros que en 1862 invadían a México; pero en esta ocasión, más que los gritos de júbilo, las marchas marciales y el estruendo de cohetes y descargas de cañón, el pueblo del Territorio Norte, aparte de su programa de festejos cívicos que desarrolló en sus diversas poblaciones, celebró en forma eficaz y práctica en pro del engrandecimiento nacional, esta memorable fecha, en la que se recuerda a Zaragoza y su bizarro ejército de defensores de la Patria, pues podemos decir con toda satisfacción que el número cumbre del programa lo constituyó nada menos que la inauguración del Ferrocarril Mexicali-Punta Peñasco, obra en la que el espíritu constructivo campea sobre todas las demás ideas y actos que, por nobles y grandes que sean, serán siempre inferiores al de crear.

Crear una patria noble, rica y grande fue siempre el anhelo supremo de nuestros héroes y estadistas. Por eso, todas las administraciones públicas que en su afán de progreso construyen algo que sirve tan efectivamente a nuestra Nación como son las comunicaciones, no ejecutan sino un acto creador que viene a robustecer la existencia del país, con lo cual satisfacen dignamente la noble consigna de los creadores de la nacionalidad, que ofrendaron sus vidas por ella o la han defendido y orientado en los terrenos de la política y la economía.

Pero si al suceso en sí agregamos lo que esta nueva vía férrea representa para Baja California en particular y para México en general, tendremos que decir que esta línea es como la artería que, al quedar terminada en Santa Ana, Sonora, entroncando en ese lugar con el Ferrocarril Sud Pacífico, servirá para traer la sangre renovada del corazón de México, con todo su sabor y estilo de cosas meramente mexicana, hasta las "venas de este brazo descarnado", como llamaba a la Península el Nigromante, para inyectarle de una vez por todas el sentido completo, la razón misma de su ser, que no es otra cosa que la mezcla luminosa del espíritu y de la sangre de españoles y mexicanos; a este brazo que, "extendiéndose mar adentro no es, sin embargo, un símbolo bochornoso de imploración de limosna, sino el ofrecimiento generoso de su recia musculatura para trabajar por México", según pensamiento elocuente de Amado Nervo.

Cuando en Marzo de 1937 asistimos al clavado del primer riel, no faltó un periodista que, con pesimismo pocho, dijera: "Hemos visto poner el primer riel, pero no veremos poner el último". Nosotros, con nuestro entusiasmo en lo más íntimo del alma y con nuestra fe siempre ciega en las obras nobles, creíamos en la realización del milagro para vencer al desierto inhóspito y ardiente, que en su crueldad, al verse atacado por la civilización, devoró cinco vidas jóvenes y generosas.

Han pasado tres años, y, no obstante las conmociones y oscilaciones de la vida económico-social de México, el gobierno

que preside el General Cárdenas ha dado cima a la primera, más importante y difícil parte de la obra, siendo el señor Ingeniero Melquíades Angulo Gallardo, actual Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, el mismo que hace tres años, en compañía de su bella y distinguida esposa, la señora María Luisa García Gómez de Angulo, de los señores Ulises Irigoyen, Coronel Rodolfo Sánchez Taboada, Gobernador del Territorio, y del que esto escribe, representando a la prensa de Baja California, pusiera el primer clavo y viniera ahora en representación del señor Presidente Cárdenas a inaugurar el tramo de 254 kilómetros de ferrocarril entre Mexicali y Puerto Peñasco, en esta fecha 5 de Mayo.

El primer tren de pasajeros salió por fin, en la mañana radiante de ese día en medio del júbilo indescriptible de los habitantes de Mexicali. Conducía más de seiscientos excursionistas, a los que tocó presenciar el acto oficial de inauguración en la estación Jorge López Collada, llamada así en memoria del joven ingeniero que perdiera la vida en el desierto; y allí, en una sencilla pero significativa ceremonia ante el Pabellón de la Patria, el mismo que guiara a las huestes de Zaragoza, fue declarada por el Secretario Angulo la vía y abierta al servicio del público.

No podemos terminar esta nota sin hacer mención de que Angulo hizo justicia al memorable y grato recuerdo del señor Licenciado Don José Inocente Lugo, para el que tuvo frases de caluroso elogio, pues fue quien, siendo gobernador del Territorio en 1922-23, dio principio a la obra de un ferrocarril que, arrancando del Inter California en estación Pascualitos, habría de llegar al puerto de San Felipe. En esta obra trabajó como ingeniero el actual Secretario de Comunicaciones.

Pero la traición se puso en connivencia con elementos norteamericanos de Los Ángeles y San Francisco, California, que siempre han deseado el aislamiento de la Península con respecto del macizo mexicano, con la nefasta mira de repetir el caso de Texas, quitó de gobernador a Lugo, puso a Abelardo L. Rodríguez y despidió a los ingenieros de la construcción, suspendiendo

inmediatamente ésta, la que pasó a ser concesión yanqui, con el sólo plan de nulificar completamente la obra, bajo la denominación de Ferrocarril Intercalifornia del Sur, habiendo llegado hasta cerca de las márgenes del Río Colorado.

El proyecto, posteriormente, fue modificado por el Plan Sexenal, aprovechándose el tramo construido bajo la administración del Licenciado Lugo, pero con desviación hacia Puerto Peñasco, cabiéndonos ahora la gran satisfacción de haber presenciado y asistido a su inauguración.

Junio 1940.

Discurso inaugural del Sr. Ing. Melquíades Angulo

El Sr. Ing. Angulo, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, en representación del C. Presidente de la República, el día 5 de mayo de 1940, declaró inaugurado el Ferrocarril Mexicali Punta Peñasco, con las siguientes palabras:

Señoras y señores, radioyentes que me escuchan:

El Señor General de División Lázaro Cárdenas, me ha hecho el alto honor de designarme representante en esta histórica fecha, y en nombre de él, de la República y del pueblo mexicano, declaro abierto oficialmente al servicio el tramo de Ferrocarril Mexicali a Santa Ana, Sonora, que ha llegado hasta Punta Peñasco.

No voy a cansar la atención de ustedes rememorando que los indios, los verdaderos americanos que pasearon su gallardía fiera por estos desiertos; tampoco voy a tratar de ensalzar a la memoria sacrosanta de los misioneros que vinieron a civilizar estas regiones y abrirlas para el mundo entero; tampoco voy a hacer la historia de estas regiones que bajo el signo de la muerte encierran riquezas inconcebibles para los hombres enérgicos como dijo un escritor

americano en esa novela del Valle Imperial llamada La Vida de Bárbara Worth, dos de los que me escuchan conocen mejor que yo las leyendas heroicas de estas regiones y de los hombres de diferentes razas, de diferentes colores, de diferentes pueblos, pero todos enérgicos que pasaron por aquí y aquí vivieron.

Todo eso está en la mente y en el corazón de los que me escuchan. Sólo quiero decir, quiero recordar que este Ferrocarril hace 18 años lo concibió y lo empezó a construir el ilustre mexicano originario del Estado de Guerrero, el señor Licenciado y General José Inocente Lugo, que entonces pretendía llevar la línea al Puerto de San Felipe, Baja California, y quiero recordar que entonces la primera víctima que se ofreció en aras del progreso de México, fue el cadenero Guillermo Santibáñez, a quien en una tarde ardiente enterramos envuelto en el Pabellón Tricolor en el Panteón de El Centro California, donde yacen sus restos. Ni siquiera pudimos saber de dónde había venido, ni quiénes eran sus padres para avisarles la muerte de aquel héroe desconocido. Yo quiero repetir el nombre de ese primer héroe de la conquista de esta región; repito, era en cadenero Guillermo Santibáñez.

Posteriormente se cambió la ruta del Ferrocarril y se pensó que viniera al Golfo y por último Lázaro Cárdenas, que recorrió estas regiones y se empapó de las ingentes necesidades de ellas en una memorable proclama lanzada al pueblo mexicano hace aproximadamente cuatro años, señalando un vastísimo programa tan vasto y grandioso que hubo gente falta de sentido patriótico y de corazón, que calificara de una mera ilusión la realización de aquel programa.

Los hechos que estamos viendo demuestran que las más grandes empresas por difíciles que parezcan se pueden realizar cuando se tiene voluntad de hacerlas; entonces en ese programa vastísimo que contiene capítulos de educación, aperturas de escuelas, entregas de tierras a mexicanos en estas regiones, establecimientos de bancos que refaccionen a los agricultores, de caminos, carreteras, etc., figura en lugar prominente la construcción de este ferrocarril que

hoy inauguramos en el tramo a Punta Peñasco pero que no termina allí que seguirá construyéndose con gran entusiasmo y con gran actividad, desde luego hasta Santa Ana, Sonora, en estas luchas para dominar el desierto en donde muchos técnicos nos dijeron que era imposible poner una línea férrea porque los vientos la cerrarían en los cortes y dejarían en banda la vía en los terraplenes; en esa vía que consideraron imposible de construir, por ella han pasado todos ustedes en breve tiempo, relativamente y con comodidad. Y va pareciendo leyenda lo de la hostilidad del desierto, y ese desierto, con el esfuerzo del hombre, podrá tornarse en un jardín. Vean aquí, ustedes tienen ante su vista, en este campamento, plantas floridas que están en pleno desarrollo gracias a la aplicación del agua que, a pocos metros de profundidad, se encuentra en todo lo largo de la vía y de buena calidad.

No es, pues, tampoco el concepto de un loco o de un desequilibrado el que expreso al decir que esta región que atraviesa el ferrocarril, desértica y hostil donde dejaron sus vidas Jorge López Collada, Gustavo Sotelo, Jesús Torres y José Sánchez Islas, y han dejado su salud y sus energías muchos mexicanos que han contribuido a la realización de este ensueño, digo esta faja de tierra hoy en apariencia estéril e inclemente, podrá tornarse en otro Valle Imperial como está del otro lado de la frontera, sólo falta aquí se aplique una energía igual a la que los americanos, nuestros vecinos, han aplicado al otro lado.

Señores: otras personas tocarán temas diversos alrededor de este acontecimiento, y yo únicamente después de hacer la declaratoria que me encargó hiciera el señor Presidente de la República, quiero expresarles el saludo cordial que a mexicanos y a americanos envía el propio señor Presidente General Lázaro Cárdenas, porque dentro de sus brazos y su corazón caben todos los humanos.

(Aplausos).

Junio 1940.

Crónica de la inauguración del Ferrocarril

José Castanedo

El 20 de marzo de 1937 se puso el primer clavo en la "punta de fierro" de estación Médanos del Ferrocarril Baja-California-Sonora, que sirve para unir a la Península, por su parte norte, con el macizo nacional; el 5 de mayo de 1940, corrió el primer tren de pasajeros entre Mexicali (capital del Territorio Norte) y Puerto Peñasco, haciendo un recorrido de 254 kilómetros, y el 29 de diciembre de 1947 fueron unidas las dos puntos de hierro en el kilómetro 326, la del trabajo que se realizaba de Peñasco al oriente y la del que se hacia de Benjamín Hill al occidente, y finalmente, el miércoles 7 de abril de 1948 partieron de Benjamín Hill para Mexicali los trenes del Presidente Miguel Alemán y del Secretario de Comunicaciones Agustín García López, habiendo salido a las 11 de la mañana y llegado a Peñasco a las 8 de la noche, donde se descansó, y continuaron el viaje al amanecer del día 8 y llegaron a Mexicali a las 2 de la tarde.

Venía también el tren de la comitiva de recepción al Presidente de la República y altos funcionarios del gobierno, organizado por el Gobernador del Territorio Alfonso García González, con la cooperación del Sr. José Burdick, gerente del Ferrocarril Inter-California, que conducía a los invitados bajacalifornianos y funcionarios del gobierno territorial que dieron la bienvenida al Primer Mandatario de la Nación y sus acompañantes en Benjamín Hill y asistieron a la ceremonia oficial de la inauguración en dicha estación sonorense.

El tiempo del viaje se alargó bastante porque el Lic. Alemán quiso ir deteniendo en Pitiquito, Caborca y algunas otras estaciones del tránsito para recibir a las comisiones que deseaban entrevistarlo, y en Puerto Peñasco pernoctó, después de asistir al suculento banquete de pollo, langosta, tortuga y camarones que le fue ofrecido y de escuchar a las comisiones y autoridades locales,

encabezadas por el Comisario Jesús L. Tena, que le expusieron sugestiones y problemas, habiéndose contestado por conducto del orador oficial, Brito Rosado, quien habló ante una multitud de más de mil almas congregadas frente al edificio comercial de Víctor B. Estrella.

La llegada a Mexicali

Desde tempranas horas del día, miles y miles de personas venidas de todas partes del Valle de Mexicali, de Tijuana, Ensenada y del vecino Valle Imperial de California, lo mismo que la gente de la ciudad, se congregaron en los andenes de la estación e invadieron las calles adyacentes, creyendo que el convoy presidencial llegaría como a las 11 de la mañana del jueves 8. Se calcula en más de treinta mil el número de gente reunida. Un arco frente al andén sobre la calle Reforma y un tablado con los colores nacionales pegado a la bodega del ferrocarril hacían el ornato principal. En el arco estaban los retratos de Alemán y de García González.

El tren de la comitiva local llegó a las 11:40 hs., y en él viajaban el Sr. Gral. Carlos Reyes Avilés, Comandante de la 2da. Zona Militar, y el Director de la revista Minerva, quienes al llegar anunciaron inmediatamente por radio que el C. Presidente de la República arribaría después de la una de la tarde, pues había deseado recibir a las comisiones que en las estaciones del camino, entre Río Colorado y Pascualitos, pedían saludarlo y entrevistarlo, y además quería darse cuenta del aspecto general de la región.

El tren de la Secretaría de Comunicaciones llegó a Mexicali a las 12:25, y en él venían, además de altos funcionarios de dicha dependencia, encabezados por el Ing. Roberto Ayala, jefe del convoy, muchos periodistas metropolitanos y de los Estados, banqueros y hombres de negocios, senadores, diputados y otros políticos y varios militares. A la llegada de cada uno de estos trenes

la multitud se arremolinaba creyendo que sería ya el presidencial y un clamor de entusiasmo brotaba de aquel hacinamiento de gentes emocionadas.

Entre tanto, una buena banda de música ejecutaba alegres pasos dobles y música vernácula mexicana. Centenares de guapas muchachas, con sus trajes primaverales y vistiendo a la usanza mexicana y española otras, los charros y los trajes indígenas, daban una lucidez y colorido muy singulares al espectáculo que presentaba la estación y sus contornos.

Por fin, llegó la hora tan largamente esperada y un agudo y prolongado pitazo de locomotora, seguido de otros muchos. Anunció la llegada del tren presidencial que por primera vez hiciera el recorrido desde la Capital de México hasta Mexicali, hollando con sus ruedas de acero al desierto vencido por la constancia y el trabajo inteligente del hombre.

La bienvenida de los mexicalenses

Una marea de cabezas humanas se alzaba por todos los ámbitos como queriendo invadirlo todo. Las azoteas de las casas y edificios vecinos negreaban de cabelleras hirsutas y mesadas por leve vientecillo que las alborotaba; eran de cientos de personas que deseaban dominar desde la altura el panorama, ya que les era imposible acercarse a los andenes apretujados de gente.

La insignia nacional brilló hermosa bajo los flameantes rayos de un sol de primavera, que ya picaba anunciado el verano. Se agitaban los tres colores, se agitaba la muchedumbre y se agitaba el ambiente por las vibraciones de gritos de júbilo y silbatos de locomotoras que se unían al pitazo dominante y ronco de la máquina Diesel, número 6214, que ya entraba al patio y lentamente se aproximaba

al andén para no atropellar a la gente aglomerada casi sobre los rieles.

Y al fin, su fina campañilla y una irrupción de silbatos por todos rumbos, de locomotoras y automóviles, indicaron que el convoy presidencial hacia alto frente al edificio de la estación. Del segundo coche del tren Olivo, sobre la plataforma, apareció la figura del Lic. Miguel Alemán Valdés, Presidente de la República Mexicana, a quien acompañaban el Lic. Agustín García López, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; el Lic. Ramón Beteta, Secretario de Hacienda; Don Nazario Ortiz Garza, Secretario de Agricultura y Ganadería; el Ing. Adolfo Orive Alba, Secretario de Recursos Hidráulicos, el Crel. Piña Soria, Jefe de las Guardias Presidenciales y el Gobernador Alfonso García González. La banda tocó el Himno Nacional y las bandas militares los toques de ordenanza.

Altos funcionarios y personalidades que estaban en el andén se adelantaron a saludar al Sr. Presidente de la República al descender del tren; entre ellos el Gral. Reyes Avilés, que ya lo había saludado en Benjamín Hill, le dio un abrazo.

El Lic. Alemán se veía satisfecho y sonriente, respondiendo a todos los saludos. Su traje café claro un poco ajado y con polvo del camino, lo mismo en el rostro que en el cabello, se veían semiblancos. Se dirigió, acompañado de los Secretarios de Estado y el orador oficial Lic. Efraín Brito Rosado, a la tribuna improvisada junto a la estación.

Desde allí hablaron el Gobernador, que le dio la bienvenida en nombre del pueblo del Territorio Norte, Brito Rosado y el Lic. Alemán, quien tuvo palabras de agradecimiento por la recepción que se le hacía, hizo augurios favorables por la prosperidad de Baja California y manifestó su confianza en el espíritu tesonero y trabajador de este pueblo, al que le ofreció ayudar para obtener mayor desarrollo en el progreso de nuestra patria chica. Entre tanto, la multitud lo aplaudía y las muchachas lo llenaban de confetti.

Al terminar este acto tomó un automóvil y se dirigió a la casa del Gobernador, donde descansó una hora y se cambio de ropa. A las 4 de la tarde le brindaron una comida las organizaciones obreras en un local de la Calle Altamirano. Por la noche hubo un gran baile en el Palacio de Gobierno, dado en su honor y al que concurrió, de etiqueta, con los Secretarios y principales funcionarios.

La gira presidencial por Baja California

El día 9 se dirigieron el Presidente de la República, el Secretario de Recursos Hidráulicos Orive de Alba y demás acompañantes a Los Algodones, para colocar la primera piedra de la Presa Morelos sobre el Río Colorado, a un kilómetro al sur de dicha población, ceremonia que se vio muy concurrida, habiendo regresado a Mexicali por la tarde y después de haber recorrido parte del camino en construcción a San Felipe.

En la noche asistió al banquete que le ofrecieron el Gobierno, la Banca, el Comercio e Industria y la Prensa en el Café "Don Pancho", al que concurrieron distinguidas personalidades de ambos lados de la frontera, algunas de nuestras principales damas y los representantes consulares acreditados en Mexicali y Calexico.

Otro día, sábado 10, recibió al público durante un par de horas en el Palacio de Gobierno y antes de medio día salió para Tijuana por la carretera nacional, quedándose en Mexicali los trenes Olivo y de SCOP, que regresaron a México con los invitados, empleados y algunos de los funcionarios a la siguiente semana.

El Sr. Presidente y los Secretarios de Estado estuvieron en Matanuco, Tecate, Tijuana y Ensenada por espacio de varios días, y el primer Mandatario regresó a México por el mar, habiéndose embarcado en Ensenada y desembarcado en Manzanillo. Otros de la comitiva regresaron en avión.

Esta es en síntesis la historia del recorrido hecho por el Presidente Alemán al inaugurar el Ferrocarril Sonora-Baja California; pero quedamos para narrar en los siguientes párrafos el acto primero de la inauguración, en Benjamín Hill.

El acto primero de inauguración

El Presidente y su comitiva, en la semana anterior, habían salido de México y habían recorrido toda la costa del Pacífico, desde Jalisco hasta Sonora. Llegaron a Hermosillo el día 5, donde inauguró la Presa y el tramo de la carretera a Nogales. El día 6 en la noche salieron para Benjamín Hill, donde amanecieron el día 7. A las 9 de la mañana se aproximó el tren Olivo a la estación, frente a la cual se había levantado un templete, quedando a un lado el monumento conmemorativo de la inauguración que iba a efectuarse.

Como a las 9.20 descendió del tren el Lic. Alemán, acompañado de los Secretarios de Estado, del Gobernador de Sonora Abelardo L. Rodríguez, de los de Baja California, Agustín Olachea y Alfonso García González, de numerosos periodistas representantes de los diarios y revistas de México y del Ing. Raúl Sánchez Díaz, Ingeniero Divisional del Ferrocarril a inaugurarse y a quien tocó hacer la ligadura de las puntas de fierro en diciembre de 1947 y dirigir la obra desde mucho tiempo antes, en honor de quien debe decirse que trabajó con gran tesón, entusiasmo y gran acierto.

El Sr. Presidente de la República requirió marro, así como el Secretario de Comunicaciones García López que les entregó el Ing. Sánchez Díaz, quien también llevaba en un estuche el clavo de oro, el último clavo; lo tomó el Presidente, lo colocó y descargó varios golpes con el marro hasta hundirlo en el durmiente; lo remachó el Secretario de Comunicaciones y en seguida el Gobernador de Sonora, Don Nazario Ortiz Garza, Orive de Alba y el Gobernador

de Chihuahua, Ing. Fernando Foglio Miramontes, colocaron otros clavos.

La multitud presenció esta ceremonia en medio de un silencio emocional. Se encontraba allí el Sr. José Castanedo, Director de esta Revista, quien colocó el primer clavo hacía once años, el 20 de marzo de 1937, en Médanos, y a quien cupo la honda satisfacción de ser invitado por el Sr. Presidente Alemán para asistir a la ceremonia del último clavo.

Terminada esta, pasaron el Lic. Alemán, el Lic. García López, Don Nazario Ortiz Garza, el Gobernador Rodríguez, el Gral. Miguel Orrico de los Llanos, Comandante de la 4ª. Zona Militar de Sonora y el Sr. José Castanedo al lugar del monumento mencionado, donde está la placa conmemorativa, la que fue descubierta por el Sr. Presidente Alemán mientras la música tocaba el Himno Nacional Mexicano y se escuchaban toques marciales de las bandas de guerra.

Luego pasaron al templete improvisado y adornado con los colores nacionales, donde el Secretario de Comunicaciones leyó su discurso de inauguración y en el que hizo toda una recordación histórica de esta obra.

De aquí fueron a la vía del ferrocarril, al lugar donde estaba una cadena sobre la misma, que simbolizaba la construcción de las comunicaciones entre el macizo nacional y la Baja California, la que cortada por el Lic. Alemán con flama de gas de acetileno, significó que aquella obstrucción quedaba para siempre deshecha y comunicada definitivamente esta región del noroeste con el corazón de México. Acto continuo tomaron todos los trenes que los condujeron a Mexicali, recorriendo una distancia de 737 kilómetros, que median entre Benjamín Hill y la capital del Territorio Norte.

Noviembre-diciembre 1948.

Clásicos cachanillas 1 se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Ediciones ILCSA S.A. de C.V., en diciembre de 2009. Tijuana, Baja California, México.



El XIX Ayuntamiento de Mexicali a través del IMACUM, presenta el Primer tomo de la Colección Clásicos Cachanillas, integrada de trabajos literarios producidos por los forjadores de Mexicali: escritores, maestros, periodistas, poetas, que durante los años 1910 a 1920, escribieron en los nacientes diarios de nuestra ciudad, sembrando el augurio de un futuro fértil y exitoso.

Esta será una oportunidad para que las nuevas generaciones, conozcan a través de estas letras, la cultura del Mexicali de los primeros años de fundación. En este primer tomo encontrarán entre párrafos la fotografía de un Mexicali naciente y trabajador con carácter y orgullo característico de los que pobladores a esta tierra cálida.

Los invito a que lo disfruten y compartan con sus seres queridos.

Lic. Rodolfo Valdez Gutiérrez
Presidente municipal de Mexicali
XIX Ayuntamiento de Mexicali

Gobierno de Mexicali
Para servirte siempre
IMACUM

ISBN: 978-607-7736-11-0